

MUNDO HISPANICO



**LA FIESTA DE
LA HISPANIDAD**

EL MUNDO HISPANICO EN CIFRAS.—LA RIQUEZA MATERIAL DE IBEROAMERICA.—ICONOGRAFIA DE COLON.—HISPANOAMERICA EN ESTADOS UNIDOS.—BAILANDO HASTA LA CRUZ DEL SUR

OTROS TEMAS:
LA NAVE LUMINOSA.—ODRIA VISITA A VARGAS.—COCTEAU EN ESPAÑA.—CUATRO OPINIONES SOBRE EL CONCORDATO

N.º 67
15 Pts.

MADRID



HABITACION CON SALON



PARTE DE LOS SALONES



RINCON DEL «HALL» (PLANTA NOBLE)

HOTEL PLAZA

A la del edificio rascacielos «ESPAÑA» (véase la portada)

Climatizado

360 habitaciones con teléfono y cuarto de baño completo

50 líneas telefónicas — Garajes en el hotel

19 pisos — 5 ascensores (2 «expresos»)

Salones - Gran comedor - Comedores particulares - Sala de fiestas - Terrazas - Piscina solarium

DIRECCION TELEGRAFICA: HOTEPLAZA



FUNDADOR

Pedro Domecq
JEREZ DE LA FRONTERA



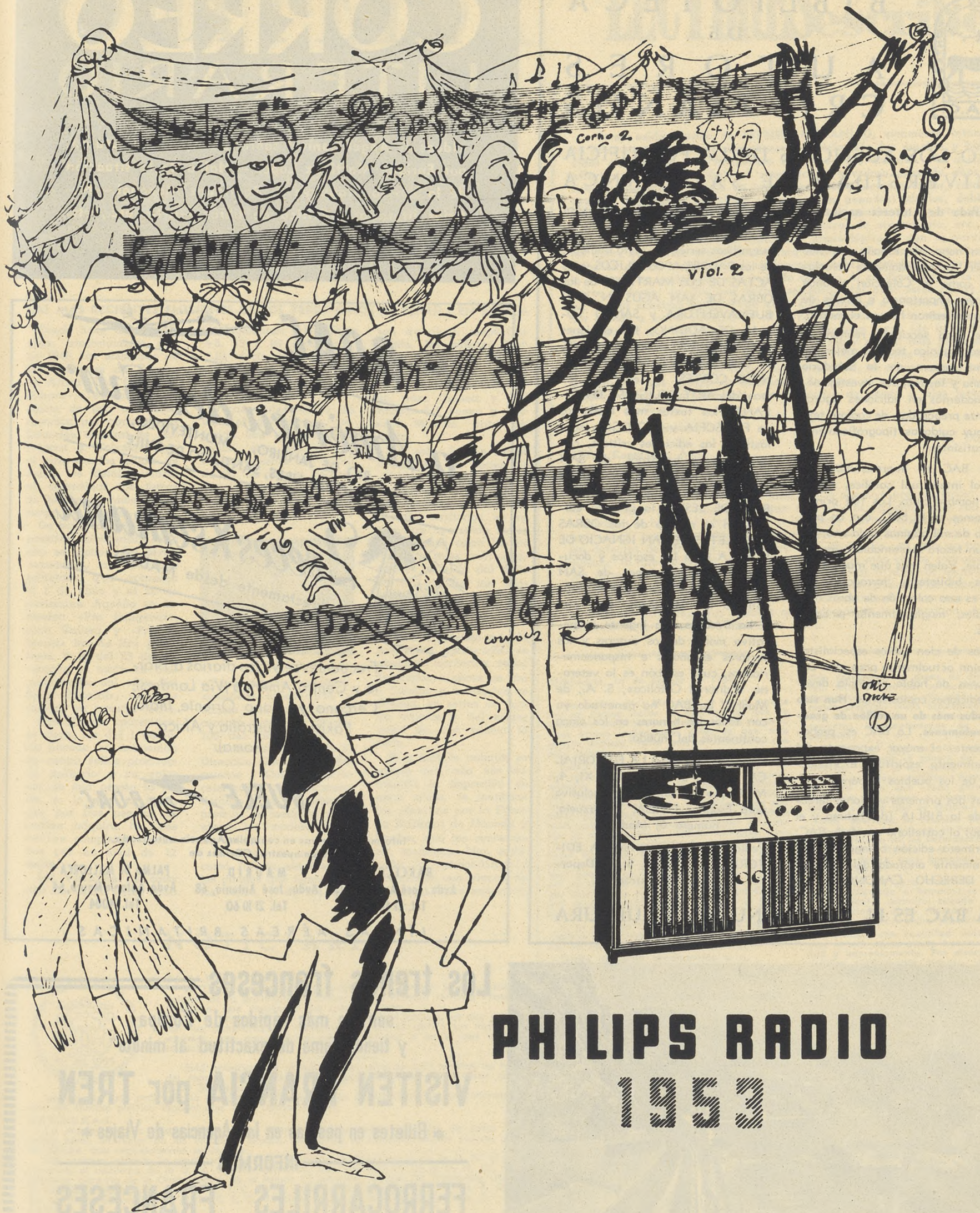
BANCO IBERICO

*Avenida de José Antonio, 18
Madrid*

<i>Capital</i>	<i>30.000.000 de ptas.</i>
<i>Reservas</i>	<i>15.000.000 " "</i>

Toda clase de operaciones de Banca y Bolsa.

APROBADO POR LA DIRECCION GENERAL DE BANCA Y BOLSA, CON EL NUMERO 1379



PHILIPS RADIO

1953

RADIOFONOGRAFOS GRAN CONCIERTO



BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

BAJO LOS AUSPICIOS DE LA PONTIFICIA
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Declarada de «interés nacional» por el Instituto del Libro Español

Para honor de España, ha sido también autorizadamente proclamada como la Colección católica de mayor importancia e interés de cuantas se editan hoy en el mundo.

Sus ocho secciones reúnen de manera orgánica todo lo mejor del inmenso acervo de la sabiduría cristiana y las mejores investigaciones modernas en ediciones rigurosamente preparadas, de copioso texto, muy cuidadas tipográficamente y baratísimas.

La BAC es imprescindible no sólo al intelectual católico, sino a todo hombre culto. Los 101 primeros tomos de la BAC, con un promedio de mil páginas cada uno, son hoy un tesoro inestimable e incomparable. Valen más que muchas copiosas bibliotecas farragosas. La BAC es una colección de obras magistrales, magistralmente preparadas.

Más de cien sabios especialistas trabajan actualmente para ella. Las naciones de habla española devoran ediciones copiosísimas. **Han sido editados más de un millón de gruesos volúmenes.** La BAC es, probablemente, el mayor exponente del renacimiento espiritual e intelectual de los pueblos hispánicos.

Las dos primeras versiones directas de la BIBLIA (del hebreo y el griego) al castellano son de la BAC; la primera edición bilingüe y magistralmente anotada del CODIGO DE DERECHO CANONICO; las

magníficas series, en texto bilingüe, de los PADRES APOSTOLICOS y las ACTAS DE LOS MARTIRES; de las OBRAS DE SAN AGUSTIN, SAN BUENAVENTURA y SANTO TOMAS DE AQUINO; las ediciones de RAIMUNDO LULIO, FRAY LUIS DE LEON, SUAREZ, BALMES y DONOSO CORTES; la serie, por temas, del ARTE RELIGIOSO EN ESPAÑA; los textos más modernos de FILOSOFIA y TEOLOGIA escolásticas; las ediciones críticas, con sorprendentes hallazgos, de SAN JUAN DE LA CRUZ, el BEATO JUAN DE AVILA y SANTA TERESA DE JESUS; la primera edición en el mundo de las OBRAS COMPLETAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA y de los escritos y documentos contemporáneos de SAN FRANCISCO DE ASIS, SANTO DOMINGO DE GUZMAN, etc., etc.

La BAC es una ingente cooperativa moral de los autores y los lectores españoles e hispanoamericanos, cuyo eslabón es la veterana «Editorial Católica», S. A., de Madrid. La BAC ha penetrado ya con todos los honores en los cinco continentes del mundo.

Dirija sus pedidos a LA EDITORIAL CATOLICA, S. A., Alfonso XI, 4, Madrid, o al distribuidor exclusivo para España: LIFESA, Valenzuela, número 6, Madrid.

Pedidos para el exterior: LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. Departamento de Extranjero.

LA BAC ES EL PAN DE NUESTRA CULTURA

CORREO LITERARIO

«Ideas de Angel Ganivet sobre la Hispanidad futura», por Enrique Martínez López.—Habla de la situación de la novela uruguaya E. Rodríguez Monegal.—Noticias literarias.—Crítica de libros.—Arte, etc., etc.

por **B.O.A.C.**

a América del Sur
RIO DE JANEIRO, MONTEVIDEO,
BUENOS AIRES, SANTIAGO DE CHILE

2 veces X semana
directamente desde MADRID

Frecuentes servicios diarios a: Norte y Centro América (Vía Londres); Cercano y Lejano Oriente, India, Pakistán, Australia y África (Vía Roma).

VUELE por **B.O.A.C.**

Informes y Reservas en cualquier Agencia autorizada, o en nuestras Oficinas de

BARCELONA Avda. José Antonio, 613 Tel. 21 64 79	MADRID Avda. José Antonio, 68 Tel. 21 10 60	PALMA DE MALLORCA Avda. Antonio Maura, 64 Tel. 4004
--	--	--

LÍNEAS AÉREAS BRITANICAS



Los trenes franceses

son los más rápidos de Europa
y tienen fama de exactitud "al minuto"

VISITEN FRANCIA por TREN

★ Billetes en pesetas en las Agencias de Viajes ★

— INFORMES —

FERROCARRILES FRANCESES

AVDA. JOSÉ ANTONIO, 57



MADRID TELE 216107

FILATELIA

Por JOSÉ MARIA FRANCES



LAS MAS RECIENTES EMISIONES DE LOS TERRITORIOS DE ESPAÑA EN AFRICA

Desde hace unos pocos años, concretamente desde 1949, las emisiones de los territorios de España en África—Ifni, Guinea y Sáhara—vienen siendo objeto de una cuidadosa atención por parte de la Dirección General de Marruecos y Colonias, que al proyectarlas cuida de todos los detalles, tanto al determinar los temas de los sellos como al señalar sus valores.

De acuerdo con una disposición ministerial, cada año se emiten dos series especiales, con pequeña sobretasa, que aparecen el 1 de junio y el 23 de noviembre. Aquella se denomina «Pro indígenas», para Guinea, y «Pro infancia» las de Ifni y Sáhara. Y la del 23 de noviembre se emite en conmemoración del «Día del Sello Colonial», que se celebra en aquella fecha.

Las últimas aparecidas, es decir, las del 1 de junio pasado, se componían de cuatro sellos para cada territorio y su valor era de una peseta la serie, o, lo que es igual, que por tres pesetas se podían adquirir las tres series completas, formadas por un total de 12 sellos.

Los valores de cada una de estas series eran

los siguientes: 5+5, 10+5, 15 y 60 céntimos.

Es decir, un valor de franqueo de 90 céntimos y una sobretasa benéfica de 10 céntimos.

Pocas series habrá en todo el mundo que, llevando una sobretasa benéfica, ésta sea de 10 céntimos sobre un facial de 90. La propia Federación Internationale de Philatelie, tan celosa de evitar abusos en lo relativo



a sobretasas benéficas, considera aceptable y admite que la sobretasa alcance hasta el 50 por 100 del facial.

Un acierto grande de la Dirección General de Marruecos y Colonias es la celebración de concursos, dotados con importantes premios en metálico, para elegir los modelos para los sellos.

Resultado de este concurso fué la elección de los dibujos que figuran en los sellos, y de los que

son autores, respectivamente, los señores Marciano Cuervo y Germán Calvo, para Ifni; Teodoro Miziano y Germán Calvo, para Guinea, y José Blanco del Pueyo y Teodoro Miziano, para Sáhara.

Por todo, lo que hemos escrito de las series de «Músicos indígenas», es exactamente aplicable a las anteriores emisiones de aquellos territorios, en las que han aparecido series tan curiosas como las de fieras y aves, correspondientes al «Día del Sello Colonial» de los años 1951 y 1952, y que igualmente alcanzaron considerable éxito.

Para el próximo mes de noviembre aparecerán en aquellos territorios sellos dedicados a peces en Ifni y Sáhara, y a insectos en Guinea, en series de cuatro valores y del mismo valor de una peseta la serie.

Si a todo lo anterior se añade que, una vez terminada la impresión de estos sellos, se inutilizan las planchas por la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, que los confecciona, tendremos bien explicada la extraordinaria aceptación que vienen alcanzando estas emisiones.

NOTICIARIO

ESPAÑA

El 25 del pasado julio se celebró en Vendrell, la simpática localidad de la provincia de Tarragona, la Primera Jornada Filatélica Catalana, que constituyó un rotundo éxito.

En el acto inaugural de la exposición filatélica, al que asistieron las autoridades y numeroso público, se utilizó un matasello especial, que reproducimos en esta página y en el que aparece el escudo de Vendrell.

Está anunciada la emisión de un sello de 1,25 pesetas en honor del famoso pintor Ribera y de dos sellos para correo aéreo de 25 y de 50 pesetas.

Igualmente está ordenada la emisión de otro sello, éste de 10 céntimos, en conmemoración del famoso político español don Juan Donoso Cortés.

HONDURAS

La Administración Postal de Honduras tiene en preparación una serie de sellos para correo aéreo en honor de las Naciones Unidas. Esta serie se compone de los valores y en los dibujos que seguidamente señalamos:

Un centavo, ostenta la reproducción de las banderas de Honduras y de la O. N. U.; dos centavos, el emblema de la O. N. U.; tres centavos, vista del edificio de la O. N. U.; cinco centavos, alegoría de la Organización de la Salud; 15 centavos, retrato del Presidente Gálvez; 30 centavos, alegoría de la U. R. I. C. E. T.; una lempira, alegoría de la U. N. R. R. A.; dos lempiras, alegoría de la U. N. E. S. C. O.; cinco lempiras, alegoría de la F. A. O.

PERU

En el pasado mes de mayo aparecieron en Perú tres nuevos sellos: uno de 1,25 soles, dedicado a conmemorar la apertura del primer aeropuerto nacional; otro de 2,20 soles, en el que se reproduce el Observatorio de Cuzco, y por último, otro de 75 centavos, en el que aparecen unos pájaros. Todos ellos son para correo aéreo.

Los LECTORES también escriben

Chicago, 12 de septiembre de 1953.

Como asiduo lector de MYNDO HISPANICO, vivamente interesado en su progreso, leo siempre con placer y satisfacción los muchos y bien merecidos elogios que con frecuencia recibe de sus lectores. No obstante, las «Cartas al director», bajo el simpático y novedoso epígrafe «Los lectores también escriben», siendo de interés general y siempre leídas, creo que, en vez de limitarse a repetidos (aunque bien ganados) elogios, deberían ser constructivas o concretarse más a expresar la opinión de expertos. Por ejemplo, aquellos conocedores de arte, de música, de arqueología, etc., podrían comentar el valor artístico, musical o arqueológico y aun la veracidad de los datos en ciertos artículos. En esta forma se iluminarían más los lectores legos en ciertas materias y se enriquecería más su intelecto. Leer un artículo y quedarse satisfecho con todo lo que en él se diga, no es la mira del lector moderno, que lee con cierto propósito. Más aún: estas cartas deberían ser lo más concisas posibles (de unas 200 palabras a lo sumo), con el fin de dar cabida a mayor número de ellas, y, cuando el caso lo requiera, deberían ser seguidas por un comentario editorial también breve (de unas dos o tres líneas). De esta suerte el lector ávido de saber sacará más provecho de su lectura y su reacción hará aún más valiosos los artículos que comente. Esta carta, escrita con la mejor buena fe y sinceridad, no espero que la publiquen, por parecer que «trata de enseñar a los que ya saben»; pero si, por su criterio, llegan a publicarla, quizá servirá de pauta a «los lectores que también escriben».

Muy atentamente,

C. TORAL

7253, Constance Ave.

Chicago 49, Illinois. U. S. A.

Su propuesta la encontramos ideal. En lo sucesivo procuraremos: Primero, no reproducir cartas que contengan sólo elogios; creemos que con ello no nos vamos a hacer el «harakiri»; a lo sumo, sufriría nuestra vanidad, si la tuviésemos; pero generalmente hemos preferido dar cartas en que se señalen defectos de «M. H.», y si allí no hay «harakiri», en esto no hay masoquismo: lo que ocurre es que el correo nos trae más cartas con elogios que con censuras, y esto es lo malo. Segundo: invitar a nuestros lectores a que nos envíen cartas «constructivas» o «expresando opiniones de expertos» sobre los diversos trabajos que «M. H.» vaya publicando. Y tercero: sintetizar el texto de estos nuestros lectores que, además de leer, escriben. A ellos, a nuestros lectores, encomendamos su carta.

Cienfuegos, 16 de agosto de 1953.

Muy señor mío: Me dirijo a usted porque soy un asiduo lector de esa revista, que yo considero muy buena. Pero quisiera hacerle unas breves indicaciones sobre lo que esta revista debiera tratar más a menudo y con más ímpetu.

Como ésta es una revista que a mi entender está dedicada a los pueblos de Hispanoamérica, ella debiera ilustrar sus páginas con múltiples fotografías de todas las industrias que hay en España y dedicar unas páginas más a todos los ramos de la industria moderna; al mismo tiempo, publicar fotografías de monumentos y edificios antiguos, pero siempre con un contraste de avenidas y edificios modernos. No debiera dejar de publicar variedad de paisajes, que hay muchos y muy bonitos; en fin, lo que tienen que hacer es números como el dedicado a Galicia, que tanto éxito tuvo. Yo creo que en España hay muchas regiones con las que se puede hacer igual.

Si yo le digo todo esto es porque aquí en América el 90 por 100 del pueblo piensa que ahí se está viviendo en el siglo XVIII.

Queda de usted atentamente s. s.,

ENRIQUE PEREZ

San Fernando, 143, Cienfuegos (Cuba).

Los números monográficos, como el dedicado a Galicia, aparecerán ahora fuera de numeración. Como se anunciaba en el número anterior, aparecerán de cuatro a seis al año. Tenemos el proyecto de dedicar uno de ellos a la industrialización de España.

...

Buenos Aires, 1 de septiembre de 1953.

Señor don Julio Casares.

Secretario perpetuo de la Real Academia Española.

MADRID (España).

Distinguido señor: Después de leer su carta dirigida al director de MYNDO HISPANICO, señor Alfredo Sánchez Bella, relacionada con la observación del licenciado argentino doctor Clodomiro Zavala, no he po-

dido sustraerme al deseo de dirigirme a usted, felicitándole por su acertada aclaración gramatical, que, una vez más, realiza su merecido prestigio como académico y nos enseña, ilustrándonos con innegable erudición, correctas interpretaciones de verbo y de acepción.

Realmente, ¿por qué la palabra «dicho» tiene que seguir el género del sujeto de la oración? Pues si el verbo «decir», en su cuarta acepción, significa llamar, nombrar, no cabe duda que «todo participio ha de encontrar en género y número con la persona o cosa a que se refiera».

Muy acertada la relación del empleo de este verbo («decir») en el Poema del Cid y en la «Historia de los heterodoxos españoles», de Menéndez Pelayo: «A una viuda riquísima que decían (que llamaban) doña Isabel de los Rios...»

También en esta acepción el participio «decir» (llamado o llamada) se escribe gramaticalmente correcto cuando decimos «El rey Fernando, dicho (llamado) de Aragón», o «Santa Teresa, dicha (llamada) de Ávila».

Y expone con exactitud cuándo, al referirse a una cosa, puede hacerse con propiedad o impropiedad. Por ejemplo: «Los españoles propiamente dichos», «Las argentinas propiamente dichas».

Recuerdo que en uno de sus estudios, a raíz de las «Nuevas normas de Prosodia y Ortografía», publicado en las páginas de MYNDO HISPANICO, trataba de problemas prosódicos que afectan a la pronunciación. Y es verdad que mediante un acento que se quita, pone o cambia de lugar, cobra en cierto modo un aspecto ortográfico.

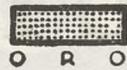
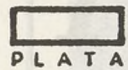
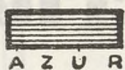
No se hablaba ya de la acentuación prosódica, puesto que se había iniciado en un artículo posterior, sino del empleo correcto de las letras y signos auxiliares de la escritura, cuando surgía la advertencia «Habla-remos hoy de las novedades que se refieren a la ortografía propiamente dicha». Que es lo correcto tal cual usted lo define.

Espero, señor Casares, que sabrá disculpar esta distracción que le provoca mi carta, pero ella es inspirada por la erudición gramatical que nos enseña y deja bien sentada la belleza y limpidez de nuestro idioma.

MARCOS AGUIRRE MENDOZA

Azcúenaga, 942, piso 5.º, dpto. 3.

Buenos Aires (Argentina).



INQUISIDORES EN AMERICA. SU GENEALOGIA



En esta sección, a la que tantas consultas llegan con sutil curiosidad por la raíz común de múltiples estirpes trasplantadas a ultramar, parece de oportunidad traer espontánea constancia de las familiares características de frailes y de caballeros que, ostentando la cruz del Santo Oficio, dejaron en América, según su estado y condición, huella de varia índole, bien recordada. Inéditas las probanzas de limpieza de sangre—que no nobiliarias—de cuantos individuos pertenecían al citado

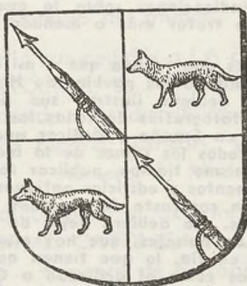
Santo Tribunal, se dedicará habitualmente breve espacio en la presente sección a una de tales genealogías dentro del marco americano. En 11 de octubre de 1632 se aprobaron las pruebas para calificador del Santo Oficio de fray Juan Antonio de Abasolo, lector jubilado, ex catedrático de la Real Universidad de México, provincial de Guatemala y a la sazón c.º de Atrisco, en la provincia del Evangelio. Era natural de Durango, en cuya única parroquia fué bautizado el 2-X-1701. Hijo legítimo de don Antonio de Abasolo y doña María Martínez de Olasarrí; los paternos abuelos, don Antonio de Abasolo y Olano y doña María Martínez de Olasarrí, y los abuelos maternos, don Antonio de Zuaza y doña María Ana de Aranguren. Todos de Durango, salvo el abuelo Abasolo, que era de Amorabieta, en donde fué bautizado el 11-X-1632 (hijo de Francisco y María San Juan de Jaureguizarra). (A. H. N. Inquisición, legajo 1199, número 21.)

Felipe Compañón.—La Habana.—Quisiera información sobre los Zayas Bazán, enlazados con la familia Sotolongo, con marinos de la Real Armada.—Parece que se contesta a esta consulta informándole que en 26 de septiembre de 1778 ingresó en la Real Armada—compañía de Cádiz—don Ambrosio Hurtado de Mendoza y Zayas, nacido en La Habana en 1760. Era hijo legítimo de don Hermenegildo Hurtado de Mendoza y de doña María de Zayas, ésta de La Habana (1741), vástago, dicha señora, de don Ambrosio de Zayas Bazán, también habanero, y de doña María Ana de Zayas Bazán; don Ambrosio,

hijo de don Cristóbal de Zayas Bazán (1633) y de su mujer, doña Leonor de Sotolongo. Todos de La Habana. Al efectuar su ingreso, don Ambrosio de Zayas acreditó cumplidamente la hidalguía de los Zayas Bazán, traída a colación entonces por la Ejecutoria de la Chancillería de Granada (1539) a favor de Diego Méndez de Sotomayor y de Lope de Zayas, su hermano; y una información de nobleza, aprobada por el Cabildo de La Habana (1788), hecha a don Ambrosio. Toda esta ilustración—ya publicada en alguna obra en curso—se halla en el Archivo Central del Ministerio de Marina, exp. núm. 1591.

J. Luis Bermúdez del Río.—Asunción.—Quisiera saber qué armas usan los Yerobi, uno de los cuales fué, según Lhomann Villena, caballero de Santiago, y nacido en San Francisco de Quito.

Por la obra aludida vería, pues, que tal caballero era oriundo de Vera de Bidasoa (Navarra). Su heráldica aparece en dicha villa, en la iglesia parroquial, en una sepultura de piedra, al lado de la Epístola: Escudo cuartelado: 1.º y 4.º, «un arpón»; 2.º y 3.º, «un lobo», significándose que el sepulto allí es «Martín de Yerobi, año de 1608», o sea, el bisabuelo del santiaguista. Dándose idéntica armería—tan parcamente descrita por los informantes—, en la casa familiar, del barrio de Zelaiz. (A. H. N. OO. MM. Santiago, exp. 9040, fol. 25.)



Luis Enrique de Carranza.—Buenos Aires.—Quisiera saber qué heráldica traen los Vedia, pasados a esta República.



En campo de oro, tres bandas de gules, cargadas de león de su color; bordura de gules, cargada de cadena de oro, tal como se diseñan al margen de esta nota. Calificaron su hidalguía en la Orden de Santiago, y a ellos se refieren, entre otros, Juan Carlos de Guerra («Estudios de heráldica vasca», página 285) y Estanislao Jaime de Labayru en su «Historia general del señorío de Vizcaya», I, pág. 770 (1895). También últimamente don Valeriano de Uhagón y Casanueva, en su «Memorial genealógico de la casa de Uhagón», págs. 325-326 y lám. 7 (Madrid, 1949). Dice este autor que «con el fallecimiento de don Enrique de Vedia y San Miguel, sin dejar sucesión, se termina este linaje en España. La rama que pasó a la República Argentina procede de don Nicolás de Vedia y Ramallo, segundogénito de don Joaquín Pablo de Vedia y la Quadra» (nota). A éstos, tal vez, se refiere el consultante.

J. L.—Buenos Aires.—En la obra de Alvarez Rivera «Biblioteca Histórico-Genológica», que no puedo consultar, sé que vienen referencias al colegio de San Pelayo don Alonso Zambrana.

¿Cuáles son?—«A veinte y cuatro de Henero de el año de mill seiscientos y treinta y tres fue Electo Colejal de esta Santa casa Dn. Alonso de Zambrana y Guzman, natural de Osuna, en el Arzobispado de Sevilla. Eredó su mayorazgo por cuia causa se fue a su casa para dejar subseor en ella.» Tal es el pasaje que puede interesarle. Se halla en la página 99 del vol. III de dicha obra, dedicado al «Libro de Recepciones del Colegio de San Pelayo de Salamanca».

P. J. R.—Bilbao.—¿Existe alguna referencia al apellido Nadín?

Que sepamos, en el Archivo General de Simancas hay un inventario de Peticiones y Memoriales, presentados al Consejo Supremo de Flandes y de Borgoña (siglo XVII), formando parte de la serie llamada «Secretarías provinciales» (legajos núms. 2497-2510 y 2597/2602). Pues bien: ahí se guarda documentación nobiliaria de un Nicolás Nadín, de 1679. Puede estudiarla en dicho Archivo o solicitar informes de la misma de la Dirección de tal centro. (Vid. Julián Paz: «Catálogo III, Secretaría del Estado del Archivo General de Simancas», segunda edición, pág. 308; Madrid, 1946.)

José Roberto Olaso.—Buenos Aires.

La información que pretende no es factible desde esta página, cuyos alcances son aludidos en reiteradas notas de la misma. Debe usted dirigirse al señor cura párroco del Sagrario de la catedral gaditana, pidiéndole la búsqueda de la partida bautismal de su segundo abuelo en torno a 1880. Primero sería conveniente que concretase usted, en su familia, los verdaderos nombres y apellidos de su citado ascendiente, para ofrecer al sacerdote aludido una elemental orientación en su búsqueda en aquel archivo parroquial. Logrado ese dato, sí que puede dirigirse de nuevo a MVNDO HISPÁNICO, y entonces trataremos de complacerle y evacuar su consulta, como siempre, desde esta página de la revista.

En nuestro número 64, correspondiente al mes de julio, y en el reportaje dedicado a la Feria del Campo, apareció, tanto en el texto como en el pie de una fotografía de la página 59, que el proyecto del conjunto de Castilla la Nueva era obra del arquitecto señor Fisac, cuando en realidad el autor de este proyecto fué el arquitecto don Jesús Carrasco-Muñoz. Al rectificar tan importante dato nos complacemos en reproducir para nuestros lectores otro aspecto de este magnífico trazado del conjunto de Madrid, Cuenca, Toledo, Guadalajara y Albacete, de que es autor, como decimos, el señor Carrasco-Muñoz.

estafeta

LILIANE JULIEN. 17-18, rue Iros-Pin, Québec (Canadá).—Desea correspondencia en francés con un joven de diecinueve a veinticinco años.

EMILIO ESTEBAN BRI-CENO. Azahar, 2, Madrid (España).—Desea correspondencia con jóvenes hispanoamericanas.

AURELIO A. MARTINEZ. Ricardo Ortiz, 28, Madrid (España).—Desea sostener correspondencia con señoras de habla francesa e inglesa no mayores de veintidós años y amantes de la literatura, con el fin de hacer intercambio cultural.

MIGUEL ENCINAS TARRERO. General Orúa, 20, Madrid (España).—Desea intercambio de correspondencia con jóvenes de quince a veinticinco años aficionados a la literatura, especialmente la poesía.

ANTONIO SOTO. Esquero, 11, Don Benito, Badajoz (España).—Desea mantener correspondencia con cualquier parte del mundo para intercambio de sellos, periódicos, revistas, etc.

ANTONIO SANCHEZ. Villa Soledad, Moncada, Valencia (España).—Solicita correspondencia para intercambio cultural con señores o señoritas de cualquier país.

JAN POST. Theseusstraat, 17, Amsterdam, Z. (Holanda).—Desea mantener correspondencia en inglés, francés o alemán sobre conocimientos de España, deportes, fotografías y música.

ELLEN REYERSBACH. Casilla 57, Los Andes (Chile).—Desea intercambio correspondencia con jóvenes de todo el mundo.

MANUEL PAJARES GALLEGO. Alonso de Mendoza, 6, Don Benito, Badajoz (España).—Desea correspondencia para intercambio de sellos, revistas y monedas.

OSCAR ESPARZA GONZALEZ. Apartado de Correos 136, Santa Clara (Cuba).—Solicita correspondencia con señorita sevillana de dieciocho a veinticinco años para intercambio de temas culturales, deportivos y de cine.

ANGEL RODRIGUEZ P. Carretera Barcelona, 61, Tarragona (España).—Solicita correspondencia con jóvenes católicas francesas en español o en francés.

LUCIA OROZCO O. Apartado aéreo 820, Medellín (Colombia).—Desea mantener correspondencia con jóvenes españoles.

RAIMUNDO CASTRO MAYOR. Feroselle, Zamora (España).—Desea correspondencia con estudiantes de Medicina de distintos países hermanos.

JOSE SANCHEZ LOPEZ. Maestra, 8, Pinto, Madrid (España).—Desea correspondencia con chicas jóvenes argentinas sobre cine, cambio de postales, etcétera.

ARSENIO RODRIGUES. Caixa Postal 2578, Luanda (África Occidental portuguesa).—Desea correspondencia con muchachas de dieciocho a veinticinco años.

SEBASTIAN GONZALEZ. Independencia, 812, Chihuahua, Chih. (México).—Desea intercambio de sellos con lectores de MVNDO HISPÁNICO de cualquier país.

MARIE GRAZIE. Viale Asproni, 3, Iglesias (Sardania).—Desea correspondencia en español e italiano con lectores de MVNDO HISPÁNICO para perfeccionamiento del idioma y cambio de sellos y postales.

ELISA MARTIN. Maranguape, 97, Porto Alegre, Rio Grande do Sul (Brasil).—Descendiente de españoles, desea correspondencia con señoras o caballeros españoles o hispanoamericanos, mayores de treinta años, para intercambio de ideas, postales, etc.

ALBERTO LEMPET. Corrientes, 2008, Rosario de Santa Fe (Argentina).—Desea correspondencia con españoles para intercambio de sellos.

CARLOS VELASCO. Sendaja, 6, Bilbao (España).—Desea correspondencia para intercambio de sellos con lectores de MVNDO HISPÁNICO.

A. ROMERO MULERO. Ricardo Velázquez, 41, Huelva (España).—Desea correspondencia con californianos mayores de veinticinco años que hablen español.

MARI LUZ ANSUA y MARIA DEL CARMEN CONDE. Carmen, 5, Murcia. —Desean correspondencia en español e inglés con lectores de MVNDO HISPÁNICO de veinticinco a treinta años residentes en el extranjero.

ARIEL ANTONIO HANZA. Vilardebo, 1972 (entre Arenal Grande y Porongos), Montevideo (Uruguay).—Desea correspondencia con jóvenes, principalmente del sexo femenino, que residan en España o sus posesiones de ultramar, para cambio de periódicos, sellos, etc.

MUNDO HISPÁNICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

Director: ALFREDO SANCHEZ BELLA

Subdirector: MANUEL SUAREZ-CASO

Secretario: JOSE GARCIA NIETO

NUMERO 67 :: OCTUBRE, 1953 :: AÑO VI :: 15 PESETAS

SUMARIO

	Págs.
Portada: DON QUIJOTE Y SANCHE, EN LA PLAZA DE ESPAÑA. (Fotocolor Loygorri.)	
FILATELIA y LOS LECTORES TAMBIEN ESCRIBEN	7
HERALDICA HISPANOAMERICANA y ESTAFETA	8
OTRA FASE DE LA HISPANIDAD	9
DOCE DE OCTUBRE, por José Vasconcelos	10
LOS REYES CATOLICOS. (Oleo de J. Antonio Morales.)	11
CRISTOBAL COLON. (De la Galería Giovana, de Como.)	12
EL MUNDO IBEROMERICANO, UNA COMPLEJA ENTIDAD HISTORICA, por Carlos Robles Piquer. (Dibujos de Rubio Córdón.) ...	13
COMO SE ESTUDIA AMERICA EN ESPAÑA, por Jerónimo Toledano. (Fotos Basabe, Aerotécnica, Museo del Ejército, M. I. T., Salas, Portillo, Arenas y Albarrán.)	17
LO HISPANICO EN LOS ESTADOS UNIDOS, por C. L. (Fotos archivo I. C. H.)	21
MARIA DE LOS ANGELES TRUJILLO, EN MADRID. (Fotos Campúa.)	23
LA SANTA SEDE Y ESPAÑA CONCUERDAN. (Fotos archivo.)	25
EN AQUEL AÑO SANTO DE 1950, por Joaquín Ruiz-Giménez	26
EL DRAMA MARROQUI Y LA PRETENDIDA SORPRESA DE FRANCIA, por Carmen Martín de la Escalera. (Fotos Cifra, Associated Press y archivo.)	28
ODRIA VISITA A VARGAS. (Fotos Agencia Nacional, de Brasil.) ...	31
ACTUALIDAD. (Fotos Basabe, Cifra, Associated Press y Rodri.)	32
BAILANDO HASTA LA CRUZ DEL SUR, por Rafael García Serrano. (Dibujos de Ribas y Zaragüeta.)	33
MOTIVOS COLOMBINOS. (Fotos «Cromor».)	39
ICONOGRAFIA COLOMBINA. (Fotos «Cromor».)	41
LA NAVE LUMINOSA, por Manuel Vigil	42
COCTEAU EN ESPAÑA. (Fotos Neville.)	46
NUEVO DESCUBRIMIENTO DE ANDALUCIA, por Edgar Neville	47
PULSO Y NOTICIA DEL MUNDO, por Tomás de Arandía	48
UNIDAD DE LA LENGUA ESPAÑOLA, por Julio Casares	50
CUATRO OPINIONES SOBRE UN ACUERDO TRASCENDENTAL	52
FRAGMENTO DE LA «PARTIDA DE LAS NAVES», por Daniel Vázquez Díaz. (Monasterio de la Rábida.)	60

Colaboración artística de J. Fco. Aguirre y Daniel del Solar.

DIRECCION Y REDACCION:
AVENIDA DE LOS REYES CATOLICOS (CIUDAD UNIVERSITARIA)
TELEFONO 24-87-91 - MADRID

ADMINISTRACION:

ALCALA Galiano, 4 - DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS:
APARTADO DE CORREOS NUM. 245

EMPRESA DISTRIBUIDORA: EDICIONES IBEROAMERICANAS (E. I. S. A.)
PIZARRO, 17, MADRID

TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION:
MAGISTERIO ESPAÑOL, S. A. (MADRID)
HUECOGRABADO Y OFFSET: HERACLIO FOURNIER, S. A. (VITORIA)

Ejemplar: 15 pesetas.—Suscripción semestral: 85 pesetas.—Suscripción anual: 160 pesetas (5 dólares).—Suscripción por dos años para América: 8,50 dólares.

NUESTRA PORTADA



Nuestra portada recoge las estatuas de Don Quijote y Sancho, en primer plano, y en segundo término, el monumento a Cervantes, en la plaza de España, de Madrid, con el fondo de un moderno rascacielos. En la Fiesta de la Hispanidad, Don Quijote, Sancho y Cervantes, tres prototipos de una sola belleza—el idioma de la gente hispánica—, aparecen como un solo símbolo al frente de este número.

OTRA FASE DE LA HISPANIDAD

EN el repertorio mítico del año, octubre es el mes de la Hispanidad. Tiempo propicio para la celebración de su culto, que exige ritual con símbolos siempre renovados en su gesto y en su significación.

La Hispanidad no es un concepto: es una realidad viva. Es un modo de ser que transcurre y anima a sus miembros, creando un orden de solidaridad independiente de sus propias formas históricas.

Todo cuanto acontece en una zona de la Hispanidad la afecta e integra. La escuela que se construye en uno de sus pueblos, la fábrica que se levanta en otro, la doctrina que sostienen sus intelectuales, el poema que nace en uno de sus espíritus, el pacto que se establece entre sus Estados, la cosecha que se recoge en alguna región de su gleba, la palabra buena o dura que se dice en su lengua, todo, según una jerarquía de valores universales, pasa a incorporarse al conjunto de hechos que totaliza la Hispanidad.

Acaso en cada octubre debiéramos hacer un examen minucioso de aquello que desde el anterior ha enriquecido o menguado la vida hispánica. Tanto en lo que se refiere a la propia comunidad como en lo que alguna de sus partes constitutivas haya dado como contribución a la sociedad universal.

En este octubre de 1953 debemos registrar para España dos hechos que trascienden el interés nacional y constituyen títulos de afirmación de toda la Hispanidad: el Concordato de España con la Santa Sede y los convenios hispanonorteamericanos.

El Concordato suscrito en Roma no es una mera formalidad diplomática. Para España, país esencialmente católico, confesional y prácticamente católico, el Concordato constituye un seguro de paz espiritual que afirma el orden interior de su pueblo, justamente equilibrado sobre el poder temporal y el religioso. Pero la firma del Concordato, sólo posible ahora, luego de un siglo, expresa que el Vaticano ha medido—con vara de larga e intensa observación—la firmeza institucional de España, pese a los ataques procedentes muchas veces de sectores políticos foráneos que ostentan denominaciones cristianas o católicas. En amplios campos de la Hispanidad el hecho del Concordato ha servido para despejar problemas de conciencia, agudizados por prédicas proselitistas que, en general, nada tienen de inquietud religiosa, aunque se sirven de ella para fomentar al peor de todos los enemigos de España: la confusión.

Conviene dejar señalado que el Concordato no tiene nada de renuncia de legítimos derechos por parte del Poder civil ni de obsequiosa concesión de favores por parte del Vaticano. El texto del Concordato es diáfano, a fuerza de constituir una pieza jurídica ejemplar, donde todos los intereses se han ajustado a la luz de principios inmutables del Derecho natural, formalizados en el terreno positivo para una única finalidad: la plena y libre integración de los derechos del católico español dentro de un Estado que reconoce la jurisdicción propia de la Iglesia, pero que no limita ni renuncia al ejercicio de su propia potestad.

El perfecto entendimiento logrado entre España y la Santa Sede, expresión de la plenitud religiosa de España, ha de estimular la madurez espiritual y religiosa de toda la Hispanidad.

Los convenios firmados el 26 de septiembre de 1953 entre España y los Estados Unidos configuran un reconocimiento explícito de que la política internacional, orientada desde 1946 al aislamiento de España, tenía fundamentos falsos y había usado de procedimientos malvados. La conjura urdida en Potsdam, instrumentada a través de las Naciones Unidas y por medio de la labor de cancillerías hostiles, había fracasado ante la firme resistencia del Estado español, cuyo Jefe y Caudillo tuvo que sembrar una dura sucesión de negativas—que implicaban otros tantos renunciamientos y sacrificios de su pueblo—para defender la dignidad, el decoro, la soberanía y la unidad política y moral de España. En medio de un mundo desquiciado por el episodio, en el cual, en meses, se cambiaban los frentes de lucha, Franco se negó rotundamente a seguir el cambiante preciosismo de las alianzas. Se negó a ser el aliado del hitlerismo, cuando a éste le sonreía el triunfo. Al día siguiente de la victoria aliada debía condicionar su colaboración a una eliminación de Rusia, que otras potencias, especialmente Inglaterra, deseaban tratar como uno de los «patrones» de la victoria. Visión certera, confirmada poco después por los hechos, pero que supuso largos años de numantina resistencia. Ante los temores justificados de una posible agresión a Occidente, los Estados Unidos, cuya política realista les permite prudentes y oportunas rectificaciones, buscaron en España una situación clave para la defensa occidental. Cancillerías europeas, Internacionales socialistas, resentimientos protestantes y toda suerte de fuerzas oscuras se mancomunaron para impedir el diálogo directo entre España y los Estados Unidos. Luego de largas, minuciosas y cordiales negociaciones, los Estados Unidos alcanzan su propósito de llegar a un acuerdo claro y ceñido con España. La siembra de negativas de Franco había logrado una amplia cosecha de afirmaciones.

Si para España el acuerdo significa una participación en el orden de la cooperación económica y militar ofrecida por los Estados Unidos, ofrecida en pie de igualdad, sin el mínimo desmedro de la soberanía y sin arriesgar aventuradamente el patrimonio nacional, hay en este acuerdo aspectos de interés para toda la Hispanidad.

Este acuerdo es un entendimiento amistoso, sin cláusulas secretas, sin imposiciones ni hipotecas, entre el pueblo más representativo del mundo anglosajón y el pueblo engendradora de la Hispanidad. En cierta forma, este acuerdo complementa las fórmulas de colaboración que, a través de la organización de los Estados americanos, han establecido los pueblos de Hispanoamérica con los Estados Unidos.

Todo ello se ha construido sin que la Hispanidad se resienta en ninguno de sus aspectos culturales y espirituales ni en su tarea de definirse, cada vez más, como bloque o comunidad de perfiles propios y característicos.

Y en los anales de la Hispanidad debe quedar registrado el nombre de quien puso su firma al Concordato y a los convenios del acuerdo: Alberto Martín Artajo, ministro de Asuntos Exteriores de España, impulsador de la comunidad hispánica, Canciller de la Resistencia y leal intérprete de la política internacional del Generalísimo Franco.

EL 12 DE OCTUBRE

Por

JOSE VASCONCELOS



La prosa de fuerte garra de José Vasconcelos aparece una vez más en las páginas de MUNDO HISPÁNICO para glosar la fecha de la mayor ocasión de la Historia. Tal vez, entre todos los hombres que escriben la clara lengua de Castilla, haya muy pocos cuya pluma esté tan gallardamente templada en los fragores de un verbo combatiivo como la de este mexicano de la tierra de Oaxaca. Desde su llegada a la Secretaría de Educación, acreditó su clara estirpe hispánica y americana en aquel vasto plan, ambicioso e iluminado, que estaba llamado a revolucionar los sistemas de enseñanza de México. Rector durante cuatro años de la Universidad Nacional, embajador especial en Río de Janeiro, el maestro José Vasconcelos no ha dejado nunca de ser escritor de incisiva prosa, en prolongada y fecunda juventud.

EL DÍA DE LA RAZA. Fué el gran Presidente argentino Irigoyen quien bautizó con este nombre al 12 de octubre, en el mismo decreto que hacía obligatoria su observancia. Y lo hizo con el propósito de recordarnos el parentesco que a todos nos liga en la América española con una misma Madre Patria, y también para proclamar en voz alta lo que el mundo de entonces parecía querer olvidar, o sea, que el descubrimiento del Nuevo Mundo es una hazaña española. Actualmente, los historiadores serios están acordes, además, en que es esta del descubrimiento de América la fecha mayor de la Historia, la fiesta de las fiestas, después, por supuesto, del 24 de diciembre, la Navidad del Señor. El magno suceso que recordamos no se debió al azar. Toda la ciencia náutica del Mediterráneo prendió sus luces en la mente de Cristóbal Colón para darle la certidumbre de que los mares se unen por los antípodas. En aquel mismo momento llegaban a término venturoso los sacrificios gloriosos de la lucha de la Reconquista. En ella, la mejor sangre de Europa—godos y visigodos, latinos y germanos—acudió a España para pelear contra el moro, hombre con hombro, con los descendientes de iberos y de romanos, de celtas y de cartagineses: toda la cristiandad en defensa de la civilización. Remate y corona de la asombrosa epopeya fué el reinado de Isabel la Católica. Y es esta mujer insigne la primer conciencia que se dió cuenta de que la unidad geográfica que alcanzaba el mundo reclamaba del espíritu la visión de llenarlo, de uno a otro confín, con una sola fe religiosa, la más auténtica en el ejercicio del deber y de la caridad.

Bien visto, el episodio de la gruta de Covadonga, comienzo de la Reconquista, daba por fruto el reinado de Isabel, que resiste la comparación, si no es que supera las administraciones más gloriosas del pasado: Pericles, en Grecia; Marco Aurelio, en Roma; San Luis, sobre la cristiandad del Medievo. El paso inmediato para el destino de España lo marcaba la Providencia, y la reina Isabel no tuvo un momento de vacilación. Con todo el empeño de su voluntad esclarecida, se dedicó a la tarea de ensanchar la Reconquista en extensión y en profundidad: el mundo entero se hizo el campo de sus actividades de colonización y cristianización. Empresa semejante no había sido ni concebida siquiera por ningún otro poder de la Historia.

Y se multiplicó sin precedentes la acción. En primer lugar, las Antillas son ocupadas; se penetra en el mar Caribe, y por los ojos de Balboa el mundo occidental descubre los oleajes del grande Océano; Yucatán y México ceden ante Hernán Cortés, que ensancha la geografía de las Higüeras a las Californias; Antonio de Mendoza, el primer virrey, convierte rápidamente a México en la segunda metrópoli del naciente imperio y, con recursos nuestros, enraiza a España en las Filipinas; Hernando de Soto avanza hasta el río Missouri; Díaz de Solís, Yáñez Pinzón y Cabeza de Vaca exploran por el río de la Plata; Pizarro conquista el Perú, y Magallanes, con el vasco Elcano, consuma la vuelta, que pone término a la egregia empresa comenzada por Vasco de Gama y Bartolomé Díaz. En un intermedio, y como por exceso de abundancia, el portugués Sebastián Caboto regala a Inglaterra el litoral del Atlántico que había de ser la cuna de los Estados Unidos. En resumen: Portugal y España, las dos grandes improvisaciones de la política de la época, pudieron mirarse frente a frente, no siempre con demasiada cordialidad, pero de todas maneras en pacífico acuerdo, por virtud de que ambas reconocían la primacía moral del Pontífice de Roma. Desde las costas de la India y del Asia, en Goa y en Macao, y, mar de por medio, en las Filipinas y las Carolinas, eran voces ibéricas las que hablaban por la civilización. Muy pronto el Pacífico americano cubrió su litoral con nombres en español. Más aún: el mapa entero del mundo quedó sellado con nombres propios de nuestro idioma. Y quedó inaugurada la etapa de la Historia que el historiador británico Toynbee califica de «la era oceánica de la Historia universal».

La unidad geográfica se había consumado, pero no se había perdido el tiempo en la defensa de los intereses del espíritu. Coincidiendo con las epopeyas náuticas, nuestro gran rey Felipe II levantó, al centro de Europa, el estandarte de la Contra-Reforma, que, con el dogma, puso a salvo la verdad, y con sus ejércitos detuvo el contagio de crueldad y ramponería que para la civilización representaba el calvinismo. Pero la curva de los destinos humanos es incapaz de sostenerse en la máxima altura: se quiebra en zigzag o se derrumba deshecha para siempre. El Imperio lo perdimos hace tiempo, y hoy nos hallamos un tanto dispersos. Sin embargo, seguimos siendo los depositarios de las viejas esencias hispánicas, y en muchos aspectos representamos la verdad y encarnamos la esperanza de los pueblos. Nada importa que ciertos bastardos afecten irrisión maliciosa cuando se habla de la hispanidad. Se sabe de sobra que son las causas más nobles las que con más frecuencia provocan la agresión de los enviados de la sombra. Cuando alguno de éstos pregunte con malicia: «¿Qué es la hispanidad?», recordemos que es muy fácil otorgar una respuesta sencilla y grandiosa: «La hispanidad es uno de esos desfiles de generaciones heroicas como no se han dado más de una vez en la Historia.» Además, y puestos sólo en el discutido presente; ahora mismo, señores: hispanidad es Madrid con su cultura llena de gracia, agilidad y señorío; Barcelona, con su industria y su cultura mediterránea; Buenos Aires, con su flamante humanidad, empeñada en organizarse de acuerdo con sistemas nuevos de convivencia justicialista; hispanidad es Caracas y el brío con que aprovecha

sus riquezas para fortalecer un nacionalismo auténticamente criollo; hispanidad es México y su decisión de seguir combatiendo por las causas más altas, con desprecio cabal de todas las derrotas injustas; hispanidad es La Habana, que se mantiene castiza y se apresura a brindarnos, el año entrante, con motivo de la exaltación de Martí, una ocasión para formular el proyecto de la federación de los pueblos de habla ibérica; hispanidad es esa pléyade de ilustres profesores de Historia de las Universidades de los Estados Unidos que han roto la leyenda negra al reivindicar los méritos de la administración colonial española; hispanidad es también esta nueva historia de América que se está escribiendo de nuevo en todo el continente bajo la inspiración de Carlos Pereyra—el mexicano—, Leivillier—el argentino—y toda una generación de autores juveniles, despejados y libres; hispanidad es el resurgimiento tímido pero indestructible del mestizaje hispánico en las Filipinas; hispanidad somos nosotros: los mexicanos y los argentinos, los colombianos y los chilenos, los castellanos y los catalanes. Con las mejores razas de Europa se engendró la Madre Patria, y actualmente nos mezclamos en el Nuevo Mundo para renovar la hispanidad, fieles al ejemplo de nuestros padres, ya que hoy—lo sabemos muy bien—ni Bolívar ni San Martín, ni Morelos ni Sucre, fueron renegados, sino patriotas que de las saviñas maternales procuraron alimentar el brote de las nuevas patrias que cultivaban. Dígalo si no el texto de las Constituciones originales de todas nuestras nacionalidades, que en lengua castellana escriben su decisión de seguir siendo católicos, ni más ni menos que cuando la abuela sin par, la reina Isabel, nos mandó sus misioneros desde Castilla.

Hispanidad es, en suma, convivencia universal y cristiana de todas las razas y pueblos del mundo. Fraternidad en la que hallan cabida todo anhelo humano y divino y toda generosa disposición. Por eso es que en este nuestro Día, día de acción de gracias y de examen de conciencia, nos llegan mensajes que agradecemos sin reservas. Mensajes como este que ha hecho circular, para el presente aniversario, *La Voz del Canadá*, que, desde Montreal, expresa textualmente: «El 12 de octubre, día que los países hispanoamericanos celebran bajo el nombre de Día de la Raza, es una fecha de vital importancia en la historia de todas las naciones americanas. El Canadá también se asociará a este día presentando un programa en homenaje a la reina Isabel la Católica, la sublime mujer que hizo posible el sueño genial de Colón. Se trata de una dramatización del momento culminante de la vida de Isabel. Bien venida la palabra de esta nación, que, por la reciente conquista de su autonomía política, resulta ser la hermana menor del continente: la dama vestida de nieves y de bosques, por cuyos ojos de aurora boreal nos llega la certidumbre de la paz en el Nuevo Mundo.

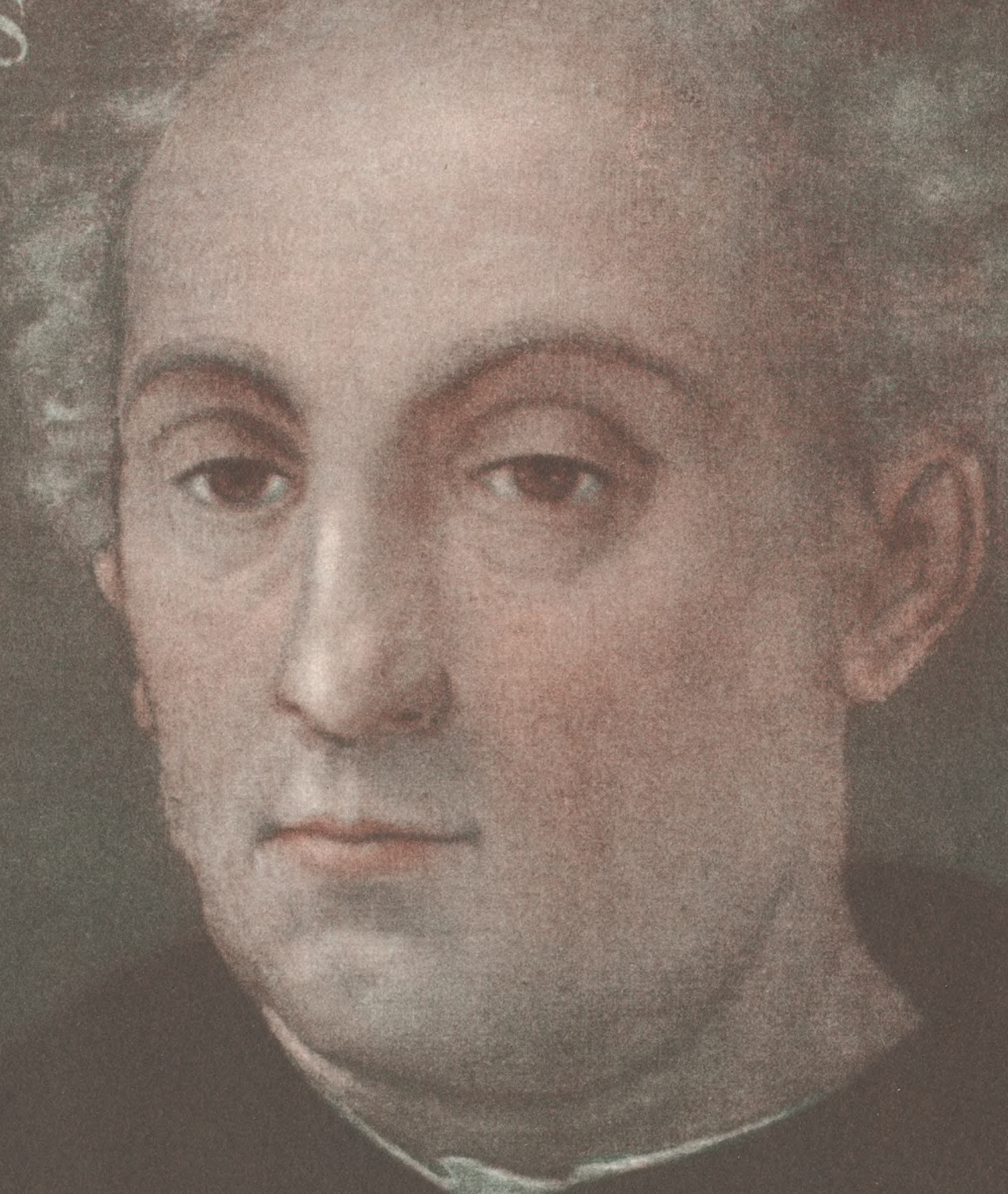
Es cierto, la hispanidad es multitud, pero es también unidad; es variación, pero como la del cosmos, que hace de la pluralidad incesante concierto. Y el tema de la hispanidad no es en ese concierto una melodía más que se combina para engendrar la música perenne pero estéril que Pitágoras sospechó en las estrellas. La hispanidad es canto que impulsa la empresa de conquistar la convivencia celeste por el milagro de la redención universal.



La iconografía de los Reyes del Descubrimiento se ha visto una vez más enriquecida. En la ocasión de otro octubre, en que conmemoramos el prodigioso puente que ellos hicieron posible entre las Españas de los dos lados del Atlántico, las figuras de los monarcas católicos vienen a nuestras páginas por obra y gracia del joven pincel de Juan Antonio Morales.

LOMBVS
RBIS

LYGVR • N
REPT



La vocación misionera de España, trascendidos los límites de su propia geografía, encontró en el genio de Cristóbal Colón el hombre por quien lo Tenebroso quedó debelado para la Cristiandad en el Día de Gloria del 12 de octubre de 1492.

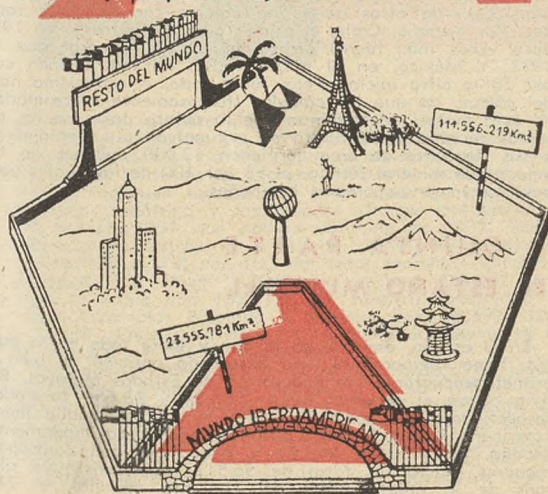
EL MUNDO IBEROAMERICANO, una Compleja Entidad Histórica

Por CARLOS ROBLES PIQUER

Por encima de la geografía, por encima incluso de la geopolítica—diosa menor de tantos sabios de hoy—, creemos en la Historia y en su poder unificador y vinculador de pueblos. Por eso creemos en la Comunidad Iberoamericana de Naciones como un fruto de la historia pasada y, sobre todo, como una realidad de la historia futura. Esta larga convivencia nos da, pues, derecho a hablar del mundo iberoamericano como del conjunto de pueblos libres que encuentran su raíz común en la Península Ibérica y que pueblan preferentemente el continente americano sin abandonar el antiguo hontanar europeo, casa solariega de la estirpe, y extendiéndose también por tierras de África y de Asia. Pablo Antonio Cuadra ha imaginado que el cuerpo de esta realidad histórica—a la que él y otros muchos llaman también hispanidad—se asemeja a una cruz con su tronco central en América y sus brazos tendidos bajo el Pacífico y el Atlántico con la mano siniestra en España y Portugal y la diestra en las Islas Filipinas. Es verdad que los elementos de este complejo son muy variados, tanto que tienden a la dispersión y a la atomización. Diversas razas se han cruzado en su seno, tanto en la misma raíz hispanoportuguesa como en el encuentro de ésta con las civilizaciones aborígenes de América, de Asia y de África. Pero, con todo, la unidad esencial pervive y se manifiesta día a día en la ancha corriente de comprensión mutua que se desarrolla como un Maelström de hermandad absorbente dentro de nuestra general frontera con el otro mundo, con el que nos es realmente extranjero. Un mismo idioma romance nos sirve de vehículo a través de las dos versiones fraternas del portugués y el castellano. En un mismo Dios creen por igual las más de sus gentes. Y un común anhelo de libertad se extiende por todas estas tierras, en donde los valores del espíritu encuentran paladines sin cuento, que cada día más atienden a la voz profética y augural del poeta: «En espíritu unidos, en espíritu y ansias y lengua.»

En este mes de octubre, que conmemora una vez más la fecha del nacimiento del Nuevo Mundo a la grande y general Historia, MUNDO HISPANICO va a pasar revista al conjunto de países para los que nació y a los que trata de servir. Vamos a intentar un esbozo de nuestro presente y de algunas de nuestras enormes posibilidades. Y, con la ayuda de algunos dibujos, daremos vida a las estadísticas, que nos pueden mostrar con máxima objetividad el presente del mundo iberoamericano, integrado, a nuestro entender, por las Repúblicas de habla española y portuguesa de América, por la isla hispánica de Puerto Rico, por la República filipina y por España y Portugal, con sus posesiones africanas y asiáticas.

Superficies & Tierras Habitadas



CASI LA QUINTA PARTE DE LAS TIERRAS HABITADAS

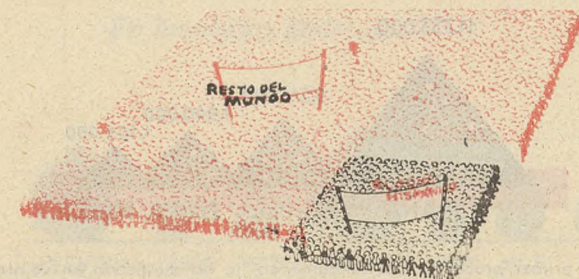
He aquí las cifras que recogen la extensión del mundo iberoamericano:

	Kilómetros cuadrados
Argentina	2.808.492
Bolivia	1.098.581
Brasil	8.516.037
Colombia	1.138.355
Costa Rica	51.011
Cuba	114.524
Chile	741.767
Dominicana (Rep.)	49.543
Ecuador	275.000
El Salvador	134.126
España (y posesiones)	846.140
Filipinas	299.404
Honduras	115.205
México	1.969.367
Nicaragua	148.000
Panamá	74.010
Paraguay	406.752
Perú	1.249.049
Portugal (y posesiones)	2.173.657
Puerto Rico	8.896
Uruguay	186.962
Venezuela	912.050
Total	23.555.781

Lo que, en resumen, quiere decir que como la superficie de las tierras habitadas es de 135.112.000 kilómetros cuadrados, el conjunto de las tierras dominadas por las naciones iberoamericanas es de 23.555.781 kilómetros cuadrados y representa exactamente el 17,43 por 100 de aquella cifra. Y, por tanto, las tierras iberoamericanas son casi la QUINTA PARTE DEL AREA POBLADA MUNDIAL. De donde se deduce la importancia de estas tierras una vez debidamente habitadas.

DOSCIENTOS VEINTIOCHO MILLONES DE HABITANTES

Este inmenso y variadísimo escenario, extendido por cuatro continentes y dominador de océanos, está poblado por las gentes a las que llamamos hispánicas, dando a este calificativo el amplio valor que



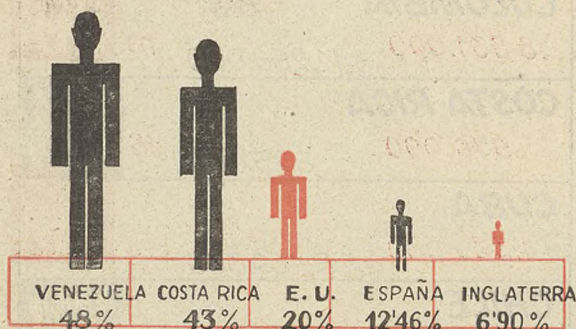
antes hemos señalado. No es fácil precisar el número de este gran fragmento de la humanidad que está marcado en común por una civilización cocida a fuego lento en la Península Ibérica y adaptada, a través de muy diversos patrones, a las más ocultas latitudes y los más heterogéneos grupos raciales. Si señalamos, por ejemplo, el hecho de que la revista «Time» daba cuenta hace dos años de que la población iberoamericana sobrepasaba ya a la norteamericana, pues mientras ésta se componía de 150.700.000 ha-

POBLACIÓN en 1937	POBLACIÓN en 1951	HABITANTES Por Km ² en 1951
ARGENTINA 13.490.000	17.644.000	6
BOLIVIA 2.599.000	3.054.000	3
BRASIL 38.685.000	53.377.000	6
COLOMBIA 8.531.000	11.266.000	10
COSTA RICA 576.000	825.000	16
CUBA 4.359.000	5.469.000	48
CHILE 4.754.000	5.912.000	8
DOMINICANA (República) 1.556.000	2.167.000	44
ECUADOR 2.782.000	3.203.000	12
EL SALVADOR 1.571.000	1.920.000	56
ESPAÑA (y posesiones) 26.291.000	29.567.000	56
FILIPINAS 15.445.000	20.246.000	68
HONDURAS 1.020.000	1.650.000	14
MEXICO 18.737.000	26.332.000	13
NICARAGUA 926.000	1.088.000	7
PANAMA 575.000	817.000	11
PARAGUAY 934.000	1.425.000	4
PERU 6.695.000		7
PORTUGAL (y posesiones) 16.785.000	20.521.000	9
PUERTO RICO 1.777.000	2.253.000	253
URUGUAY 2.080.000	2.353.000	12
VENEZUELA 3.415.000	5.071.000	6
174.371.000 + 227.815.000		TOTALES

bitantes, aquélla llegaba a los 152.000.000, habremos dado un dato significativo pero incompleto, porque quedan fuera de esta evaluación los pobladores de las Islas Filipinas, Puerto Rico, España, Portugal y sus posesiones africanas. Por ello nos parece que podemos recurrir a los datos que más autoridad mundial merecen, los del Anuario Estadístico de la Organización de Naciones Unidas para 1952, que computa la población de cada rincón del globo dentro de un lapso de quince años, cuyos extremos reposan en 1937 y 1951.

De donde resulta que, si tenemos en cuenta que el

AUMENTO de la POBLACIÓN desde 1937 a 1951



total de la población del globo es—siempre según el referido Anuario—de 2.438.000.000 de personas, el conjunto de gentes hispánicas, integrado por 227.815.000 hombres, representa el 10,70 por 100 de la cifra total. Esto es, la fuerza y la importancia mundial de los pueblos iberoamericanos deriva esencialmente del hecho de que LAS GENTES HISPANICAS CONSTITUYEN MAS DE LA DECIMA PARTE DE LA POBLACION MUNDIAL.

FABULOSA VELOCIDAD DE CRECIMIENTO

Esta población no es tan importante por su volumen actual (con ser ésta muy grande) como por su volumen futuro. Algunos datos mostrarán la enorme rapidez con que ha crecido este conjunto de países, no sólo en la mayoría americana, sino en su parte europea.

Según señala en su estudio sobre el tema Rodolfo Barón Castro, la población hispanoamericana en 1825, año de la Independencia, era de 15.814.151 habitantes. Como de esta cifra está excluido el Brasil, podemos decir que en números redondos la población de estos países se ha multiplicado por siete en estos ciento veinticinco años. Este promedio adquiere especial relieve si se examina el incremento de población en algunos de estos países: México tenía entonces 6.500.000 habitantes (pertenecía a la zona de las tierras más pobladas) y cuenta en la actualidad con 26.000.000, habiéndose multiplicado por cuatro. Pero su auge resulta muy pequeño al lado de algunas tierras a la sazón casi vacías y hoy muy pobladas: Argentina ha aumentado 25 veces su población inicial de 630.000 habitantes y Uruguay se ha multiplicado por 30; pensemos en que el aumento de los Estados Unidos, que ha transformado a este país en la primera potencia mundial, se ha hecho sobre un multiplicador de 12 en el mismo tiempo. La capacidad de absorción de Hispanoamérica se mantiene en general a un alto nivel, en tanto que hace tiempo ya que los Estados Unidos ponen creciente límite a la entrada de inmigrantes y la cifra de éstos ha quedado reducida a 250.000.

Como contraste podemos observar que en sólo veinte años (entre 1920 y 1940) casi se duplicó la cifra de residentes en la República Dominicana (exactamente aumentó en un 94,9 por 100) y creció en más del 50 por 100 la de los habitantes de Argentina, Colombia, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Paraguay y Venezuela. Naturalmente, estos prodigiosos saltos no pueden hacerse más que a base de una corriente inmigratoria muy grande, aunque, desde luego, con la ayuda de una natalidad que figura entre las más altas del mundo. Respecto a la inmigración, los países del Río de la Plata la han recibido en una proporción mayor que ningún otro, salvo Puerto Rico y Cuba. En aquéllos, los inmigrantes españoles son el 33 por 100 del total y los restantes son latinos, no españoles, en un 53 por 100, especialmente italianos. Así, se ha podido asimilar con facilidad y rapidez a una corriente inmigratoria católica y que habla la misma o parecida lengua.

Respecto a la natalidad, ésta es también muy grande y superior como promedio a todos los restantes bloques de pueblos. Es de notar que un país hispánico,

Guatemala, ofrece, según las estadísticas de la O. N. U., el más alto índice de natalidad de un país independiente: 52,1 niños nacidos vivos al año por cada 1.000 personas. Centroamérica y los países bolivianos mantienen cuotas elevadísimas: Costa Rica, 47,6; República Dominicana, 41,5; México, 45,7; Colombia, 36,7; Venezuela, 44,3. Estas cifras descienden en la zona sur, pero aun así la natalidad de Argentina y la de Perú (25,3 ambos países) supera a la de los Estados Unidos, que es de 24,5. La de Filipinas llega casi a esta cifra (22,7). En cuanto a España y Portugal, sus cifras de natalidad (20,1 y 24,2, respectivamente) exceden los promedios de otros países europeos, como Italia, Francia y Alemania Occidental, que son de 18,1, 19,4 y 15,7 nacimientos vivos por cada 1.000 habitantes. En este desarrollo conjunto de la inmigración y del crecimiento natural descansa la potencialidad del mundo hispánico.

El análisis del cuadro de crecimiento antes dado revela todavía nuevos ejemplos muy alentadores. En los quince años comprendidos entre el comienzo de 1937 y el fin de 1951 la población hispánica mundial creció en 53.444.000 habitantes, lo que equivale a un aumento del 31,70 por 100 en quince años. Este promedio es muy superior al de los restantes bloques de pueblos del mundo cuyos datos se

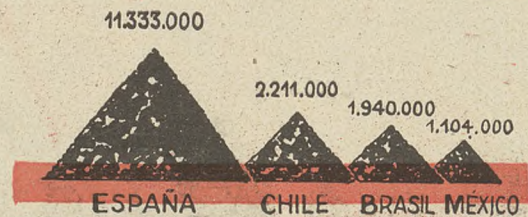
La RIQUEZA MATERIAL de IBEROAMERICA

Presentamos a continuación algunos gráficos bien reveladores de la potencia, sólo en parte actualizada, que el mundo iberoamericano encierra en sus grandes riquezas naturales.

RAPIDO AUMENTO EN LA PRODUCCION DE CARBON

Se sabe que el mundo hispánico produce poco carbón y que ésta es una de sus grandes debilidades económicas en el camino de su independencia real. Efectivamente, la total producción (según el Anuario de la ONU) de nuestra comunidad de naciones en 1951 fué de 18.015.000 toneladas, lo que equivale a la cifra verdaderamente pequeña del 1,43 por 100 del total mundial. Consideremos que los Estados Unidos, con 519.985.000 toneladas, se aproximan a la mitad de la cifra total, en tanto que el Canadá por sí solo se aproxima a Iberoamérica, con 14.825.000, y aun más lo hace Checoslovaquia, que ella sola llega a 17.900.000 toneladas. Dentro del bloque hispánico, el primer lugar corresponde destacadamente a España con bastante más de la mitad del conjunto, exactamente 11.333.000 toneladas, y en América va en primer lugar Chile (2.211.000), seguido de Brasil (1.940.000) y México (1.104.000). Estas cifras quedan en bajo nivel junto a las europeas: Francia, 52.969; Alemania, 118.925; el Sarre, 16.129. Pero hay que tener en cuenta que Iberoamérica no ha comenzado hasta hace pocos años una búsqueda seria y una explotación relativamente intensa de sus yacimientos de carbón, que, desde luego, existen y no son pequeños. Estamos realmente al comienzo de una extracción en cantidad proporcionada y suficiente para una industria que sólo ahora empieza a crearse. Esto se demuestra viendo la rapidez con que ha crecido la cifra de extracción en cada país. Chile, el

PRODUCCION de CARBÓN en toneladas en 1951



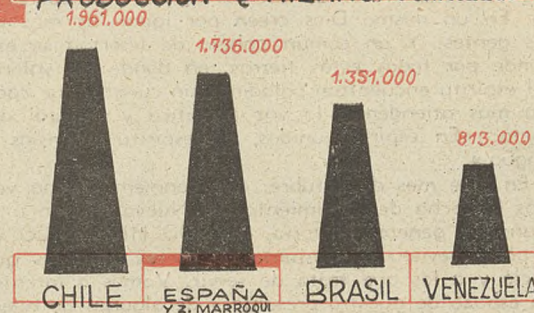
primer productor de Iberoamérica, la ha duplicado en veinte años; Brasil casi la ha cuadruplicado; Perú ha multiplicado por ocho su producción de 1931, y Venezuela, que obtuvo 500 toneladas en 1931, ha extraído 27.500 en 1952, esto es, ha multiplicado aquella cifra por 55 en sólo veinte años. Habrá que esperar todavía algunos lustros para que sea posible dar un juicio acertado sobre la potencia carbonífera de nuestro mundo. No olvidemos que el utillaje que ahora da grandes rendimientos en Europa y los Estados Unidos se ha instalado a lo largo de muchos siglos o con ayuda de un fuerte capital inicial que sólo en estos momentos afluye a los yacimientos de Iberoamérica. Pensemos que en este mismo lapso la producción yanqui aumentó en poco más de la mitad, la de Francia en una quinta parte y la de Alemania y Inglaterra no ha experimentado aumento sensible. Incluso el sector europeo del mundo hispánico creció de prisa: España produce casi el doble y Portugal dos veces y media más que hace veinte años.

conocen (pues faltan los de Rusia y bastantes países árabes). Pensemos que la inmensa China aumentó sólo en este tiempo un 2,43 por 100 y países vacíos como Australia y la Unión Sudafricana quedaron por debajo de aquella cifra con aumentos respectivos del 23,33 y el 29,30 por 100. Hay países en nuestro mundo que han crecido de modo que parece milagroso en estos quince años: Venezuela aumentó su población en un 48,49 por 100; Costa Rica, en un 43,22 por 100; la República Dominicana, en un 39,27 por 100; el enorme Brasil, en un 37,96 por 100; Filipinas, en un 31,08 por 100; Argentina, en un 30,79 por 100, y México, en un 29,86 por 100. Como se ve, todas estas cifras exceden con mucho al incremento demográfico de los Estados Unidos, que fué del 20 por 100, y al del Canadá, que llegó al 23,37 por 100. También los porcentajes de la zona europea del mundo hispánico exceden a lo habitual en el Viejo Continente: España aumentó en un 12,46 por 100 y Portugal en un 16 por 100, en tanto que Inglaterra aumentó en un 6,90 por 100; Italia, en un 9,96 por 100, y Francia, en un 2,51 por 100. Cuando los países crecen a tan apresurado ritmo es porque están todavía construyéndose por dentro, fortaleciéndose día a día en el camino hacia su plena madurez.

LA QUINTA PARTE DE LAS RESERVAS MUNDIALES DE HIERRO

El hierro, ese otro pilar de la industria moderna, presenta un panorama análogo al carbón. La producción iberoamericana es todavía escasa, aunque proporcionalmente mayor que la de carbón, pues llega al 6 por 100 de la mundial (que es de 110.600.000 toneladas), con un total en 1951 de 6.662.000 toneladas métricas. Y aquí no aparecen algunos países cuya producción es todavía pequeña,

PRODUCCION de HIERRO en toneladas



como Argentina, pero que puede crecer mucho en la opinión autorizada de sus gobernantes. Este total es bien escaso si se compara con la cifra de los Estados Unidos, que es de 59.386.000 toneladas y equivale a más de 50 por 100 mundial. Dentro del bloque iberoamericano ocupa Chile el primer lugar, con 1.961.000 toneladas, seguida de España y su zona marroquí (1.736.000), Brasil (1.351.000 en 1950) y Venezuela (813.000). Naturalmente, estas cifras son pequeñas comparadas también con las europeas: Francia, 11.450.000; Suecia, 9.400.000; Inglaterra, 4.465.000; el pequeño Luxemburgo, 1.688.000. Pero de nuevo aquí hay grandes esperanzas de mejora porque la producción de estos países ha crecido con bastante rapidez. Por ejemplo, Chile, el primer país, ha extraído en 1951 doce veces más hierro de sus minas de mineral que en 1932. Y México, en el mismo lapso, ha multiplicado casi por 20 la cifra inicial. Pero, sobre todo, el optimismo nace del cálculo de que los cálculos (forzosamente aproximados) en esta materia determinan que la quinta parte de las reservas mundiales de hierro se encuentran en Iberoamérica y sus depósitos se cree contienen 12.000 millones de toneladas de mineral férreo, el 58 por 100 de las cuales yace bajo los inmensos predios brasileños.

LA QUINTA PARTE DEL ESTANO MUNDIAL

En el estano, esencial en la paz y sobre todo en la guerra, tiene Iberoamérica una destacada posición. Si bien el primer productor es la Federación de Estados Malayos, Bolivia ocupa el segundo lugar (58.84 y 33.664 toneladas, respectivamente), acompañándola dentro del bloque iberoamericano Portugal, con 1.500 toneladas aproximadamente; España, con 730, y México y Argentina, con cantidades menores, hasta un total de 56.512, que constituye algo más de la quinta parte del conjunto mundial, el 21,5

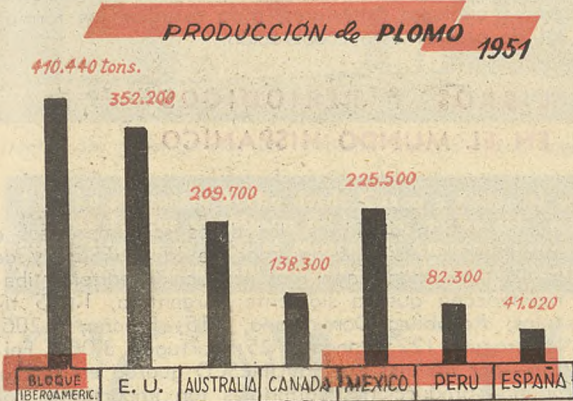
por 100. (En Europa los dos países ibéricos están a la cabeza, pues Inglaterra llega a 1.230 toneladas.) El crecimiento es también muy grande: Bolivia duplicó con exceso su producción en diez años, de 1932 a 1941, aunque posteriormente estas cifras se hayan reducido a causa del término de la guerra mundial.

TAMBIEN LA QUINTA PARTE DEL COBRE DEL MUNDO

Entre el 20 y el 25 por 100 de la producción de cobre del mundo figura la contribución hispanoamericana al total de 2.370.000 toneladas obtenidas en 1951. Después de los Estados Unidos, que ocupan el primer puesto, con 825.000 toneladas, figura Chile, que extrae 380.000 toneladas de metal del mineral de sus minas. México y Perú destacan, aunque a gran distancia, con 67.000 y 32.000 toneladas, respectivamente.

EL 30 POR 100 DEL PLOMO DEL MUNDO

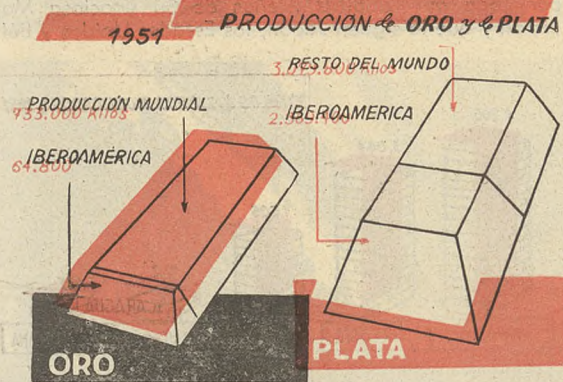
La producción mundial de plomo en 1951 fué de toneladas 1.540.000. De esta cifra corresponden al mundo iberoamericano 410.440, lo que representa casi el 30 por 100, exactamente el 29,2 por 100. La cifra global iberoamericana supera a la de los mayores productores, que son



los Estados Unidos, con 352.200 toneladas; Australia, con 209.700, y Canadá, con 138.300. Claro que el segundo lugar en todo el mundo lo ocupa un país de nuestra comunidad, México, con la respetable cifra de 225.500 toneladas. Le siguen en el conjunto hispanoamericano Perú (82.300), España (41.020), Bolivia (30.500) y Argentina (25.400). Lo importante es la velocidad de desarrollo de esta explotación, que hace pocos años era muy reducida. Mientras que la producción yanqui en los últimos cuatro lustros sólo creció en un 32 por 100, México ha incrementado la suya en un 64 por 100, Bolivia la ha multiplicado por 6 y Perú la ha multiplicado por 7,8.

CERCA DEL 9 POR 100 DEL ORO Y EL 44 POR 100 DE LA PLATA

Los dos metales que tradicionalmente son símbolo de riqueza y a los que se ajustan las monedas como elementos de referencia habitual, el oro y la plata, están adecuadamente representados en las pétreas entrañas de nuestros pueblos. De allí son obtenidos cada año en proporción que crece de prisa. Verbigracia: Colombia duplicó casi en



veinte años su cifra de extracción de oro y otro tanto ocurrió en Filipinas; en otros países aumentó mucho más, y así la producción de Nicaragua se multiplicó por nueve en este lapso. Y hemos de fijarnos en que la producción mundial se mantuvo estacionaria y en que dos grandes productores—Sudáfrica y los Estados Unidos—obtuvieron menos oro en 1951 que habían obtenido en 1932. Hoy día Iberoamérica extrae un total de 64.800 kilogramos, que representan el 8,8 por 100 del total mundial, 733.000 kilogramos. (La Unión Sudafricana obtiene 358.202 y Canadá la sigue con 135.774). En nuestra comunidad destacan Colombia, Filipinas y México, con 13.397, 12.239 y 12.237. Chile pasa algo de los 5.000 kilogramos y Perú se aproxima a 4.500 kilogramos.

La presencia iberoamericana en el mercado de plata es mucho más sensible, pues alcanza el 44 por 100 de la producción mundial. México produce el solo la cuarta parte del total mundial, con 1.362.300 kilogramos, y es el primer país del mundo, seguida de cerca por los Estados Unidos, con 1.241.300, y por el Canadá, con 754.100. Dentro del bloque hispano destacan también Perú, el legendario país ar-

LA CUARTA PARTE DEL MERCURIO UNIVERSAL

Es sabido que Italia entrega a su mercado y al internacional, sobre todo, la mitad (1.856 toneladas en 1951) del mercurio mundial. Pero hay que observar también que más de la cuarta parte (el 26 por 100) es producido por dos países de nuestra comunidad que obtuvieron de su cinabrio en dicho año un total de 969 toneladas, de las que corresponden a España 691 y a México 278.

IBEROAMERICA COMPRA Y VENDE SUS PRODUCTOS

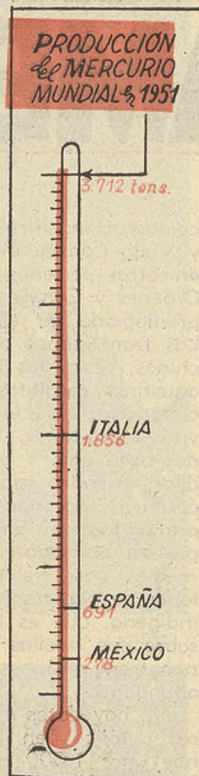
El hecho más importante que se ha producido en el comercio iberoamericano, a causa, en gran parte, de la última guerra mundial, ha sido el incremento muy grande de las transacciones mercantiles entre los países de esta comunidad de naciones.

En 1937 Paraguay vendió al resto de Iberoamérica el 44,2 por 100 de sus exportaciones, y este porcentaje llegó al 67,6 por 100 en 1948. En el mismo lapso, Chile pasó del 16,4 al 41,9; Guatemala, del 4,4 al 21,3; Costa Rica, del 2,7 al 14,6; Colombia, del 2,5 al 14,7; Argentina, del 9,1 al 13,6; Ecuador, del 5,8 al 26,5. Como se ve, estos países (y lo mismo ocurre en todos los demás, sobre poco más o menos) comercian con sus vecinos y hermanos cuatro, cinco e incluso siete veces más que diez años antes. Pues en las importaciones ocurre otro tanto: Paraguay recibió en 1937 de Iberoamérica el 28 por 100 de sus adquisiciones y en 1948 el 48 por 100; Chile pasó del 4,5 al 15,2; Guatemala, del 0,9 al 1,3; Costa Rica, del 2,7 al 7,2; Colombia, del 0,9 al 2,7; Argentina, del 8,3 al 12,1; Ecuador, del 15,8 al 41,7. La conclusión de estas cifras es una mayor identidad entre los intereses y las gentes de nuestro ancho mundo hispano.

Hay, por otra parte, un dato interesante y alentador acerca de la mayor firmeza de la economía hispanoamericana. En 1947 Iberoamérica compró mercancías en los Estados Unidos por un valor de 3.900 millones de dólares y le vendió sus productos por valor de 2.300 millones. El déficit en su contra fué, por tanto, de 1.600 millones. Doce años más tarde Iberoamérica compró a los Estados Unidos por valor de 2.700 millones y le vendió por un total de 2.500 millones. El déficit, por tanto, se ha reducido a la octava parte, esto es, a 200 millones de dólares. Hispanoamérica empieza, pues, a poder hablar alto en sus relaciones económicas con el gran país del Norte.

EL 30 POR 100 DE LA CARNE DEL MUNDO Y EL 20 POR 100 DE LA LANA

Puede calcularse que el 30 por 100 de la producción mundial de carne, esencial para la vida humana y valor exportable desde la invención del frigorífico, corresponde a Iberoamérica. El primer lugar corresponde a Argentina, con 654.000 toneladas (en 1947), seguida de Brasil y Uruguay, con 36.000 cada uno, hasta llegar así a la suma total para Iberoamérica de 750.000 toneladas. Los restantes productores marchan muy detrás de estas cifras:



Oceania, con 573.000; Norteamérica, con 443.000, y Europa, con 117.000 toneladas anuales. Dentro de estas cifras la mayor parte corresponde desde luego al ganado vacuno. A esto corresponde una gran producción de pieles y cueros. Y otro tanto ocurre con la producción lanera, que



puede calcularse en el 20 por 100 de la mundial; sólo Argentina, con sus 2.200 miles de quintales, suministra alrededor del 12 por 100 del total mundial, en el que Australia ocupa un lugar anterior a Iberoamérica, gracias a sus rebaños, descendientes de las célebres cañadas españolas. (España produce más de 350.000 quintales al año.)

EL 8 POR 100 DEL TRIGO Y EL 11 POR 100 DEL MAÍZ

El cereal de Europa y el de América está en nuestros países debidamente representado; el total del mundo—excepto la U. R. S. S., poco amiga de las estadísticas—fué en 1948 de 1.423.000 toneladas de trigo, y a Hispanoamérica corresponde de esto la cifra de 109.200 toneladas. Argentina ocupa el primer lugar (52.000), seguida de España (32.700) y de Chile (10.400). En maíz, la proporción hispanica pasa al 11 por 100, sobre un total mundial de 1.514.000 toneladas (excepto la U. R. S. S.). Brasil, Argentina y México ocupan los tres primeros puestos, con 55.900, 50.000 y 28.000 toneladas, respectivamente.

CAFE, TABACO Y AZUCAR EN GRANDES PROPORCIONES

El gran sibirismo del mundo hispano, símbolo habitual de opulencia, es la taza de rico café azucarado y el buen veguero después de la comida. Estos productos están dignamente representados en nuestra economía. Efectivamente, Iberoamérica produce el 83 por 100 del café del mundo. Sólo Brasil cosecha cerca de la mitad del total, y Colombia, una sexta parte. Las cifras en 1951 fueron las siguientes (en miles de sacos de 60 kilogramos):

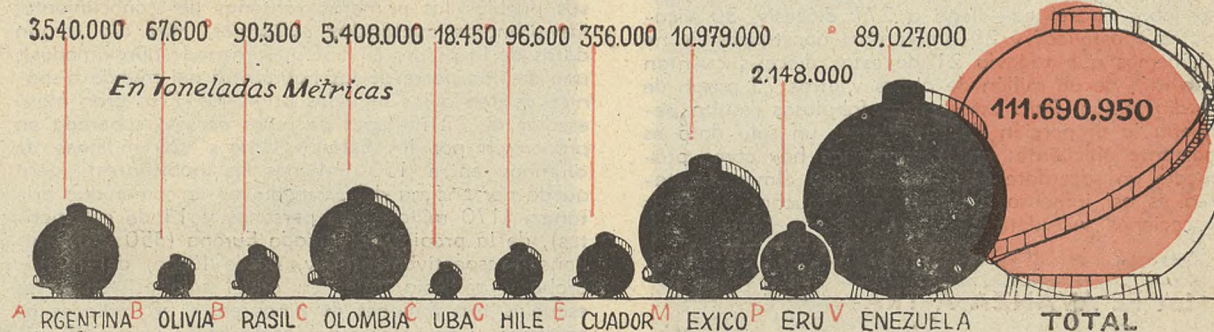
Total mundial, 29.863; total iberoamericano, 24.880; Brasil, 14.205; Colombia, 5.607; México, 1.010; El Salvador, 920.

Iberoamérica enduza este café con el 18 por 100 de la producción mundial de azúcar. Es notable la cifra iberoamericana de producción de tabaco, que significa el 8 por 100 del total mundial, de 20.000.000 de quintales (en 1948). Pero es mayor su porcentaje—12 por 100—del tabaco, que se exporta a todo el mundo. Brasil destaca con 1.176 millares de quintales.

EL 67 POR 100 DE LA PRODUCCIÓN MUNDIAL DE PLATANOS

La banana es la principal riqueza agrícola de algunos países centroamericanos. Y se produce en abundancia en toda América, especialmente, como es lógico, en la zona tropical. Sobre un total en 1948 de 9.051.000 toneladas, Iberoamérica produjo 6.009.000, lo que equivale al 67 por 100. América del Sur ocupa el primer lugar en esta escala, con 3.200.000 toneladas, y es seguida por Centroamérica, con 2.809.000 toneladas (incluyendo a las Antillas en esta cifra). Por países, el primer lugar corresponde a Brasil (2.746.000), seguida a respetable distancia por Honduras y México, con 850.000 y 500.000 toneladas, respectivamente.

LA QUINTA PARTE DEL PETROLEO DEL MUNDO



La producción mundial de petróleo en 1951 ha sido de 550 millones de toneladas métricas. De esta suma, el 20,01 por 100 ha sido suministrado por los países iberoamericanos en la proporción que indican las cantidades del grabado.

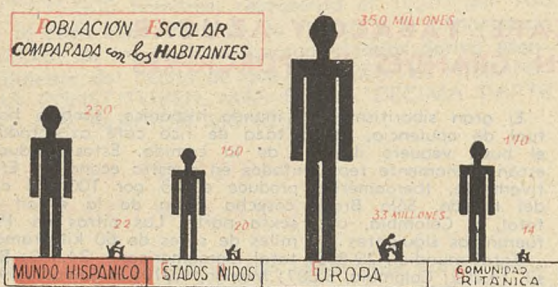
Estas cifras cobran especial relieve si se advierte que una zona tan rica y de explotación tan avanzada como la del Oriente Medio sólo llega al 16,3 por 100 del total, con 91.023.483 toneladas. También se subraya la rapidez con que crece esta producción hispanica: Venezuela ha quintuplicado la suya en veinte años (en 1932 fué de 17.120.000

toneladas) y han aparecido productores inexistentes en aquella fecha, que, como Brasil o Bolivia, están abocados a tener elevada presencia en el mercado mundial del oro negro. Por ello, no sería extraño que Iberoamérica rivalizase pronto con los Estados Unidos, que hoy día producen el 53,2 por 100 del total (1).

(1) El Anuario de la ONU no incluye las cifras de producción rusa en sus estadísticas.

La RIQUEZA ESPIRITUAL de IBEROAMERICA

El espíritu ha de predominar sin duda en la concepción de la vida por pueblos que tienen de ello un sentido trascendente e incluso trágico. La atención que merecen sus valores eternos y sus matices temporales es por ello grande y aun sorprendente si consideramos que se trata en su mayoría de naciones todavía afanadas en la ordenación y desarrollo de sus grandes fuerzas físicas. Sin duda, la religión ocupa en el mundo hispánico el lugar que en verdad le corresponde como actividad principal del hombre y camino hacia su eterna salvación. España y Portugal cumplieron ante todo una obra evangelizadora que en cierta medida aun se continúa con su aportación personal y a cargo en general de las nuevas naciones. Dentro de esta comunidad no faltan los disidentes religiosos del catolicismo, que constituyen minorías a veces numerosas y a los que se permite el ejercicio de su culto. Pero la gran mayoría de la población es católica, apostólica, romana, como las naciones que allá llevaron el cristianismo. Hoy día los católicos de parla hispana son 141.676.170 (a los que habría que añadir los de



habla lusa) y constituyen el 38,31 por 100 (1) del catolicismo mundial, para el que desempeñan con su fe ardiente y su celo apostólico el papel de un bastión de la verdadera fe. A todas las gentes de la Hispanidad puede aplicarse esta sentencia de Pedro Laín Entralgo, el actual Rector Magnífico de la Universidad de Madrid: «Cuando en otras partes iniciaron los cristianos, más débiles vitalmente, un avance hacia la transacción o una retirada hacia la catacumba, siempre hubo miles y miles de españoles dispuestos a defender con su vida, tenaz y gallardamente, la perduración de la catedral.»

Esta gran catedral de la fe que profesan unos doscientos millones de almas en el mundo iberoamericano se ha ido edificando gradualmente con el crecimiento de la población. Veamos algunos datos de interés acerca de Iberoamérica: en la Independencia (1826), Hispanoamérica y Brasil estaban divididos en 48 diócesis, y al terminar el siglo XIX, éstas eran ya 113 más 10 vicariatos apostólicos de carácter misional. El aumento prosiguió a mayor ritmo en este siglo, y hoy la división—que supone más intensa labor apostólica—llega a 277 diócesis, 30 vicariatos apostólicos y 20 prefecturas apostólicas. Y no olvidemos que todavía 21 de estas diócesis cuentan con más de un millón de almas y otras 75 pasan de medio millón. Para estas cifras fabulosas resulta pequeña la proporción de sacerdotes; un solo dato es bastante elocuente: en Iberoamérica hay como promedio un sacerdote para cada 6.000 almas. La tarea es así inmensa y hacen falta muchas y santas vocaciones sacerdotales.

LA FE AVANZA A TRAVÉS DE LAS MISIONES

La espiritualidad del mundo hispánico se agudiza y concentra en la gran batalla misional que redondea la obra misionera de España y Portugal, y capta cada día nuevas almas para Cristo y más inteligencias para la cultura. La Iglesia ha organizado cuidadosamente esta labor, en la que se da una perfecta

colaboración entre misioneros y misioneras del Nuevo y Viejo Continente, modelo para la cooperación que en otros terrenos se busca tan afanosamente. Las Ordenes y Congregaciones religiosas ocupan un lugar privilegiado en el frente de esta guerra de Dios. Los franciscanos atienden nueve misiones; los capuchinos, ocho; los salesianos, siete; los dominicos, los agustinos, recoletos, los lazaristas y los jesuitas, cuatro cada uno; los claretianos, tres; los carmelitas, servitas, ermitaños, seminarios de Burgos y Yarumal, dos cada uno. Y otros institutos, hasta el número de doce, atienden cada uno a una misión. Los misioneros católicos (por nacionalidades ocupan los españoles el primer lugar, atendiendo a 24 misiones) están siempre en los lugares más difíciles y, con pobreza de medios casi siempre, abren camino y realizan la labor de penetración y captación de la confianza del indígena, que es lo más difícil y peligroso. A veces sobre sus huellas y por caminos que ellos abrieron penetran misiones protestantes dotadas de medios abundantes.

No hay datos exactos sobre el número de misioneros católicos en Iberoamérica, pero se calcula que hay unos 1.000 religiosos y alrededor de 1.500 religiosas. Algunos datos darán idea del avance, que es grande en este terreno: los 108 sacerdotes y 68 monjas de las misiones chilenas en 1930 pasaron a ser 202 y 206 en 1948; Colombia tenía en 1930 108 misioneros y 168 misioneras, y veinte años más tarde contaba con 150 y 375, respectivamente. Las cifras para Brasil pasaron de 118 y 252 en 1929 a 134 y 356 en 1947. Una cristiandad viva y apostólica es la única explicación para estos incrementos tan notables del esfuerzo misional. Hoy día son 60 las misiones regulares establecidas por el catolicismo en Iberoamérica y aun el número es corto si se considera que de ellas dependen cerca de cuatro millones y medio de personas, repartidas en unos siete millones de kilómetros cuadrados de territorio en gran parte selvático.

VEINTIDOS MILLONES DE ALUMNOS PRIMARIOS

La tarea de dar a nuestros pueblos una educación que les permita enfrentarse con la lucha diaria encuentra hoy amplia acogida en nuestros gobernantes y entre los particulares. Recordemos, verbigracia, que México alberga el primer Centro Regional de Educación Fundamental creado en el mundo por la UNESCO y que los periodistas ecuatorianos se han incorporado con entusiasmo colectivo a la campaña alfabetizadora. Estos ejemplos se repiten a diario en todo el mundo hispánico. Si bien las cifras de personas iletradas son todavía grandes en todo el mundo (más de la mitad de la población del globo no sabe leer), Iberoamérica trabaja a gran velocidad para abrir a sus pueblos las primeras ventanas del conocimiento, las primeras apetencias culturales. Hoy día (según datos de la propia UNESCO, a menudo aproximados), una décima parte de los habitantes del mundo hispánico asisten a las escuelas primarias. Esta gran masa escolar de 22 millones de niños es sólo superada en proporción por los Estados Unidos (20 millones de alumnos entre 150 millones de habitantes), pero queda por encima del promedio de la comunidad británica (170 millones de personas y 14 de estudiantes), de la propia y civilizada Europa (350 y 33 millones, respectivamente) y, desde luego, del mundo árabe y de Asia, pues en aquél sólo asisten a las escuelas tres millones de niños entre 50 millones de personas, y en ésta la población es de unos 900 millones y la escolar sólo llega a los 55.

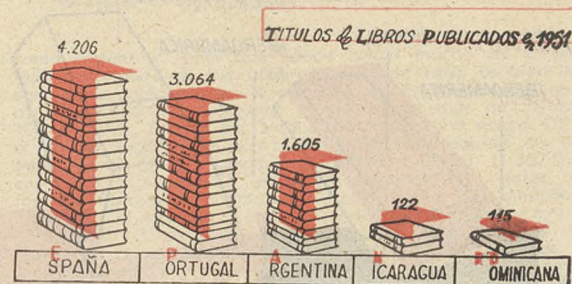
Tampoco es baja la proporción de escuelas de nuestro conjunto de naciones. Se calcula que hay en ella un total de 203.740 locales dedicados a enseñanza primaria. Y en ellos ejercen su ministerio alrededor de 568.000 maestros de ambos sexos, que constituyen cerca de la octava parte del número total de personas dedicadas en el mundo a la enseñanza en este grado. Es muy importante tener en cuenta el número de alumnos que a cada maestro corresponden, pues cuanto mayor sea, más escasa será la eficacia de la labor docente. Sin poder establecer

comparaciones por falta de datos en muchos países, sí se pueden citar algunos ejemplos reveladores: Alemania tiene más alumnos (48) por maestro que cualquier país de nuestra comunidad. Países como Argentina, El Salvador y Uruguay alcanzan cifras realmente notables en comparación con las mundiales. Y, sin embargo, esta medalla no carece de reverso: el porcentaje de analfabetos en nuestras naciones es todavía grande y requiere un esfuerzo continuado y creciente para eliminarlo. En general, esto es más verdad en el caso de naciones con fuertes masas de población indígena todavía no incorporada totalmente a la cultura hispánica: Bolivia, Ecuador, Brasil, Perú, Nicaragua y Venezuela están en este caso. Sin duda, una verdadera cooperación iberoamericana como la iniciada en México ha de rendir provechosos resultados. No es posible buscar fuera de nuestra comunidad maestros para enseñar a nuestros pueblos; en cambio, el canje y el trasvase dentro de nuestras naciones puede lograrse fácilmente y sólo ventajas resultarán de esta verdadera y lógica cooperación cultural. Otro tanto podríamos decir en el terreno de la enseñanza universitaria, en donde también Iberoamérica presenta un notable florecimiento. La Asamblea de Universidades Hispánicas que en este mes de octubre se celebra con ocasión del centenario salmantino, servirá, sin duda, como los Congresos análogos anteriores, para estudiar las fórmulas de acrecer esta cooperación.

LIBROS Y PERIODICOS EN EL MUNDO HISPANICO

En materia de libros, los datos son imprecisos e incompletos. Así, los anuarios de la UNESCO y de la ONU no mencionan más producción editorial iberoamericana que la siguiente: Argentina, 1.605 títulos; República Dominicana, 115; España, 4.206; Nicaragua, 122; Panamá, 25; Portugal, 3.064. Falta—por razones que la UNESCO guarda en su real ánimo—producciones editoriales tan importantes como las de México, Chile, Brasil y Colombia, entre otras. En todo caso, se advierte que aun falta mucho hasta que la producción de libros en castellano y portugués alcance a los 18.066 títulos impresos en Inglaterra en un año, a los 11.255 de los Estados Unidos, a los 10.298 de Francia o a los 18.655 de Alemania. Sin duda, el avance de la educación primaria y la desaparición de las trabas aduaneras que fragmentan el que debiera ser único mercado producirán un aumento en aquellas cifras.

En el mundo iberoamericano se imprimen actualmente (datos para 1951) 1.116 periódicos diarios. Figuran a la cabeza Brasil (220), Argentina (180), México (162) y España (104). Esta cifra es notable si se compara con Inglaterra, que posee 121 diarios; Italia, que tiene 107, o Japón, que cuenta con 186. Queda muy por debajo de los Estados Unidos, país de la Prensa por excelencia, que posee 1.773 diarios. Pero estos datos son engañosos; lo interesante es el número de ejemplares de que dispone cada millar de habitantes: así vemos que Inglaterra ocupa el primer lugar, con 612 ejemplares por cada mil súbditos isleños de Su Graciosa Majestad y que le siguen Japón, los Estados Unidos y Bél-



gica, con 358, 356 y 313, respectivamente. Los pueblos hispánicos que están todavía en pleno desarrollo no pueden competir con estas cifras y, sin embargo, quedan muy destacados respecto a otros bloques culturales. Dentro de esta comunidad ocupan los primeros puestos Argentina, con 207 ejemplares por mil habitantes; España, con 196; Uruguay, con 172, y Panamá, con 122 (según el repetido Anuario Estadístico de la ONU para 1952). El promedio de nuestros pueblos es de 70 ejemplares por cada millar de personas, en tanto que el bloque árabe sólo cuenta con 23 ejemplares, y un país en análogo plan evolutivo como Unión Sudafricana llega sólo a 59 por 1.000. La media europea (donde las distancias mucho mayores ayudan a la fácil circulación de la Prensa) es de 225 ejemplares por mil habitantes.

(1) «National Catholic Almanac», New Jersey, 1953.



Dentro de las exigencias del moderno trazado y con sugerencias coloniales, el Museo de América es ya una realidad.

↑ La propuesta hecha desde Cuzco a Felipe II en 1572 por el virrey del Perú don Francisco de Toledo, de fundar un Museo de Indias, no ha sido realidad hasta 1941. Por iniciativa personal del Generalísimo Franco se creó el Museo de América, provisionalmente instalado en el Palacio de Bibliotecas y Museos, hasta tanto este magnífico edificio en construcción pueda albergarle definitiva y adecuadamente.

CÓMO SE ESTUDIA AMÉRICA EN ESPAÑA

La Biblioteca Colombina de Sevilla está compuesta sobre la base de un fondo de 20.000 volúmenes legados por don Fernando Colón, el estudioso hijo del Descubridor, cuya impresión más moderna data de 1537. Aparte del valor bibliográfico incalculable que significa esta preciosa colección de libros raros, incunables o únicos, para el investigador americanista representa además la posibilidad emotiva de poder estudiar una serie de textos que pertenecieron al propio Almirante Cristóbal Colón, todos ellos con curiosas anotaciones de su puño y letra. Se halla enclavada en el Patio de los Naranjos, en el recinto de la Catedral Hispalense. En la foto: la Sala del Almirante. ↓



PARA el español, Hispanoamérica es un complejo de afectividad y necesidad de estudiarla y conocerla, atendido por el Estado y muchos particulares con una dedicación de esfuerzos y una largueza de medios no excesiva—que no puede serlo dado de lo que se trata—, pero sí extraordinaria en relación con las posibilidades económicas de nuestro país.

Ciertamente es asombrosa la cantidad de organismos públicos y privados esparcidos por toda España que miran específicamente a Hispanoamérica. Y el de individualidades que consagran sus vidas y esfuerzos a estudiarla en libros y trabajos, o a la tan oscura como fecunda tarea de clasificar y catalogar los cientos de miles de planos, informes, cartas, dibujos, objetos y documentos de todas clases que sobre ella se guardan en España.

De algunos de ellos ofrecemos un apunte de información gráfica que permita bosquejar nuestro afán por Hispanoamérica y el fervor con que es atendido y cuidado cuanto a ella hace de algún modo referencia. Aclaremos que existen otros muchos también de importancia considerable, como la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, que, dedicada exclusivamente al estudio de Hispanoamérica y a la formación de investigadores de la especialidad, posee la mejor biblioteca de temas americanos de Europa, ha organizado en el evocador monasterio de La Rábida varias asambleas americanistas, dota becarios y es legítimamente vértice del brillante grupo de americanistas sevillanos (V. Rodríguez Casado, su actual director; Pérez Embid, Céspedes del Castillo, Mata Carriazo, Jiménez Fernández, etcétera).

O como el Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas—su vicedirector, un salvadoreño, Rodolfo Barón Castro—, con América como único objetivo, editor de dos publicaciones periódicas, «Miscelánea Americana» y «Revista de Indias», redactada por sudamericanos y españoles, y numerosos volúmenes—en preparación un monumental y exhaustivo «Diplomario colombino», en que trabajan Ramón Exquerra y Emiliano Jos, con más de 600 documentos, de todos los cuales reproducen el texto paleográfico y dan transcripción acompañada de un comentario crítico—, y del que quizá la actividad más fecunda sea la de su secretariado, a cargo del ilustre catedrático de la Central don Manuel Ballesteros Gaibrois, informando y orientando a los estudiosos que, cada vez más abundantemente, acuden a él en demanda de asesoramientos. O el Archivo General Militar, instalado en el bellissimo Alcázar de Segovia, custodia de los expedientes personales de los que fueron miembros del Ejército español en América. Y el Museo Naval de Madrid, que guarda libros, planos, objetos, etc., y el primer mapa trazado del Nuevo Mundo, la famosa «Carta» que Juan de la Cosa dibujó en 1500 para uso de los Reyes Católicos. O la Escuela Oficial de Periodismo, con una sección hispanoamericana y unos estudios obligatorios de Mundo Hispánico a cargo del profesor uruguayo don Carlos Lacalle en sus planes generales. Y la Biblioteca América, de Santiago de Compostela, obra personal de don Gumersindo Busto, un gallego residente en Buenos Aires, fundada como base de una Universidad Hispanoamericana, que por primera vez se concebía e intentaba. Y la A. C. I. (Asociación Cultural Iberoamericana), para el estudio, defensa y difusión de la cultura hispánica, repartida por toda España y nutrida especialmente por universitarios jóvenes. Y la Casa de América, de Granada; la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz, que preside Pemán; el Instituto Iberoamericano de Valencia, etc., etc.

Y algo tan importante en el afán de los pueblos hispánicos por fijar trayectorias comunes a su pensamiento y actividad como los numerosos Congresos en que desde el Primer Hispanoamericano de Historia hasta el de Archivos, Bibliotecas y Propiedad Intelectual, último celebrado, han colaborado hispanoamericanos de aquí y de allá; Guadalupano, de Educación, de Cooperación Intelectual, de Seguridad Social, de Derecho Internacional, de Derecho Penal y Penitenciario y el Primer Hispanoamericano Femenino, que ha soleado por toda Hispanoamérica esos admirables Círculos Medina, encargados de crear y sostener la unión entre las mujeres hispánicas.

Jerónimo TOLEDANO



El edificio herreriano de la Casa Lonja de Sevilla guarda la mejor documentación de Indias.

↑ «...tiene ordenado el Rey—escribía de su puño el 19 de noviembre de 1781 el conde de Floridablanca, ministro universal de Carlos III—que todos los papeles de Indias se trasladen hecha la paz a la Casa Lonja de Sevilla para que en ella se coloquen con orden debido.» En este severo edificio de Herrera, el genial arquitecto escorialense, se guarda la más completa documentación de la gesta del descubrimiento y la conquista de América. Un tesoro de legajos imprescindible para los americanistas. ↓

Multitud de legajos y mapas se albergan dentro del edificio imperial del Archivo de Indias.



La Real Academia de la Historia, poseedora de un riquísimo fondo de antiguos manuscritos hispanoamericanos, es hoy «Cronista de Indias—cargo real ambicionado tradicionalmente por los historiadores del Nuevo Mundo—, dado el carácter que ejerce su Comisión de Indias. Ha publicado en 25 gruesos volúmenes, de manejo indispensable a todo estudioso americanista, una extraordinaria colección de «Documentos inéditos relativos a ultramar». En su extensísima biblioteca trabajan investigadores de todo el mundo, revelando para la Historia la conquista americana.



La Galería de Ficheros de la Real Academia, que guarda solamente papeletas del idioma.

↑ La Real Academia Española de la Lengua ha dedicado siempre su mejor atención a las vicisitudes del castellano en los pueblos hispanoamericanos. En 1870—antes había investido académico a Bello—dictó un reglamento para establecer Academias correspondientes en América y creaba su Comisión de Academias Americanas. Los señores Menéndez Pidal, Casares y Pemán forman parte de ellas en la actualidad y su misión es acopiar datos y antecedentes sobre giros y vocablos de uso en América y proponer su incorporación al Diccionario. Sin embargo, la Real Academia ha tendido siempre a que las Academias de los países respectivos estudien la legitimidad de los particularismos o neologismos antes de su aceptación. ↓

Un grupo de lexicógrafos de la Real Academia Española.

← La Biblioteca Nacional de Madrid guarda en su sección Hispanoamericana más de 50.000 volúmenes. Otra sección, la «Por-Con», comprende los pleitos hispanoamericanos, catalogados «por» quien los promovía y «con» quien se entablaban. Es interesantísima, por mostrar el perfil más íntimo de los personajes y de las entidades. En ella se conservan curiosísimos documentos, como el de la suegra de Cortés contra su yerno por intereses. Guarda asimismo las dos hojas conservadas del único ejemplar del Manual de Adultos del obispo Zumárraga.





La entrada a la Fortaleza-Archivo General de España, de Simancas.



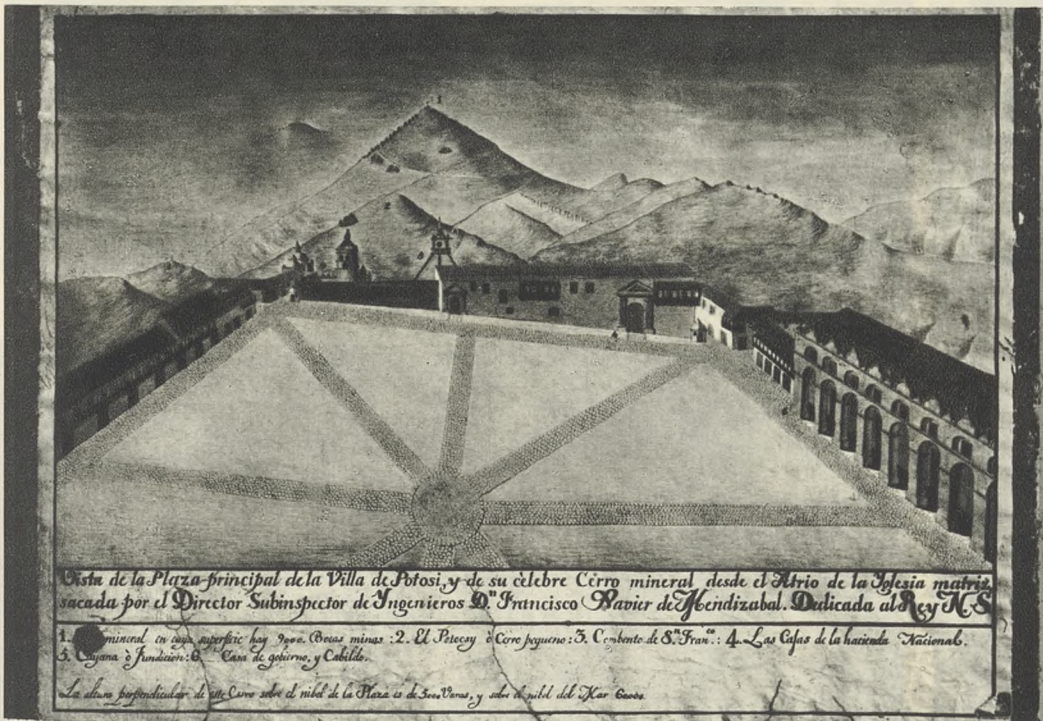
↑ El antiguo Palacio de Oriente conserva la magnífica biblioteca que hasta 1930 fué de los reyes de España. Posee ésta muchísimos ejemplares únicos, raros o curiosos. Una de sus secciones, la más consultada, Manuscritos de América, posee 2.597 obras. Entre ellas están los 21 volúmenes reunidos en tiempos de Carlos III sobre los varios idiomas americanos. →

↑ El Archivo General de España, de Simancas, que ocupa la antigua fortaleza de los Almirantes de Castilla, conserva en sus 52 salas 62.000 legajos con más de 30 millones de documentos. Una real cédula del Emperador, dada en Valladolid en 1544, ordenaba que se reuniese en Simancas toda la documentación de Indias, y allí permaneció hasta que Carlos III ordenó que se habilitase para ello la Casa Lonja de Sevilla.



Pesca de arrastre en Trujillo (Perú). (Pertenece a la colección de Palacio.)

La Universidad española tiene en su Facultad de Filosofía y Letras una sección, Licenciatura y Doctorado, específicamente de Historia de América y un Seminario de Estudios Americanistas, que en la Facultad madrileña está dirigido por Ballesteros Gaibrois. En la de Ciencias Políticas y Económicas se cursan Historia, Geografía, Derecho e Ideas sociales americanas. ↓



De la colección del Servicio Histórico Militar. Antigua vista de la plaza principal de la villa de Potosí.

↑ El Servicio Histórico Militar del Ejército Español es un organismo cuya riqueza de libros, planos, mapas dibujos y documentos referentes a Hispanoamérica—muchos inéditos—es literalmente asombrosa. Su biblioteca consta de más de 200.000 volúmenes, 14.000 planos y mapas e igual número aproximadamente de manuscritos, todo ello trazado o diseñado por los ingenieros de los Ejércitos al servicio de los Virreinos, Audiencias o Capitanías Generales. En el archivo de manuscritos, con una sección especial hispanoamericana, se conserva alguna documentación fechada en 1492 y comunicaciones de gobernadores y virreyes, reales cédulas, memorias políticas y militares, demarcaciones de límites, revoluciones, etc. La foto representa una antigua vista de la villa de Potosí y de su célebre cerro mineral.





Cerca de la madrileña Ciudad Universitaria se alza el edificio del Inst. de Cultura Hispánica.

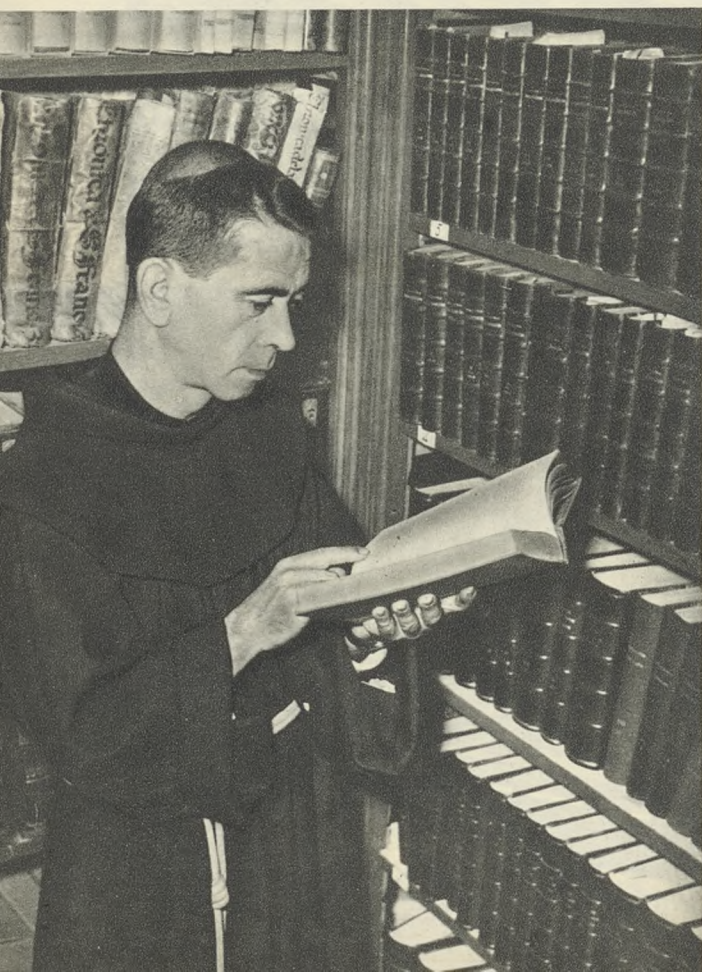


El I. de C. Hispánica edita constantemente libros y revistas.

↑ El Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, creado en diciembre de 1945, es, pese a su juventud, el más amplio y eficaz instrumento de acción de la comunidad hispánica. Su actividad es extraordinaria. A sus esfuerzos se ha debido la reunión de numerosos Congresos hispanoamericanos de Historia, de Cooperación Intelectual, de Seguridad Social, de Derecho Internacional, de Derecho Penal y Penitenciario, de Educación, Guadalupeño, etc.; la celebración de la Primera Bienal Hispanoamericana de Arte, que expuso más de 1.500 cuadros y 1.000 esculturas, dibujos, grabados y proyectos arquitectónicos; la creación de un «Aula poética», tribuna de las inquietudes de la poesía hispánica; la fundación de la cátedra Ramiro de Maeztu, consagrada al análisis y proyección de las realidades del mundo hispánico; el establecimiento de los Colegios Mayores Nuestra Señora de

El Archivo Iberoamericano es una reducida comunidad dentro de la franciscana. Dirigidos por el padre Fidel de Lejarza, cinco padres historían con criterio puramente objetivo y científico cuanto la Orden ha realizado en sus misiones. Desde 1914 editan una revista, «Archivo Iberoamericano», preciosa para la labor del americanista. ↓

Guadalupe, en Madrid, y Hernán Cortés, en Salamanca, para hispanoamericanos; la dotación de becas, que ha permitido a millares de ellos cursar estudios en España; el sostenimiento de las oficinas de Cooperación Intelectual, de Seguridad Social, de Historia y de Educación, etc. →



En España existe una Universidad Nacional, cuya actividad consiste única y exclusivamente en temas hispanoamericanos. Su sede—pleno acierto—es el monasterio franciscano de La Rábida, enclavado en una bellísima geografía cerca del puerto de Palos, saturada de recuerdos y sugerencias colombinas. Está vinculada estrechamente a la Escuela de Estudios Hispánicos de Sevilla. Sus aulas son las estancias en que el Descubridor departía con los frailes. Únicamente es moderna la residencia de profesores y alumnos.



Los hispanoamericanos, en Madrid, acuden a la hemeroteca del Instituto a leer su prensa.



LO HISPANICO EN ESTADOS UNIDOS

PARTE inolvidable de su propia historia, con tanta fuerza presente en las múltiples características hispánicas de su región meridional, no podían los Estados Unidos de Norteamérica mantenerse ajenos, en el ámbito cultural, a España e Hispanoamérica.

Durante los últimos cien años este apasionado interés por profundizar en los estudios hispánicos ha fructificado en numerosos e importantes institutos dedicados, específica o parcialmente, a tal labor. No pretendemos, en la brevedad de un artículo, dar una idea completa de las múltiples organizaciones, privadas u oficiales, que están llevando a cabo trabajos de investigación sobre la cultura hispánica. En estas líneas señalaremos escuetamente las características de algunos centros que nos parecen prototípicos, tanto en virtud de los fines por ellos alcanzados como por los medios puestos en juego para el logro de esos objetivos.

LOS CICLOPEOS TRABAJOS DE BANCROFT

Uno de los iniciadores del movimiento de aproximación a la cultura hispánica ha sido, sin duda, Hubert Howe Bancroft. Durante cerca de medio siglo, Bancroft se dedicó—a partir de 1859—, con una constancia extra-

ordinaria, a la elaboración de una historia de la costa americana del Pacífico. En 39 tomos, que se inician con cinco volúmenes dedicados al estudio de las razas aborígenes, desarrolla la historia de California, Oregón, Washington, Alaska, Columbia Británica, Idaho, Utah, Montana, Wyoming, Colorado, Arizona, Nuevo México, Texas, Baja California, México, Centroamérica y la primera época del Perú y las Antillas.

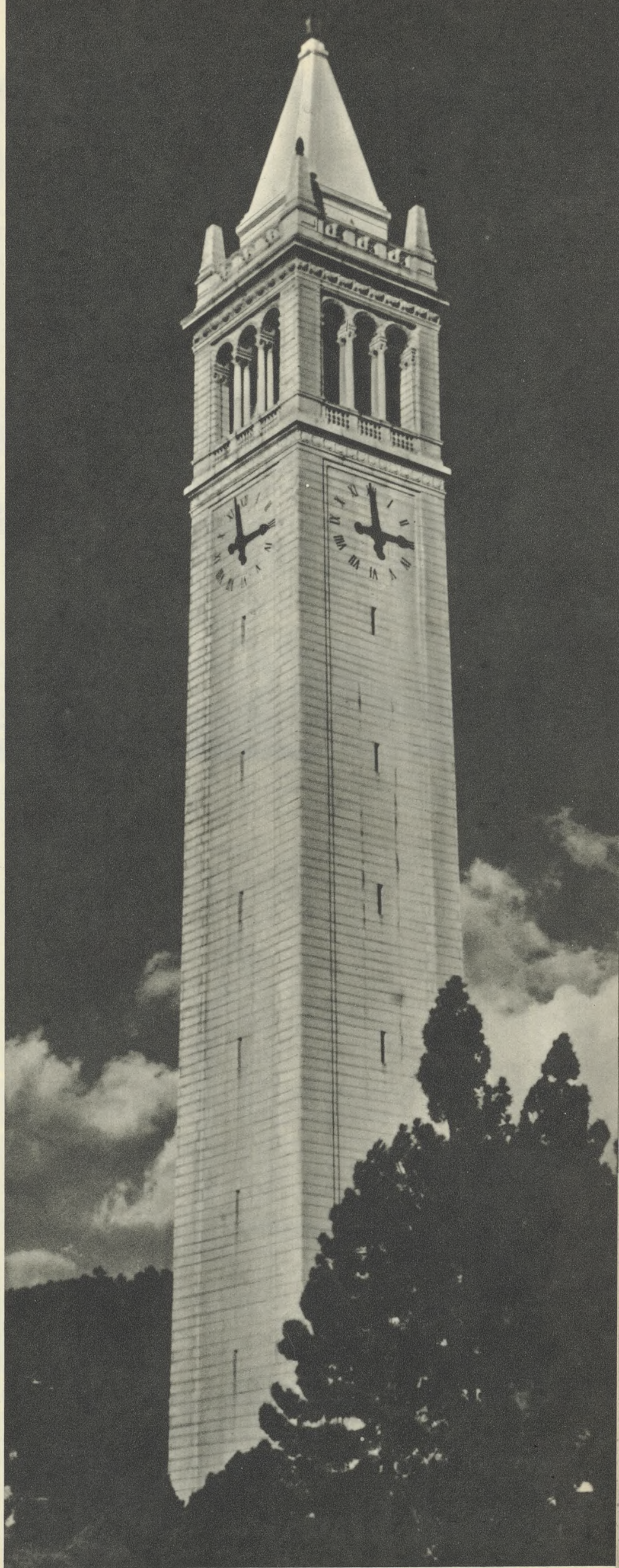
Fué también Hubert Bancroft uno de los primeros en organizar este trabajo de investigación sobre bases amplísimas, creando un equipo de colaboradores y corresponsales numerosísimo y calificado. Paralelamente a la redacción de sus trabajos, el investigador iba reuniendo una biblioteca exhaustiva sobre el tema, compuesta de ediciones, originales o copias de originales, que, en tiempos en que se carecía de los medios técnicos necesarios—microfilms actuales, etc.—, significaban un trabajo abrumador, para el que Bancroft empleó docenas de copistas durante todos los años que exigió su gigantesca obra.

Es interesante, por parecernos revelador de un espíritu netamente estadounidense, el origen de la Biblioteca Bancroft. El fundador era dueño de un importante negocio de librería y papelería de San Francisco. Inició en su librería una colección de material sobre el

Una esbelta torre marca el centro del «campus» de la Universidad de California, sede actual de la Biblioteca Bancroft, riquísima en documentos hispánicos. →



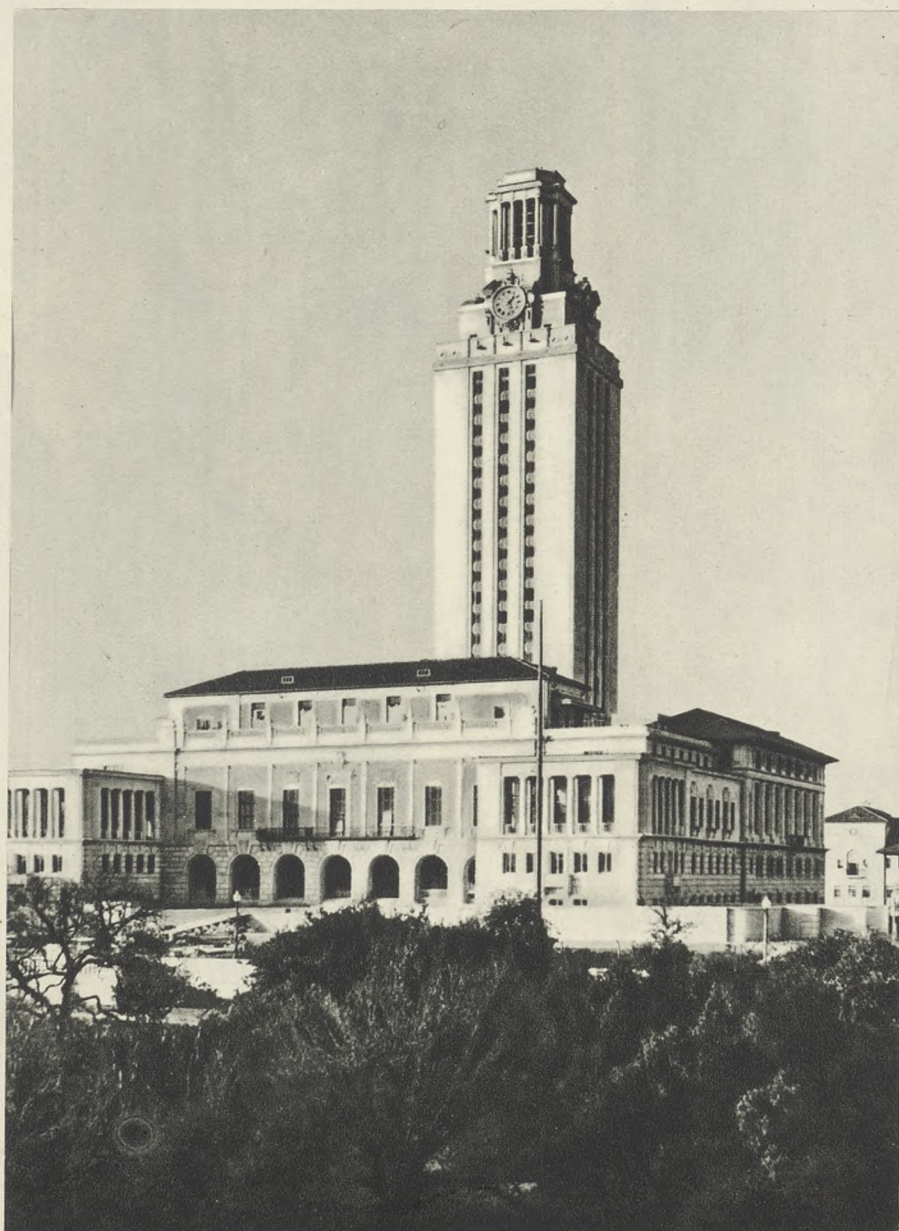
Innumerable cantidad de manuscritos y ediciones impresas relativas a Hispanoamérica se guardan en este edificio de la Biblioteca del Congreso, en Washington. Funciona también en ella la Fundación Hispánica, que edita anualmente el «Handbook of Latin American Studies», guía completísima de todos los trabajos impresos que se producen sobre temas de interés cultural en todos nuestros países.





En el edificio principal de la Universidad de Texas está instalada la Colección Hispánica, que reúne valiosas piezas artísticas, etnográficas y manuscritos de valor histórico incalculable para el estudio de nuestras peculiaridades.

Biblioteca Pública de Nueva York, que se alza, en agudo contraste arquitectónico, en la Quinta Avenida. En ella se encuentran las más importantes obras de la literatura en lengua española, traducidas al inglés o en versión original.



tema que luego había de absorber su interés, llegando a reunir mil volúmenes, con lo que él creía haber agotado los documentos esenciales sobre el tema. Pronto debió comprender la magnitud de su error, y se entregó con enorme fervor a la tarea de completar su colección. En 1906, cuando el incendio de San Francisco, en el que se salvó milagrosamente la Biblioteca Bancroft, era ya este archivo el más completo del mundo sobre problemas californianos, tema sobre el que esta fundación—que ha pasado a ser propiedad de la Universidad de California—reúne hoy, en originales o reproducciones, casi todo el material histórico conocido.

ESTUDIOS SOBRE EL DESCUBRIMIENTO Y LA CONQUISTA DE AMÉRICA

Al margen de los estudios que se realizan en las cátedras y seminarios de las más importantes universidades estadounidenses, han sido fundados en los últimos decenios numerosos institutos dedicados específicamente a tal problema, muchos de los cuales centran su interés en el estudio del descubrimiento y conquista de Iberoamérica.

Es ejemplo de esto la Cortes Society, organizada en 1917 por Marshal H. Seville en el Museum of American Indian, de Nueva

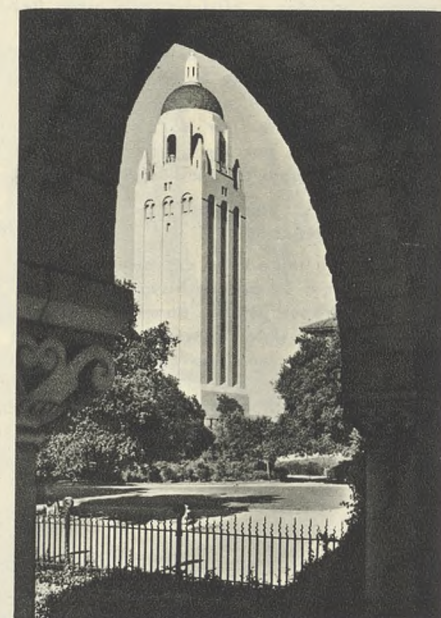


La Biblioteca Huntington, de San Marino (California), reúne una colección de 134 incunables españoles y seis portugueses y una amplísima bibliografía sobre el descubrimiento y la conquista.

York. Esta sociedad se dedica principalmente a la edición de libros, en traducción inglesa, que se refieran a la colonización hispánica. Entre otras obras, ha publicado crónicas sobre la conquista de México, escrita por uno de los compañeros de Cortés, cuyo nombre ignora la posteridad; la crónica de la conquista del Perú, escrita por Pedro Sancho, secretario de Pizarro; la historia de las Indias, de Motolinia, etc.

Un ejemplo típico de los móviles variadísimos que impulsan el estudio de la cultura hispánica en los Estados Unidos nos lo ofrece la Mission Inn, de Riverside (California). Pese a que esta población no fué jamás asiento de ninguna misión y a que tampoco es de neto origen español, algunos de los pobladores iniciaron en 1875 una labor destinada a destacar la importancia que habían tenido en regiones colindantes las misiones de franciscanos españoles. Fué el ingeniero C. C. Miller el alma de esta tarea, a la que supo incorporar su enorme sentido práctico. En 1901, después de varios años de labor, hizo un viaje a España para estudiar los antecedentes de la arquitectura colonial, construyendo luego un hotel en Riverside, que fué el primero de los Mission Hotel en California, en los cuales se han instalado importantes salas museográficas, destinadas a recoger manifestaciones del arte colonial español y aun del arte peninsular del tiempo de la conquista y la colonización.

También dedicado a este tema, y particularmente a la gesta de Hernán Cortés, es importantísima la colección de Henry W.



Universidad de Stanford. Es considerada uno de los centros más importantes en la investigación del folklore hispánico, en lo referente a cuentos populares.

Wagner, de San Marino (California). En este mismo Estado, en Santa Bárbara, continúa existiendo la Antigua Misión, fundada en 1786 por los franciscanos, en cuya biblioteca se albergan cerca de tres mil documentos originales, que abarcan la actividad misionera desde 1769 a 1853.

MUSEOS DE ARTE HISPANICO

En la Galería de Bellas Artes, de San Diego (California), se encuentran obras de los principales pintores españoles. En la colección figuran un «San Pedro» de Pedro Berruguete, un «San Francisco de Asís» del Greco; el «Marqués de Sofraga», de Goya; «Sibila», de Ribera; además de Zurbaranes, Murillos, varios anónimos de los siglos XV y XVI, etc.

El Museo de Arte de San Francisco, dedicado casi exclusivamente a reunir manifestaciones del arte moderno, posee una importantísima colección de obras de Diego de Rivera y de los más importantes pintores mexicanos de la actualidad: Tufino Tamayo, José Orozco, Carlos Mérida, Ramos Martínez, Roberto Montenegro, etc. Están también en sus salas obras de pintores argentinos, sobre todo de Emilio Pettoruti y Onofrio Pacenza, de José Perotti (Chile), Luis Alberto Acuña (Colombia), Eduardo Kingman (Ecuador), Joaquín Torres García (Uruguay) y Héctor Poleo (Venezuela).

C. L.

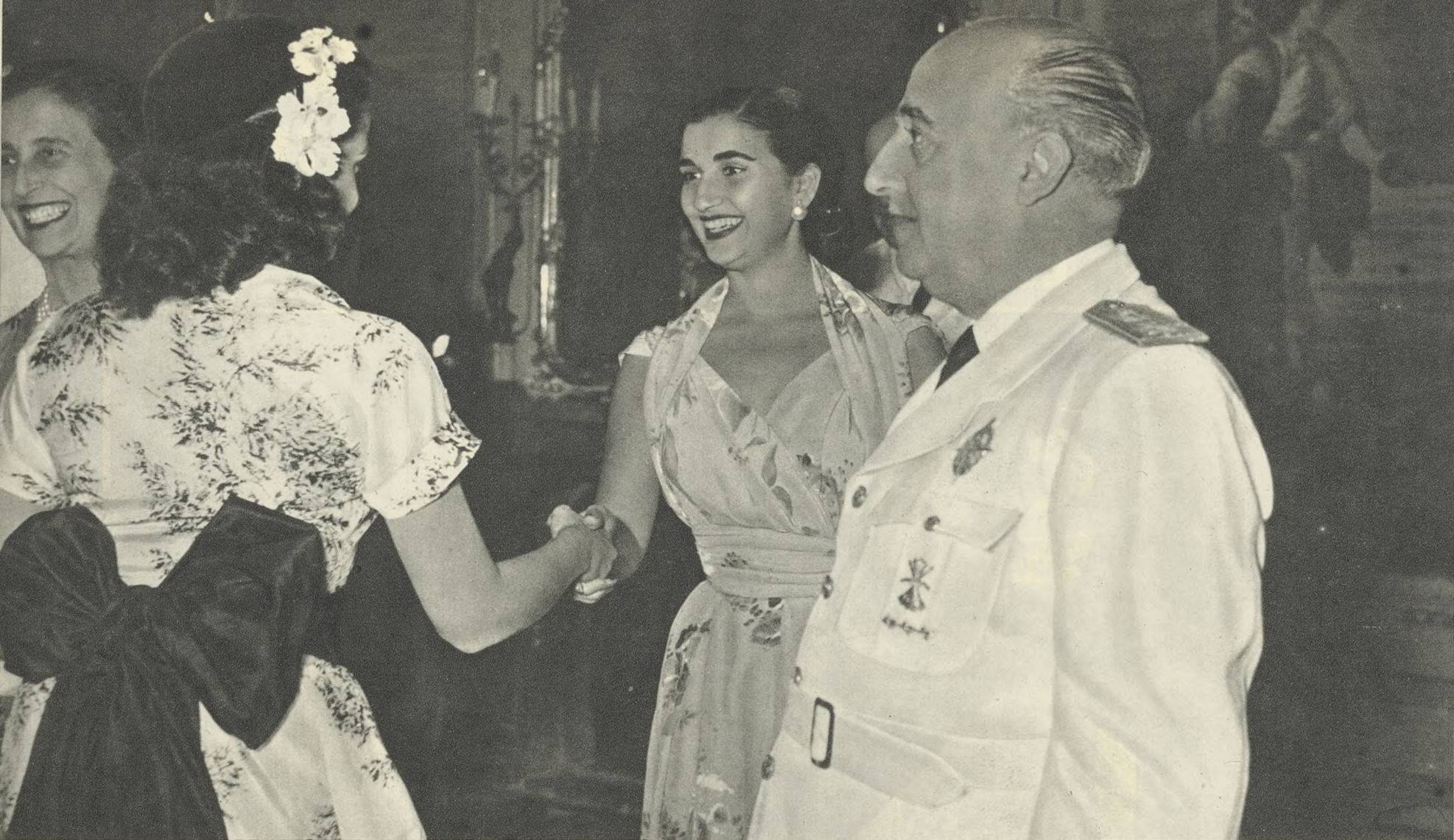
MARIA DE LOS ANGELES TRUJILLO EN MADRID



COMO UN SIMBOLO DE LA PROFUNDA HERMANDAD que sella las relaciones entre España y la República Dominicana, ha llegado a Madrid la más gentil embajada que se pudiera esperar. La señorita María de los Angeles Trujillo Martínez, hija del Generalísimo Trujillo, trajo con su juventud y belleza la presencia renovada de su tierra natal. S. E. el Jefe del Estado español ofreció a la señorita Trujillo Martínez una recepción en los salones del Palacio de El Pardo.

ACOMPANARON A LA SEÑORITA TRUJILLO EN SU viaje el general don Manuel de Moya Alonso y su señora esposa, doña Ana María de Moya Alonso; las señoras Lourdes Marchena Martínez y Rosalía Martínez Garrigosa, primas de la señorita Trujillo, y el edecán militar teniente coronel D. J. Perrotta. En El Pardo se celebró durante la recepción un banquete, que fué presidido por el Caudillo y su encantadora invitada.





CON LA MARQUESA DE VILLAVERDE, HIJA DE Su Excelencia el Jefe del Estado español, a la que fué presentada durante la recepción, la señorita Trujillo asistió posteriormente a una corrida de toros celebrada en la plaza de Madrid, en la que fué conquistada por la impresionante grandeza de la fiesta. El conde de Mayalde invitó también a la distinguida visitante a una fiesta campera que se celebró en su honor.



YA PROXIMA A DESPEDIRSE DE ESPAÑA, LA SEÑORITA Trujillo Martínez manifestó su propósito de retornar en breve, acompañada por el Generalísimo Trujillo. Acompañada por el Caudillo y su esposa, doña Carmen Polo de Franco, la señorita María de los Angeles Trujillo recorrió los salones de El Pardo.

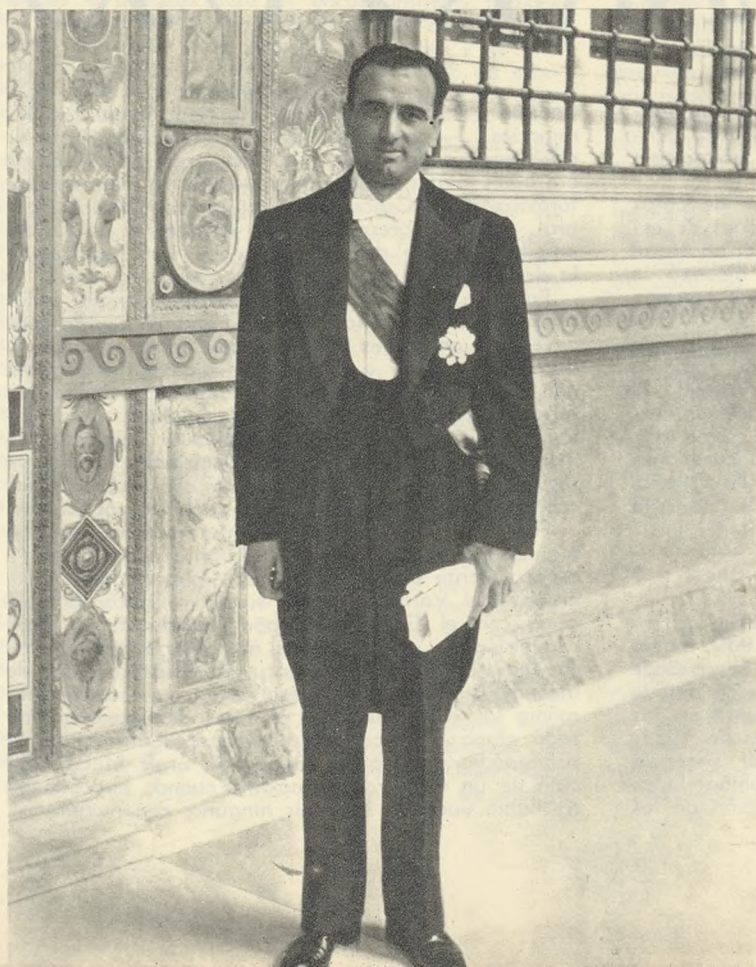
F O T O S C A M P U A



El Santo Padre en la audiencia que concedió al excelentísimo señor don Alberto Martín Artajo, ministro de Asuntos Exteriores de España, el día 5 de agosto último, y en la que se dieron por finalizadas las negociaciones para el Concordato. En la foto aparecen también el embajador de España ante el Vaticano, don Fernando María Castiella, a la izquierda de Su Santidad, y a los extremos de la fotografía, don Ernesto Zulueta y don Mario Ponce de León.

LA SANTA SEDE Y ESPAÑA CONCUERDAN

EL CONCORDATO REAFIRMA Y CONSOLIDA UNA INTIMA AMISTAD; NO PONE FIN A UNA LUCHA



VEINTISIETE de agosto de 1953. Tal es la fecha del histórico acontecimiento. A las doce y media de dicho día, en la Sala de las Congregaciones del Palacio Apostólico, se firmaba el solemne Concordato entre la Santa Sede y España. Signatarios del mismo fueron, por la Santa Sede, su excelencia reverendísima monseñor Domenico Tardini, prosecretario de Estado para los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, y en representación del Gobierno español, el excelentísimo señor don Alberto Martín Artajo, ministro de Asuntos Exteriores, acompañado del embajador de España cerca del Vaticano, excelentísimo señor don Fernando María Castiella. Previamente al acto, y a las nueve y media de dicho día, nuestro ministro de Asuntos Exteriores había sido recibido por Su Santidad en el palacio de Castelgandolfo.

Hasta aquí la noticia escueta, que, al ser difundida por la Prensa, provocó la alegría católica y no poco estupor en muchos círculos extranjeros, que quizá no esperasen tan próxima «la mayor victoria diplomática de Franco», como se ha llegado a calificar en el extranjero la firma del Concordato. Esta calificación prueba tanto la trascendencia histórica del acuerdo como el sigilo con que por las dos partes se han llevado las conversaciones, en que la prematura indiscreción—ejemplos existen en la

He aquí el histórico momento: 6 de abril de 1951. Es el instante en que el entonces embajador de España cerca de la Santa Sede y hoy ministro de Educación Nacional, don Joaquín Ruiz-Giménez, entra en el Palacio Vaticano para hacer entrega al Sumo Pontífice de la propuesta oficial del Gobierno español de apertura del Concordato. Esta propuesta iba acompañada de una carta autógrafa de S. E. el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, para S. S. el Papa.



Momento de la firma del Concordato, el 27 de agosto de 1953. Ante la mesa, firmando, el ministro de Asuntos Exteriores, doctor Martín Artajo; monseñor Domenico Tardini, prosecretario de Estado para los Asuntos Eclesiásticos de la Santa Sede, y don Fernando María Castiella, embajador de España en el Vaticano. La ruptura unilateral de 1931 ha podido, al fin, ser salvada felizmente desde este día

historia concordataria—hubiese podido retardar el más pronto resultado. Ya en este punto, que hace referencia a la cordialidad que presidió las conversaciones y la discusión del articulado, resalta el excelente espíritu de colaboración que ha animado a ambas partes para la gestación del convenio, desde que el día 6 de abril de 1951 se dieron los primeros pasos formales para el mismo, al hacer entrega al Sumo Pontífice el entonces embajador de España en el Vaticano y hoy ministro de Educación Nacional, don Joaquín Ruiz-Giménez, de la propuesta oficial del Gobierno

español de iniciación del Concordato. A la propuesta se acompañaba una carta autógrafa del Jefe del Estado español para Su Santidad. Nombrado meses más tarde nuevo embajador de España en el Vaticano don Fernando María Castiella, correspondió al mismo seguir unas negociaciones que dieron fin con la dilatada audiencia que le fué concedida por Pío XII, en su palacio de Castelgandolfo, el pasado día 5 de agosto.

En un sentido lato puede decirse, no obstante, que el Concordato firmado llevaba una más amplia gestación, ya que la violación por la República española

del Concordato de 1851 produjo, con la cesación de éste, la ausencia de una completa norma jurídica que regulase las relaciones entre la Iglesia y el nuevo Estado, que sobre los campos de batalla había afirmado su derecho a llamarse católico. Razón para que, nada más terminada nuestra guerra civil, se iniciasen las gestiones para el restablecimiento de la plena y tradicional armonía entre los dos poderes, llegándose así a un primer convenio, de 7 de junio de 1941, sobre provisión de las sedes arzobispales y episcopales residenciales en España. En el mismo se acor-

daba la prosecución de negociaciones hasta llegar a un nuevo Concordato. En 1946 se firmaron otros dos convenios. Uno, de 16 de julio, sobre provisión de beneficios no consistoriales; otro, de 8 de diciembre, tuvo como objeto los seminarios y universidades eclesiásticas. Lentamente, pero con firmeza y seguridad, se iba elevando, piedra sobre piedra, el edificio del futuro Concordato. Por *motu proprio* pontificio de 7 de abril de 1947 se restablecía el Tribunal de la Rota de la Nunciatura Apostólica, privilegio singular no concedido a ninguna otra nación y que ante la conducta republicana había sido suprimido por Pío XI en 1932. Un último acuerdo, firmado el 5 de abril de 1950, reguló el privilegio de exención militar a clérigos y religiosos, jurisdicción castrense y asistencia religiosa a las fuerzas armadas españolas.

Sobre la base de dichos convenios, resumidos y completados, el Concordato viene a dar cima a la obra legislativa que regule las relaciones entre la Santa Sede y España, «de conformidad con la Ley de Dios y la tradición católica de la nación española». Si el acontecimiento tiene, por ello, extraordinaria importancia para todos los españoles, esta importancia se acrecienta y adquiere ámbito universal en cuanto la comprensión en que desde el primer momento se han desarrollado las negociaciones hacen al Concordato modelo en su género. Por otro lado, no puede olvidarse su trascendencia política frente a los que especulaban sobre una tirantez en las relaciones españolas con el Vaticano. Pero serán las más prestigiosas firmas españolas, en el orden político, cultural y religioso, las que nos expongan a continuación la significación del Concordato. Sin olvidar, como complemento a estos pareceres españoles, un testimonio extranjero de enorme calidad e importancia: el testimonio de *Le Monde*, de París. Limitémonos, en esta breve entrada informativa, a terminar con las palabras del ministro español de Asuntos Exteriores al descender del avión en Madrid, a su regreso de Roma: «Este nuevo Concordato—dijo—es la consagración formal y por escrito del régimen de perfecta colaboración entre Iglesia y Estado que instauró en España el Movimiento Nacional, acaudillado por el Generalísimo Franco.»

EN AQUEL AÑO SANTO 1950

Por JOAQUÍN RUIZ-GIMÉNEZ



Es demasiado pronto para escribir su historia, la objetiva y verdadera historia de este nuevo Concordato entre la Santa Sede y España.

Mas no puedo negarle a MVNDO HISPANICO algunas impresiones y recuerdos muy personales sobre la intervención que Dios me permitió tener en el decisivo acontecimiento. No puedo negárselo porque, cabalmente, aquella espiritual empresa nació muy

ligada en mi alma al contacto con Hispanoamérica.

Declinaba el verano de 1948. Y yo recorría otra vez aquellas tierras inagotables con una emoción renovada, cruce de gratitud y de esperanza. Lo primero, como católico y como español, porque si en agosto de 1946—es decir, cuando alcanzaba sus momentos más duros el acoso internacional contra España—fué posible que se reunieran universitarios de todas las regiones del mundo, hermanos en la fe y en la disciplina de Roma, bajo el claro cielo de Castilla, en Salamanca y El Escorial, cumpliendo un viejo acuerdo de que tuviera lugar en España el primer Congreso mundial de «Pax Romana» posterior a la guerra, a la augusta y paternal fortaleza de Su Santidad Pío XII se debió esencialmente, y a la fidelidad cristiana y celtibérica de los grupos ju-

veniles de Hispanoamérica, que rompieron una lanza contra las timideces o «prudencias» de otras gentes, demasiado preocupadas con evitarles irritaciones a los colosos de la tierra.

Cuando andaba en tan gozosa empresa de agradecimiento—y en la otra de sentir aguijones de esperanza para un limpio futuro de acción cultural conjunta entre nuestros pueblos—, me alcanzó la noticia de que S. E. el Jefe del Estado me honraba confiándome su representación cerca del Sumo Pontífice y con ella el encargo de llevar el latido de España al centro mismo de la cristiandad romana.

Y allí mismo, sobre suelo hispánico, sintiendo la vigorosa asistencia de una veintena de naciones creyentes, pensé en el Concordato, más que como haz de soluciones jurídicas a unas cuantas cuestiones concretas, como paso gallardo y marcial de España, la hermana mayor de una gran familia, en la ruta de su más verdadero y alto destino.

* * *

Nunca España, la renacida España, desde la terminación del Alzamiento Nacional en 1939, había abandonado la idea de concertar con la Santa Sede un nuevo Concordato que cubriera el hueco dejado por el de 1851, al ser roto unilateralmente en las tristes jornadas que siguieron a los meses de 1931. Mas como había problemas de especial urgencia—como la provisión de las diócesis desmanteladas por la revolución marxista, la reorganización de los

Cabildos, el sostenimiento y vigorización de los Seminarios...—, se optó, de común acuerdo, por ir celebrando a partir de 1941 convenios parciales sobre tales materias, mientras llegara el momento de formalizar un Concordato propiamente dicho, integral, según expresamente se lee en el texto del «modus vivendi» de 7 de julio de 1946, que regula la de beneficios no consistoriales.

Por otra parte, el Caudillo de España y sus sucesivos Gobiernos habían ido reparando las injusticias de épocas anteriores y dando, con noble espontaneidad y sin esperar a negociación diplomática alguna, por limpio imperativo de su fe, una serie de normas jurídicas internas en que la Iglesia encontraba respeto, ayuda a su misión apostólica y creciente armonía entre sus orientaciones doctrinales o preceptos canónicos y el ordenamiento civil sobre temas tan vitales como el matrimonio y la enseñanza.

Frente a las alborozadas informaciones que en algunos países se publicaron durante ese período, y especialmente desde 1945, sobre la pretendida «decisión» del Vaticano de no suscribir Concordato alguno con el Gobierno español nacido de la gran convulsión de independencia nacional, tanto la Santa Sede como España mantuvieron una actitud de inmovible serenidad, resolviendo su estrecha armonía las cuestiones que el curso de una atormentada etapa histórica fué planteando. Satisfechas las necesidades esenciales, no parecía urgir la celebración de un Concordato, máxime cuando el Vaticano no había vuelto a suscribir ninguno, con ningún Es-

tado, desde la iniciación de la segunda guerra mundial. Y aun cabe anotar el gesto de elegancia, de delicadeza espiritual, del Generalísimo Franco, quien, empeñado en ganar a cuerpo limpio la dura batalla internacional de España, «condenada» en Potsdam y en la O. N. U., no habría querido comprometer en nada la acción universal de la Iglesia ni dar pretexto a los enemigos de ésta con la conclusión por entonces de un Concordato con la Santa Sede, como buscando su apoyo externo para una causa temporal, aunque altísima, en la que sin duda, y con la gracia de Dios, se había de vencer.

* * *

Este era el panorama que podía contemplarse desde Roma aquel 12 de diciembre de 1948—fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, la dulce Señora de América!—, en que me tocó en suerte poner mis cartas credenciales de embajador en las manos transparentes, casi lúcidas, de Su Santidad Pío XII.

Prolongando el eficaz trabajo de mis antecesores en el cargo y el camino hasta entonces seguido, aun fueron objeto de acuerdos singulares la creación del servicio militar del clero y restablecimiento de la jurisdicción castrense—convenio de 5 de agosto de 1950—; la creación de las nuevas diócesis de Bilbao, San Sebastián, Albacete y Barbastro; el nombramiento de un canónigo español para la basílica de San Pedro, y otros de similar alcance. Mas la idea de cerrar esa etapa y abrir otra, bajo el signo de un Concordato nuevo, correspondiente a la hora de madurez cristiana de España y a la situación cambiante del mundo, ganaba por momentos posiciones y se abría como bella e incitante aventura espiritual.

Tal vez la hicieron definitivamente posible... los peregrinos, los fieles peregrinos de España, el mejor pueblo hecho oración y sacrificio, que—pese a todas las dificultades materiales en una España todavía acosada y sin «ayudas»—acudieron a la Ciudad Eterna, ilusionada, enamoradamente, en impresionantes riadas, para las solemnidades vaticanas de 1949 y, sobre todo, para el gran jubileo del Año Santo. Fueron tal vez ellos, los hombres y mujeres de España, quienes dieron viento de espíritu, calor de fe viva, a las palabras y argumentos de un embajador. Lo cierto es que cuando un día, mientras ellos gritaban en San Pedro el ya histórico grito de Cruzada: «¡España por el Papa!», hacia ellos se volvió suavemente la blanca figura del Vicario de Cristo y su santa palabra de respuesta: «¡Y el Papa por España!» sonó en nuestros oídos y nos acarició muy dentro, como la mejor indicación para la decisiva empresa...

* * *

El signo de España se iba aceleradamente afirmando en el escenario internacional. Pocos meses después llegaría—merced siempre al empuje fraterno de los pueblos hispánicos—la rotunda victoria en la Asamblea de las Naciones Unidas que puso fin a la triste farsa.

Reconsiderada por el Caudillo la situación general y apreciada la conveniencia, tanto desde el punto de vista religioso como del jurídicopolítico, de que la nación española volviese a contar con una norma expresa e integral para el encauzamiento fecundo de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, recibieron el ministro de Asuntos Exteriores y el embajador cerca de la Santa Sede el encargo de «formalizar las negociaciones diplomáticas para un nuevo Concordato».

Procedióse entonces por la Embajada a una preparación de textos, con la mirada puesta en los Concordatos más recientes; pero, sobre todo, cuidando de recoger las mejores normas de la legislación interna de España del último decenio y las experiencias y anhelos de una nación de fe militante y alerta. Túvose en cuenta la muy valiosa labor realizada por los embajadores antecedentes—Yanguas Messía, De las Bárcenas, marqués de Aycenena...—, negociadores de los acuerdos parciales ya dichos y cuyo trabajo inteligente preparó la nueva ruta que ahora se emprendería, y los estudios realizados en Madrid de 1946 a 1948 por una Comisión presidida por el hoy embajador, Doussinague, y en la que tomaron parte, juntamente con el director general de Asuntos Eclesiásticos y eminente profesor don Mariano Puigdollers, otros expertos juristas civiles y eclesiásticos.

Añádase a todo ello las orientaciones constantes y las claras formulaciones del ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo, muy principal inspirador de este decisivo documento, y el leal asesoramiento del grupo de excelentes diplomáticos que constituían la Embajada—sobre todo, por haberles correspondido esta tarea de modo principal en la división interna de trabajo: Antonio Villaciers, hoy embajador en Quito; Antonio Poch, catedrático de Derecho internacional, y el consejero eclesiástico, monseñor don Angel Morta, tan ejemplar sacerdote

como competente teólogo y canonista, que pusieron en el empeño máxima ilusión y tenaz esfuerzo. Y aun nos beneficiamos del esclarecedor diálogo del muy reverendo padre Suárez, maestro general de la Orden de Santo Domingo, y del muy reverendo padre Sarraón, secretario de la Sagrada Congregación de Religiosos, en quienes hallamos siempre, además de una fina ciencia jurídica, un vivo amor a la Iglesia y a su entrañable patria española.

A la par de este trabajo doctrinal y jurídico, fué desarrollándose la ambientación espiritual de la delicada empresa y el diálogo preparador con las autoridades de la Santa Sede. De esta fase—sin duda la más atrayente—nada nos sería lícito decir, como no sea, por razón de justicia, una palabra de vivo reconocimiento para la actitud de cordial comprensión y de amplitud de espíritu que se encontró en el nuncio de Su Santidad, monseñor Cicognani, y en los colaboradores inmediatos del Padre Santo en la Secretaría de Estado, monseñor Montini y monseñor Tardini. Sobre este último, por razón de su cargo, recayó principalmente el peso de la negociación, una negociación que vió con mirada certera de agudo diplomático, pero que, además—estamos ciertos—, amó callada pero hondamente desde su alma ejemplar de sacerdote.

Mas por encima de todos estos factores—clima favorable del Año Santo, trabajo tenaz, comprensión inteligente...—hubo algo más radicalmente decisivo: la alentadora «presencia personal» de los dos esenciales protagonistas: Su Santidad Pío XII y el Generalísimo Francisco Franco. Dios hizo que coincidieran, en la hora de resolver asunto de tanta trascendencia para el destino cristiano de un pueblo, esas dos nobles figuras históricas, en cuya comunión profunda de creencias y de ideales quedaban de raíz vencidas cualesquiera dificultades que pudieran ir surgiendo en la marcha.

Ambos siguieron siempre muy de cerca los detalles de la negociación. Incluso el Jefe del Estado español participó estrechamente en la fase preparatoria del texto, que, elevado por la Embajada al ministro de Asuntos Exteriores y revisado por éste, pasó a una Ponencia del Gobierno—formada por dicho ministro y por los de Educación y Justicia, además del embajador en la Santa Sede—, donde fué objeto de perfeccionamientos hasta cuajar en un «anteproyecto oficial», que mereció ser definitivamente aprobado en las dos reuniones celebradas por los miembros de aquélla, bajo la presidencia del Jefe del Estado, en el palacio de El Pardo y en los meses de febrero y de marzo de 1951.

Y abrióse entonces una segunda y decisiva fase, mediante la entrega de ese «texto oficial» del Gobierno al Sumo Pontífice. Tuve la honra de ponerlo en sus augustas manos en audiencia privada del 6 de abril de 1951, juntamente con una carta del Caudillo, de la que sólo puedo decir que era limpio reflejo de una fe cristiana muy honda, una visión muy clara del momento histórico y una voluntad muy firme de que España siga fiel a su irrenunciable destino.

El Santo Padre acogió paternalmente los documentos, bendijo la empresa y cursó instrucciones para que, previos los asesoramiento convenientes y consultas a la jerarquía eclesiástica española, pudiera llegarse a un nuevo Concordato que presidiera, con la gracia de Dios, la vida floreciente de una fiel y gran nación.

* * *

Cuando en agosto de 1951, honrado por el Caudillo para ocupar un puesto en su Gobierno, hube de despedirme del Santo Padre, expresé la nostalgia con que me alejaba de aquella negociación, pero también la confianza en verla cuajada en realidad. Y, por ventura, las palabras de despedida de Su



Santidad, que aun me suenan hondamente dentro, me dieron razones para una plena esperanza...

* * *

Llegaron, fueron llegando pronto, las observaciones y contrapropuestas de la Santa Sede al texto básico del proyecto oficial español; estudiadas por la Ponencia interministerial—con los ministros de Asuntos Exteriores y Secretaría General del Movimiento y los nuevos de Justicia y Educación—, reajustadas algunas fórmulas y desenvueltas felizmente las gestiones por el nuevo embajador ante la Santa Sede, don Fernando María Castiella, que puso al servicio de esta causa no sólo su profunda competencia en Derecho y en política internacional, sino también su recia fibra católica y española.

Así se llegó al definitivo acuerdo y a la solemne firma del Concordato el 27 de agosto del año en curso, en la Roma donde aun resuenan clamores y cantos de las mejores gentes hispanas.

* * *

No es momento de hacer glosas al contenido del Concordato ni de rebatir reparos de los sectores hostiles a la Iglesia y a España, que han sentido romperse sus vanas imaginaciones o que tropiezan con los perfiles alertas del recio texto. Para el júbilo entrañable del pueblo español, bástale sentir que, si supo salvar su independencia como nación, fué para seguir poniéndola al supremo servicio de la cristiandad católica.

Lo que importa es subrayar el gesto de espiritual entereza del Vicario de Cristo y del Caudillo de España, que, por primera vez tras largos años de no haberse firmado un Concordato, promulgan éste, en que toda una nación—la española—, en una hora de persecución para la Iglesia en tantas partes del mundo, le reconoce y garantiza su irrenunciable libertad para el ejercicio de su misión apostólica y marca frente a cualquier actitud de hostilidad o alejamiento la clara norma de una colaboración profunda para los altos fines comunes y una respetuosa independencia en las órbitas específicas de las propias soberanías.

El haber sabido hacer frente a cualquier temor de reacciones hostiles o a cualquier recelo de pequeñas prudencias humanas, implica un gesto de gallardía y de nobleza que algo ha de pesar en la Historia.

Joquín Ruizfuentes

El Escorial, a 19 de septiembre de 1953.



AID EL KEBIR Y EL 10 DE DULHUYA
DEL AÑO 1372 DE LA HEGIRA

EL DRAMA MARROQUI Y LA PRETENDIDA SORPRESA DE FRANCIA

Por CARMEN MARTIN DE LA ESCALERA

LA pascua de Aid el Kebir o de Aid ed Dahia, pascua grande, del carnero o más bien del sacrificio, conmemora en el mundo islámico la ofrenda que Abraham consintió hacer a Dios de su hijo. De todas las fiestas musulmanas, es ésta la que más acusa la influencia hebraica que se observa en el Islam. Sin embargo, en la creencia islámica, no fué Isaac el hijo ofrendado, sino Ismail, nacido de la esclava Agar. Y en recuerdo del holocausto del patriarca Abraham, incorporado al Islam como otros profetas del Antiguo Testamento, los musulmanes del rito ortodoxo deben ofrecer a Dios un cordero, que simboliza el rescate de la víctima. Cada cabeza de familia ha de ofrendar un carnero, que es preferido al animal cabrío, a su vez preferido al camello o a la vaca, por haber sido un cordero la víctima sacrificada por Abraham en lugar de su hijo. Tan sólo los muy pobres quedan exentos de esta obligación, que alcanza a todos los creyentes del Islam sunnita. El primer carnero sacrificado es el del Imam—o jefe de los creyentes—, requisito indispensable para la validez de los restantes sacrificios, que han de ser realizados por los hombres, con exclusión de las mujeres y los niños. La solemne ceremonia coincide con la segunda oración de las cinco que comprende el día musulmán. Es ésta la oración de eddohor, que se reza cuando el sol está en el cenit.

Con mucha antelación, acompañado del majzén, altos personajes y servidumbre, el Imam o quien representa su autoridad se traslada al melsal-la, montado en un caballo blanco, protegido por el parasol de la soberanía, verde, del color del Profeta. El pueblo se agolpa al paso de la comitiva, que va por un camino y vuelve por otro. Para hacer el sacrificio se escoge la dirección de La Meca y se emplea la fórmula usada por el Profeta: «¡En nombre de Dios! ¡Dios haga que esto sirva de aproximación para mí y para los míos!» Inmediatamente después del sacrificio, el animal es cargado en un caballo y llevado a palacio a galope tendido, pues dice la creencia popular que es presagio de año próspero que llegue con vida.

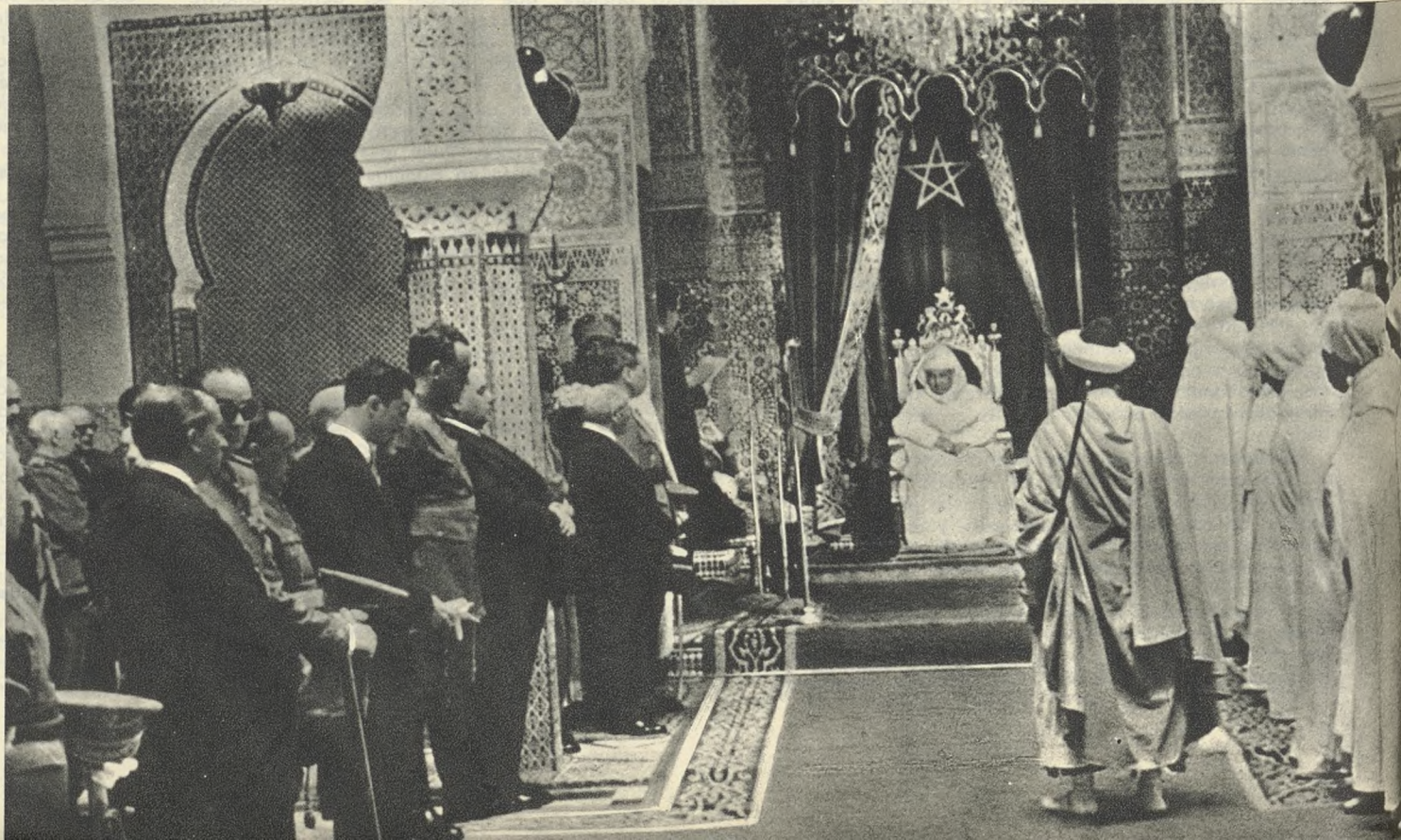
Como la pascua de Aid es Seguer, que se celebra al final del Ramadán, la de Aid el Kebir tiene un marcado carácter familiar. En el aspecto social, la solemnidad de la fiesta se pone de manifiesto en el esfuerzo que hacen los más pobres para estrenar prendas nuevas o al menos vestir sus mejores galas, en tanto que por las tardes se reciben las visitas de parientes y allegados. El primer día de la

S. A. I. Muley el Hassan Ben el Mehdy Ben Ismail, jalifa de la zona del Protectorado español de Marruecos. Ningún factor de orden político condiciona el poder espiritual y temporal de este príncipe, cada día más identificado con la peculiarísima personalidad de su pueblo, para quien los sucesos de Rabat son extraños.

Su excelencia el alto comisario de España saluda a S. A. I. el jalifa con motivo de la pascua de Aid el Kebir. Este año el sacrificio tuvo una doble significación, ya que S. A. I. el jalifa lo realizaba también en nombre del sultán de Marruecos, que vivía en aquellos momentos las últimas, dramáticas horas de su mandato.



En el palacio de Mexuar, en Tetuán, se sacrifican unas reses con motivo de la imposición del nombre a la hija de S. A. I. el jalifa. A la fiesta asiste su alteza imperial Muley Hassan, hijo del sultán de Marruecos, que sellaba así los lazos de hermandad existentes entre las dos casas.





He aquí una foto con calidad dramática. Fué tomada en el momento en que Alla Ben Abdallah, partidario del antiguo sultán, pretendió asesinar al que ahora, por concesión de Francia, ocupará su trono.



En un aparatoso despliegue de fuerza, que parece pasar inadvertido a las autoridades de Francia en Marruecos, los partidarios de El Glaui, el poderoso señor del Atlas, acampan en las colinas cercanas a Rabat en una de sus jornadas de marcha hacia la capital del sultanato. Una peripecia de clásico corte medieval, realizada en la mayor impunidad ante la pasiva y hasta complaciente mirada de la democrática Francia.

pascua es ocasión para que, al encontrarse quienes están unidos por lazos de familia o de amistad, pronuncien la bella fórmula del mutuo perdón: «¡Dios te perdone y me perdone!» El que no quiere disipar de su corazón la sombra de los malos pensamientos contra alguien, permanece encerrado en su hogar para no verse obligado a pronunciar el «mugafarat»...

Esta solemne fiesta, de hondo sentido religioso, se complementa en el orden político con la ceremonia de la Hedia. En realidad, no se puede hablar con propiedad de un orden político complementario del religioso cuando se trata de un país musulmán, pues ambos están forzosamente vinculados a una misma persona, el sultán—en nuestra zona de Protectorado, el jalifa, que ostenta la autoridad delegada del sultán—. En Marruecos, el acatamiento de los súbditos a la persona, al mismo tiempo religiosa y política, del sultán, es testimoniado en ocasión de la ceremonia de la Hedia, o sea, del regalo ofrecido por los jefes de las cábilas—caïdes—, representaciones de

las ciudades y de todo el país pocos días después de Aid el Kebir. Este acto de vasallaje total suele celebrarse al aire libre y constituye un espectáculo de cuento oriental. Gorros puntiagudos y largas vestimentas blancas de los servidores palatinos. Tez lustrosa de los soldados negros de rostros que se apagan en la sombra y relucen al sol. Capuchas caladas y luengas barbas de los ministros, altos dignatarios y notables, arropados en finísimos tejidos de nivea lana, que avanzan empujando sus babuchas amarillentas cual si jugaran quedamente con dos limones. El pueblo se agolpa en torno a la plaza, sacudido por una constante agitación, que presta movimientos de marejada a la hormigueante masa de turbantes, «tarbuchs» y capuchas. La aparición del Imam o su delegado hace partir de las azoteas, los terrados, las ventanas enrejadas y los tragaluces los rápidos y tajantes «iu-ius» de las mujeres, invisibles, ocultas o disimuladas, pero siempre presentes en el Islam. Y empieza la ceremonia de los obsequios, que se entregan solemnemente, de acuerdo con un protocolo

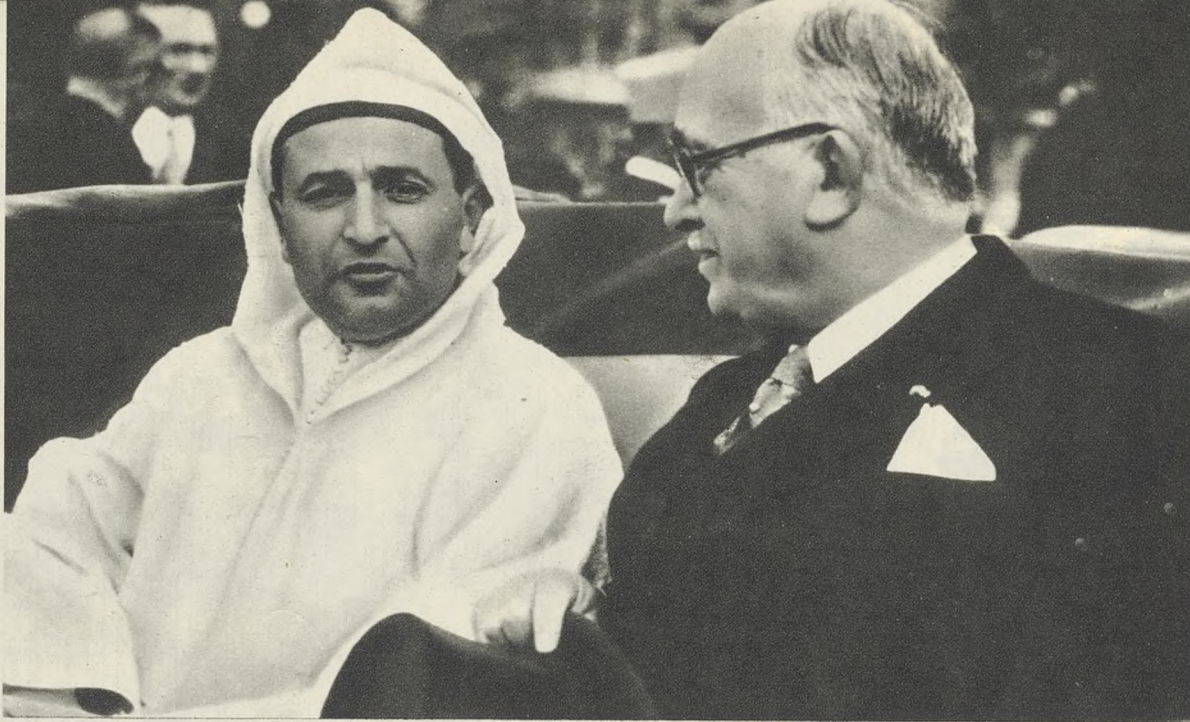
secular, en tanto que se impetra de Dios que «bendiga la vida de nuestro señor», el sultán reinante, en nombre de quien se pronuncia la oración en las mezquitas.

El Aid el Kebir se celebra en el mes de Dulhuya, último del año musulmán, que por ser lunar tiene once días menos que el solar. Por ello, las fiestas musulmanas se deslizan con lento movimiento por las cuatro estaciones, hasta volver a coincidir a los treinta y tres años de su calendario, que corresponden a treinta y dos del cristiano. Dice la tradición popular que, cuando el Aid el Kebir cae en viernes, es señal de que muchos de los que han cumplido el precepto obligatorio de la peregrinación a La Meca morirán en el año.

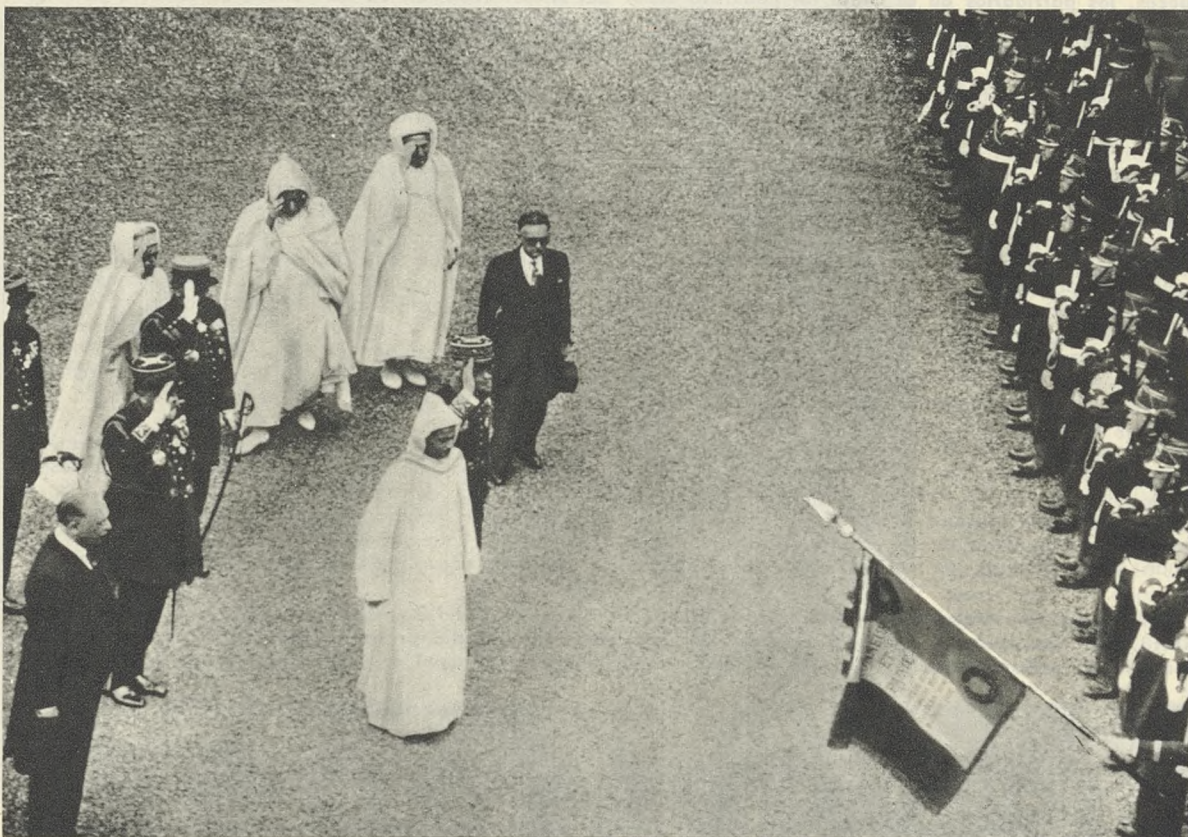
En este año de 1372 de la Hégira, el 10 de Dulhuya, día señalado para la festividad, ha correspondido al 20 de agosto, fecha de la destitución del sultán Sidi Mohammed Ben Yussef, por lo cual puede decirse que prácticamente, y en razón de los sucesos políticos desencadenados, los musulmanes de la

Desde este coche, Alla Ben Abdallah intentó asesinar al nuevo sultán de Marruecos, Mohammed Ben Arafa. El cadáver del fanático partidario del antiguo sultán yace en primer término, junto con el del caballo de Ben Arafa, que tuvo que ser rematado después del accidente. La guardia presenta armas a la salida del nuevo príncipe del Mosque de Toulga, en Rabat, después del atentado. El Majzén—pueblo fiel—ha trocado dramáticamente su papel en este cambio general de mandato.





Cualquier tiempo pasado fué aparentemente mejor para el depuesto sultán, Sidi Mohammed Ben Yussef. En su último viaje a París tuvo ocasión de comprobar una vez más la cordialidad y la «politesse» de la dulce Francia, personificada en su Presidente, M. Auriol, que acude a recibirlo. ¿Estaría echada su suerte por entonces?



Francia, el país de la perfecta democracia, donde toda cortesía tiene su asiento, rinde los máximos honores, al sultán que hoy tiene en el destierro. Apenas unos meses han bastado para que ante este Príncipe de los Musulmanes no se rinda más la bandera tricolor ni presente armas ante él la Guardia Republicana.



zona cherifiana se han visto impedidos de celebrar la pascua del sacrificio. Los españoles que aman a Marruecos han sufrido en la hondura de su corazón el dolor del pueblo marroquí, aunque el pudor y la dignidad hayan acallado la estruendosa manifestación ante el espectáculo de un país arbitrariamente privado de su jefe espiritual y temporal. Sin embargo, el factor sorpresa está ausente del complejo de sentimientos y pensamientos que ha suscitado el hecho. En realidad, la destitución de Sidi Mohammed Ben Yussef era de previsión, tanto más fácil cuanto que su presencia constituía obstáculo insoslayable al establecimiento de la cosoberanía francomarroquí, concepto amañado por especialistas franceses, cuyo conocimiento de las argucias jurídicas se compagina perfectamente con el desprecio de los tratados suscritos.

Hace años que el forcejeo entre el sultán y la Residencia se había centrado en las reformas que Francia se ve abocada a realizar. Las fases de ese forcejeo pueden resumirse en estos términos: por parte de Francia, un constante ofrecimiento de reformas unilateralmente propuestas, juzgadas insuficientes o atentatorias a la soberanía de Marruecos por el sultán. Con ocasión de su viaje a Francia (octubre de 1950), Sidi Mohammed Ben Yussef puntualizó que su postura frente a las «reformas» se basaba, en primer término, en la necesidad de reconsiderar el tratado de Protectorado de 1912. Francia repuso con la proposición de crear una Comisión mixta—jamás constituida—para estudiar la cuestión. Es poco después cuando entra en escena el bajá de Marrakech, El Hadk Thami El Glaui, el bien conocido caíd feudal, superviviente afortunado de la llamada «política de los grandes caídos» practicada por el mariscal Lyautey durante la primera guerra mundial, en que a cualquier precio era necesario sostener la paz en Marruecos. En la actualidad, El Glaui es posiblemente el marroquí que posee mayor fortuna—y, por tanto, poder—dentro del marco del Protectorado. Es éste, sin duda, uno de los motivos fundamentales de la tendencia al inmovilismo político de este «señor del Atlas», incondicional de Francia. La actitud del sultán conjugaba en ciertos aspectos con la enemiga muy particular del Istiqlal—el más activo de los partidos nacionalistas marroquíes—, y he aquí que la acusación hecha por El Glaui a Sidi Mohammed Ben Yussef de ser «el sultán del Istiqlal» suena a raíz de un incidente en el Consejo de Gobierno. Entonces, armando a «su gente» al estilo feudal, El Glaui organiza una repetición general de la escena a que hemos asistido recientemente. El país protector no considera el hecho como un intento de sustitución de la legítima autoridad, que retrotrae el país a los tiempos anteriores al Protectorado y que es contrario al respeto de los tratados de cuya vigencia Francia debe ser celosa defensora. Las cosas no pasaron de una ruptura de relaciones entre el sultán y su mero representante oficial en Marrakech. Francia aprovecha las circunstancias y acentúa su presión sobre el sultán. Sidi Mohammed Ben Yussef firma algunos decretos impuestos por el país protector, pero se niega rotundamente a poner su firma en el dahir de Reforma Municipal, que consagra la cosoberanía, tan deseada por los colonos. (Pasa a la pág. 57.)

El Glaui, bajá de Marraquech y poderoso señor feudal del Atlas, cabeza visible de la gran rebelión. ↓



Mohammed Muley Ben Arafa llega a Rabat, una vez nombrado nuevo sultán de Marruecos. Tras el nuevo sultán, el res militar francés vigila el cumplimiento de los acaecimientos «previstos por el mando».

ODRIA VISITA A VARGAS

EL mayor río del mundo es el símbolo de la unión y la amistad que acaba de actualizarse en un nuevo Amazonas de cordialidad entre dos grandes países de Sudamérica, Brasil y Perú. Los hombres de uno y otro tienen garra y nervio de civilizados, subiendo desde un océano los bandeirantes y desde el otro los peruleros, en una misma búsqueda del común corazón de América. Por esta común vocación descubridora, que sin duda arranca del respectivo empuje portugués y español, no es un hecho insólito, sino esperado, esta visita, en la que el Presidente del Perú, general Manuel Odría, acaba de rendir el tributo de su amistad y la de su patria al recibir, en cambio, el del Presidente Getulio Vargas, del Brasil, portavoz adecuado de su gran país. Con unos y otros hechos de esta índole, los hombres que guían a Iberoamérica tienden entre sí el nuevo puente de una alborada de hermandades fértiles.

En la sede del Instituto Brasileño de Cultura Hispánica, de Río de Janeiro, el Presidente de la República del Perú recibe en este acto el nombramiento de miembro de honor.



En un ambiente de fraternidad, el Presidente del Perú, general Manuel Odría, impone al Presidente del Brasil, Getulio Vargas, la más alta condecoración peruana.



Como símbolo de la profunda hermandad entre los dos pueblos, queda este abrazo de los dos Presidentes, a la llegada del general Manuel Odría.

Los Presidentes de las dos Repúblicas hermanas marchan en coche hasta el palacio de Laranjeiras, residencia del primer magistrado del Perú.



ACTUALIDAD



Los vínculos entrañables que identifican en la catolicidad al pueblo irlandés con España, han quedado una vez más patentizados. El primer ministro de Irlanda, Eamon de Valera, se entrevistó en San Sebastián con el ministro español de Asuntos Exteriores, don Alberto Martín Artajo, con quien aparece en la foto.



El doctor Maraño en el banquete de despedida que le ofreció el Centro Español de Río después de su brillantísimo ciclo de conferencias en el Brasil.



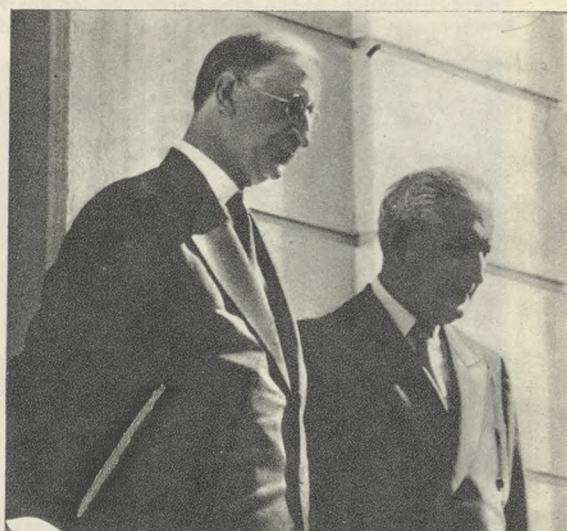
En el Monasterio de La Rábida, en Huelva, tuvo lugar en agosto, y coincidiendo con las fiestas colombianas, un acto en el que se nombró al pintor Daniel Vázquez Díaz hijo predilecto de la provincia. Tomaron parte en el mismo el director del Instituto de Cultura Hispánica, gobernador civil y otras personalidades.



En San Sebastián tuvo lugar en septiembre un concurso de elegancia, de cuyo Jurado formó parte la actriz de cine Merle Oberon, llegada al efecto.



En el Instituto de Cultura Hispánica se posesionó de la Secretaría General don José L. Messia, sustituto del señor Fraga, nuevo secretario del C. N. de Educación.



Procedente de España llegó a Portugal el primer ministro irlandés, Eamon de Valera, el cual celebró una cordial entrevista con el doctor Oliveira Salazar.



S. A. R. la infanta doña Mercedes de Baviera y Borbón, fallecida recientemente en Madrid, en foto retrospectiva de un acto patriótico al que asistió.

La actriz de cine Elizabeth Taylor, que estuvo en España acompañada de su esposo, Michael Wilding, visita un estudio a su paso por la capital de España.





Va a comenzar la firma de los acuerdos entre España y los Estados Unidos de Norteamérica, quizá los más importantes de los últimos diez años en la política mundial, según el senador demócrata George A. Smathers. A la izquierda, el embajador norteamericano, Mr. James C. Dunn. A la derecha, el ministro español de Asuntos Exteriores, doctor Martín Artajo, conversando con el ministro de Comercio, señor Arburúa (en escorzo). En pie, a la derecha, en segundo término, el teniente general Vigón, jefe del Alto Estado Mayor español, y el general Kissner, jefe de la Comisión militar norteamericana.

DE POTSDAM A MADRID

Los acuerdos entre las dos naciones acaban de ser firmados. El ministro Martín Artajo, el general Kissner, el ministro Arburúa y el embajador Dunn se felicitan mutuamente.

Por MIGUEL CELAYETA

**PROHIBIDO ENTRAR
EN SANTA CRUZ**



LO que vamos a relatar en esta crónica ha ocurrido en la plaza madrileña «de la Provincia». Una plaza alegre y ciudadana, donde se venden flores de marzo a junio y se compran «belenes» en diciembre. Un anticipo de los arcos que dan carácter a la contigua Plaza Mayor defiende a la de la Provincia de ese sol terco que durante catorce semanas no se ha dejado inmutar por una sola nube. En esta plaza, donde los viejos taxis madrileños aparecen en democrática vecindad con los flamantes coches del cuerpo diplomático, está el palacio de Santa Cruz. Un verdadero palacio, en el cual la piedra y el mármol juegan a dejar espacios para los amplios pasillos que unen las distintas dependencias del Ministerio de Asuntos Exteriores. Por una escalera, cuya anchura y suave pendiente exigen mucha elegancia para utilizarla con dignidad, se alcanzan la planta noble y los despachos del ministro, del Canciller de España.

Hace siete años, sólo dos o tres embajadores entraban al palacio de Santa Cruz, contrariando la orden de clausura que se había dictado en Potsdam. A los señores Stalin, Atlee y Truman no les gustaba, el 2 de agosto de 1945, que la noble serenidad de Santa Cruz fuera perturbada por la presencia de representantes diplomáticos, y habían dicho a una voz y con un mismo tono: «Los tres Gobiernos se sienten obligados a especificar que, por su parte, no apoyarán solicitud alguna que el actual Gobierno español pueda presentar para ser miembro de las Naciones Unidas.» La O.N.U., obediente a las consignas de Potsdam, transmite la orden de aislar a España en su asamblea de febrero de 1946, celebrada en Londres. Una declaración tripartita, suscrita el 4 de marzo de 1946 por los Gobiernos de Londres, París y Washington, pretende cerrar las puertas del noble palacio con la misma diligencia evidenciada por Francia para cerrar su frontera con España. ¿Temor de que se oyera en todo el mundo el clamor de los doscientos mil españoles que, sin distinción de clases, condiciones o ideas, manifestaron su

**MUNDO HISPANICO
—
SUPLEMENTO DE
ACTUALIDAD**



Arriba: Don Alberto Martín Artajo, en nombre de España, firma los acuerdos. A su izquierda, ante la mesa, el teniente general Vigón, el general Kissner y el ministro de Comercio español, don Manuel Arburúa.

El acto de la firma de los acuerdos fué registrado por los fotógrafos de Prensa y los operadores de cine de España y de los principales periódicos y agencias del mundo. En primer término aparece el embajador Dunn.



voluntad de «¡Firmes!», ante el intento intervencionista y la prédica calumniosa de la O. N. U.?

Unos señores cuyo nombre nadie recuerda, pero que dicen ser de Varsovia, Bielorussia y Yugoslavia, definen—ellos—la tesis del «problema español», y el 12 de diciembre de 1946, todos los miembros de las Naciones Unidas quedan obligados a retirar inmediatamente sus representantes diplomáticos de Madrid por «vía de amonestación».

España, amonestado. Está prohibido entrar en Santa Cruz.

«TIME FOR A CHANGE»

En el recinto tabuizado de Santa Cruz la vida se mantiene inalterable. Las puertas del palacio quedan abiertas, día y noche, como las de un castillo hospitalario. Pues en castillo armado para la resistencia se va a convertir el Ministerio de Asuntos Exteriores.

El 4 de noviembre de 1950 la O. N. U. recobra cierto grado de sensatez y revoca la recomendación del retiro de los representantes diplomáticos de Madrid. Pero no fué necesario esperar a esa fecha para que el viejo protocolo—suma de señorío y cortesía—se tuviera que ejercitar en Santa Cruz, cuya escalera es frecuentada por el paso de treinta y cuatro embajadores y quince ministros plenipotenciarios. Entretanto, los Estados Unidos han tenido tiempo para meditar, para lograr resultados sobre su experiencia inmediata respecto a Europa, para comprender la interconexión de los problemas del mundo, para entender el significado de España.

En 1951 comienza para los Estados Unidos el «time for a change». Los embajadores Griffis, Mac Veagh y Dunn, el vicealmirante Forrest Sherman, las misiones militares y económicas de los generales Spry y Kissner y los economistas Suffrin y Train se convierten en los ojos y los oídos de la Casa Blanca, de la Administración y del Pentágono, a quienes el embajador de España, José Félix de Lequerica, estimula para un conocimiento directo de España. Efectivamente, va siendo tiempo de cambiar.

Las organizaciones técnicas de las Naciones Unidas reciben clamorosamente a los representantes españoles, quienes son elegidos en muchos casos para integrar sus órganos directivos. En el seno de la O. N. U. se pide la presencia de España por medio de voces amigas, que lo dicen en español, y por otras indiferentes, pero inspiradas por el realismo político.

«Time for a change.»

EL CORTO VUELO DE LAS AVES AGORERAS

En 1948 comienza la aplicación del Plan Marshall y en 1949 termina la era del apaciguamiento. España queda excluida de los beneficios de la ayuda económica y del Plan del Atlántico Norte. Yalta, Teherán y Potsdam han quedado muy atrás. Los frentes han cambiado. La exclusión de España no puede fundarse en principios ideológicos ni en realidades estratégicas. Son motivos proselitistas de orden interno, menudos intereses de política local y un tan egoísta como falso sentido de la seguridad los que tratan de eliminar a España de los sistemas colectivos de defensa y buscarán evitar un acuerdo directo entre España y los Estados Unidos.

La Internacional Socialista, reunida en Inglaterra en febrero de 1952, a instancia de sus miembros socialistas y exilados españoles, acuerda oponerse a toda cooperación con España; cuatrocientos clérigos y funcionarios protestantes solicitan, en noviembre de 1952, que los Estados Unidos se abstengan de prestar ayuda financiera a España; el subsecretario británico de Asuntos Exteriores, Ernest Davies, dice en los Comunes, el 20 de febrero de 1951, que no debe admitirse a España en la N. A. T. O. porque está mal armada; el «premier» francés, Schuman, expresa a Dean Acheson que «los Estados Unidos no deberían, por el momento, afectar una parte cualquiera del programa de asistencia militar con el envío de material y equipo a los españoles»; el Quay d'Orsay, el 17 de julio de 1951, hace una protesta formal respecto a las conversaciones que se inician entre los Estados Unidos y España relativas a un posible pacto; al día siguiente el Foreign Office hace público un comunicado en el que señala que un acuerdo entre los Estados Unidos y España «sería un instrumento para los comunistas». En este coro de voces agoreras y corto alcance hay una sola lógica: la de la Unión Soviética. Radio Moscú e «Izvestia» claman diariamente, desde el 16 de julio de 1952, contra el posible acuerdo. También ha manifestado su opinión en contra, el señor Salvador Madariaga.

EL 26 DE SEPTIEMBRE EN SANTA CRUZ

Sábado 26 de septiembre de 1953. Lluve copiosamente sobre la plaza de la Provincia. En el reloj de la Puerta del Sol son las cuatro menos cuarto. El palacio de Santa

Cruz se anima con la presencia de fotógrafos, periodistas y altos funcionarios del Estado. El barón de las Torres oficia en jefe de protocolo. Los ministros de Asuntos Exteriores y de Comercio, señores Martín Artajo y Arburúa; el teniente general Vigón, jefe del Alto Estado Mayor; los subsecretarios de Asuntos Exteriores y Comercio, señores Navasqués y Argüelles, y el director general de Política Exterior, señor De las Bárcenas, van a recibir al embajador de los Estados Unidos, James Dunn; al presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes, Robert B. Chipfield; al senador John J. Jarmán, al general August W. Kissner, jefe de la misión militar norteamericana; el señor George F. Train, jefe de la misión económica. Consejeros, asesores, agregados de Prensa, miembros de la Embajada de los Estados Unidos, altos jefes, directores y expertos de ministerios españoles, se van reuniendo en el Salón de Honor del palacio.

Alberto Martín Artajo, en nombre del Gobierno de España, y James Dunn, en nombre del Gobierno de los Estados Unidos de América, firman tres convenios. Tres convenios que configuran un acuerdo entre dos grandes potencias.

La ceremonia ha sido breve y sencilla. Durante ella y en el arco de la defensa integral del mundo occidental se ha colocado una piedra clave.

DIEZ MINUTOS Y VEINTISEIS MESES

Diez minutos ha durado la ceremonia de la firma del acuerdo. Veintiséis meses su preparación. No ha sido difícil lograr el espíritu del acuerdo. En cuanto se estableció un diálogo directo entre Madrid y Washington, sin intervención de «apartados» y mediadores de «buena voluntad», el realismo que caracteriza a la política norteamericana pudo interpretar la realidad de la política española. Ya a comienzos de 1951 el Presidente Truman decía: «La política norteamericana para con España ha cambiado algo», y a mediados de este año el Presidente Eisenhower declaraba: «En vista de la importancia estratégica de España para la defensa general de Europa Occidental, los Estados Unidos están negociando acuerdos bilaterales con el Gobierno español, que contribuirán a la defensa común contra una posible agresión.»

Despojada de un limitativo «topografismo», la opinión norteamericana ha comprendido que, dentro de la opulencia y largo alcance de su actividad ecuménica, debía contar con la multipresencia ascética del hecho español.

España es clave europea en el dominio del Mediterráneo por su ubicación geográfica, pero también por su amistad con los pueblos árabes. España es clave europea en el dominio atlántico por su geografía y por el Pacto Ibérico y también por los entrañables vínculos que la unen con Hispanoamérica. Y en el Pacífico también está España, que tiene su base diplomática en el área de las islas Filipinas.

El clima cordial se formó con rapidez, pero las negociaciones han sido lentas y laboriosas. España sabe mucho de tratados. Y, salvo las obligadas excepciones en una historia milenaria, los tratados que ha suscrito han engendrado constantes históricas. ¿Acaso toda la política norteamericana para la defensa de la paz continental no está fundamentada en el tratado de 1750, suscrito por Juan V de Portugal y Fernando VI de España? Tratado que garantizaba la intangibilidad de América, aun en el caso de una conflagración entre las potencias firmantes, creando la tesis de la paz divisible, que ha sido sostenida por el Departamento de Estado, hasta 1939, para hacer de América una zona aislada con respecto a los conflictos europeos. Senadores demócratas y republicanos visitan a España y regresan entusiasmados con la perspectiva de un acuerdo. Las entrevistas del vicealmirante Sherman con el Jefe del Estado, de cuyo resultado informó al general Eisenhower, entonces jefe de la N. A. T. O.; las misiones militares presididas por los generales Spry y Kissner; las misiones económicas dirigidas por los expertos Suffrin y Train, van preparando, detalle a detalle, los puntos negociables.

Bajo la inmediata dirección del Generalísimo Franco, varios ministros y jefes militares llevan las negociaciones, que son articuladas en su desarrollo político y técnico por el ministro de Asuntos Exteriores. Según lo declara el embajador Dunn, el clima de las conversaciones es franco y amistoso. Pero...

LOS «NO» DEL GENERALISIMO FRANCO

Franco, desde que ocupó la Jefatura del Estado, se encontró con una España sangrante, empobrecida y dividida por la guerra de liberación. Pero esta España estaba intacta en sus virtudes fundamentales, en su sentido de patria y de soberanía, en su



En nombre de los Estados Unidos de Norteamérica, su embajador en Madrid, Mr. James C. Dunn, estampa su firma en los tres acuerdos realizados con España: convenio defensivo, defensa mutua y ayuda económica.

Terminado el acto, los ministros españoles de Asuntos Exteriores y de Comercio conversan con el embajador norteamericano. La firma de los acuerdos tuvo lugar en el histórico y bello palacio de Santa Cruz, de Madrid.





Los firmantes de los acuerdos, doctor Martín Artajo, por España, y James C. Dunn, por los Estados Unidos, acompañados—en el centro de la «foto»—de Mr. George F. Train, presidente de la Comisión económica norteamericana, y don Manuel Arburúa de la Miyar, titular de la cartera de Comercio de España.

sentimiento de grandeza, en su conciencia de potencia internacional. Y Franco, en nombre de España, tuvo que saber decir «¡No!» No, al comunismo; no, a distintas fuerzas internacionales desquiciantes; no, a Hitler; no, a una victoria aliada en la cual figuraba Rusia; no, a un democristianismo progresista de mano fendida; no, a todas las tentaciones de comodidad que hubiera que pagar con renunciamento a los principios rectores del nuevo Estado español.

Franco sabe quedarse solo y esperar junto a la soledad y a la esperanza de España. Los «no» del Jefe del Estado han sido sostenidos por toda España con heroicidad de sacrificio. En España no hay prisas; su tiempo no se deja sujeta por la tiranía de los cronómetros.

En el informe Suffrin están los elementos para definir algunas de las condiciones impuestas por Franco: «Madrid prefiere ayuda a sus proyectos concretos que préstamos globales»; «La ayuda militar y económica se debe centralizar en un solo organismo»; los acuerdos debían dar por resultado que «la producción española se aumentara en un 6 por 100, en general, y la agrícola en un 20 por 100»; «las zonas que se utilizarán en forma conjunta por España y Estados Unidos quedarán siempre bajo pabellón y mando español».

Durante veintiséis meses, sin prisa, precisando todos los objetivos del futuro acuerdo para que coincidieran con las líneas fundamentales de la política interior y exterior de España, se llegó a la redacción de los tres convenios firmados el 26 de septiembre.

El 24 de enero de 1952 Franco decía al representante del «New York Times»: «Las necesidades de España están en este orden de íntima relación con la inminencia de los peligros que en el horizonte se levantan, ya que para enfrentarse victoriosamente con ellos, aparte del fortalecimiento espiritual, se necesita el económico y el militar. España, con sus propios recursos, viene haciendo en este camino cuanto en su mano está, y en lo que en este orden se le ayude sirve al interés general del Occidente y al de la propia nación americana, comprometida en su defensa, en cuya estrategia ha de ser capital la zona en que España está enclavada...»

Oportunamente, el Jefe del Estado recordaba a Mr. André Vison, del «Washington Post», que eran los norteamericanos quienes habían tomado la iniciativa de las negociaciones. Luego de dejar bien sentado que «Nosotros, en España, hemos vencido al peligro comunista interior y estamos decididos

a defendernos contra la amenaza exterior, sin tener en cuenta la ayuda que podamos recibir del exterior», Franco, en nombre de España, ha dicho: «¡Sí!»

PARA MANTENER LA PAZ MUNDIAL

El primero de los convenios suscritos en el palacio de Santa Cruz tiene un preámbulo que dice: «Deseando estimular la paz y la seguridad internacional y promover la comprensión y buena voluntad y para mantener la paz mundial, etc.» En los siete artículos del acuerdo se establece que cada uno de los Gobiernos pone a disposición del otro equipo, materiales, servicios y asistencias; que esta asistencia se utilizará exclusivamente a los fines de la paz y la seguridad internacional; que los títulos o derechos de posesión de los equipos, material, propiedad, información o servicios recibidos no podrán ser transferidos por ambos Gobiernos a personas ajenas a ellos o a ninguna otra nación; que España se compromete a poner a disposición de los Estados Unidos aquellas sumas en pesetas que sean necesarias para los gastos administrativos y los derivados de las operaciones que para los Estados Unidos acarrea el programa de ayuda exterior; que el Gobierno de cada uno de ambos países se compromete a asociarse a toda gestión para la afirmación de la inteligencia y buena voluntad internacionales y para el mantenimiento de la paz mundial, a tomar las medidas que se acuerden para la eliminación de las causas de la tensión internacional y a cumplir las obligaciones militares a que se han comprometido. El Gobierno de España se compromete a prestar, de acuerdo con su estabilidad política y económica, la contribución que le permitan su potencial y recursos para el desarrollo y mantenimiento tanto de su propia fuerza defensiva como la del mundo libre.

Mientras se signa este acuerdo pensamos en muchas cosas. En el diputado Okonsky, que en 1948 luchaba por el entendimiento entre los Estados Unidos y España; en el senador MacCarran, que planteaba la ayuda a España en 1950; en el senador Connally, que hacía idénticos esfuerzos. Pensábamos en todas las veces en que ese mismo salón ha sido testigo de los esfuerzos de Artajo para disminuir la tensión internacional en zonas cuyos países no preocupaban a los organismos internacionales.

LA DEFENSA CONTRA LA AGRESION SE BASA EN UNA ECONOMIA SANA

El texto del convenio sobre ayuda económica comienza reconociendo que «la libertad individual, las instituciones libres y la verdadera independencia de todos los países, al igual que la defensa contra la agresión, tienen como base principal el establecimiento de una economía sana». Y para contribuir a ello el Gobierno de los Estados Unidos se compromete a facilitar al Gobierno español o a persona, agencia u organización en que éste delegue la asistencia técnica y económica que solicite en los términos, condiciones y cláusulas de caducidad que determinen las leyes vigentes de los Estados Unidos.

El ministro Arburúa ha cuidado con toda prolijidad este convenio, en el cual queda defendida la moneda nacional, previstos todos los posibles peligros de inflación monetaria y asegurado que España no compromete, en el orden material, ninguna obligación que pudiera serle gravosa. Hace un año Arburúa expresaba a Mr. Sawyer, secretario de Comercio de los Estados Unidos: «...España ha entregado en la primera batalla contra el comunismo lo mejor que tenía: sus hijos, su patrimonio, sus reservas metálicas. Hoy sigue firme en su puesto. Si ahora se le piden nuevas obligaciones, solamente quiere que se le den los medios para hacer frente a ellas con su soberana independencia.»

FRENTE AL PELIGRO QUE AMENAZA AL MUNDO

El convenio defensivo ostenta este preámbulo: «Frente al peligro que amenaza al mundo occidental, los Gobiernos de los Estados Unidos y de España, deseosos de contribuir al mantenimiento de la paz y de la seguridad internacional con medidas de previsión que aumenten su capacidad y la de las demás naciones que dedican sus esfuerzos a los mismos altos fines, para poder participar eficazmente en acuerdos sobre la propia defensa, han convenido...»

Los Estados Unidos se obligan por este

acuerdo a conceder asistencia a España en forma de suministro de material de guerra y a través de un período de varios años para contribuir, con la cooperación del Gobierno español, a la eficaz defensa aérea de España y para mejorar el material de sus fuerzas militares y navales. El Gobierno español autoriza al de los Estados Unidos a utilizar para fines materiales, «conjuntamente con el Gobierno de España», las zonas e instalaciones que se determinen en territorios «bajo jurisdicción española». Los Estados Unidos se obligan «a mantener las necesidades mínimas del material requerido para la defensa del territorio español con el fin de que si llegara el momento en que se hiciera necesaria la utilización bélica de las zonas e instalaciones, se hallen cubiertas las necesidades previstas en orden a la defensa aérea del territorio y a la dotación de sus unidades navales y lo más adelantado posible el armamento y dotación de las unidades de su ejército».

El artículo 3.º del convenio puntualiza terminantemente que las zonas que se utilicen conjuntamente por España y los Estados Unidos «quedarán siempre bajo pabellón y mando español y España asumirá la obligación de adoptar las medidas necesarias para su seguridad exterior».

El Gobierno español autoriza a los Estados Unidos a preparar y mejorar las zonas de utilización común, realizando las construcciones necesarias para tal fin. Al cancelarse el acuerdo, los Estados Unidos podrán retirar las instalaciones, pero España podrá adquirir las, previa tasación.

Alianza militar. Los Estados Unidos proporcionarán los elementos técnicos y materiales; España, su impar espíritu de milicia, sus heroicas virtudes castrenses, su genio militar. Lo ha documentado en todas las páginas de la Historia. Pero no es necesario remontarse al ayer. Aquí, testigo de excepción en la firma de la alianza, está presente el teniente general Vigón, símbolo del ejército de España, que hoy tiene soldados laureados al frente de sus cuadros de aire, mar y tierra que se llaman: el general Gallarza, el almirante Moreno y el general Muñoz Grandes.

PUNTO DE PARTIDA

Ha terminado la ceremonia. Alberto Martín Artajo entra en su despacho. Dentro de unos instantes sonará un timbre y el trabajo continuará. BERNARDO O. (Pasa a la pág. 58.)



BAILANDO HASTA LA CRUZ DEL SUR

Con este título recoge Rafael García Serrano sus memorias como seguidor del triunfal viaje de los Coros y Danzas. En la foto, las muchachas se despiden de España, rumbo a Hispanoamérica.



Bailando hasta la CRUZ del SUR

Por RAFAEL GARCÍA SERRANO

VAYA el sol que le echó Cristo al 12 de octubre, una de sus fechas predilectas; vaya luz de descubrimiento la que cayó sobre el 12 de octubre de 1949 en el puerto de Chimbote! Pero como el sol no sale para todos, a Pepa Cendoya le tocó la china, y ella fué nombrada jefe de día, y ella repicó la campana de diana, y ella tuvo que aguantar los primeros bromazos de la jornada. Fué muy curioso observar que Pepa, uno de los ejemplares de buen humor que el *Ayala* puede ofrecer a la consideración de los siglos venideros, se en-

furruñase cuando el pitorreo rozó los alamares de su cargo de jefe de día. Me parece que ni Pepa ni yo tenemos eso que se llaman «dotes de mando». Pero de momento, el amanecer estaba demasiado reciente para que Pepa pudiese prevenir su fatigosa guardia. Dispuso, de acuerdo con Mercedes y el padre Figar, un altar en cubierta. Treparon por la driza las tres hermanas: la rojigualda, la rojinegra, la rojiblanca, y esa dichosa sensación que sólo dan las mañanas de los domingos, o aun mejor, las festividades de misa y tropa, cubrió el barco como una gigantesca bandera. Vinieron las autoridades, subieron a bordo algunos

españoles, y todos los que en Chimbote madrugaron para pillar sitio, y en torno al *Monte Ayala* había una infinidad de barquitas de todo tipo, bien repletas de gentes amigas que querían oír la misa del barco español y oír las voces de las chicas y la charanga que habían formado los músicos. La Hostia blanca se alzaba en las manos del padre y el Divino Pescador derramaba su sangre sobre las aguas de Chimbote, sobre la cubierta del *Ayala*, sobre la dotación y el pasaje; y el Divino Montañero enrojecía con su sangre la nieve altísima de los Andes, la que a El ni siquiera le llegaba a las sandalias; y Cristo visitaba nuestro barco,

y yo lo sentía en los camarotes y en las bodegas, junto a los pasamanos en que dormían los trajes multicolores de España, cerca de las literas, de las estampas de la Moreneta, de la Virgen del Lluch, de la Fuencisla, de las Angustias, de Guadalupe, del Pilar; en la cámara y en el puente, en la cocina y en el botiquín, en la fresca gambuza y en la trepidante y calurosa intimidad de las máquinas, en el rancho de marinería y en la popa, junto a la bandera y a los aparejos de pesca que empleaba Josechu: Cristo estaba en las manos del padre Figar y en cada una de las muchachas que se acercaron al comulgatorio y en los ojos de todos nosotros y en el dulce silencio de la mañana, y en el chapoteo del agua en el casco del barco, en aquel rumor de perro fiel del agua en torno al barco, y en el Himno Nacional que echaron a volar los músicos y que sonaba a pueblo, y en las aves guaneras que parecían desfilar, lejos, como una columna de honor, y en las voces rotas de las chicas, que cantaron peor que nunca, que no dieron pie con bola en ninguna de las partes de la misa, ni en el Credo, ni en el Gloria, ni en el Sanctus, ni en el Agnus Dei, ni en el Kyrie, ni en nada, ni en el amén final, ni en la Salve, porque desde el punto de vista coral aquella misa fué la Noche Triste de la S. F., y «Musiquita» casi lloraba de rabia—pero en aquella celeste rabia también podía estar Cristo—y a veces me miraba aguantando la risa, y en aquella risa también podía estar Cristo. Era hermoso ver cómo se arrodillaban en las barquitas próximas, cómo la campanilla del acólito Carmelo daba la paz, cómo en muchos ojos asomaban las lágrimas porque la charanga de los músicos les traía España al corazón, la misma España que no había enviado barcos a Chimbote desde el tiempo de los veleros.

Serían las once y pico de la mañana cuando todo estuvo listo para desembarcar a Anita. La verdad es que se la «descargó» por babor, colgada de un cabrestante. Anita no estaba en condiciones de bajar la escala por su pie, mucho menos de empalmar desde la plancha al bote, tanto más cuanto que el viento meneaba el agua. Josechu preparó todo: la camilla, los cabos, las mantas. Josechu hizo el paquete, dió ánimos a la enferma—que por cierto los tenía sobrados—, ordenó la maniobra, se descolgó por el cable junto a la camilla, manteniéndola en equilibrio; después transbordó a Encarna Camacho, las llevó a las dos a tierra, se fué con ellas en la ambulancia hasta el aeropuerto, y allí, con todos los que habíamos seguido su cuidadosa faena, despidió a las dos murcianas, que a aquella hora ya tenían su escolta de recepción esperando en Lima. Jamás he visto juntas en un hombre mayor fuerza, mayor ternura y tan entera delicadeza como las que empleó Josechu en la «operación Anita». Era como un fabuloso padrasto, y en los primeros días de navegación, y también en los últimos, iba advirtiéndome a las chicas, que andaban algo alocadas por el barco sin darse cuenta de que a bordo se juega uno las narices por menos de nada:

—Cuidado, chiquita, no te vayas a mancar...

Bueno; el día fué un jubileo constante, porque todo el pueblo desfiló por el barco, y se bebía manzanilla y todos entablaban diálogo con Hidalgo y le preguntaban por tal o cual marca de coñac, o por este o el otro tipo de jerez, o por el viña fulano o el mengano, con la apasionada delicadeza de quien demanda noticias de un pariente queridísimo y muy distante. Me da la impresión de que todos tuvieron su parte de novedades. Como hubo ensayo, para la noble exigencia de París siempre les faltaba un punto a los grupos, la gente de Chimbote no lo pasó nada de mal escuchando gaitas y guitarras, chistus y tambores, y viendo cómo las chicas, aunque de paisano, danzaban con arreglo al protocolo romero.

Sí que se bajó a tierra, tanto el 12 como el 13, y en el hotel Chimú todos entablamos relaciones con los huacos, y mientras escribo estas líneas tengo enfrente, sobre la estantería, tres bien hermosos que compré allí, y de los que aun no sé si fueron encontrados de verdad en alguna huaca (guaca o fosa) o los artesanos que trabajan para el turismo los fabricaron, con su pequeña historia y todo. Me da igual: en todo caso me recuerdan al Perú y a los amigos de Chimbote y al sol del 12 de octubre, y eso me basta. Pero en el hotel Chimú encontramos todos—y reconozco que con un particular júbilo por mi parte—la sor-

prendente delicia del pisco, el aguardiente peruano, que gracias a la evangelización báquica de los gringos es perfectamente presentable a las mujeres decentes. Hay que recordarlo sombrero en mano, porque el pisco se lo merece. Su fortaleza es tanta como la del galaico aguardiente de caña que ofrece a sus amigos José María Castroviejo. Si se combina con vermouth resulta un cóctel muy apañadito llamado «Capitán». Pero en seco o en «sour»—«piscosour»—, es decir, con clara de huevo y bitter, yergue orgullosamente su condición de aperitivo nacional. Emilio Martín es responsable de la simpatía fulminante que el pisco y yo nos tuvimos. Debo agradecerle, que la gratitud es prenda de almas nobles.

Los ceniceros del hotel Chimú, diseñados de acuerdo con los dibujos mágicos y sagrados de los incas, eran sencillos, bien coloridos y tentadores para quien se ha empeñado en coleccionar ceniceros de todas partes del mundo, naturalmente robados. Cometí la imprudencia de confesar esta debilidad a las chicas que probaban el pisco a mi lado, y que eran unas cuantas—a ver: Magdalena Beltrán, «Musiquita», Pilar Cardama, París y Araceli García Comas; eso es, cinco—, y de repente se me erizó el cabello al comprobar que habían sido recatadamente eliminados todos los ceniceros a la vista. Un complejo de culpabilidad me atacó implacablemente, y mientras las chicas salían a la calle tuve una pequeña conversación con el camarero, al cual le canté la verdad a cambio de que me pasase la cuenta de todos los ceniceros tan súbitamente «coleccionados», con excepción del que yo consideraba clasificado entre mis más queridas y valiosas piezas. El hombre se mostró muy gentil, cobró sus soles y me regaló un huaco. Lo tenía «repe», como dicen los chavales; así es que lo rifé entre aquella escuadra de «raffles» que me acompañaba. La sacra vasija fué a parar a las manos de Pilar Cardama. Por cierto, que ni ella ni las otras cuatro supieron nunca que su robo había sido cancelado por mi intervención; lamentaría causarles un tardío desengaño, pero en el campo de Diego Corrientes no tienen nada que hacer. El camarero las vió en faena, mas con esa intuición característica del gremio también vió mi cara de hidalgo español. Lo malo es que el hidalgo andaba muy escaso de soles peruanos, por lo cual su intuición estuvo a punto de costarle un disgusto al camarero.

Por la tarde ensayó el coro, algunas chicas bajaron a tierra y los músicos continuaron experimentando la constante delicia de las sorpresas. Carmelo dogmatizaba en su diario algo íntimo: «Pruebo el pisco, que es licor, y el seviche, que es pescado. El primero es fuego y el otro vinagre.» Ya hemos visto que en lo del pisco no mentía, aunque era posible bomberizarlo. En lo del seviche, que es una especie de ensalada marina con limón, ají y cebollas crudas, Carmelo evidentemente exageraba.



RAFEL García Serrano pertenece a esa generación de jóvenes escritores españoles que hacían sus primeras salidas a las letras al mismo tiempo que recibían su bautismo de fuego durante la guerra de España. Tal vez por ello hay siempre una supervivencia de lo castrense en la concisa prosa del pamplo-nico. En 1943 obtuvo el Premio Nacional de Literatura «José Antonio» por su novela «La fiel Infantería», libro al que siguieron «Eugenio o la proclamación de la primavera», «Los toros de Iberia» y «Cuando los dioses nacían en Extremadura», fraguados todos ellos entre un constante militar en todas las filas del periodismo español. Después de ser corresponsal del diario «Arriba» en Italia durante todo el año 1947, acompaña a las muchachas de la Sección Femenina, que llevaron a América lo mejor del folklore de España. Fruto de este viaje es el libro que aparecerá próximamente en las ediciones de Cultura Hispánica, «Bailando hasta la Cruz del Sur», del cual anticipamos un capítulo para los lectores de MVNDO HISPANICO.

Los altavoces del barco lanzaban música popular. Estábamos de sobremesa cuando París zumbó camino del picú. De momento no entendí aquella urgencia; pero cuando vi que el tercero corría como un gamo en dirección al puente, puse el oído atento y comprendí la tragedia que ambas selecciones inteligencias trataron de evitar. Su velocidad no consiguió que la aguja se detuviese antes de la estría correspondiente a la estrofa que dice:

*Vale más una bilbainita
con su cara bonita,
con su gracia y su sal,
que todas las americanas
con su inmenso caudal...*

Me explicaba una americana, sonriente ante mis excusas:

—Americanas son las del Norte. Yo soy peruana.

Emilio Martín proponía:

—¿Por qué no nos vamos dando una vuelta hasta Trujillo?

Yo me entusiasmé:

—Pues claro, a Trujillo. Y menudo día para eso. ¡Hale, vamos, de prisa!...

Después, cuando ya habíamos pedido la barca, precisé:

—¿Qué kilómetros tenemos?

—Está cerca.

—¡Estupendo!

—Ciento treinta y ocho kilómetros.

—Sesenta y nueve ida y sesenta y nueve vuelta, barbis...

—Ciento treinta y ocho ida y ciento treinta y ocho vuelta.

Le miré por si bromeaba, pero hablaba en serio.

—Claro que por la Panamericana—me aclaró.

—¡Ah, si es por la Panamericana...!

Total, que fuimos. Se acomodaron detrás Mercedes, Vicky y Elvira, y yo me puse delante, junto a Emilio. El coche de mi amigo arrancó suavemente. Puso la radio y escuché por vez primera *La Huacachina*:

*Y a la Huacachina,
mujeres divinas...*

Ibamos entre la sierra y el mar y, efectivamente, sobre la Panamericana, camino del Norte. Llamo sierra—algo hay que decir—a una ca-

dena de orgullosas estribaciones andinas. Los Andes, majestuosos, estaban un poco más allá, metidos en el cielo, enormes y tranquilos como dioses en reposo. Nos cercaba un paisaje absoluto, igual que en Castilla. El paisaje era un puro desierto. A veces, un escaso chaparral. Con frecuencia veíamos dunas de arena hociendo a la pista, invadiendo la pista. Un verde amarillento es el heraldo de las quebradas: surge entonces una torrentera esquilma en servidumbre y una zona vegetal imprevista, como un oasis. ¿Y cómo se llaman esas capillitas, esas ermitas cuyas paredes son de palma tejida, abiertas por un lado, con un santirulico dentro, ante el cual, misteriosamente, arden siempre unas candelas? Ni una sola persona tropezamos en los 138 kilómetros. Creo que nos sentíamos sobrecogidos por la grandeza de aquella soledad y en un buen rato



ni las tres mujeres abrieron el pico. Luego, sí; luego se pusieron a hablar de los Coros y Danzas y ya no lo dejaron en todo el viaje.

El coche en que íbamos era bueno. Todos los coches son buenos en América, y, por si fuera poco, el Perú conoce la gasolina más barata del universo; así es que no importa demasiado si el gazzate mecánico traga más de lo debido. Emilio le daba gusto al pie. Volábamos. Me sentía impaciente por conocer la América del Pacífico, por compararla con aquella del Atlántico que ya vi. Los gringos adelantan hacia estos paisajes ricos, casi virginales, sus caravanas de la casa Ford, sus pastillas de goma de mascar, sus libros detonantes y subversivos, la tentación del oro, su eficacia técnica, su reciente prestigio militar, sus luces neón anunciando la «Coca o Cola» en una tierra que descende de las cepas andaluzas y los encinares extremeños; y siempre Rita Hayworth o cualquier otra, ligera de equipaje como los hijos de la mar, incitando a fumar «Chester» o «Lucky» o lo que sea. Frente a todo esto, esas capillitas pobres con las paredes tejidas de palma, el santirulico y a veces el Cristo. Pero ahora no es éste el cuento que yo quería contar. Sucede con la América española lo que sucede con la novia. Que uno comienza a hablar de una cosa y se siente feliz, y una palabra trae otra, y dale, dale, dale, acaba uno hablando vaya usted a saber de qué, pero siempre de algo vital, apasionante, bello.

Entramos en Trujillo al oscurecer, ya muy con la noche encima. La ciudad fué fundada por el propio Conquistador, en recuerdo de su Trujillo natal, y en su Plaza de Armas se levantó el Norte peruano por la independencia. Doce iglesias alzó la piedad española para que el Dios verdadero tuviera sus palacios y en ellos vieran los indios una leve muestra de su poderío y su hermosura. Dimos un breve paseo por las calles antiguas. Hay palmeras, miradores con celosía, balcones voladizos, ventanas de rejería primorosa y un fragante aire de primavera.

Estuvimos tomando un pisolabis en el hotel de Turistas. La luz del anochecer se manchaba con los alegres luminosos neoyorquinos. Se nos acercó un señor que bebía café con leche.

—Ustedes son españoles, y recién llegados.

Era un compatriota de Jaén, apoderado y viajante de una firma inglesa. Llevaba cinco años dándole vueltas al norte del Perú. Dejó a un lado el café y pidió pisco para todos. Me explicó que «pisco» es palabra quechua y quiso invitarme a chicha, la bebida clásica del tiempo de los incas, pero yo le dije que más adelante, que otro día, que muchas gracias.

Mercedes, con razón, había comenzado a impacientarse. Era necesario regresar al barco. Emilio la tranquilizaba.

—No te preocupes. Estamos de vuelta pronto.

Pero se veía que precisamente lo que la preocupaba era el dejar a Emilio dispararse. La charla en el coche se había generalizado: del tema de los Coros y Danzas se saltó a otros muchos. La radio ponía música de fondo. Hacía años que Cristóbal Colón descubriese América y un cine anunciaba el más reciente éxito de Frederick March, o Marx, quién sabe, en su papel de Almirante italiano que le birla Isabel la Católica a su real marido. En la noche ciega, solitaria, impresionante, la radio nos escupía el tributo publicitario que una sociedad petrolera gringa rendía a la fecha. El nombre de España no sonó ni un instante. Luego, eso sí, tocaban algo que bien podía ser un «bugui» o algo semejante. Me hubiera gustado vomitar sobre la Panamericana.

Al subir a bordo nos enteramos de la gran tragedia. Poco menos que había estallado una sublevación bienhumorada. A Pepa Cendoya le robaron los atributos de su mando. La ordenancista campana no aparecía por ninguna parte y la campanera estaba al borde de la locura. ¿Algo más? Apenas esto: un nuevo día en Chimbote, ya en franquicia amistosa con aquel pueblo, escuela de gentileza: caza de huaco, una visita a las explotaciones carboníferas, a la que no fui porque andaba en tratos para comprar una botella de pisco con destino al museo de bebidas de Pedro Chicote. Me ayudaba Hidalgo, nuestro barman,

y no hay que decirlo: con el mismo espíritu de veneración que hubiera empleado un discípulo de Velázquez a la hora de elegir un bote de pintura para su maestro. Despedimos a la patrulla automovilista, que volvía a Lima para ultimar los detalles del recibimiento. Y el 14 de octubre el Ayala levó anclas. Iba a comenzar la brega. Una enorme pena me abrumaba: la de no haber probado la «sopa teóloga de gallina», plato típico trujillano. ¿Qué gastronomía catolicidad había en su sabor? Nunca las cosas salen redondas; así es la vida.

Jota en la Plaza de Armas

A todo esto, con tanta historia, se me había olvidado contarles que a bordo del Monte Ayala viajaba un peruano, creo que secretario del embajador Porras Berrenechea, el cual consiguió embarcarlo con los Coros y Danzas. Según era—y espero que lo siga siendo—un muchacho silencioso, simpático, un cholo amable, al que a todas horas se le estaban haciendo preguntas sobre la próxima arribada al puerto del Callao. La paciencia de Sergio ante aquel aluvión de curiosidades era una clara demostración de que en él residían las mejores herencias de la antigua cortesía española y de la sobria entereza inca.



En la mañanica de Santa Teresa, Sergio tuvo que soportar el último y desesperado ataque promovido en la curiosidad femenina por la inminencia de la tierra que anhelaba conocer. Le alivió el cerco la danza de órdenes que se desató como un vendaval, que arrasó cubiertas y bodegas, camarotes y verandas. Casi a hora de gallos se tocó diana. Por más que me empeño no acierto a recordar en qué se emplearon tantas y tantas horas, pero aseguro que a las diez de la mañana ya estaba comiendo el primer turno. La piedad infinita de don Pepe retrasó el tenebroso instante de servir la sopa. En todo caso, Consuelo Cavestany cronometró la primera cucharada:

—¿Y qué cristiano come sopa a las diez treinta a. m?

Naufragaba el apetito en los platos y las previsoras del porvenir se fabricaban bocadillos con lo que entonces no podían ni ver. Pero el bocadillo de sopa—qué ocasión perdida—no llegó a inventarse. Los del segundo turno fuimos más afortunados, porque lo menos eran las doce cuando nos tocaron fajina y aunque fuese apetito de almuerzo ya teníamos, ya: todo era considerar aquello como un «amaiketako» retrasado. Hubo muy poca formalidad en el rígido protocolo. La convivencia nos la saltamos todos a la torera. Se levantaban las chicas de las mesas a recoger algo olvidado, o a sacar de la taquilla un trasto que le era necesario a una de sus compañeras de camarote, o a ver si estaba libre la plancha de su grupo. Algunas iban a medio vestir, en el más honesto sentido de la palabra, que de trajes regionales hablo. Con tanta enagua crujiente y hasta los pies, con tanto encaje, meses después, sólo las vestimentas típicas de Panamá conseguirían recordarme a la perfección las horas anteriores al desembarco en El Callao.

Yo creo que todo el mundo estaba nervioso, incluso vagamente turulato. Entró un oficial y le dijo al «capi»:

—Que ya está ahí la Sanidad.

Supimos de este modo que acabábamos de meter proa en la amplísima bahía. Debían de ser las doce y pico, rozando la una.

Mercedes advirtió:

—Por Dios, capitán, que hasta las cuatro no nos espera nadie.

—No se preocupe, Mercedes, que ya perdemos tiempo.

—Don Gabriel, el práctico a estribor.

Todo el mundo caía sobre nuestra sopa: Sanidad, práctico, Policía. Mercedes enfiló su camarote. Estaba tan en la nube—situación perfectamente explicable dada la electricidad de aquella mañana—, que dispuso como una antigua y novelesca capitana:

—Que esperen hasta que yo esté arreglada.

Desde la escalera que descendía hacia cubierta, se volvió y se echó a reír. Nos reímos todos. El viejo se fué hacia el puente. Las chicas, a arreglarse. Yo terminé mi comida en el mostrador del bar. Faltaban más de cuatro horas para el desembarco, pero el zafarrancho era como de faltar dos minutos. Con el práctico venían Vickey, Elvira, Emilio y José María Moro: otro del S. E. U., nada menos que secretario nacional; Emilio y José María respiraban España a pleno pulmón. Se acordaron de cierta tabernita en la calle de Tres Cruces, donde solíamos vernos cuando ellos—la vuelta de Rusia—comenzaron a preparar sus oposiciones a la carrera diplomática, y José María entabló diálogo urgente con los caldos andaluces. Le seguimos el aire, aunque a mí me costó un tremendo esfuerzo desalojar la pernicioso influencia de la sopa.

Pasaban y repasaban las chicas, en la cámara se atendía a las autoridades portuarias, iban los oficiales de punta en blanco, disputaban Carmelo y Silverín, afeitaba «Calavera» a sus clientes cerca de las duchas varoniles, Adolfo andaba tarumba y Vicente—mucho más conocido por «Morgan»—disparaba a diestro y siniestro, pero más que nada sobre Hidalgo. Cuatro veces murió Hidalgo en quince minutos. Vicente leía muchas novelas del Oeste y era un tremendo «g-man» de dedo índice. Tiraba lo mismo con el derecho que con el izquierdo. Una verdadera fiera. Yo cantaba los trajes dudosos ante Emilio y Morito.

—Santander, Torrelavega...

—Oye, pero esa chica parece la hermanita guapa de Ava Gardner.

—Pues es verdad; se parece a la Gardner; no me había fijado.

—La mejora.

—¿Y no te habías fijado?

—Bueno, fijarme, sí, pero yo siempre la he visto como un pajecillo florentino, como un primo de los Médicis, incluso como aquel Giuliano de Médicis, tan hermoso, hermano del Magnífico. Esta chica debe andar siempre de perfil.

Dolores Marabé pasaba dando prisa a Choni y Consuelo, las dos únicas que todavía no estaban listas. Rebrotó el sarpullido preguntón:

—Oye, Rafa, ¿qué recibimiento te parece mejor?

—Pero si todavía no nos ha recibido nadie...

—Bueno, pero ya se nota cómo va a ser, ¿no?

Avistábamos a lo lejos los tinglados del Callao. Era una tarde soleada, clara, como primavera, de esas que tan bien sientan a las banderas y a las mujeres. Pasaron los camareros ofreciendo bocadillos. Las naufragas de la sopa se acogieron a aquella tabla de salvación. Los once grupos ocuparon sus puestos de combate: de proa a popa, sobre las escotillas de las bodegas, en los lugares más visibles de la cubierta y del puente. París había preguntado al capitán:

—¿De qué banda, «capi»?

Y el «capi», con el megáfono, dió el bocinazo

—A estribor.

Cargué un rollo en la máquina, me eché un bloc al bolsillo, repasé mi pluma y le pedí su bolígrafo al padre Figar, porque el mío se me había hecho polvo. Por mi parte estaba dispuesto. Veíamos una compacta muchedumbre en el muelle, pero aun no se la oía. Lanchas rápidas, yolas, balandros y vedetes daban pasadas al barco, saludaban a las chicas sus tripulantes, hablaban con ellas. A bordo ardían ya las canciones y era inútil recomendar cierta contención con vistas a la tarea que esperaba a las gargantas. Si callaban las de Blanes, iniciaban otra copla las de Segovia; el «tandem» Vigo-Pontevedra era imparable, porque además contaba con la experiencia de Margot Portela, veterana y entusiasta, que ni siquiera por un momento intentó profesionalizar su costumbre de llegar a América; Carmelo se preocupaba del tono: «Alto, alto», —gritaba—, que he entrado en sol mayor», y tanto él como Santos Dato no estaban muy conformes con sus zarzuelles—que les parecían prenda excesivamente zarzuelera—, cosa que traía



al fresco a los hermanos Ortún, los otros dos guitarristas murcianos, la gente más buena, amable y servicial que nadie pueda soñar en encontrarse con la faz de un huertano cordelero dibujada por un miembro extremista del «Estat Catalá». Bajo las severas vestiduras maragatas, el «doce» de Astorga bullía alborotadamente, y el «dieciséis de Baleares parecía demostrar que Mallorca es cualquier cosa menos la isla de la calma. Las cordobesas se habían dejado el senequismo en sus camarotes y el «ocho» oscense repicaba gordo apoyado en su tripleta buscarruidos: Visi Sánchez, Hortensia Alvarez y Sara Villacampa, que iba, sin saberlo, como si fuese a vistas, porque en Quito conocería al muchacho que hoy es su marido. «Los tres mosqueteros donostiarras», que también aquí eran cuatro—Begoña Fuentes, Carmen Molet, Yete Sallent y Mari Carmen Urtiaga, ya repuesta de su brazo averiado—, constituían la línea fundamental de su equipo, que también se distinguía fabricando jarana.

Con todo, quizá los tres más nerviosos de a bordo fuésemos en aquel instante Emilio, Morito y yo. Sin contar a Sergio, que volvía a su patria, aunque en el fondo eso mismo nos pasaba a todos. Hubo un alegre abordaje: una patrulla de periodistas, redactores y fotógrafos de los cotidianos limeños, especialmente autorizada para cumplir su tarea, trepó por la escala. Y también se metieron en el *Ayala*, con una fina carga de claves, los miembros de una comisión de la Peña Juvenil del Casino Español. Estos piratas perdían el pulso ante la graciosa extravagancia de aquel barco que llevaba España a España; que estaba a punto de tocar la tierra antigua y sagrada del Perú con su mensaje de amor, hermandad y entendimiento; un barco en el que se cantaban romances del XVI, canciones del XVIII, himnos del XX, y en el que podía oírse la caracola prehistórica de Ibio, el bigaro de la caza de bisontes en la Montaña junto a las guitarras vi-reinales; el chistu milenario junto a la columbia, que es como un amplio cuarteto de música de plaza, no de cámara, pero ponderada, cortés, señorial. Los claves iban atados con cintas de color español y de color peruano. Ya se distinguía a la multitud del muelle, ya casi se podía dialogar con los que esperaban. Entonces se armó la gran trapatiesta y todo era como una fogarata de canciones, de saludos, de músicas. En la espléndida tarde de la bahía del Callao resonaban los aires romeros de una España tan lejana, tan próxima, mientras que en el muelle, por gentil correspondencia, una banda tocaba «marineras». Había danzarines típicos, trajes del Cuzco y vestimentas populares. El público coreaba las «marineras» y no faltaba quien las bailaba. De este modo España y Perú parecían haberse puesto de acuerdo para seguir aquel consejo: «Dígaselo usted con flores... y con música.»

A las cuatro de la tarde el *Monte Ayala* arribó al muelle por el costado de estribor. Cuando el embajador Castiella, con una sonrisa emocionada en su cara vasca, subió la pasarela, el gentío que se apelotonaba en el muelle prorrumpió en una clamorosa y detonante ovación. Tras de él, autoridades y compatriotas. Antonio Reus—otro del S. E. U., y vaya qué amigo—trepaba por cubierta a toda presión. Nos iban soltando noticias, muchas de las cuales ya conocíamos por Emilio y por Moro, pero si bien yo no tenía más remedio que decir, incluso aun cuando no tuviese la menor idea: «Sí, pero ya lo sabía», las chicas acogían la buena voluntad a los beneficios de su cortesía. «¿Sí?, qué maravilla. ¿Oyes, Isabel, lo que dice este señor?» Y el señor se quedaba tan contento.

—Hay un abono a tres funciones y se agotó en seguida. En un cuarto de hora exactamente.

—La Policía tuvo que cargar esta mañana en los alrededores del teatro.

—Las cargas han sido a los cinco minutos de anunciarse otra función, fuera de abono.

—Los periódicos recomiendan calma al público porque oportunamente se anunciarán nuevas actuaciones.

La multitud no se cansaba de contemplar a las chicas, a los trajes, al barco; escuchaban nuestra música y pedían más, y, claro, más se les daba. Pero con toda esta efusión no había manera de desembarcar. Los autobuses no podían acercarse a la escala sino a costa de una escabechina. Entonces la Policía abrió un pasillo entre la

gente hasta acceder a un muelle más despejado, donde los cuatro clásicos autobuses esperaban para llevarnos a Lima. Aproveché la clarita para cambiar de rollo a la máquina. A mi lado estaba Vicky. Sonriente, me preguntó:

—¿Es la misma del año pasado?

—Sí, chica, la misma.

Miré en torno. Las muchachas estaban asomadas a las ventanillas, sorbiendo curiosamente las espaldas del puerto, charlando con la gente que se acercaba hasta las góndolas. Nadie podía oírnos. Entonces le dije a Vicky:

—Oye, Vickyta, por tu madre, ¿qué recibimiento te parece mejor?; dímelo, porque tus niñas me traen frito.

—Está muy bien esto. Pero conviene que esperes hasta el final, ¿no te parece?

—Lo que tú digas.

Entrevimos el Callao. Por una carretera amplia y hermosa nos encaminamos a Lima, a catorce kilómetros. Desde el muelle hasta la plaza de San Martín nos escoltaba una impresionante cantidad de coches, todos lanzados a una alegre y algo peligrosa persecución, sin hacer demasiado caso de aquel monumento al accidente que puede verse en la carretera, y que no es otra cosa sino el esqueleto de un coche que el tiempo va desmantelando a la salida de una curva, los huesos desperdigados de un coche cuyo conductor fué a buscar la muerte allí mismo donde los verbajos se trabajaban la antigua carrocería. Pero la caza dada a nuestras góndolas resultaba tan simpática y reconfortante, que podía olvidarse el riesgo.

La amplia plaza de San Martín estaba atiborrada de gentío. Quedamos sobrecogidos por la magnitud de la recepción. Se lo confesé a Vicky:

—No hay duda, chata pelona.

—Espera aún, Rafa.

Esperé, pero poco. Me hice un propósito, que luego cumplí en mi crónica. No insistir sobre la densidad de las multitudes. Lo apunté en el bloc mientras formaba el cortejo de los Coros y Danzas por grupos. «Y no repetiré más esto: quede claro que en todo el espacio desde donde pudiera divisarse el paso de los Coros y Danzas—ya caminando—había cinco veces más número de personas que las permitidas por la derogada ley de impenetrabilidad de los cuerpos.» Junto a las autoridades y representaciones abrían la marcha Mercedes, Vicky, París, Elvira, Aurita, Pilar y «Musiquita». Junto a ellas, Sergio, Adolfo, no sé si el «capi», desde luego el Padre y me parece que Emilio. Detrás marchaban los grupos, compactos, vistosos, tan diversos, con las músicas a pleno rendimiento. Y yo trotaba de arriba abajo, entre curiosos y oficial de Estado Mayor, porque de algo había que servir en ocasión tan

maravillosa. Enfilamos el jirón de la Unión. Se había hecho de noche. Se apretaban los flancos del público y se escuchaban vítores a España, piporos a sus chicas. El grupo de Cieza marchaba a retaguardia, cerrando la columna gentil, y sufría como ninguno los embates del entusiasmo. Carmelo, buen jefe de centuria, iba el último, resistiendo sobre sus hombros la entusiasta mochila del júbilo limeño, que no quería perder de vista el cortejo. Los reflectores concedían a las vestimentas regionales un brillo de traje de luces. Carmelo me dió el parte con un laconismo envidiable:

—Me han hecho cisco las gafas.

Y aun añadió, por decir: «Empujan de verdad.» Andaba cegato, a tientas, pasándolo mal. Y la Guardia Civil peruana, que formaba a su lado, confirmó el juicio: «Sí, señor; como nunca.» La Guardia Civil peruana fué organizada por la nuestra y en sus cuarteles se lee: «El honor es su divisa. Como en la Madre Patria.» Y entra repelús al leerlo. El jirón de la Unión, que es una calle situada entre la de Florida en

Buenos Aires, la de San Jerónimo en Madrid y la de los Olmos en La Coruña, pero con más personalidad aún, estallaba en aplausos, en voces, en confidencias. La Guardia Civil flanqueaba el avance hacia la Plaza de Armas, tratando de proteger los costados contra los embates amistosos a base de dos gruesas sogas portadas por una infinidad de agentes. No era fácil circular entre los grupos, pero entraba en mis obligaciones, y, venga, lo hacía. Me ocurrió algo muy divertido. Oí estas palabras: «Viva la República.» Me volví hacia quien intentaba lanzármelas a la cara. Pensé en decirle: «Amigo, ¿y por qué no?, yo también soy republicano nacionalsindicalista»; pero me pareció mejor mandarlo a la mierda.

Los viejos balcones virreinales del jirón de la Unión daban un clamor unánime, tremendo. Fué

justamente en mitad de esta calle cuando la saliva se me agotó y ese particular escalofrío de las grandes emociones se me hizo permanente. Almacenes, casas particulares, clubs, tiendas, aceras: todo se transformaba en un gesto familiar de bienvenida. El cielo se desahucia en millares y millares de confetis, serpentinas y octavillas. En una bocacalle nos sorprendieron tres carteles de colociaban tres películas rido español que anun-

nuestras: *Don Quijote*, *Currito de la Cruz* y *Locura de amor*. ¡Qué espléndida es la ocasión de nuestro cine! En fin, a otra cosa, mariposa. Seiscientos metros de recorrido nos llevaron una hora larga. Si desde el Casino Español cayeron sobre las chicas carretadas de rosas, fué en la Plaza de Armas—amplia, concertada, justa, con palacio cardenalicio, catedral y casa de Gobierno—donde yo hubiera puesto todas las flores imaginables. Porque allí, junto a la casa que simboliza la soberana independencia de un país hermano, a las puertas de la catedral, está Francisco Pizarro cabalgando sobre el recuerdo y la gloria comunes a los españoles y los peruanos. Pizarro parecía pedir la llave de las canciones patrias, abrir la corrida de los bailes, revistar la línea de los antiguos pueblos de España.

—Ahí dentro—y no recuerdo quién me señalaba la catedral—están los huesos de Pizarro.

—Ya, ya, me lo figuro.

Andaba por el centro de la columna, extasiado en la contemplación de la Plaza de Armas, cuando vinieron a buscarme de parte de Mercedes. Salí disparado hacia la punta de vanguardia.

—Una jota.

—¿Qué?

—Una jota—insistió Mercedes—. Tienes que escribir una jota.

—¿No te es lo mismo un artículo, una crónica, un reportaje, una novela, quizá unos tercetos?...

—Una jota de salutación a Santa Rosa. Vamos, tú ya entiendes.

Estábamos bajo las patas del caballo de Pizarro y a mí me gustaba eso. La catedral, majestuosa, se alzaba en la noche. La plaza rebosaba de gente. Se veían los balcones iluminados de la Municipalidad.

—¿Una jota?

—¿Pero es que no hablo claro?

—Sí, demasiado. Bueno, lo intentaré.

Los guitarristas templaban. Sarita, Hortensia y Visi estaban dispuestas a cantar y yo había sacado mi bloc. Miré a las estrellas peruanas. Miré a la catedral. No miré a Pizarro, porque Pizarro de coplas entendía poco. ¡Ah, si al menos hubiese sido el bachiller por Salamanca! Me decidí por lo popular, como era lógico. Garrapateé. Sarita alargaba el cuello para ir enterándose.

—Que pegue, eh, que pegue—decía sin fiarse de mis habilidades como coplero.

A Santa Rosa de Lima
venimos a saludar.
Le traemos recuerdos
de la Virgen del Pilar.

Me satisfacían especialmente estos «recuerdicos». La jota complació a Mercedes, a la gente, a los periodistas—que le dieron publicidad al día siguiente—y espero que a Santa Rosa. Amén. Las ovaciones subieron de punto, de manera que también debió de agradar a los peruanos; subieron de punto, si es que esto era (Pasa a la pág. 58.)



Concurso de Reportajes Gráficos

CONCURSO DE REPORTAJES GRAFICOS

PARA FOTOGRAFOS PROFESIONALES
O AFICIONADOS
HISPANOAMERICANOS Y FILIPINOS

MVND0 HISPANICO, de acuerdo con las bases que se detallan a continuación, organiza un concurso para premiar el mejor reportaje exclusivamente fotográfico enviado por hispanoamericanos o filipinos:

- 1.º Los reportajes constarán de un número de fotografías que no sea menor de cinco.
- 2.º Estarán referidos a cualquier clase de temas, valorándose principalmente su calidad fotográfica, su acento humano y su actualidad, dentro siempre del sentido periodístico.
- 3.º Las fotografías no deben tener una medida inferior a 13 X 18 cm. Y en el caso de que estas fotografías, o alguna de ellas, fueran tomadas en color, deberán remitirse las placas o clichés originales.
- 4.º Las fotografías habrán de ser rigurosamente inéditas, y traerán al dorso una pequeña leyenda explicativa del tema a que se refieran.
- 5.º El plazo de admisión de los reportajes terminará el día 28 de febrero de 1954, y los envíos se harán a MVND0 HISPANICO, Alcalá Galiano, 4, Madrid, especificando en el sobre: «Para el concurso de reportajes gráficos».
- 6.º MVND0 HISPANICO publicará aquellos reportajes que estime como mejores entre los recibidos y abonará al autor la cantidad de 1.000 pesetas por cada uno de los publicados.
- 7.º Entre los reportajes publicados, con asesoramiento de los lectores y a juicio de un competente Jurado nombrado al efecto, se concederá un premio de 2.500 pesetas, o su equivalente en la moneda del país a que pertenezca el autor premiado, al mejor reportaje gráfico presentado.
- 8.º Con cada envío se remitirá carta o nota en la que conste el nombre del autor y su habitual residencia, y en caso de ser publicado el reportaje se hará constar este nombre o el que el autor designe previamente.
- 9.º El fallo del Jurado será inapelable.

NOTA ADICIONAL.—Se dará en todo caso mayor importancia, tanto para la publicación como para la concesión del premio, a aquellos reportajes en los que destaque el interés humano, que serán mejor puntuados que los que se reduzcan a expresar lo meramente paisajístico, monumental o histórico.

CONCURSO DE FOTOGRAFIAS SUELTAS

PARA FOTOGRAFOS PROFESIONALES
O AFICIONADOS
HISPANOAMERICANOS Y FILIPINOS

BASES

- 1.º Los concursantes enviarán una o varias fotografías, pero con independencia cada una para optar al premio y a la publicación.
- 2.º, 3.º, 4.º y 5.º Las mismas que para el concurso de reportajes; pero, según la base 5.ª, la leyenda del sobre deberá decir: «Para el concurso de fotografías».
- 6.º MVND0 HISPANICO publicará aquellas fotografías que estime como mejores y abonará al autor la cantidad de 100 pesetas por cada una de las publicadas.
- 7.º Entre todas las fotografías publicadas, con asesoramiento de los lectores y a juicio de un competente Jurado nombrado al efecto, se concederá un premio de 1.000 pesetas a la mejor fotografía presentada.
- 8.º, 9.º y NOTA ADICIONAL. Idénticas a las del concurso de reportajes.



MOTIVOS COLOMBINOS



En la isla de Madera, en Funchal, detrás de estos recios muros (casa en la que vivió), fué madurando la voluntad de Cristóbal Colón. Hacia occidente, siguiendo el profético camino del sol, debían ir sus naos iluminando el Mar Tenebroso en busca de los nuevos caminos. Pero no oían la voz del navegante los poderosos de la tierra; las puertas que se cerraban iban dictándole la ineludible ruta hacia España...



Almirante Christoval Colon descubre las Indias

Como una esperanza de recobrar el Edén para los hombres, se abrió a los descubridores la ignota tierra americana. La isla Margarita, explorada por Colón, les alimentó los sueños con la riqueza de sus perlas y la idílica paz de su sociedad. (Grabado de la «Historia de Indias», de A. Herrera. Amsterdam, 1728.)



En Salamanca, ante los sabios del reino, Cristóbal Colón defiende su tesis. Pero «hay razones del corazón que la razón no conoce», y el visionario es derrotado por los hombres sensatos. Sólo que esta vez está en tierra de España, donde las resonancias místicas de su palabra encuentran tierra fértil. Reinan entonces, por la gracia de Dios, los muy Católicos Reyes Isabel y Fernando... (Grabado de L. Flameng.)



Y un día, finalmente, partían de un puerto de España las carabelas, prontas a rendir sus velas a los vientos ignorados. (Grabado conservado en el Museo Naval.)

Como emocionante testimonio de su fe indestructible, nos llega a través de los siglos este dibujo, trazado por la mano del Almirante, clara concreción de ese anhelo que ardía con fuego misterioso en su espíritu. Guiado por celestes trompetas, Cristóforo, «portador de Cristo», habría así de llevar a tierras lejanas el mensaje salvador.

*Signa omni christifidelis
signa omni christifidelis
signa omni christifidelis*



Frente al Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid, como símbolo de la comunidad espiritual entre la Península Ibérica y el Nuevo Mundo, la «Santa María».



En esta casa de Valladolid terminaron los días de aquel que cumplió en vida la más gigantesca empresa que registra la Historia. Iluminado por la gracia—según relata Felipe Ximénex de Sandoval en su reciente libro sobre el Almirante—, «sus labios exangües murmuran las mismas palabras que pronunciara Cristo al expirar: "In manus tuas Domine, commendo spiritum meum."»



Desde la proa de su nao—que se halla reproducida en el Ministerio de Marina—escrutaba la mirada del Almirante del Mar Océano la oscuridad insondable de un horizonte desconocido, buscando una respuesta a esa luz que llevaba en su espíritu. Entretanto, las tres carabelas seguían su ruta, guiadas por las manos marineras de los Pinzones, hacia ese 12 de octubre de 1492, ya escrito desde milenios por la ciencia misteriosa de las profecías.



Esta fué su coraza, pocas veces empleada por el Almirante, ya que su empresa estuvo señalada por el signo de la paz. Su mano empuñó, antes que la espada, el estandarte de Nuestro Señor, en cuyo nombre los reyes tomaban posesión de las nuevas tierras.

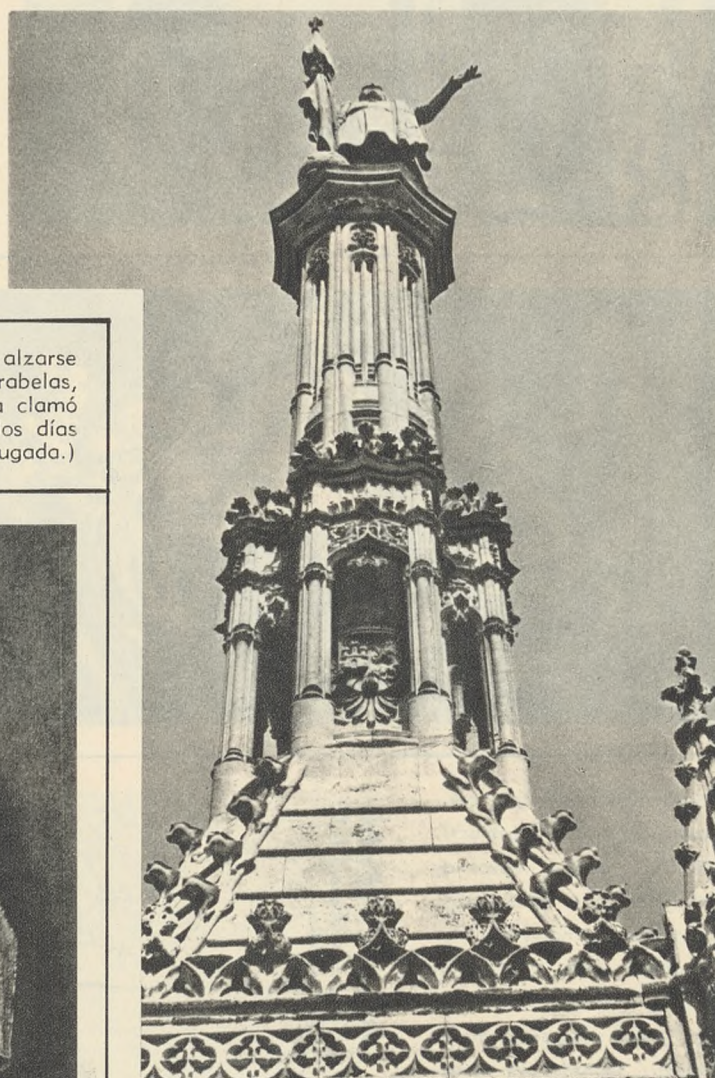
Las aguas vírgenes del mar Caribe debían de alzarse sorprendidas ante el surco nuevo de las carabelas, cuando la voz española de Rodrigo de Triana clamó aquel anuncio esperado inútilmente durante los días de travesía. (Fragmento del cuadro de Brugada.)



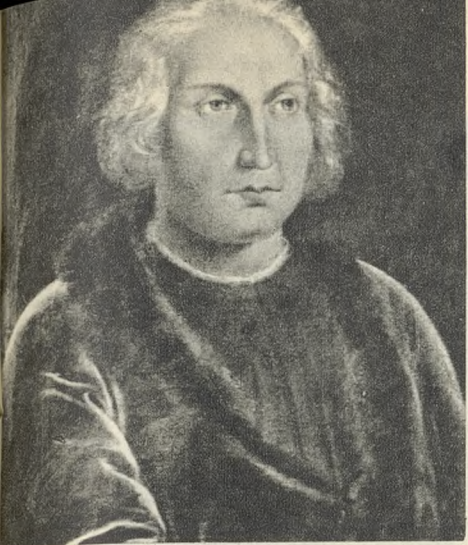
1892. Han transcurrido cuatro siglos desde aquel día señero. En el bronce de las medallas se plasma el reconocimiento de las generaciones nacidas, por su gesta, en un mundo distinto.



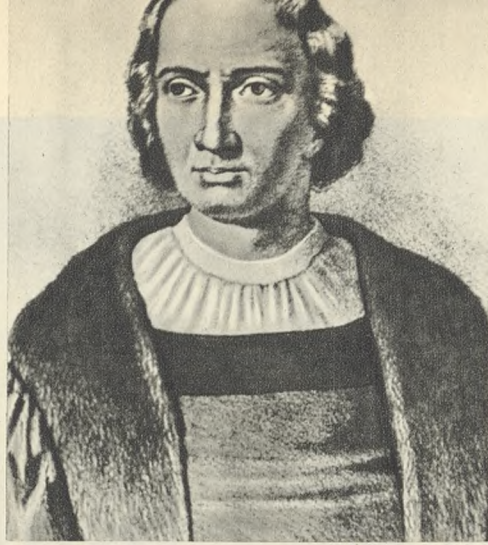
Y en Madrid, en la Puerta del Sol, se reúne una multitud, que mira desde el presente aquel momento que marca rumbos en la historia del hombre, dando nuevo sentido de universalidad. Desfila la cabalgata conmemorativa del IV centenario: 1892.



En Madrid, centro cordial de la tierra española, se alza con ambición de cielo el monumento al navegante, al profeta, al descubridor. Cristóbal Colón, bajo cuyo gesto ungido parece nacer, impulsado por fuerzas sobrenaturales, el Mundo Nuevo y legendario.



Retrato por Sebastián de Piedra.



Grabado de la Crónica de España.



Grabado de la colección Veragua.



Retrato al óleo del siglo XVII.

ICONOGRAFIA COLOMBINA

COMO en las gestas homéricas, los héroes de epopeya se idealizan siempre, apenas han transcurrido unos pocos años de su nacimiento a la eternidad, hasta un plano equidistante entre la realidad y lo mítico. Y como Homero mismo, siete ciudades pueden disputarse la gloria inmarcesible de haber sido el lugar señalado por Dios para su nacimiento a la vida. Cuando el héroe ya es mito, la Historia se alía con el hombre para confundir a los que tratan de encasillar su figura en el marco de una definición o de un espacio. Del hombre que mejor supo tender puentes sobre los hemisferios, cada lugar y cada tiempo traducen a sí mismos la figura, según su propio canon de la gesta.



De «La Ilustración Española y Americana» (1870).



Retrato según grabado del siglo XIX.



Retrato de la colección Rotondo.



Retrato grabado por C. Legnano.



«Colón y su hijo». Grabado de 1892.



Colón según un grabado inglés.



Retrato de Colón, grabado en el siglo XVII.



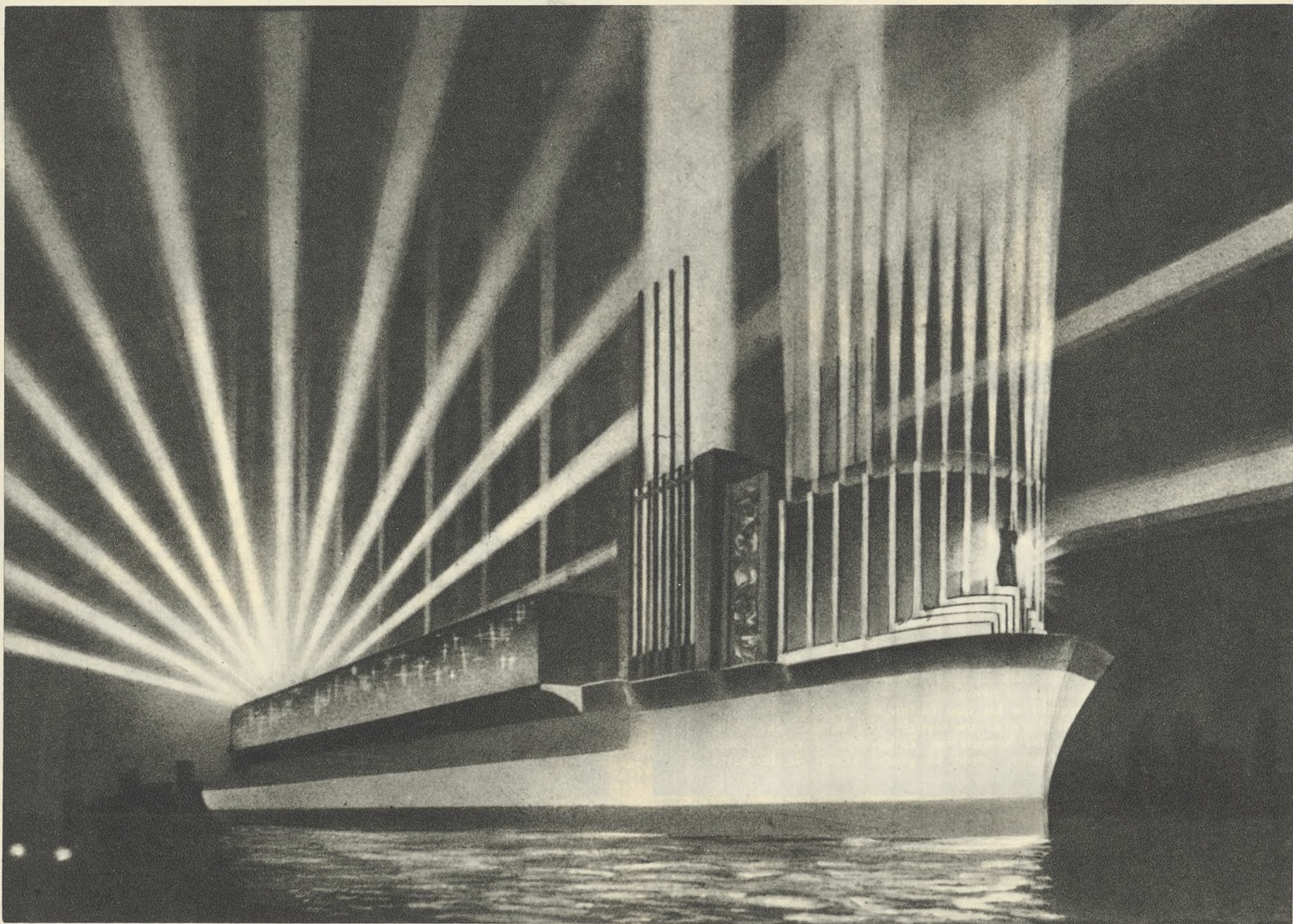
Colón según un grabador romántico.



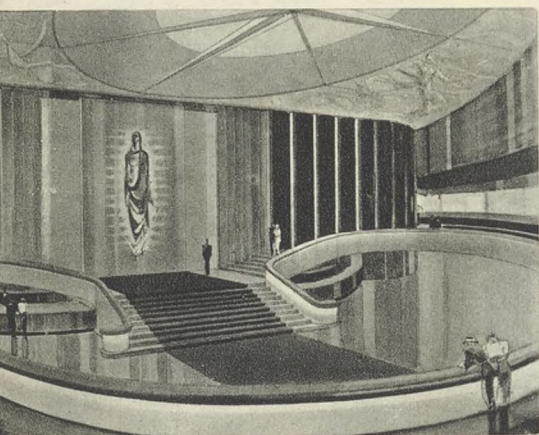
«Colón en su vejez». (Colección Goy de Silva.)



«La muerte de Colón», por Fleury.



Como un navío de las leyendas míticas, resplandeciendo desde la sombra, aparecerá en la noche de todos los puertos esta nave portadora de los mejores productos del trabajo hispánico. Al mágico paralelismo de las rectas de luz en fuga, cortarán los rayos inclinados de un fantástico sol de la noche, como símbolo de nuestro tiempo.



La sencillez elegante de la más estricta línea moderna informa siempre todos los pormenores de la gran feria flotante.



LA "NAVE LUMINOSA"

UNA EXPOSICION FLOTANTE
IBEROAMERICANA

POR
MANUEL VIGIL

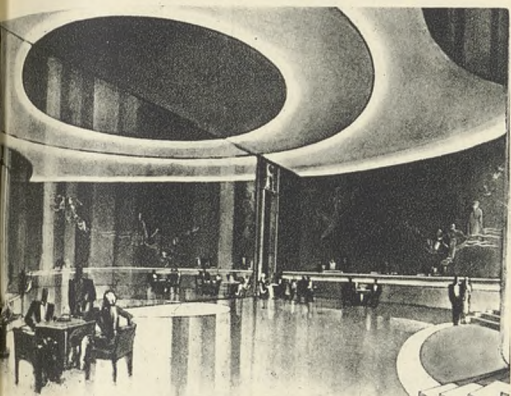
UNA Exposición Flotante Iberoamericana a bordo de la «Nave Luminosa», con tanta meticulosidad y pasión proyectada por el ingeniero Carlos Buigas, es una brillante empresa adoptada por el reciente Congreso Iberoamericano de Cooperación Económica y confiada al organismo creado como consecuencia de dicho Congreso. Podrá hablarse de esta «Nave Luminosa» como de una nave del Descubrimiento, porque la Exposición Flotante Iberoamericana, en su crucero mundial, con arribada a centenares de puertos de todos los mares, pondrá al alcance de todas las gentes el descubrir por sí mismas a nuestros países en sus obras, además de facilitar una expansión comercial colec-

tiva de pueblos de la comunidad iberoamericana, sin olvidar a Filipinas.

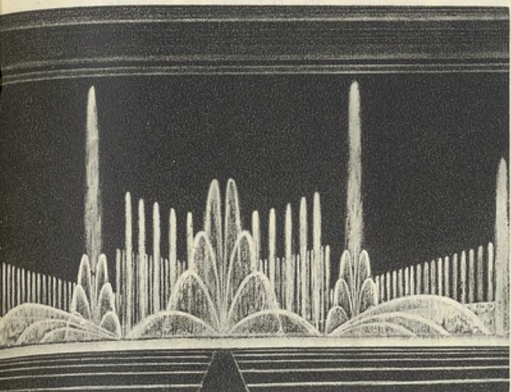
Las gentes más remotas, física o espiritualmente, no podrán en manera alguna quedar insensibles ante la llegada de la nave iberoamericana. Su cubierta superior estará ocupada totalmente por un colosal teatro de juegos de agua y luz armonizados con la música. Pero dejemos la palabra a su creador, el ingeniero Buigas, quien ve así la entrada de la Exposición Flotante en un puerto:

«Al anochecer entra la nave en el puerto. Sobre leves ondas, magnífica y deslumbradora, irradia sus destellos bajo la gloria de una corona esplendente, creada por su magia con el fulgor policromo

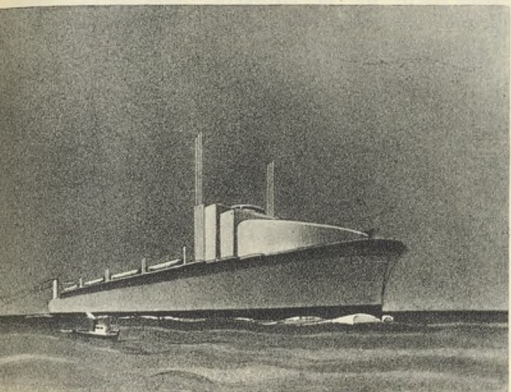
de cien proyectores en el dosel de un celaje ideal que, una y otra vez, irá trenzando la múltiple estela vaporosa de los españolísticos autogiros. Después, ya en su interior, el visitante se sentirá envuelto por las formas ingravidas, las formas que vuelan, radiosas, irisadas y sutiles, elevándose con ferviente anhelo de cielo como el espíritu cristiano de nuestra raza. Y ellas irán plasmando las más etéreas y diversas arquitecturas luminosas, dóciles a la sinfonía sonora y como impregnadas de un dinamismo vital, creador incesante de nuevos panoramas, que, en sucesión melódica, la luz irá pintando con paleta siempre renovada, símbolo de la perenne fecundidad del genio iberoamericano.»



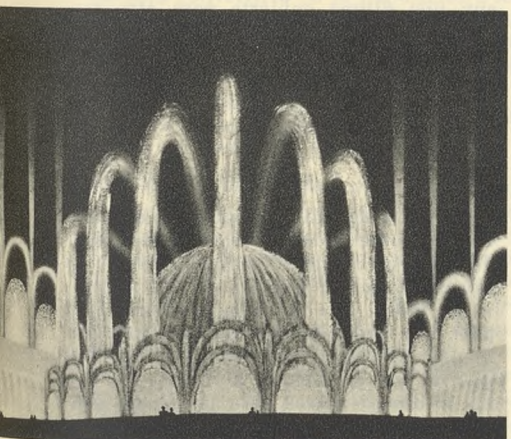
Un juego de rectas y curvas será el elemento decorativo del restaurante.



Uno de los aspectos del teatro musical de agua-luz desde la sala de espectadores.



La nave, en alta mar, quitado su atavío desmontable, tendrá una serena belleza.



La fantasía, aliada con la técnica, ha creado esta maravillosa fuente luminosa.

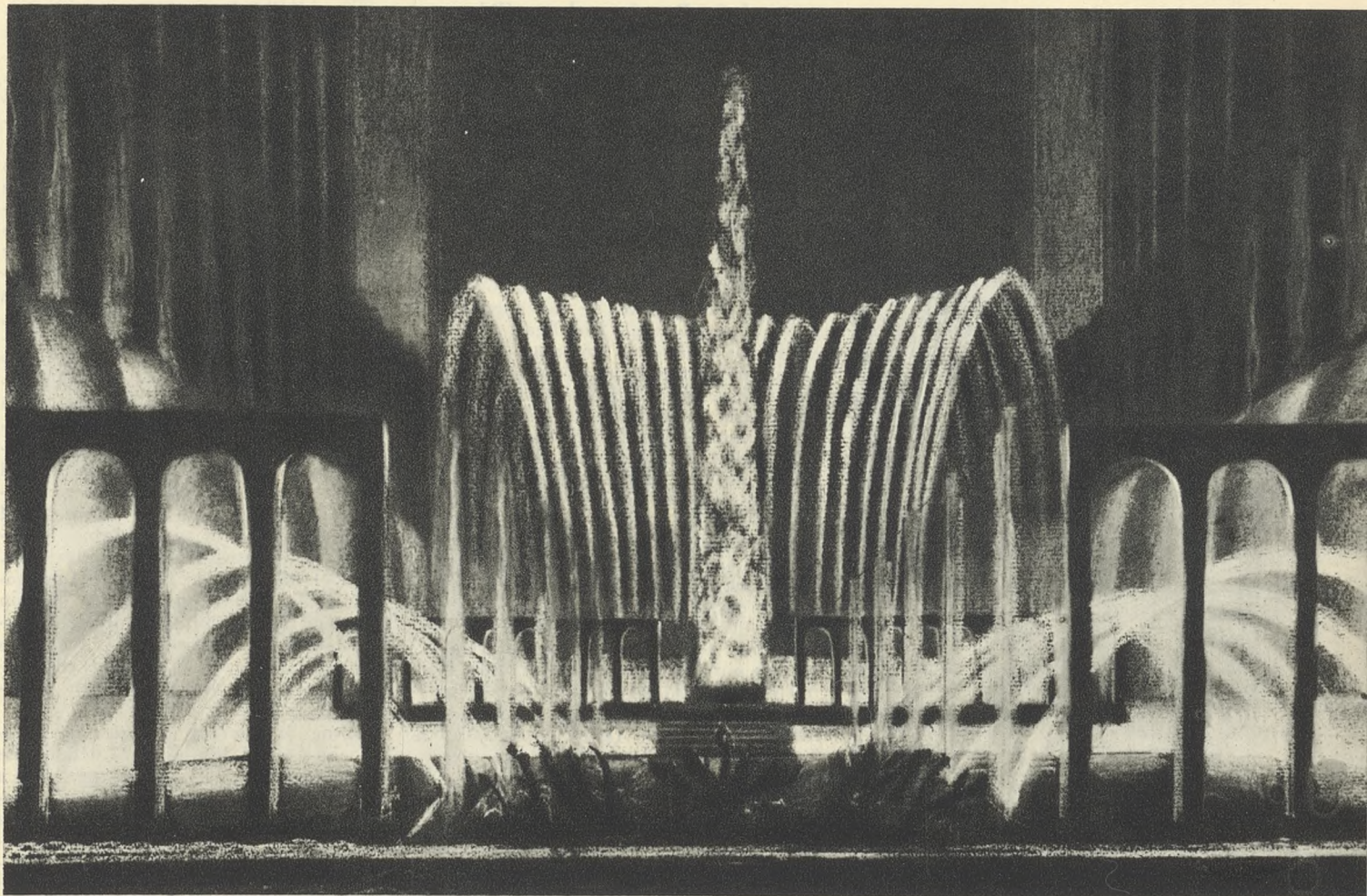
CIEN REFLECTORES EN LA NOCHE

Con lenguaje tan lírico, sorprendente en extremo en un hombre dedicado a la técnica, Buigas nos adelanta el fantástico aspecto que ofrecerá este buque al fondear en la noche. Sus cien haces de luz cambiantes cruzándose en el cielo con estelas despedidas por una flotilla de autogiros afectos al barco y sus fuentes de color en continua metamorfosis, sus fuegos eléctricos y sus espirales de vapor incandescente, reunirán, superado, cuanto en luminotecnia se ha hecho hasta ahora en el mundo. Las hasta ahora insuperables fuentes luminosas del mismo Buigas en la Exposición Inter-



La sala de los grandes navegantes, con una gigantesca esfera terrestre, será presidida por la señal de la Santa Cruz.

Sobre el gran escenario descubierto, de 67 metros de longitud, se podía ver otra de las fantasías de luz y agua.



Apuntaremos brevemente las características técnicas de la «Nave Luminosa»: eslora, 112,30 metros; manga en la línea de flotación, 23,10 metros; manga en la cubierta alta, 36,10 metros; manga máxima, 45 metros; calado en plena carga, 5,94 metros; puntal en la cubierta alta, 16,60 metros; desplazamiento, 14.000 toneladas; potencia, 6.500 caballos vapor y velocidad de 10 a 12 nudos; superficie de las galerías comerciales, 4.200 metros cuadrados; coste aproximado, 175 millones de pesetas; sostenimiento anual, 34 millones de pesetas; rendimiento anual por alquiler de galerías, visitas, espectáculos, restaurantes y otros ingresos, 107 millones de pesetas. ¡Buen negocio!

Como puede verse por las dimensiones de las mangas, el buque se ensancha mucho en la cubierta superior, debido al destino espectacular de la misma. Sobre la techumbre del teatro irá el puente de mando, la radio y los camarotes del capitán y la oficialidad. La sala de los espectadores, que tendrán a la orquesta detrás en vez de delante, como es usual, puede quedar cerrada en caso de mal tiempo o de que la índole del espectáculo lo exija. Aun así, dentro de la parte cubierta y entre los espectadores y el escenario, de 17 metros de ancho, 7 de profundidad y 14 de altura, habrá un estanque que servirá de base para las cortinas de agua pulverizadas, que harán el efecto de telones mientras cambian los decorados. Tras el escenario bajo techado, el escenario al aire libre, que ocupará, como hemos dicho, la mayor parte de la cubierta hasta popa, donde se harán los grandes juegos de agua, luz y música. En esta parte de la cubierta queda libre una explanada para el público también, que de esta manera se verá rodeado de los efectos luminotécnicos, viviendo en pleno cuento de hadas.

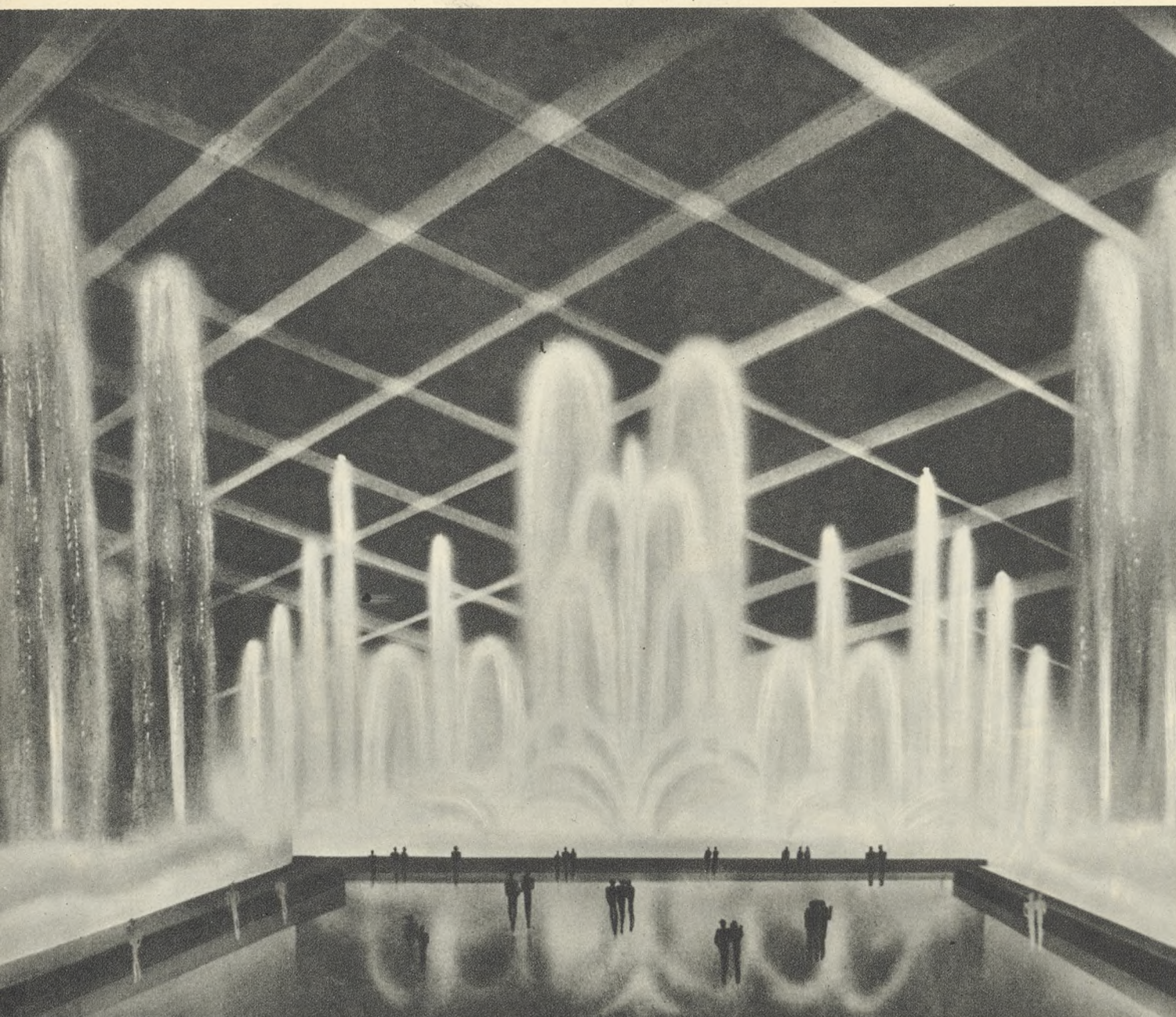
EL INTERIOR DEL BUQUE

Inmediatamente bajo la cubierta anterior, otra con el gran vestíbulo del teatro, galerías de la Exposición y los fosos para las instalaciones hidráulicas y decorados. Siempre descendiendo, encontraremos otra cubierta destinada principalmente a galerías de exposición; bajo ésta, otra con más galerías, restaurante, salón de actos con escenario giratorio, camarotes y servicios. Queda aún una última cubierta para otro restaurante, más galerías de expositores y los paños del buque. Finalmente, bajo estas cinco cubiertas, la bodega, de doble fondo, con nuevas galerías, cámara de motores, compartimientos de víveres y tanques para combustible y agua.

EL BARCO SOÑADO

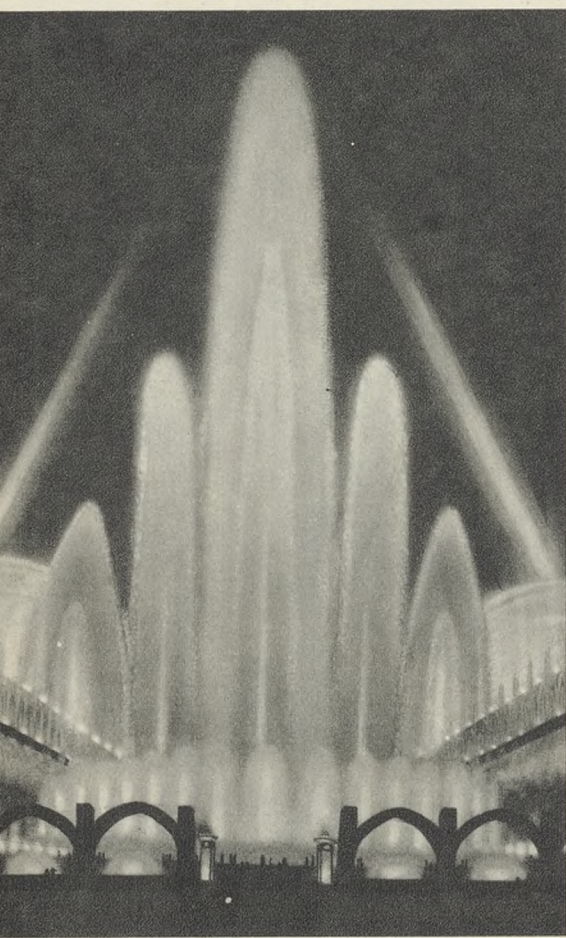
En 1910 un niño soñaba en el muelle de Montevideo. La llegada de barcos de diversas banderas le hacía anhelar la presencia de un buque, el más hermoso de todos, que izaba la bandera de su país. Un pequeño español con una tremenda nostalgia. Un día llegó un buque de guerra «suyo», el *Carlos V*, que iba a Buenos Aires para las fiestas centenarias de la Argentina. Aquel chico dejó de ir a la escuela los días que el *Carlos V* estuvo fondeado en Montevideo. Todas las horas eran pocas para contemplar el barco que venía de la patria lejana y para gozarse de la sorpresa de los habitantes de Montevideo ante aquel barco de guerra «gallego»...

Esta es la historia sentimental de la proyectada «Nave Luminosa». Aquel muchacho, ingeniero con el tiempo, es este poeta y arquitecto de la luz que ha resultado don Carlos Buigas, quien nunca olvidó aquel lejano anhelo que sintió en Montevideo. Todos sus conocimientos, sus experiencias más memorables, las ha ido luego volcando, año tras año, en el proyecto de la «Nave Luminosa», en la que se resumen veinticinco años de estudios, que hoy, cuando el proyecto puede considerarse definitivamente madurado, se pone al servicio de la cooperación económica iberoamericana.



El grabado no puede dar ni siquiera una idea aproximada del maravilloso efecto de los juegos de agua, cuya fascinación principal radica en su pujante dinamismo, en sus armonías cromáticas y en la modulación musical de sus variaciones.

La cubierta ofrecerá un aspecto deslumbrante con el teatro de agua-luz.



nacional de Barcelona, hoy pálido recuerdo de lo que fueron, y, sin embargo, aun cautivadoras, que hace veinticinco años conmovieron a los visitantes de todo el mundo y provocaron una verdadera antología de admiraciones de plumas insignes de los más importantes países, esas fuentes, en toda su gloria pasada, empalidecerían junto a las del gran teatro de agua y luz musical a bordo de la «Nave Luminosa».

Porque ya en cubierta, bajo la bóveda del teatro, a proa, tendríamos enfrente, en escenario abierto y ocupando hasta popa la mayor parte de la cubierta, la más extraordinaria y pródiga colección de juegos acuáticos y luminotécnicos, armonizados con música, en miles de combinaciones, que ofrecerían, uno tras otro, sin pausa, un espectáculo siempre nuevo, siempre fascinador. El agua y la luz, moviéndose al compás de la sinfonía y manejados sus efectos como si se estuviese tocando el órgano. El gran teatro de agua y luz musical será en mayores proporciones y con mayores perfecciones, a bordo de la «Nave Luminosa», lo que estaba destinado a ser el remate de la *Via del Impero* en la Exposición Universal de Roma, cuya celebración fué impedida por la entrada de Italia en la guerra mundial. Buigas era el único técnico extranjero que trabajó en la preparación de ese certamen, y trabajando estuvo hasta que ya la suerte de las armas italianas hizo desistir de su celebración.

LA EXPOSICION FLOTANTE

Pero por muy cautivador que sea el espectáculo de la primera cubierta, de

cuyas posibilidades artísticas casi no hemos dado más que ligero esbozo, la «Nave Luminosa», la Exposición Flotante Iberoamericana, guarda aún en sus cubiertas inferiores el marco colosal donde desplegar la actualidad y la historia de nuestra comunidad de países: galerías de arte, museos de dioramas evocadores de los descubrimientos y de las grandes hazañas de los pueblos iberoamericanos, salas destinadas a las obras misionales, cuadros estadísticos y esquemas gráficos sobre diversos aspectos actuales, maquetas de las capitales y principales ciudades iberoamericanas, así como de sus más relevantes monumentos y obras públicas, y exposición y feria de productos diversos de cada nación: industria, artesanía, libros... Sala de conferencias, sala de proyección, restaurantes, amplias galerías y espléndidos salones. Y para que la curiosidad del visitante quede saciada hasta el fin, podrá descender hasta lo más profundo del buque, pasar entre sus máquinas y observar el funcionamiento de todas ellas. Todo el buque, toda la «Nave Luminosa», regalo para la vista, desde el gran teatro de agua y luz musical de la cubierta superior hasta los motores y las bombas centrífugas, todo estará dispuesto para ser visitado, todo estará impecable.

Desde la fantasía acuática y luminotécnica hasta los menores detalles de la ingeniería naval española aplicados a este buque, nada habrá cerrado al asombro ni al descubrimiento por el hombre más distante, geográfica o espiritualmente, de este cosmos iberoamericano alumbrado un 12 de octubre.



En la gran sala destinada a la exposición cartográfica retrospectiva estarán todos los viejos mapas en donde la fisonomía de la tierra fué cristalizando, gracias principalmente al esfuerzo de los grandes navegantes hispanoportugueses. La esfera armilar, la rosa de los vientos y los signos del Zodíaco, la presiden con su poder evocador.

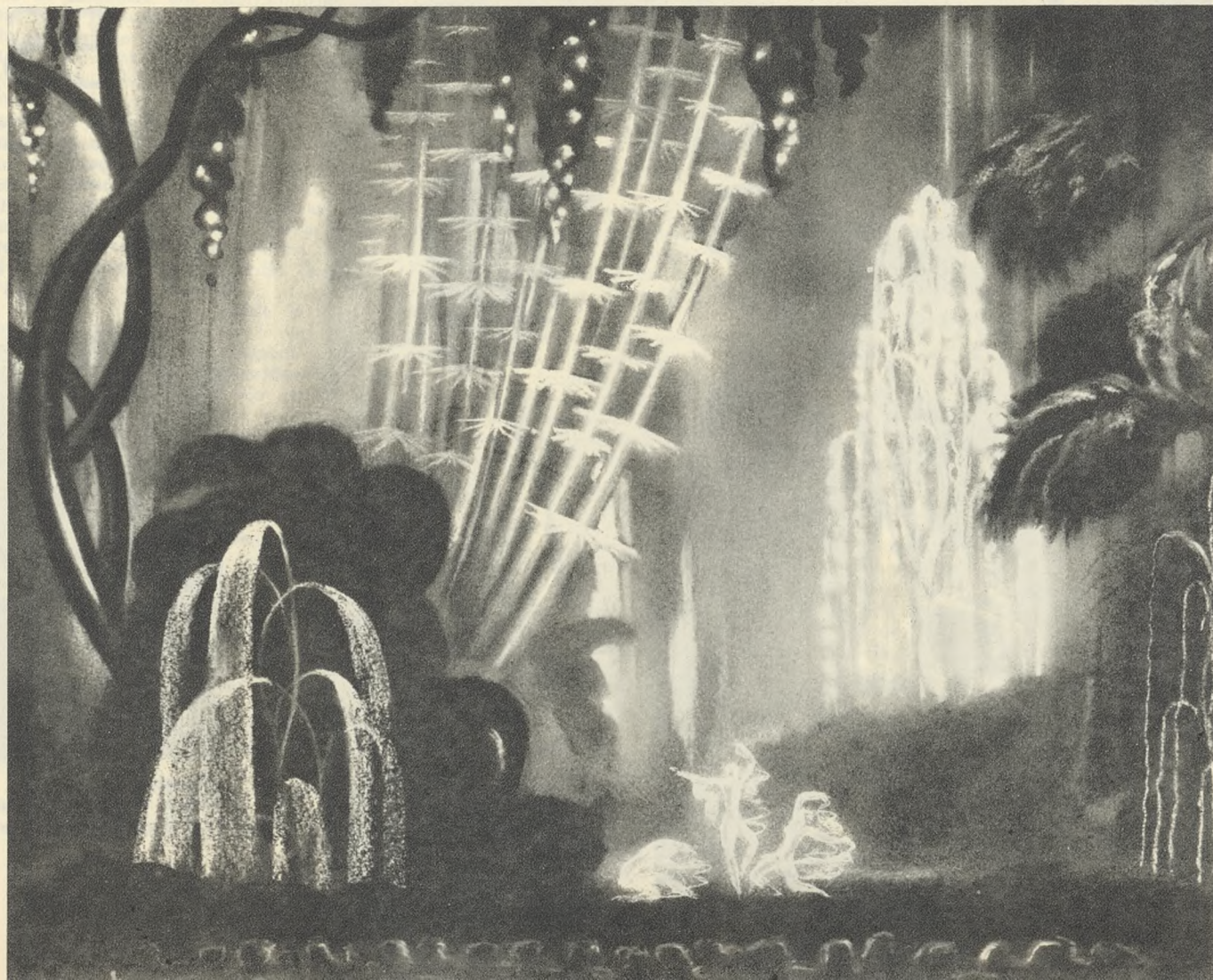
na para convertirse en la Exposición Flotante que descubra a nuestros pueblos en su verdadera esencia y en la realidad de sus obras a propios y extraños.

LA APOTEOSIS IBERO-AMERICANA

En estos veinticinco años Buigas ha alcanzado la fama universal como ingeniero luminotécnico. Son incontables las fuentes luminosas que ha construido; sólo en la Exposición de Barcelona, cincuenta y dos. El ha iluminado las famosas cuevas mallorquinas del Drach. De él son las fuentes luminosas y el teatro acuático y flotante sobre el Sena en la Exposición Internacional de París en 1937; de él también las fuentes de Allier, en Vichy, en 1938, como las de Lieja y el jardín luminoso de esta Exposición en 1939. Aquí montó el surtidor más alto del mundo, que alcanzaba una altura de 110 metros. Lille-Roubaix, Lisboa, Roma, Nueva York (Exposición Mundial de 1939), Madrid: he aquí unas cuantas poblaciones más donde Buigas ha desarrollado su inventiva y fantasía.

De Buigas dijo Camille Mauclair que con las fuentes de Barcelona «ha sabido crear la apoteosis de la España viviente». La apoteosis del mundo iberoamericano, la prueba deslumbradora de la múltiple y fecunda realidad de los países que componen este mundo alumbrado por la Península Ibérica, está indudablemente en la Exposición Flotante Iberoamericana a bordo de la «Nave Luminosa» de quien desde pequeño soñaba en el estuario del Plata con la nave más hermosa que jamás haya surcado los mares...

Emergiendo del primer escenario, una de las variadas decoraciones corpóreas en cuya realización intervendrá ampliamente la técnica al servicio del arte espectacular. Bailes clásicos en un escenario de belleza tropical, como encuentro de dos mundos.





En los arrayanes del Generalife, el recóndito jardín murado de la Alhambra granadina, Jean Cocteau y la señora Weisweller se deleitan con el sencillo prodigio de los juegos de agua, la tan amada por los poetas de Al-Andalus. Ahora, un poeta de Francia es recibido por el último y más brillante hito de los árabes andaluces.

El sol cae implacablemente sobre Andalucía. Para protegerse de sus efectos, los árabes construían jardines y fuentes, y los poetas, hoy, se cubren con un ancho sombrero.

COCTEAU EN ESPAÑA

JEAN Cocteau se ha encontrado con España. Con su pupila bien abierta, con su facultad de maravillarse—el lujo específico de los grandes poetas—, ha recorrido algo de las tierras de España: Cataluña, Castilla, Andalucía... En ellas ha descubierto que todavía hay una raza que vive de acuerdo con la tierra y con la sangre, y en ellas se ha desbordado su fantasía de poeta y de artista. El artículo de Edgar Neville que aparece en la página siguiente, y que hemos tomado de «Revista», habla del viaje del escritor francés por las tierras de claridades ardientes del sur español.



Alhambra quiere decir en árabe «la colina roja». Sobre ella se edificó el palacio nazarita, y desde sus miradores, el poeta, con la señora Weisweller y Edgar Neville, pueden divisar la ciudad.



NUEVO DESCUBRIMIENTO DE ANDALUCIA

Por EDGAR NEVILLE

Para Jean Cocteau, cuando se habla de España, es imposible no usar los superlativos. El Escorial es la virtud hecha piedra; Andalucía, la última fortaleza contra el estilo universal y sin alma.

NUNCA como ahora he podido apreciar hasta qué punto es genial la invención de poner juntos a Don Quijote y a Sancho y echarles a andar por tierras de España.

Y no es que los diálogos entre Jean Cocteau y el que esto escribe tuvieran un estilo y una manera de pensar distintas; la diferencia es más física; y es que los 40 grados a la sombra pesan de un modo diferente en un hombre de mi volumen y en esa especie de pájaro que es Cocteau.

Ya en el aire, camino de Málaga cantora, comienza la temperatura a producir reacciones diferentes: en mí, un sueño atroz, y en Jean, una inquietud por poner en claro todas las notas que había ido tomando en los días anteriores para ese inmenso diario que sólo se publicará después de su muerte, que, como ya le dije, enriquecerá a su esqueleto.

Junto a mí, menudo, inquieto como un ratón, iba poniendo en limpio sus apuntes: un poema del Greco, un relato de su visita a Goya y otro de su visita a Toledo. Uno le había ido explicando las cosas que han pasado por allí; así es que no me sorprendió verme despertado para deletrear el nombre de Moscardó o para recitarle otra vez los versos de Machado sobre Castilla.

Cocteau escribe, y como el tema es fuerte, escribe muy de prisa para que no se le escapen las ideas. De vez en cuando habla:

—Los españoles—dice—os diferenciáis de otros pueblos en que estáis en contra de todo en España, menos contra España. Ponéis en tela de juicio artistas, poetas, gobiernos, políticos; lo discutís todo, y si no os gusta lo ponéis verde; pero jamás habláis mal de España, en eso estáis todos de acuerdo; todo es una birria, pero España es maravillosa.

—Algo hay de eso—le digo—, pero tampoco hay que exagerar: no todo es una birria, algunas cosas están bien, lo que pasa es que no se acuerda uno.

Antes de volverme a dormir echo una mirada de reojo hacia el álbum del escritor, y leo: «El Escorial es la virtud hecha piedra, y a mucha gente no le gusta El Escorial porque teme a la virtud.» «Más que la salamandra que habita el fuego, España se parece al ave fénix, que necesita quemarse de vez en cuando para renacer.» «Francia es un país rico que es pobre y España es un país pobre que es rico.»

Sigue el viaje. Miro la tierra manchega, y cuando le voy a explicar que esta sombra que deja el avión barre los mismos lugares que la sombra que llevaban Don Quijote y Sancho, recuerdo la cosa más difícil de recordar en España, y es que Quijote y Sancho son personajes de ficción y no entes de rigor histórico. Así es que le dejo seguir tomando sus notas.

—¿Ves?—me dice de repente—. Hay muchos grandes pintores, pero un pintor que al mismo tiempo sea un poeta

y un intelectual, como Goya, es algo muy raro. En Goya se asombra uno que tanta audacia fuese aprobada por sus clientes. Sin duda había cierto *sno-bismo* en la Corte cuando le encargaban sus retratos; es como una mujer de mundo, elegante, que encargase su retrato a Picasso.

«En Goya—continúa—no hay nada caricatural; la caricatura surge de la exactitud increíble de su ojo. Goya ya ha dejado hecho lo que hicieron ochenta años después los demás.

Yo le había detenido delante de *La lechera*, de Goya, y habíamos comentado el cuadro largamente. El resume su impresión:

—Los impresionistas se aprovecharon de pintores en el destierro del gusto, gastaban a cuenta de ellos un dinero que en aquel momento no tenía curso. Goya ha sido tan copiado, que al final parece que copia a los imitadores de Goya. La revolución pictórica francesa de los impresionistas fué la repetición de la revolución pictórica española precedente; hay que cargar a cuenta de la frivolidad del siglo XVIII y de la mediocridad del XIX el que los críticos no lo hayan subrayado así.

«A pesar de su genio no habría Manet sin *La maja*, no habría Renoir sin *La lechera* y no habría Cézanne sin aquella pequeña escena bordada en la casulla izquierda del *Entierro del conde de Orgaz*; sus bañistas estaban ya en ese apóstol de espaldas desnudo.

«En resumen—dice—, sin todo eso que rezuma el Prado, no hubiera habido el escándalo del impresionismo en mi país, y conste que cuando hablo de impresionismo me refiero exclusivamente a los maestros de esta escuela. Y hay que decir también, en honor de nuestros grandes pintores, el que se inspirasen en verdaderos maestros en un período en que triunfaban los mediocres.

Los Grecos también le han dejado preocupado. Ha escrito un largo poema gongorino, oscuro voluntariamente, pero lleno de imaginación. Habla de la casa del «extraño extranjero», como decía Góngora, con su jardín dormido en el brazo del camino.

Sigue el vuelo, y cuando le voy a presentar Sierra Morena y le voy a decir cómo las tropas de Dupont presentaron armas ante la magnificencia de Andalucía, resulta que veo el mar y que, por tanto, nos hemos pasado. Dejaré para otro el chascarrillo. Y mientras Cocteau cierra su álbum, hablamos de esto de las Memorias.

—Es un fastidio eso de publicarlas después de tu muerte.

—Podré publicar fragmentos antes.

—Sí, pero ya no tienen el mismo valor. Además no podrás escuchar los elogios de tus amigos.

—En vida se los callarían.

Yo le doy eso que se llama una solución ecléctica:

—¿Por qué no le pides un adelanto a tu editor?

Cocteau me echa una mirada de comprensión. Los poetas siempre nos entendemos.

Torremolinos, Montemar, todo es blanco, todo es alegre y riente. Una brisa del mar hace deliciosa la tempe-

ratura veraniega. Cocteau y sus acompañantes están entusiasmados por la llegada a ese blanco pueblo nuevo, tanto, que parece como si se fuera a renunciar al resto de la excursión. Pero por la noche empiezan a pasearse las estrellas por el cielo, todo el mundo se pone lírico y se decide no prescindir del viaje a Granada. ¡Vaya por Dios!

Y, sin embargo, Granada nos es propicia. Una brisa, que parece que hemos llevado nosotros del mar, hace muy tolerable la temperatura, que yo tanto temía, y además la Dirección General del Turismo tiene la bondad de enviarnos una luna llena para que podamos visitar la Alhambra de noche. Cocteau trema en los patios y en los jardines de la maravilla:

—¿Ves?—dice—. Se pasa uno la vida huyendo de los superlativos, y en España no hay más remedio que usarlos. Todo es sublime, maravilloso y así por ese orden, y no sería sincero si no los emplease por un prurito de estilo.

La Alhambra, a la luz de la luna, está verdaderamente, como diría una amiga mía, «muy mona». Los patios y los jardines son recorridos con una intensa emoción, y el rumor que manda lejano el Albaicín cuando se asoma uno a él, es, como siempre, la música más poética que se puede oír en el mundo. Claro que entre patio y patio hay unas zonas donde no da la luna y donde hay unos tropezones inmensos. Cocteau vuela y lo tenemos que recoger en el aire varias veces; pero, como es un pájaro, no se hace daño.

Luego viene el encanto del parador de San Francisco y a la mañana siguiente el Generalife, cada vez mejor cuidado y más bello, y la Capilla Real, con la emoción de los féretros de los reyes y de los cuadros de Memling, tan mal iluminados que no se ven. Y el Sacro Monte, con sus gitanas disfrazadas y sus niños desnudos, quieran o no los críticos de cine.

Cocteau le saca consecuencia a todo:

—Los gitanos son unos cerebrales, sin la menor sombra de intelectualidad. El cantor se inclina en la *seguiriya* con gesto y mueca de apóstol sobre el Cristo muerto.

Cocteau ha escrito un poema que es una despedida a Lorca; yo lo he traducido y el resultado ha sido sorprendente, pues es aún más eficaz en castellano que en francés; le ha salido incluso tremendamente lorquiano. Hemos ido a ver la casa donde vivió el poeta y me han dado ganas de dejar el poema en la portería. Es un poema que tiene estas frases: «Canta. Por la boca de tu herida. Por la boca entreabierta de tu herida. Por la boca abierta de par en par de tu herida. Por el húmedo clavel carmesí de tu herida. Por la reluctante granada de tu herida. Por la lava del volcán de tu herida. Por la tinta roja del último poema de tu herida...»

Y luego Málaga otra vez. Cocteau hierva durante todo el camino de vuelta, y no por el calor, que no le afecta, sino porque tiene mil ideas a la vez. El ha dado la vuelta al mundo, ha recorrido muchas veces el Oriente.

—Todo lo que tenían de bueno, todo lo que tenían de hermoso, de extra-

ordinario, se lo dejaron aquí los árabes; no se llevaron nada, aquí quedó toda su civilización y todo su paladar.

Llegamos justo para tomar unas sardinas en espetones, en la Caleta, al borde del mar, y un gazpacho y unos chanaquetes, y todo era perfecto, y ese aceite que tanto horror le causaba a su llegada no le hizo el menor daño, y ni él ni sus acompañantes encontraban adjetivos sencillos para contar el sabor de la sardina malagueña en espetones.

Cuando viaja uno por Andalucía con franceses siempre se va muerto de miedo; la región no es especialmente gastronómica. Pero esta vez hemos tenido un ángel de la guarda que era un *cordón bleu*, y hasta en los sitios donde tradicionalmente se come mal, se ha comido admirablemente. Vaya esto en elogio del Alhambra Palace, de Antonio Martín, de El Remo, del mismo Hotel Cristina de Algeciras, de Fuentebavía, de Los Cisnes de Jerez y del Andalucía Palace.

Después de un descanso en Málaga seguimos viaje hacia Ronda, pero el recuerdo del estado de la carretera nos hizo detenernos en Marbella y luego seguir hacia Gibraltar y Algeciras.

Cocteau se puso en la corriente de aire del Estrecho y cogió un catarro y, loco de españolismo, culpa de ello a los ingleses y dice que Gibraltar es una vieja muela muerta de la Atlántida desaparecida, que los ingleses han empleado y orificado.

Y seguimos por la costa camino del Atlántico y llegamos a Vejer. Nadie conoce Vejer, ningún turista se toma la molestia de subir el caminito que va desde la carretera general a uno de los pueblos más bellos que existen en el mundo entero. Vejer es puro, está intacto, es una de las cunas, tal vez la más diáfana, de la arquitectura colonial española; es—como lo era Goya—un anticipo de lo que han querido hacer, sin conseguirlo, los Le Corbusier que en el mundo han sido. No podían conseguirlo porque querían multiplicar y desmesurar las proporciones y el estilo tiene que tener esas dimensiones: las de Vejer. Es difícil creer que no ha sido un decorador de cine el que haya plantado esas casas y esas calles. En Vejer no cabe nada de mejor gusto, con más sentido; no cabe una lucha igual contra el calor, contra el sol; una lucha más triunfadora y más alegre; el planteamiento de las corrientes de aire es sensacional.

—Ya ves—me dice Cocteau—, la gran diferencia entre vosotros y yo es que a mí las corrientes de aire me matan y a vosotros os dan la vida en verano. Venga, un chaleco.

Y Cocteau se pone un chaleco de lana el 26 de julio en Vejer de la Frontera. «¡Abrase la tierra!», decían los «cabales» de Silverio.

Dimos un paseo por esas calles únicas, rotas, de vez en cuando, en miradores naturales para ver el más maravilloso paisaje de monte y mar, y luego nos fuimos.

Cocteau baja la cuesta en automóvil. Su inteligencia le hace disparar ideas y razonamientos sobre España, sobre los españoles y sobre (Pasa a la pág. 58.)



PULSO Y NOTICIA DEL MUNDO



LAS RI-
QUEZAS
DEL ESPI-
RITU Y DE
LA MATE-

RIA HAN MERECIDO ATENCION EN TRES ASAMBLEAS recientemente celebradas en la capital federal. El I Congreso Nacional para la Moralización del Ambiente (CNMA) ha hecho examen de conciencia sobre la moralización de la familia mexicana, objetivo de la campaña iniciada año y medio antes. El arzobispo primado, monseñor Martínez, expuso el alcance religioso y patriótico de estos trabajos y numerosos oradores templaron los ánimos para la lucha continua que desean mantener «para alcanzar la salvación de México y coadyuvar a la del mundo entero», como dijo el vicepresidente de la Acción Católica, señor González Torres. El papel de la Prensa en esta campaña, los modos de lucha contra los espectáculos que ensucian el ambiente, la moralización de las relaciones del trabajo, fueron algunos puntos estudiados en el CNMA. Respecto a esto último, el presbítero doctor Velázquez, director del Secretariado Social mexicano, dijo: «La inmundicia de los dirigentes de la vida económica es la causa de que los beneficios no alcancen a lograr la justa y equitativa repartición de la riqueza que la Iglesia viene pregonando ante la sordera del mundo», pues «el capitalismo y el comunismo se han unido para realizar juntos el asesinato de la familia». Se han reunido también la Confederación de Cámaras Industriales (CCI) y la Cámara Nacional de la Industria de Transformación (CNIT), la primera para festejar su XXXV aniversario y la segunda para celebrar su II Congreso Nacional, que ha sido muy importante y aparece henchido de madura doctrina acerca del desenvolvimiento industrial de México, país que crece prodigiosamente, aunque en medio de un sobrio silencio que no puede ocultar su fortalecimiento fabril. La CCI supo reconocer, en una declaración a la Prensa, que «la satisfacción de las necesidades materiales debe encaminarse a una elevación cultural y espiritual de la colectividad». La CNIT escuchó las consignas del secretario de Economía, Gilberto Loyo, y se propuso como fines del desarrollo económico nacional la absorción de la mano de obra resultante del incremento demográfico como medio para lograr la independencia económica y el mayor bienestar general. Algunas de sus conclusiones darán idea de la orientación del Congreso: «No se debe confiar exclusivamente en la espontaneidad de la iniciativa privada. El Estado no debe proceder fragmentariamente... Debe evitarse un desarrollo industrial desarticulado e inorgánico.» «Son aconsejables, para México las industrias que puedan absorber mayor cantidad de mano de obra y requieran inversiones medianas... y que satisfagan los consumos domésticos de la mayoría de los mexicanos.» «Bajo ningún concepto se debe permitir la exportación de minerales de hierro.» «La política de altos salarios debe ser práctica común a todas las empresas industriales... acompañados por aumentos en la productividad de los trabajadores.» «El financiamiento de nuestra industria es obligación preferente de la Banca privada... Si ésta padece deformidades de estructura y vicios de funcionamiento... corresponde al Estado controlarla y encauzarla... Existe en México una muy lamentable concentración geográfica del crédito...» «El desarrollo económico de México debe financiarse preponderantemente a base de recursos internos. Dentro de este principio, la inversión extranjera puede desempeñar un papel complementario y suplementario en relación con la capitalización nacional.» «Hay necesidad de una legislación moderna sobre inversiones extranjeras en nuestro país...» (Según el Congreso, han de prohibirse las inversiones que hagan competencia a industrias nacionales, que tengan fines estratégicos o que exploten recursos naturales no renovables.) Finalmente, se pidió fortalecer «los poderes adquisitivos de la mayoría de los mexicanos. El Congreso citado ha tenido, como se ve, una gran importancia doctrinal al rechazar gran parte de las conclusiones del clásico liberalismo económico. El otro Congreso aludido, el de la Confederación Nacional Campesina (CNC), ha tenido más carácter po-

TRES CONGRESOS EN MEXICO ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ EL SHAH VENCE A MOSSADEQ

VIDA POLITICA HISPANOAMERICANA ♦ ♦ ♦ ♦

♦ ♦ ♦ ♦ UN CONCORDATO DE NUEVO CUÑO

CAMBIO DE SULTAN EN MARRUECOS ♦ ♦ ♦ ♦

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ EL TRIUNFO DE ADENAUER

UN EISENHOWER EN SUDAMERICA ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Por TOMAS DE ARANDIA

lítico y ha escuchado en su clausura el mensaje del propio Presidente Ruiz Cortines. La CNC pidió la irrigación de toda la superficie laborable del país, una ley especial de cooperativas agrícolas y ayuda para la construcción de pequeñas presas. El jefe del departamento agrario dijo que el 63 por 100 de las familias de México son campesinas y que entre 1915 y 1953 se les han repartido a los labradores 35,000,000 de hectáreas, de las que 1,400,000 son de regadío. El tema agrícola estaba sobre el tapete no sólo por el Congreso precitado, sino por el deseo manifestado por el Gobierno norteamericano de poner coto a la entrada ilegal de braceros mexicanos. A este respecto, la Secretaría de Relaciones de México hizo notar que este problema económico, de tremendas repercusiones humanas—el drama de los «espaldas mojadas» o «alambritos», a los que atraen unos dólares, de los que luego son a menudo despojados, con pérdida de su vida incluso—, se procuraba remediar por México creando fuentes de riqueza y debía ser remediado por los Estados Unidos vigilando a los granjeros norteamericanos que contratan inmigrantes ilegales porque les resultan más baratos que los aceptados legalmente cada año por su Gobierno y que son unos 50,000. En la gran democracia yanqui, acostumbrada a practicar la ley, según su propia propaganda, no debería ser posible que centenares de patronos con pocos escrúpulos tuvieran libertad para aceptar trabajadores llegados a sus tierras al margen de la ley.



LA VUELTA TRIUNFAL
Y FULMINANTE DE UN
REY DESTRONADO NO
ES UN HECHO COMUN
en la política mundial
de nuestros días. Esto

confiere un singular valor a los recientes sucesos de Persia, que han privado del Poder a Mossadeq en los momentos en que, abortado un golpe de Estado contra él y huidos a Europa los Emperadores, su poderío parecía alcanzar el cenit de la rapidísima carrera política de este anciano astuto y enfermo. Pero se ha demostrado que el arraigo de la institución real y de las personas que la encarnan es muy profundo entre el pueblo iraní, pese a la labor de zapa de los partidos nacionalistas de Mossadeq, y sus ocasionales aliados comunistas. En realidad, el Irán es uno de los más sensibles escenarios de la pugna entre las dos fuerzas que tratan de dominar el globo, tal como lo ponía bien de relieve una novela antibritánica publicada en Londres por el periodista inglés James Aldridge hace unos años bajo el título de «The Diplomat» y que trata de este país clave del Oriente Medio. Sobre esta pugna se alza el legítimo deseo de los persas de disfrutar el beneficio de sus propias riquezas, que ha conducido al impulso nacionalizador de Mossadeq, quien sin duda contó con un fervoroso apoyo de las mayorías populares de la patria. Interfiriendo aquí las ambiciones soviéticas, es muy probable que Mossadeq haya ido demasiado lejos en su intransigencia frente a la posibilidad de una prudente negociación con Inglaterra (negociación no desdeñada en casos análogos ni por Bolivia ni por Egipto), y en su desprecio de la institución, que tendía a ejercer en este proceso su natural papel moderador. Tal extremismo era a un tiempo la gran fuerza y la gran debilidad del presidente del Gobierno hoy

derrocado, encarcelado y procesado, al que agobiaba, además, una difícil situación económica por la falta de venta del petróleo nacionalizado y por la torpeza y lentitud de la política exterior soviética, que no acertó a prestar un apoyo económico generoso y amplio, susceptible de captar la simpatía de las masas. Sin duda, la ascensión al Poder del general Zahedi, pese a su historial antibritánico, representa un triunfo para Inglaterra—donde han subido las acciones de la Anglo-Iranian Oil Company—y para los Estados Unidos, que se apresuran a dar la ayuda pedida por el Shah. Sin embargo, lo esencial de la obra de

Mossadeq—la nacionalización misma—queda en pie, y ningún político, ni siquiera sus propios enemigos y derroadores, parecen dispuestos a renunciar a ella, aunque sí a contemplar medidas de indemnización que permitan un arreglo pacífico de la disputa con Inglaterra y la terminación del bloqueo que impedía la venta del petróleo. Si estas intenciones granan en realidades, puede comenzar, bajo el viejo signo del joven Shah, una era de paz y prosperidad para una de las más antiguas nacionalidades del mundo.



RECIENTEMENTE SE HA
DESARROLLADO UNA
GRAN ACTIVIDAD PO-
LITICA INTERNA Y EX-
TERNA, de modo espe-
cial en Colombia, Perú,

Brasil y Ecuador. Fué primero el rapidísimo e incruento golpe de Estado del jefe de Estado Mayor del Ejército colombiano, general Rojas Pinilla, que ha sustituido a la gran figura política del caudillo conservador Laureano Gómez y ha dado entrada a un Gobierno también conservador, pero más templado, capaz, según parece, de lograr una cooperación política pacífica con el liberalismo e incluso de terminar las hostilidades que, en ciertos puntos de aquel hermoso país, habían transformado a los grupos liberales en verdaderas guerrillas extremistas, lindantes con el delito común. Entre los mentores del nuevo régimen destacan por su personalidad el ex presidente de la República Mariano Ospina Pérez, que ya logró formar un Gobierno de coalición después del bogotazo, y el senador Gilberto Alzate Avendaño, a quien tenían por líder grandes sectores juveniles del partido conservador. Después se ha producido una crisis en el Gobierno brasileño, como consecuencia de una difícil situación económica interna (con inflación creciente y rápida elevación del costo de la vida) y externa (con grandes deudas, especialmente después del último préstamo norteamericano). Según los observadores, la figura que ha precipitado la crisis ha sido el gobernador del rico Estado de Sao Paulo, Lucas Garcés, cuya personalidad política parece en auge, mientras decrece la de su antecesor y rico financiero Ademar de Barros, que sufrió una derrota en la persona de su candidato a la Alcaldía de aquella ciudad. En esta situación, y para renovar su equipo de conducción de un país muy rico y con lógicos problemas de crecimiento en gran escala, el Presidente Vargas ha recurrido a hombres que ya estuvieron a su lado durante su primera etapa de Gobierno. La personalidad más destacada es la de su antiguo canciller y embajador en Washington, Osvaldo Aranha, ex presidente de la O. N. U., y que reemplaza a Horacio Lafer, sobre quien recaía gran parte de la crítica popular a causa de ciertas medidas financieras y algodoneras. El Ministerio considerado por Vargas como «de experiencia» ha dado así lugar a otro después de dos años y medio y se ha conjurado una situación difícil, en la que incluso pareció que algunos militares estaban dispuestos a intervenir violentamente. Ya en pleno mes de agosto se ha producido en el Ecuador otra crisis parcial, pero indicadora de que el Presidente Velasco Ibarra no encontró todavía a su propio equipo de Gobierno, que en esta ocasión parece busca entre técnicos y con mayor orientación hacia el partido con-

servador que en ocasiones anteriores. Especial relieve ha tenido la dimisión del ministro de Defensa, doctor Carlos Julio Arosemena, quien había motivado antes la del ministro de Relaciones Exteriores, doctor Borrero, ocho días después de posesionarse de esta cartera, que, a su vez, había dejado vacante el doctor Alvarado Garaicoa, cuyos meritorios esfuerzos para la reunión de una Conferencia Gran colombiana-Centroamericana—de que dimos cuenta en números anteriores—no han logrado resultado positivo. Es de suponer que la retirada del doctor Arosemena y su viaje a Guayaquil eliminen el riesgo de sublevación militar, de que por aquellos días se habló y que representaría, sin duda, un retroceso en el feliz desenvolvimiento del Ecuador. Además del nuevo canciller, señor Luis Antonio Peñaherrera, distinguido diplomático, ocuparon las carteras de Defensa y Obras Públicas los señores Varela Donoso y Carbó Medina, respectivamente. La actividad política exterior más notable ha sido la visita del Presidente del Perú, general Manuel A. Odría, al Brasil, en donde ha sido recibido cordialísimamente, agasajado y honrado por toda la nación brasileña y en especial por su Presidente, Getulio Vargas. Ha recibido la gran cruz de la Orden del Mérito Militar, el collar de la Orden do Cruzeiro do Sul, la espada de general del Ejército brasileño y el título de miembro de honor del Instituto Brasileño de Cultura Hispánica. Lo más trascendental es la firma de acuerdos, que afianzan la amistad entre ambos pueblos y han de conducir a mayor aproximación cultural y económica. Expresamente se ha hecho ver que la visita no significaba la creación de bloques regionales dentro del sistema panamericano, discreta réplica al movimiento diplomático argentinochileno, al que se ha sumado el Paraguay. Pero lo importante son los hechos, y los hechos que pueden constatarse son los de viajes y visitas entre Presidentes de países iberoamericanos, que ahora se efectúan con frecuencia antes inusitada y que, sin duda, contribuyen a acercar entre sí a pueblos que arrancan de un mismo y bien diferenciado hontanar histórico. Hemos de señalar con tristeza, desde este punto de vista, el mantenimiento de la tensión entre Perú y Ecuador a propósito de sus disputas fronterizas, que, sin duda muy justificables desde ambos puntos de vista, representan, no obstante, un germen de discordia entre hermanos.



DOS NUEVOS EXITOS INTERNACIONALES HA OBTENIDO EL GOBIERNO DE FRANCO. El primero, al firmarse el nuevo Concordato con la

Santa Sede, de que se trata en otro lugar de este número, y que, en frase del ministro de Asuntos Exteriores, señor Martín Artajo, es «un Concordato de nuevo cuño: sistematización jurídica de un régimen casi ideal de relaciones entre la Iglesia y el Estado». En este sentido, la importancia que la Prensa mundial ha concedido al nuevo acuerdo se desvanece ante la trascendencia que éste tiene en sí mismo, como auténtica catedral jurídica, coronación armónica de una fructífera cooperación entre las dos sociedades perfectas, que, sin introducirse la una en el terreno propio de la otra, han cooperado con lealtad y entusiasmo en beneficio del indivisible ser humano, que es súbdito de ambas. El Estado reconoce a la Iglesia, por ejemplo, el derecho a comunicar directamente con sus fieles, sin necesidad de «pase regio» alguno, y el de crear sus propios establecimientos de enseñanza, y se compromete a sostenerla—como ya lo venía haciendo—en el orden económico, de acuerdo con el compromiso aceptado por el Estado en el pasado siglo al secularizar los bienes del clero. La Iglesia, por su parte, confirma al Estado el derecho de presentación de obispos y provisión de parroquias y otros beneficios. Además, se reconoce plena validez a la estipulación del artículo 6.º del Fuero de los Españoles, que otorga la protección estatal al catolicismo, como religión oficial, y concede a las otras religiones libertad de culto privado. Este convenio es el primer Concordato firmado en más de un siglo y sustituye al anterior, de 1851, y a las disposiciones posteriores, varias de las cuales refunde e incorpora a sí. Su peculiaridad, señalada por «L'Osservatore Romano» el 27 de agosto, consiste en que «no ha sido estipulado para poner fin a un estado de discordia..., sino más bien para corroborar y estabilizar una situación de hecho ya existente». En segundo lugar, la firma en Madrid de tres convenios, por los que los Estados Unidos darán a España ayuda militar y económica, que apresurará su ya rápida recuperación. La primera nación que venció al comunismo en buena lid encontrará ahora el apoyo que se le ha regateado antes, mientras lo recibían países mimados por Rusia e incluso comunistas. Con ello ha sido vencida la maldición de Potsdam y cerrado el período en que el veto ruso logró paradójica-

mente separar de los Estados Unidos y del mundo occidental a la nación que más claramente ha demostrado su capacidad política y militar frente al comunismo. Es de señalar que la duración de estas negociaciones se ha debido precisamente al deseo español de asegurar su propia soberanía militar y económica y su deseo de lograr una cooperación con Norteamérica que no equivalga a una sumisión. La firma de los acuerdos es una nueva victoria de Franco enfrente de las grandes potencias europeas, siempre tentadas por un irresoluto neutralismo.



FRANCIA HA REESTABLECIDO DE MOMENTO SU PLENO PODER EN SU PROTECTORADO DE MARRUECOS.

Para ello ha tenido que recurrir nada menos que a la destitución del Sultán Sidi Mohamed Ben Yusef, que fué en un tiempo leal a la metrópoli, pero que últimamente alentaba claramente a los más decididos partidarios de la independencia marroquí, entre los que su propio hijo militaba. Francia contaba con la general enemiga de los marroquíes de las ciudades, más avanzados en su proceso mental independizador, y con el general apoyo de las gentes del campo, especialmente en el Sur, en donde se mantienen en su pureza y su primitivismo las tribus bereberes aborígenes. El caudillo indiscutido de estas tribus es el viejo bajá de Marrakech, el Glaui, que ha dado por Francia la sangre de sus hijos y no aspira a mayor libertad para Marruecos de la que actualmente le concede el país protector. Por instigación del Glaui, 270 bajas y caídos solicitaron ya el 30 de mayo la destitución del Sultán; es preciso tener en cuenta que estas autoridades de las ciudades y los campos de Marruecos son elegidas por el Sultán entre los miembros de una terna que propone el residente francés y que son, naturalmente, leales a Francia, y que el residente puede hacerlos cesar incluso sin el acuerdo del Sultán. La petición de los caídos y bajas fué rechazada por el Gran Visir y por la suprema autoridad religiosa de Marruecos, que es el Colegio de los Ulemas de Fez, encargado de la «vigilancia de la ortodoxia religiosa», en nombre de la cual negaron a aquellos funcionarios administrativos el derecho a dogmatizar en materia de fe. La tensión entre el Glaui y el Sultán desembocó ya en una violenta escena el 21 de diciembre de 1950, cuando aquél apostrofó a éste así: «Tú no eres el Sultán de Marruecos; eres el Sultán del Istiqlal y llevas el Imperio a la catástrofe.» Al saber que Francia había, al fin, destituido a Ben Yusef, el Glaui ha dicho: «Ya puedo morir. Marruecos está salvado.» La calma actual y el apoyo de las tribus del Istiqlal parecen dar la razón a Francia y sus fieles; pero no sería extraño que se tratase de una solución provisional, y que los partidarios de la independencia hicieran bandera de su derrocado Sultán para continuar la agitación y la lucha enfrente del poder francés. Contrasta con esta inquietud la paz de la zona española, en donde la autoridad del Jefe y su plena cooperación con el alto comisario no han sufrido jamás mella alguna. Todo el mundo árabe aprecia esta diferencia, y, por ejemplo, los delegados árabes en la O. N. U. y los estudiantes que se manifestaron en Jordania frente a la Embajada francesa hicieron análogo aprecio de la política africana de España. Quizá la razón de la diferencia es la de que España invierte gran parte de su propio presupuesto en elevar el nivel de vida de su árido territorio marroquí, mientras que Francia obtiene pingües beneficios de las feraces tierras que le asignó el tratado de 1912.



EL PUEBLO ALEMÁN HA SIDO FIEL AL HOMBRE QUE HA REGIDO SU RECONSTRUCCION y al signo de unidad europea y repulsa al comunismo

que este político encarna. Conrado Adenauer, al frente de la democracia cristiana, ha sido capaz de realizar la singular hazaña de lograr para este partido más de la mitad de los escaños del nuevo Parlamento de la República Federal Alemana. Es significativa la derrota del socialismo por tan gran margen, y tal vez indique que Alemania está de vuelta de los sistemas colectivistas—lo que se confirma también por el fracaso del nuevo nazismo—y que no pierde de vista la identidad ideológica del socialismo y el comunismo. Es probable que los problemas internacionales y el general europeísmo de los alemanes actuales hayan sido factores muy importantes; pero nos inclinamos a creer más bien que lo decisivo ha sido la política interior

y la conciencia de su propia recuperación que Alemania Occidental tiene, y que puede comparar a cada paso, por boca de los millones de refugiados, con la miseria y la opresión de la zona comunista. Estas elecciones han sido consideradas como las más importantes de Europa desde hace diez años, y las vehementes palabras previas de Mr. Dulles sobre la catástrofe que constituiría la derrota de Adenauer son un buen síntoma de esta universal preocupación. Ahora se espera que la cooperación con el sistema de defensa occidental se acrezca, y la línea que separa al comunismo del resto del mundo sea subrayada por nuevas diferencias, con lo que, por cierto, no se beneficiará la unidad de Alemania. Es de temer cierta reacción desabrida de Francia ante este crecimiento del poder alemán, y no sería extraño que la unidad europea tropezase con nuevos recelos por parte gala. En todo caso, es muy curioso el hecho de que los dos grandes enemigos de los Estados Unidos—Japón y Alemania—hayan pasado a ser sus dos grandes aliados. Al menos, y si nos entristece tanta sangre derramada para llegar a este resultado, hemos de alegrarnos de que no se repita el error del Tratado de Versalles: el desconocimiento de lo que Von Papen—un antiguo rival de Adenauer—llamó en sus «Memorias» «el papel histórico de Alemania como dique principal para contener el aluvión eslavo».



DURANTE UN MES HA RECORRIDO MILTON EISENHOWER LOS DIEZ PAISES DE AMERICA DEL SUR como enviado de su hermano en misión

de buena voluntad y para informarle de los deseos oficiales y populares de aquellas naciones. Milton es hombre de fuerte personalidad e influencia cerca de su hermano y, además de estar especializado en temas agrícolas, ha ocupado destacados puestos en la U. N. E. S. C. O. como representante de su país. Ha ido acompañado por un grupo de especialistas, diplomáticos y economistas, entre ellos el propio secretario auxiliar de Estado para asuntos de Hispanoamérica, J. M. Cabot, quien ya había visitado antes varios países de Iberoamérica. En cada país, y de boca de sus gobernantes, ha tenido que oír Eisenhower las peticiones y quejas que suscita la acción norteamericana, y que son un lastre del escaso interés que este sector del mundo mereció a la administración de Truman. Pero especialmente se ha visto asediado por dos órdenes de peticiones: en primer lugar, se le ha pedido que Norteamérica comprenda las razones que asisten a muchos Gobiernos para satisfacer revolucionariamente las necesidades de las masas populares; la visita a la Argentina, cuyo primer mandatario recibió muy cordialmente a Eisenhower y le invitó a compartir de cerca y conocer bien su propia vida, habrá sido, sin duda, provechosa para la comprensión de este país en Washington; otro tanto podrá decirse de Bolivia, de Colombia, de Chile y del Ecuador. En segundo lugar, la petición de ayuda norteamericana ha revestido, en general, una forma nueva: más que subsidios, se han pedido precios justos y remuneradores para las materias primas de cada país, de acuerdo precisamente con la posición argentina, compartida por otras delegaciones en recientes reuniones interamericanas; países incluso muy leales a los Estados Unidos han insistido en esta demanda, que afecta vitalmente al Uruguay, con la lana; a Venezuela, con el petróleo; al Perú, con el atún, el plomo y el cinc; a Chile, con el cobre; al Brasil, con el café, y a Bolivia, con el estaño, entre otros casos semejantes. Probablemente estas demandas han influido en la repulsa por el Congreso yanqui de la moción Simpson, que tendía a restringir las importaciones mediante altas tarifas aduaneras y en beneficio de algunos productores norteamericanos, apoyados en el sector más oligárquico del partido republicano. Pero los acuerdos comerciales recíprocos con Hispanoamérica han sido prorrogados tan sólo por un año, y en junio de 1954, la misma espada se ceñirá de nuevo sobre las economías de Hispanoamérica, que son más débiles en cuanto menos se complementan recíprocamente y más divididas se presentan ante el omnipotente y compacto mercado estadounidense. Entre los muchos comentarios suscitados por este viaje, elegimos este de J. González, en su «Cristal de los días», de El Universal, de Caracas (27-VI-53): «La ayuda técnica, el auxilio económico bien dirigido... pueden servir de mucho; pero nada sería comparable al establecimiento de una norma de severidad en el respeto a los tratados y, sobre todo, a una equitativa revaloración de las materias primas y artículos que América latina envía a los Estados Unidos... En materia de amistades internacionales—y esto es fundamental al tratarse de relaciones comerciales—ha de recordarse el viejo refrán castellano: Amigo que no da y cuchillo que no corta, aunque se pierdan no importa.»

UNIDAD DE LA LENGUA DE ESPAÑA

POR

JULIO CASARES

SECRETARIO PERPETUO
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

PODEMOS hacer nuestras las hermosas palabras del insigne académico mexicano José de Vasconcelos en su discurso de clausura del Congreso de Academias de la Lengua Española, celebrado en México en 1951:

«La noble idea concebida por el señor Presidente de México al convocar este Congreso, ha resultado fecunda. El peligro de escisiones que hubiesen deshonrado nuestra acción, quedó vencido fácilmente, gracias al arraigado sentimiento hispánico de esta Asamblea. Así era de esperarse... Aquí fuimos llamados para fortificar el baluarte de la lengua, para añadir torres y cúpulas a la catedral de su grandeza, no para dispersarla en capillas de reducido nacionalismo. Después de la prueba nos hallamos contentos. El hombre español, a través de su historia, ha demostrado que no es un cismático. Se opone a ello su lealtad como de roca. Hombre español es todo el que piensa en castellano. El hombre español ama la unidad que nace de la confianza y se asienta en la majestad.»

Hemos examinado en rápida ojeada las tendencias diferenciales que, en materia de lengua, se manifiestan tanto en la América española como en otras regiones de aquel continente, y hemos visto que esas tendencias tienen por base un complejo de índole subjetiva, el cual, sometido a ensayo en un crisol—si se permite tan violenta metáfora—, podría descomponerse en ciertos elementos, idénticos para todos los casos: el rencor todavía subsistente como consecuencia del coloniaje, la exaltación de los sentimientos nacionalistas incubados durante la lucha por la emancipación, prejuicios raciales, reivindicaciones indigenistas, modas intelectuales venidas de fuera, disconformidad de regímenes políticos, etc. Estos componentes inasibles y, por decirlo así, aeriformes, se dan en proporciones variables según las circunstancias; pero, puestos en el crisol, como decíamos, se volatilizan unos tras otros con su respectivo tufillo característico.

¿Hay algo más que esto en el fondo de esas tendencias separatistas? Sería necio negarlo. Hay ciertas realidades lingüísticas debidamente comprobadas y que, como tales, se prestan a un estudio objetivo y sereno; realidades que, teniendo en cuenta su respectiva índole, podemos agrupar en las categorías siguientes: las de carácter léxico, las sintácticas o gramaticales y las que sólo afectan a la emisión o articulación de los sonidos.

Por lo que al léxico se refiere, es innegable que en América existen palabras y acepciones que no tienen curso en España. Los diccionarios de Santamaría y Malaret, que son obras de recapitulación, recogen abundante cosecha; tanta que, aun descartados innumerables casos en que se dan como americanismos voces castizas olvidadas o que sólo perviven en determinadas regiones peninsulares, aún queda un acervo considerable.

Ahora bien, si este caudal tuviese validez para todos los pueblos de Hispanoamérica, ya podría verse aquí algún fundamento para hablar de un español americano—del *American Spanish*, como escriben con cierta complacencia algunos tratadistas de los Estados Unidos—; pero lo cierto es que la inmensa mayoría de esos americanismos se distribuyen entre las distintas repúblicas hispanas y que los propios de cada una de ellas apenas si son conocidos en las restantes. Esto sin contar con que dentro de cada República hay zonas o provincias que ofrecen peculiaridades de léxico; y así tenemos, por ejemplo, en la Argentina, los regionalismos de Salta; los de Tabasco, en México; los del Valle de Cauca, en Colombia; los de Chiloé, en Chile; los de Sancti-Spiritus, en Cuba; etc. Si admitiéramos, pues, que estas discrepancias de léxico respecto del caudal circulante en la Península constituyen variedades del español, no podría decirse con propiedad que existe un español americano; habría que hablar de un español argentino, de un español mexicano, de un español chileno y así sucesivamente.

En América observamos que el pavo, por ejemplo, se llama en México *guajolote*; en Cuba, *guanajo*, y en Colombia, *pisco*. La batata es, en México, *camote*; en Argentina, *papa dulce*, y en Cuba, *boniato*. Al tonto, bobo o necio se le dice *guaje* en varias repúblicas, pero en México es *guanaco*; en Costa Rica, *guambas*, y en Cuba, *guacarnaco*. Cambios de denominación semejantes se pueden comprobar en España, con

estar sus provincias agrupadas en un perímetro infinitamente más reducido que el que abarca desde México a la Argentina, y a más de hallarse esas provincias en comunicación mucho más estrecha y constante que las antiguas entre sí. La fruta de sartén conocida en Granada por *tejerino* y en otras partes de Andalucía por *taco*, es en Sevilla *calentito*; en una parte de Castilla, *churro*, y más hacia el norte, *co-hombro*. Luego, para ser consecuentes, habríamos de reconocer que lo que se habla en la Península no es una sola lengua, sino, según los casos, español andaluz, español aragonés, español castellano, etc.

Resulta, pues, absurdo pretender marcar una divisoria entre la lengua de aquí y la de allá basándose en las meras discrepancias de léxico, mientras sea común el fondo de vocabulario patrimonial y el sistema en plena vitalidad, para la formación y derivación de vocablos. Si en España decimos *azulado* a lo que tiene un color que tira a azul, y los hispanoamericanos han preferido formar *azuloso*, no han hecho sino seguir, consciente o inconscientemente, el camino que les marcó la lengua derivando *verdoso* de *verde*; y si a la acción de llamar, al llamamiento, le dan ellos el nombre de *llamado*, mientras que aquí predomina *llamada*, no se apartan un ápice del procedimiento que sustentó infinitos participios en forma masculina, como el *peinado*, el *lavado*, el *planchado*, etc. Por cierto que ese *llamado*, que ahora disuena un tanto en la Península, es la expresión castiza que los clásicos emplearon sin excepción, hasta que la sustituyó la moderna *llamada*, probablemente de origen militar, a partir de *toque de llamada*.

Veamos ahora las desviaciones de carácter gramatical. Una de ellas, la más chocante, es la que se designa con el nombre de *voseo*, y consiste, como es sabido, en el uso del plural *vos* con el valor del singular *tú*. En lugar de *tú tienes*, se oye por allá, según las regiones y las capas sociales, *vos tenéis* o *vos tenés* o *vos tenis*. Pues bien, este *voseo*, que fué general en América y también en España durante el siglo XVI, desapareció pronto de Cuba, México y Perú, y se halla en franco retroceso en el resto del continente americano, con excepción de la Argentina, donde aún subsiste en el habla familiar, no obstante la campaña condenatoria de este vicio, capitaneada por las autoridades docentes.

También es peculiar de grandes extensiones americanas la confusión entre *vosotros* y *ustedes* para la segunda persona del plural; pero también esta falsa concordancia se ha producido en España. En buena parte de Andalucía, y más frecuentemente en Sevilla, se oye a cada paso *tenéis ustedes* (por *tenéis vosotros*), dirigiéndose a personas a quienes se tutea, como un padre que habla con sus hijos.

A propósito del eclipse que las formas *tú* y *vosotros* han padecido durante largo tiempo en casi toda América, ha dicho el ilustre filólogo Angel Rosenblat que «refleja un trozo de historia hispanoamericana, testimonio una crisis profunda en las relaciones con el prójimo inmediato (la mujer, los hijos, los amigos), dentro de las relaciones familiares y sociales de la conquista y la colonización. Este cataclismo del *tú* (uno y múltiple), cataclismo gramatical, cultural y social, se desarrolla durante varios siglos. Y el retorno paulatino y triunfal a formas castizas no sólo es expresión de una nueva ola hispanizante en la lengua, sino de nuevas relaciones culturales y sociales».

En punto a desviaciones prosódicas, tales como *pais*, por *país*; *maiz*, por *maíz*; *rial*, por *real*; *pior*, por *peor*, etc., no desconocidas por cierto en España, pueden darse ya por eliminadas del habla de los americanos educados. Más chocantes son las dislocaciones del acento, tales como *fijate*, por *fíjate*; *dedicate*, por *dedícate*, de que hay abundantes ejemplos en el *Martín Fierro*; pero tampoco esto es exclusivo de América. En Aragón puede oírse *estabamos* por *estábamos*, *sientaté* por *sientate* y, llevada al extremo la repugnancia que se advierte en dicha región por los esdrújulos, es frecuente hallar la pronunciación *cañamo*, *maquina*, *pajaro*, *arboles*, etc.

Sólo quedan por examinar ciertos fenómenos puramente fonéticos, que se alegan como hechos diferenciales privativos de América: el *seseo* y el *yeísmo*.

Del seseo, que es quizá la única característica fonética común a todo el continente americano, bien poco hay que decir, puesto que la pérdida del sonido de *c* ante *e*, *i*, es general desde hace siglos en extensas regiones españolas. Y en cuanto al yeísmo, la sustitución de la *ll* castellana por una *y* consonante con articulación que cambia de una región a otra, tampoco es cosa de mirar el fenómeno como propio de la pronunciación americana. En gran parte de la Península y en el propio Madrid se oye con más frecuencia *caye* que *calle*, *cabayo* que *caballo*, etcétera. Es más: si se hiciera un recuento de las zonas que en América conservan el sonido de *ll* con su valor tradicional y de las que en España se hallan en igual caso, es seguro que la ventaja sería para América.

EN todo caso, nada significa, dentro de la fonética española, la modificación de una consonante o la pérdida de la otra frente a la inmovible estabilidad de las vocales. Ya lo advirtió el maestro Menéndez Pidal al afirmar que «la unidad fundamental del español, mayor que la de las otras dos grandes lenguas europeas extendidas por América, se debe en gran parte a la sencillez, claridad y firmeza de nuestro sistema vocálico». No importa, pues, que el acento andaluz, indolente y suave, se distinga del castellano, ni que éste no coincida con el aragonés, ni que cada uno de los pueblos hispanoamericanos tenga sus cadencias particulares. La uniformidad está asegurada por el recio quinteto de las vocales, acaudillado por la *a*, la más varonil y franca de todas. Defendida por este baluarte la lengua de Castilla, una y triunfal, suena hoy y seguirá sonando, Dios mediante, en sus dilatados dominios con la misma claridad y firmeza con que vibró en la boca de los descubridores al tomar posesión de un mundo nuevo.

Ya hemos visto a qué poquita cosa se reducen, cuando se examinan de cerca, sin apasionamiento y sin prejuicios, esos hechos diferenciales en que se ha pretendido basar la existencia de un español americano. Es cierto que de leves causas pueden originarse grandes males y que si las divergencias de que se ha hecho mención hubieran ido ahondándose y ganando terreno, tal vez se habría verificado a la larga el pesimista augurio formulado por Cuervo en sus últimos años acerca de una posible desmembración del castellano análoga a la fragmentación del latín vulgar que dió lugar al nacimiento de las lenguas románicas. Pero ha llovido mucho desde entonces y las aguas no han corrido por donde pensó Cuervo, sino en la dirección contraria. En lugar de multiplicarse, difundirse y arraigarse las desviaciones léxicas, fonéticas y gramaticales que habían germinado en América, se ha producido durante los últimos cuarenta años una reacción general arrolladora y ya triunfante, orientada hacia el restablecimiento de lo genuino y tradicional en materia de lengua.

Transcurrida la infancia de los pueblos hispanoamericanos, superado el sarampión de resentimientos y suspicacias inevitables en las nacionalidades recién nacidas, y alcanzada la juventud robusta y ya segura de sí misma, pronto surgieron por allá voces autorizadas y mentes de clara visión que advirtieron el riesgo que implicaban los intentos de separatismo lingüístico prohibidos con alegre inconsciencia. ¿Sería beneficioso para aquellas repúblicas que, cultivando cada una su peculio de divergencias respecto del patrimonio común hereditario y elevando a la categoría de idioma nacional las deformaciones originadas en las capas sociales menos cultas, llegasen a crear un menguado dialecto que sólo fuera inteligible de fronteras adentro? ¿No sería mejor que todas ellas utilizaran un mismo instrumento de expresión y de pensamiento, creado y refinado en largos siglos de incesante anhelo de perfección y de cuya virtualidad da testimonio la literatura más extensa, variada y gloriosa de que puede enorgullecerse el espíritu humano?

Estas admoniciones fueron oídas, por fortuna. En la conciencia de los pueblos hispanos, las pasadas veleidades de apartamiento entre sí y respecto de la vieja metrópoli, han dado paso a un sentimiento de solidaridad, a la fe en un destino común y al convencimiento de que la unidad de un idioma hablado por más de cien millones de habitantes del viejo y del nuevo mundo, es un maravilloso regalo de la Providencia, contra el cual sería insensato esgrimir el arma de los particularismos locales. Recordemos el anatema fulminado por Bello—¡hace más de un siglo!—contra la deformación localista que corrompe el idioma y «tiende a convertirlo en multitud de dialectos irregulares, licenciosos y bárbaros».

En diciembre del año pasado, cierto periodiquito, *The Standard*, publicado en inglés en Buenos Aires, puso el paño al púlpito y, después de acusar a la Academia Española de remisa en la aceptación de las conquistas que va haciendo el idioma en América al «adaptarse a los últimos adelantos políticos, científicos e industriales», sugería la conveniencia de que se crease en la Argentina una Academia de la Lengua. ¡El articulista ignoraba que esa Academia existe desde hace veintidós años y precisamente como institución nacional, es decir, no fundada por la Academia Española! Pero la sugerencia no era tan inocente como parece: esa Academia imaginada por *The Standard* tendría por misión dar uniformidad al habla de América, con el fin de ponerla en condiciones de ser *el idioma universal de mañana*. Con esto se halagaba el amor propio de los argentinos y al mismo tiempo se dejaba entender que ese ideal de universalidad sólo podría lograrse después de aderezar con especias del Nuevo Mundo la lengua de Fernando de Rojas, Fray Luis de León, Cervantes, Gracián, Jovellanos, Valera, Menéndez Pelayo, etc., que es la mismísima lengua que enaltecieron en toda su pureza el Inca Garcilaso, Andrés Bello, la Avellaneda, Montalvo, Ricardo Palma, Rodó, Rubén Darío, Lugones y tantos otros, para no hablar de los excelentes prosistas que aún viven, y que forman legión allá y acá.

Apenas extinguido el rebullicio que produjo la salida de pavana de *The Standard*, se inició otro torneo de más amplio vuelo con motivo de una declaración ministerial basada—¿en qué dirán ustedes?—en el tamaño del pejerrey. Parece ser que el modesto pez que recibe este nombre en la Argentina es más grande que el europeo descrito en el Diccionario. ¿Cuántos millares de observaciones semejantes podrían hacerse

en cualquier idioma que abarque extensos territorios? ¿Quién ignora que en incontables casos los nombres vulgares de animales y plantas han pasado a ser denominaciones genéricas que se aplican a muy diversas especies? El león americano no es tal león, sino el *puma*; el ruiseñor de las selvas antillanas no canta como el europeo, ni siquiera pertenece a la misma especie: el de acá es el *lucinia megarhynca* (Brehm) y el de allá el *muscicapa elisabeth* (Lemb), y así sucesivamente.

Si la personalidad que tomó tan a pecho la defensa del pejerrey argentino hubiese consultado el caso con naturalistas de su país, donde los hay muy eminentes, le habrían dicho que el pez del Diccionario sólo habita en las aguas marinas, mientras que el platense es lacustre y fluvial; que aquél es el *atherina presbyter* (Cuvier) y éste el *odontheites bonariensis* (Ringuelet), estudiado minuciosamente por Lahille, Vallette y MacDonagh. Y nosotros le podemos decir que si la Academia Argentina de Letras hubiese sugerido a la Española la conveniencia de aclarar esta confusión, hoy tendría su lugar en el Diccionario el sabroso pescado porteño que ha dado pie para que en uno de los planes quinquenales se incorpore un proyecto de ordenamiento del idioma, a fin de darle una configuración nacional.

Pero la encuesta más interesante de los últimos tiempos y también la más instructiva, por la amplitud del cuestionario en que se basaba y por la solvencia de los mantenedores de las opiniones en pugna, es la que inició, hacia mediados de 1952, la revista *El Hogar*, bajo el llamativo epígrafe a toda plana: «¿Poseemos un idioma argentino?» Fueron participantes, entre otros, Avelino Herrero Mayor, Leopoldo Marchal, José Vicente Solá y Luis C. Pinto.

Los alegatos favorables al mantenimiento de la ortodoxia tradicional podemos pasarlos por alto: son variantes, algunas muy felices, de los razonamientos que se han ido exponiendo anteriormente. Importa más concentrar la atención en la tesis adversa, ya que sólo por ese lado puede haber novedades y escaramuzas; y esa tesis aparece sintetizada y bien defendida en un artículo de L. C. Pinto *versus* J. V. Solá, publicado en el semanario *Nueva Vida* (Avellaneda, 11 de octubre de 1951). Para definir de antemano la actitud del articulista, baste copiar la media docena de versos que, a manera de lema, sirven de introducción a su alegato. Los versos son de otro revolucionario, el escritor peruano M. González Prada, y dicen así: «Guerra al vetusto lenguaje del clásico.—Fuera el morboso purismo académico.—Libre y osado remonte el espíritu.—Vista ropaje del siglo la idea.—Deje el raído jubón de Cervantes.—Rasgue la vieja sotana de Lope.»

Con estas coordenadas, la posición del señor Pinto en el campo de la polémica se determina con la exactitud de un punto geométrico. El resto del artículo es mera glosa de los versos citados. No falta, y esto era de esperar, el obligado *coquete* anticadámico: «Acatar la Academia peninsular en América es aferrarse a un retardatario espíritu colonista.» Viene luego la diatriba contra el purismo: «Intentar siquiera poner barreras al artista, porque su lenguaje pueda dañar los pudibundos oídos de los puristas de la lengua, aun en el caso de transgresiones gramaticales, es soñar con el retorno de la colonia y el Santo Oficio, cuando sólo se imprimían y leían catecismos y novenas.»

Renunciamos a seguir espigando lindezas, pero hemos de hacer una última cita: aquella en que el señor Pinto dice haber demostrado «hasta dónde es de ilusoria la unidad de la lengua que preconizan los castellanistas de España y de las repúblicas indoamericanas». Y este aserto, por cuanto contradice abiertamente la doctrina que nosotros patrocinamos, bien merece una contraprueba. Vamos a intentarla, o, mejor dicho, voy a intentarla yo, prescindiendo del ceremonioso *nosotros*, para entrar en la liza a cuerpo limpio.

Doy por seguro que el señor Pinto no tendrá inconveniente en aceptarme como un auténtico y vetusto ejemplar de castellanista, casticista, clasicista y demás especies afines que integran el *morboso purismo académico*..., dicho sea sin jactancia por mi parte. A cambio de esto, yo reconozco de buen grado en el señor Pinto al prototipo de escritor subversivo, cuyo espíritu, redimido de prejuicios tradicionales, se remonta libre y osado, salvando las barreras del academicismo retardatario, para vestir *con ropaje del siglo* los más atrevidos conceptos. Si esto es así, ¿cómo no estar seguros de que, cotejada mi humilde prosa con la del señor Pinto, se advertirá entre ambas un verdadero abismo en cuanto a vocabulario, fraseología y sintaxis, hasta el punto de que parezcan lenguas diversas?

Mas he aquí—¡oh sorpresa desconcertante!—que leídas atentamente las tres columnas del artículo que escribió el señor Pinto, resulta que, por lo que a la forma se refiere, yo podría, sin que nadie advirtiera la añagaza, ponerle al pie mi firma; de igual modo que el señor Pinto, si no lo tiene a menos, podría firmar cualquier escrito salido de mi pluma. Y es que el señor Pinto, como aquel personaje de Molière que hablaba en prosa sin saberlo, se expresa, sin caer en la cuenta, como el más odioso castellanista... de los que escriben decorosamente. Y, francamente, si había de parar en esto la tremenda subversión tan careada, no había para qué profanar el modesto jubón de Cervantes, ni la honrada sotana de Lope. El mismo experimento puede intentarse comparando entre sí diarios o revistas respetables de México, Buenos Aires, Madrid o Bogotá, y se verá que su prosa es intercambiable.

No se le pide a nadie—entiéndase bien—, ni aquí ni allá, que se exprese en la lengua de los clásicos, empeño a que muy pocos podrían atreverse sin caer en ridículo; pero existe como propio de cada época un promedio de corrección que está al alcance de toda persona educada, y que se mantiene al mismo nivel en cualquier latitud del mundo hispánico, aunque por debajo corran las pintorescas variantes de las hablas locales y aun de ciertas jergas plebeyas que esmaltan la literatura costumbrista y se asoman a veces al despreocupado coloquio familiar. Y a la lengua que alcanza ese nivel, y desde allí se eleva a las cumbres más altas de la elocuencia y de la poesía, es a la que nos venimos refiriendo en todo el curso (Pasa a la pág. 58.)

EL CONCORDATO ENTRE LA SANTA SEDE Y ESPAÑA

CUATRO OPINIONES SOBRE UN ACUERDO TRASCENDENTAL

UN SINTOMA DE LA PREDILECCION DEL PAPA POR ESPAÑA

El español, admitido en la Sagrada Congregación de Ritos.—Franco, protocanónigo de Santa María la Mayor, de Roma.—Vigencia del artículo 6.º del Fuero de los Españoles.

CUANDO los peregrinos españoles del Año Santo llenaban las inmensas bóvedas de San Pedro de Roma con su clamor multitudinario: «¡España por el Papa!», con que saludaban al Vicario de Cristo, el Papa Pío XII respondía paternal, elevando su augusta voz: «¡Y el Papa por España!»

En los numerosos discursos de Pío XII dirigidos a los españoles e hispanoamericanos, siempre el Papa se ha expresado en nuestro idioma. En las contestaciones a los embajadores de los distintos países de Hispanoamérica, cuando éstos presentaron sus cartas credenciales, no ha faltado la invocación pontificia a la Madre Patria, que les dió el tesoro de su fe católica y por cuya acción secular el mayor núcleo humano que profesa la religión verdadera reza a Cristo en sonoro español.

Todas estas dilecciones verbales del Padre Santo a nuestra España, siempre trascendentes por la altísima personalidad que las prodigaba, han tenido ahora efectividad jurídica en el Concordato que la Santa Sede y el Gobierno español acaban de firmar.

Con toda verdad las primeras palabras del texto concordatorio pueden decir que la Santa Sede Apostólica pacta con el Estado español «para el mayor bien de la vida religiosa y civil de la nación española», porque son notorias las concesiones que se nos hacen, la primera de las cuales es la ratificación de los cinco convenios que hasta ahora teníamos suscritos: el relativo a la presentación de obispos, el referente a beneficios consistoriales, el de seminarios, el de jurisdicción castrense y el que restableció el Sagrado Tribunal de la Rota Española. Desde la fecha del primero de estos convenios, que se suscribió el 7 de junio de 1941, hace doce años, ya se hablaba de un nuevo Concordato, pues se decía que los preceptos de dicho convenio estarían en vigor hasta que se incorporasen sus normas al nuevo Concordato. Roma ha ratificado todos aquellos convenios, en cierto modo preparatorios, y ha mantenido el derecho de presentación en la forma vigente hasta ahora. Roma accede también a negociar un futuro arreglo de diócesis españolas de modo que éstas se adapten lo más posible a las demarcaciones provinciales y se supriman los enclaves. Roma declara Andorra territorio eclesiástico de la Seo de Urgel española.

El idioma español—postergación sólo explicable

por nuestra decadencia—no era una de las lenguas admitidas para tratar las causas de beatificación y canonización en la Sagrada Congregación de Ritos, pero lo será desde ahora y se nos evitará la dificultad material y, ¿por qué no decirlo?, la humillación de que nuestro idioma, hablado por el 40 por 100 de los católicos de todo el mundo, tuviera que resignarse a ser traducido, por ejemplo, al francés.

Acepta la Santa Sede la unificación de fuero, sometiéndose al civil para los litigios de personas eclesiásticas sobre bienes que no tengan dedicación religiosa, y también en lo criminal, previas las consideraciones debidas, para los tristes casos en que fuera excepcionalmente necesario.

No solamente el Tribunal de la Rota queda confirmado, sino que además se restablecen en la Rota Romana dos auditores españoles nombrados por la Santa Sede a propuesta de nuestro Gobierno. Son los antiguos auditores de Aragón y Castilla, concedidos en 1422 y 1427, que los desastres españoles y la reforma legislativa de la Rota romana habían hecho perder hacia 1870, sin posible restablecimiento desde entonces.

Accede también la Santa Sede a que los profesores de Religión de centros oficiales sean sometidos a pruebas de competencia ante Tribunales idóneos.

La basílica patriarcal de Santa María la Mayor, objeto a lo largo de la Historia de las predilecciones de España, disminuías luego y decaídas por fin en sus privilegios, vuelven ahora a ser reconocidas y valoradas. España, de nuevo, como en los días de su mejor historia, estará presente con plenitud de derechos y honores, mediante la obra pía que restaura ahora el Gobierno español en el primer templo mariano de la cristiandad. El Jefe del Estado español volverá a ostentar el título de protocanónigo del Cabildo y estará representado en el Capítulo de la basílica por el embajador de España cerca de la Santa Sede. Se celebrarán en la basílica tres fiestas solemnes por la nación española, en los días de San Fernando Rey, de la Asunción de Nuestra Señora y de la Inmaculada Concepción, y por primera vez en la Historia un canónigo de nacionalidad española, designado por la Santa Sede, previa consulta a nuestro Gobierno, tutelar los intereses españoles en la ancestral basílica.

Gran importancia tiene, para concluir con cualquier discusión exterior respecto a la tan zarandeada tolerancia o intolerancia española, que el nuevo texto concordatorio reconozca la vigencia del artículo 6.º del Fuero de los Españoles. Recordemos dicho artículo:

«La profesión y práctica de la religión católica, que es la del Estado español, gozará de la protección oficial.»

«Nadie será molestado por sus creencias religiosas ni el ejercicio privado de su culto.»

«No se permitirán otras ceremonias ni manifestaciones externas que las de la religión católica.»

En cuanto a los territorios españoles en Africa, el Concordato dispone que continúe rigiendo el statu quo observado hasta ahora.

También sirve dicho reconocimiento del citado artículo 6.º para que en el interior los católicos españoles no se sientan atemorizados por la acusación extranjeriza de su pretendida intolerancia. Estamos dispuestos a dialogar con quien nos quiera exponer

sus puntos de vista. Lo que no consentiremos es el «pecado de escándalo» por el cual se arrebate al pueblo fiel su fe católica y su unidad religiosa.

Al recibir gozosos el nuevo Concordato, firmado al cabo de más de un siglo de suscrito el anterior, no olvidemos en nuestra gratitud a la persona que encarna el Pontificado. Pensemos que quizá Pío XII ha dedicado muchas horas de su preciosa atención a meditar una por una las palabras de los artículos fundamentales del Concordato con España. ¡Quién sabe si alguna de sus afirmaciones fundamentales la habrá redactado personalmente! Las numerosas concesiones que la Santa Sede ha hecho a España, dándole una norma de conducta para sus súbditos católicos y un texto claro y universal frente al mundo entero, sin duda han sido la transcripción escrita, con validez jurídica, de aquella exclamación con que Pío XII contestaba al entusiasmo de los peregrinos españoles: «¡Y el Papa por España!»

EL CONCORDATO ES INTEGRO Y COMPLETO

Afirma la libertad de la Iglesia y la unidad religiosa de España. No deja un aspecto de la actividad espiritual sin prevenir y regular.—Confirma las alabanzas pontificias al catolicismo español.

EL Concordato que la Santa Sede y el Estado español acaban de firmar reúne dos cualidades esenciales de perfección: es íntegro y es completo.

Íntegro, porque desde el principio está basado en ideas fundamentales de Derecho público cristiano y las enuncia con diáfana claridad. El pacto se hace «en el nombre de la Santísima Trinidad» y se afirman en sus primeros artículos dos postulados: el carácter de sociedad perfecta de la Iglesia católica y la unidad religiosa de España, con religión oficial del Estado español.

Como consecuencia inmediata de estas dos afirmaciones, la Iglesia gozará en nuestra patria de plena libertad en el ejercicio de su poder espiritual y en la celebración de sus cultos, prerrogativas ambas que el Estado español le garantiza. También tendrá la Iglesia plena capacidad para adquirir, poseer y administrar toda clase de bienes, e igual derecho disfrutarán las diócesis, las parroquias, las órdenes y las congregaciones religiosas, hasta los institutos seculares inclusive, aunque sólo sean de Derecho diocesano.

El Estado español tendrá por festivos los días de precepto religioso y las autoridades civiles darán toda clase de facilidades para el cumplimiento de los deberes del culto y velarán por la observancia del obligado descanso. Los sacerdotes españoles elevarán diariamente preces por España y por el Jefe del Estado, con las fórmulas tradicionales y las oraciones conocidas, en la santa misa.

¿Cuánto se ha discutido por extranjeros mal informados o peor intencionados sobre la libertad de la Iglesia española para nombrar a sus obispos! Pues bien: callen tantas voces desorientadas ante la reafirmación por el Concordato del actual procedimiento, vigente en España desde el convenio de 1941. Sabido es que la nunciatura española, para cada prelatura vacante, eleva, previa consulta al Gobierno español, una lista de seis nombres a Roma, que la Santa Sede puede aceptar, devolviendo tres de ellos aprobados, de entre los cuales uno elige y presenta nuestro Jefe de Estado a Su Santidad. El Concordato va a dar todavía más facilidades para la necesaria reforma de nuestra anticuada distribución diocesana.

Al clero secular y a los religiosos se les reconocen prerrogativas evidentes. Ni los clérigos ni los religiosos estarán obligados a desempeñar cargos públicos o funciones incompatibles con su estado, y, si las desempeñasen, en ningún caso será sin licencia de su legítimo prelado. Se renueva y se modifica, mejorándolo, el convenio sobre la jurisdicción castrense y la exención del servicio militar de seminaristas, sacerdotes, novicios y religiosos. Se regula la intervención del fuero civil en asuntos contenciosos o criminales en que figuren eclesiásticos. Sin embargo, en ningún caso podrán ser requeridos los sacerdotes para informar o declarar sobre personas o materias de las que hayan tenido conocimiento por razón de su sagrado ministerio. Nadie podrá vestir hábitos talarés sin tener derecho y la infracción de esta norma se castigará como el uso indebido de uniforme.

Las dotaciones para el culto y el clero se mantendrán «a título de indemnización por las pasadas desamortizaciones de bienes eclesiásticos y como contribución a la obra de la Iglesia en favor de la nación». Pensando en lo futuro, «la Iglesia y el Estado estudiarán de común acuerdo la creación de un adecuado patrimonio eclesiástico».

Respecto a los tributos, quedarán exentos todos los edificios eclesiásticos, tanto de culto como residenciales de obispos y otras dignidades, siempre que los inmuebles sean de propiedad de la Iglesia o de órdenes o congregaciones religiosas o institutos seculares canónicamente establecidos en España.

Mucho se ha hablado, y hasta en tiempos de liberalismo se hicieron duras campañas, contra la Iglesia en torno al uso y conservación de su patrimonio artístico. El nuevo Concordato lo regula creando comisiones mixtas, que entenderán en cada diócesis de cuanto se refiera a estas materias, así como de los archivos eclesiásticos, cuyo estudio se facilitará a los investigadores y para su mejor ordenación prestará apoyo técnico y económico el Estado.

El matrimonio queda perfectamente regulado y se confirma el privilegio del Tribunal de la Rota española, restaurando el nombramiento de dos auditores españoles en la Sagrada Rota romana.

¿Y la enseñanza? En primer lugar, refirámonos a los centros de cualquier grado, ya sean estatales o privados. En todos ellos la enseñanza se ajustará a los principios del dogma y de la moral católica. Los prelados podrán vigilar libremente dichos centros docentes en lo que concierne a la fe, las buenas costumbres y la educación religiosa, y tendrán facultades para retirar los libros y publicaciones que sean contrarios al dogma y a la moral. La enseñanza religiosa será materia ordinaria y obligatoria en todos los centros docentes, estatales y no estatales, de cualquier orden y grado.

En cuanto a las universidades eclesiásticas, los seminarios y las demás instituciones de enseñanza de la Iglesia para formar clérigos y religiosos, continua-

rán dependiendo exclusivamente de la autoridad eclesiástica y gozarán del reconocimiento y la garantía del Estado.

Por último, en materia docente, se reconoce a la Iglesia el derecho a fundar colegios y universidades para seglares y los títulos que otorguen serán objeto de disposiciones especiales en cuanto a su reconocimiento por el Estado para efectos civiles.

En los medios de propaganda y difusión, como la radio, la televisión, etc., una parte de los programas estará consagrada a emisiones de carácter religioso por medio de sacerdotes, que se designarán de acuerdo con el prelado respectivo. Las asociaciones de Acción Católica podrán desarrollar libremente su apostolado, bajo la inmediata dependencia de la jerarquía eclesiástica, pero en lo que se refiere a actividades de otro género quedarán comprendidas en la legislación general del Estado.

Son tantos los puntos que el Concordato abarca, que resulta materialmente imposible resumirlos en pocas líneas. Por eso decimos que es un Concordato completo; no hay aspecto de la actividad espiritual humana que no haya sido previsto y regulado.

Si durante las horas fastuosas del magno Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona pudieron escuchar los oídos españoles las gratísimas palabras con que el Papa calificaba nuestro modo de entender y vivir el catolicismo, hoy se nos confirma por el Concordato, tan íntegro y completo, aquella alabanza pontificia.

Calificó Pío XII nuestro catolicismo de «íntegro, recto, profundo y apostólico». Para tal catolicismo cuadra muy bien un Concordato íntegro y completo como el que se acaba de firmar.



EL CONCORDATO, TEXTO UNIVERSAL DE LA IGLESIA CATOLICA

*«Copiad el Concordato de España», podrá decirse en lo futuro.—
Plena identificación de su texto
con el Derecho público católico.*

EL Concordato que la Santa Sede y el Gobierno español acaban de firmar bajo la paternal mirada del Sumo Pontífice lo consideramos como propio los católicos españoles, que tan entrañablemente agradecemos cuanto la Iglesia ha concedido por vez primera a la fidelidad de España o ha restaurado o confirmado. Pero empujados por las dimensiones del Concordato si las redujésemos a nuestros patrios límites, porque la altura del texto, sus afirmaciones de principios, la amplitud de sus perspectivas, rebasan con mucho nuestras fronteras geográficas y le convierten en un gran documento de carácter universal.

Como se cita una encíclica o se aducen sus palabras en apoyo de una doctrina, así también el Concordato español será mencionado como texto universal de la Iglesia católica. Y cuando otros pueblos, quizá los primeros sean algunos de nuestra estirpe hispánica, quieran consagrar jurídicamente sus relaciones con la Sede Apostólica y busquen orientación para hacerlo, bastará decirles: «Copiad el Concordato de España.»

España se confirma como Estado católico con-

fesional. A nadie que siga con atención las corrientes ideológicas que por desgracia logran a veces demasiado buen viento entre grupos católicos extranjeros, se le oculta cómo estas ideologías vienen sosteniendo que los Estados confesionales fueron creaciones de un pasado histórico que no puede subsistir en los presentes días de laicismo y multiplicidad de religiones. Aunque el «Syllabus» diga textualmente en su proposición número 77 que es condenable la afirmación de que «en nuestra época no es conveniente que la religión católica sea considerada la única religión del Estado, con exclusión de cualquier otro culto», los citados elementos argüían que el «Syllabus» era un documento «pasado de moda». Medio siglo más tarde, el beato Papa Pío X, dirigiéndose a los católicos españoles, les advertía que debían mantener «la tesis católica y el restablecimiento de la unidad católica». Y hace nada más que seis meses, el cardenal Ottaviani, la mayor autoridad en Derecho público eclesiástico, recordaba que «era verdad cierta e indiscutible entre los principios del Derecho público eclesiástico el deber de los gobernantes de un Estado compuesto por católicos de mantener la religión del pueblo, defenderla contra cualquier insidia y profesarla públicamente», añadiendo que el modelo de estos deberes cumplidos se hallaba en el artículo 6.º del Fuero de los Españoles y que el caso ejemplar en esta materia era el de España. Fuertes, graves, múltiples, fueron las presiones extranjeras para conseguir que el cardenal Ottaviani no imprimiera su luminosa conferencia, pero el ilustre purpurado, advirtiendo que «el valor cristiano es virtud cardinal y se llama fortaleza», la publicó. Aun así, los recalcitrantes se afirmaron a decir que era sólo la opinión de un cardenal, muy docto en la materia, pero que la Iglesia no había dicho nada.

Pues ahora ahí está el Concordato español, en que la Iglesia ha confirmado todas las tesis ortodoxas de Derecho público eclesiástico mantenidas varonilmente por los católicos españoles, siguiendo el magisterio pontificio desde el Papa Pío IX hasta el actual Pontífice que felizmente reina. Las encíclicas están vigentes y hay un Estado que conforme a sus principios públicos firma un Concordato.

El nuevo Concordato, documento universal en la claridad de sus principios, empieza reconociendo a la Iglesia católica todos «los derechos y las prerrogativas que le corresponden con arreglo a la Ley divina y al Derecho canónico». En el artículo 2.º el Estado español «reconoce a la Iglesia católica el carácter de sociedad perfecta y le garantiza el libre y pleno ejercicio de su poder espiritual y de su jurisdicción, así como el libre y público ejercicio de culto».

¿Y qué hemos de decir respecto a la libertad? La Santa Sede «podrá libremente promulgar y publicar en España cualquier disposición relativa al gobierno de la Iglesia y comunicar libremente también con los prelados, el clero y los fieles».

El Concordato reconoce la personalidad jurídica internacional de la Santa Sede y el Estado de la Ciudad del Vaticano; la personalidad jurídica y la plena capacidad para adquirir, poseer y administrar toda clase de bienes a todas las instituciones religiosas, reconociendo que llega hasta los institutos seculares de reciente creación en la Iglesia. Se confirma al matrimonio canónico toda su validez civil y se rodea de garantías la perdurabilidad del vínculo. Para la docencia, se prescribe la obligación de la enseñanza religiosa en todos los grados y centros oficiales o reconocidos por el Estado y se prohíbe cualquier omisión o perversión hasta en los centros privados. La Iglesia podrá fundar instituciones de enseñanza y la validez de sus títulos será objeto de legislación especial en cada caso.

Alargáramos demasiado estas líneas si consignáramos todos los principios que diáfananamente

el Concordato expone y de los cuales saca las debidas consecuencias jurídicas. Pero no quisiéramos que ningún español, por apreciar tanto las concesiones que se hacen a su España, pudiera creer egoístamente que el Concordato sólo es para nosotros. No; la importancia del Concordato como documento enumerativo de ideas mantenidas por la Iglesia y repetidas con insistencia por los últimos Pontífices, precisamente frente a la condición adversa de los tiempos laicos, le hace texto universal de doctrina católica. Una vez más, la fidelidad de España ha dado solemne ocasión a la Santa Sede, no sólo para proclamar elevados principios teóricos, sino para verlos aplicados hoy día, como ejemplo actual contemporáneo y vivo.

IV

EL CONVENIO RATIFICA LA INTIMA AMISTAD EXISTENTE ENTRE LA SANTA SEDE Y ESPAÑA

A diferencia de otros Concordatos no termina una lucha: consolida una perfecta colaboración.

A las muchas cualidades que harán del Concordato firmado por España un modelo en su género, no sólo en materia de principios, sino también como previsor catálogo de creaciones jurídicas realizadoras de aquellas elevadas afirmaciones teóricas, se unen las circunstancias políticas que han presidido su nacimiento.

No ha surgido el nuevo Concordato como laborioso y forzado pacto de armisticio o tratado de paz que suspende o concluye una guerra, ni tampoco como convenio transigente que amengüe o endulce tirantes amargas, sino que es la obra culminante del deseo de amistad entre España y la Santa Sede, realizado por etapas de sucesivos convenios y acentuado al fin de cada una de ellas, viendo la lealtad y la fortaleza con que el Gobierno español cumplía sus compromisos adquiridos.

Recordemos que los Concordatos aparecen en el horizonte de la diplomacia universal cuando la rudeza de los tiempos y la secularización progresiva de las soberanías temporales obligan a la Iglesia católica, en bien de las almas de sus fieles, repartidos bajo distintos poderes públicos, y a veces como último recurso para la subsistencia de minorías católicas, a gestionar y aun a requerir de diferentes Estados un Estatuto de garantías mínimas. La Iglesia muchas veces ha tenido que ceder maternalmente a cambio de ese mínimo de garantías, y si estudiásemos los Concordatos firmados en lo que va del siglo XX, apreciaríamos el carácter garantizador, bastante repetido, que admite para los católicos y para su religión situaciones de «hipótesis». Apresurémonos a explicar que si la situación de «tesis» es aquella en que las realidades jurídicas se ajustan fielmente a los principios teóricos de la Ley divina y del Derecho canónico, las situaciones de «hipótesis», tan variadas, heterogéneas y mudables como las circunstancias, son aquellas en que las realidades obligan a consentir que sólo parcialmente se apliquen los principios católicos a la vida pública de un Estado y al diario existir de un pueblo. De «tesis» es el nuevo Concordato de España. De «hipótesis» son, por ejemplo, las situaciones de Francia o de Bélgica, por no citar sino a países fáciles para el alcance del lector.

La característica de tratados de paz después de situaciones esquivas, la encontramos también en el Concordato con Italia, firmado en el palacio de Letrán en 1929, y que ha sido incorporado a la nueva Constitución de la República. Los pactos lateranenses fueron la paz con Italia desde la ocupación de Roma y la ruptura con la Santa Sede en 1870. Más de medio siglo transcurrió hasta que las solemnes firmas de Letrán restablecieron la plenitud de la intervención de los católicos italianos en la vida pública de su país y

la soberanía física y material de la Sede Apostólica sobre un Estado independiente, la Ciudad del Vaticano, tan pequeño como se quiera, pero al que su creador pudo aplicar la frase de San Francisco de Asís sobre su propio cuerpo: «El mínimo de cuerpo necesario para albergar un alma inmortal». Aquella obra grandiosa que fué la paz entre Roma e Italia, ha inmortalizado dos nombres preclaros: el del cardenal Gasparri, que con perseverancia inteligentísima perduró hasta el triunfo, y la del genio político de Mussolini, a quien sus gravísimos errores crepusculares, íntimos y públicos, no podrán privar de un juicio justo y generoso de la Historia. ¡Quién sabe si la voz del profesor Gedda, la figura señera del catolicismo militante italiano, cuando, ante la muchedumbre congregada para celebrar el trigésimo aniversario de la erección de los hombres de Acción Católica, auguraba que algún día «Italia fuese oficialmente católica», resultará profética! ¿Podemos pensar en las posibilidades que como precedente tenga el Concordato con España?

Mas ¿para qué andamos por otros países a buscar ejemplos si nos basta con remontar nuestra propia historia para registrar en ella el carácter de tratados de paz que han solido tener los Concordatos? Nuestro último Concordato fué firmado en 1851 con el Gobierno de Isabel II, y todas las características históricas y circunstanciales fueron las de una paz. De hecho, la Iglesia, o por lo menos una gran parte de su clero

y de sus fieles, había sido derrotada en las recientes guerras carlistas, y las leyes desamortizadoras, que expoliaron a la Iglesia, fueron consecuencia del triunfo liberal.

¡Cuán distintas son las circunstancias políticas en las que surge el actual Concordato español! Catorce años no ya de paz, sino de fomento religioso católico. Doce años del primer convenio en que el régimen se compromete, con promesa escrita y solemne, a negociar un nuevo Concordato. Convenios sucesivos que van perfilando figuras jurídicas para el futuro Concordato. Alguien ha dicho, y no sin razón, que el nuevo Concordato podría hacerse sin más que encuadrar todos los convenios firmados con la Santa Sede. Pero Roma y el Gobierno español han ido generosamente, católicamente, más allá. Han querido suscribir un texto fundado en principios claros y extraer a lo largo del nuevo tratado todas sus consecuencias y fijar jurídicamente las instituciones que den realidad a todas ellas.

¡Cuán justificadamente afirma el nuevo texto en sus primeras palabras que es instrumento de «fecunda colaboración» entre la Sede Apostólica y España! Con razón ha podido decir, en frase lapidaria, un altísimo eclesiástico, cuando las negociaciones se aproximaban a su término: «Esto no es un Concordato que pone fin a una lucha; es un Concordato que reafirma y consolida una íntima amistad.»

LA OPINION EXTRANJERA

DIXIEME ANNEE. — N° 2872.

DIRECTEUR: HUBERT BEUVE-MÉRY

REDICTION ET ADMINISTRATION
2, RUE DES ITALIENS, PARIS-XX

CHEQUE POSTAL: PARIS N° 4207-32

TELEPHONE: TAITROUT 16-40
PROVENCE 43-52

AB. TELEGRAMS: JOURMONE PARIS

12 PAGES — DERNIERE EDITION

Le Monde

SAMEDI 29 AOUT 1953.

ABONNEMENTS

1 an 6 mois 3 mois 15 jours

France et Un. Frs 1200 f. 600 f. 300 f. 100 f.

Etranger 1800 f. 900 f. 450 f. 150 f.

Afr. Nord (Algérie) 1870 f. 935 f. 467 f. 155 f.

Les abonnements partent du 1° et 15 de chaque mois.

PARIS & DÉPARTEMENTS, le n° 18 fr.

ALGERIE & TUNISIE, le n° 18 fr.

MAROC (imp.), le n° 18 fr. ESPAGNE 2 fr.

APRÈS TREIZE ANS DE NÉGOCIATIONS
ENTRE MADRID ET LE VATICAN

Le nouveau concordat constitue un succès diplomatique pour Franco

CAUTION MORALE ?

C'est à 12 h. 30 qu'a été signé hier jeudi dans la salle des congrégations du palais apostolique du Vatican le nouveau concordat entre le Saint-Siège et l'Espagne.

Come nous l'avions déjà annoncé dans la dernière édition du Monde de jeudi soir, le plénipotentiaire du souverain pontife, Mgr Domenico Tardini, secrétaire d'Etat pour les affaires ecclésiastiques extraordinaires, tandis que les plénipotentiaires du général Franco étaient MM. Alberto Martín Ariza, ministre des affaires étrangères, et le professeur Fernando María Castella, ambassadeur d'Espagne au Saint-Siège.

Les dispositions essentielles

Ce concordat est l'aboutissement de négociations qui se sont déroulées du 24 janvier au 5 août 1953.

Pourtant ce...

FÈS

capitale spirituelle de l'Islam
et chef de l'Istiqlal

A CONSACRE LE NOUVEAU SULTAN

De notre envoyé spécial
CHARLES FAVREL

Fès, 28 août. — Le nouveau sultan, Moulay Ben Arafa, n'est plus depuis hier le sultan qu'on montre un instant à la foule et qu'on reconduit rapidement dans son palais impérial par des chemins détournés et secrets.

Les conditions particulières de son accès au trône et les spectaculaires démonstrations de ses premiers amis rendaient nécessaire pour son investiture un pèlerinage populaire.

Depuis hier c'est fait. Moulay Ben Arafa est entré aux environs de sa ville natale, et l'espérance a été déçue: pas un cri, pas un geste hostile, n'est venu troubler l'harmonie de la soumission des populations.

C'est fait. Mais quelq'un ont eu chaud.

Dans la chéou...

Aujourd'hui à Rambouillet

M. VINCENT AURIOL, BAO DAI et plusieurs ministres examinent le problème de la libre association du Vietnam dans l'Union française

Les entretiens amorcés hier jeudi à Rambouillet entre M. Vincent Auriol et Bao Dai seront aujourd'hui élargis. Un déjeuner officiel réunira, autour du président de l'Union française et du chef de l'Etat vietnamien, M. Joseph Laniel et, à l'exception de M. René Pleven, empêché, les membres du gouvernement, ainsi que le conseil des ministres à mercredi désignés comme membres de la délégation française aux prochaines négociations bilatérales.

L'entrevue de Rambouillet doit, on le sait, permettre de fixer le cadre des négociations bilatérales auxquelles la France et le Vietnam s'engagent. Les travaux de la commission de l'Etat asso-

Como remate de esta información, de entre los numerosos testimonios extranjeros que subrayaron la trascendencia de este Concordato, reproducimos un comentario del periódico Le Monde, de París. En su primera página del 29 de agosto último, Le Monde publica la información bajo el título de «El nuevo Concordato supone un triunfo diplomático de Franco», y al lado de la simple información inserta un editorial titulado «¿Garantía moral?», del que damos a continuación unos párrafos, traducidos literalmente:

El Concordato firmado el 27 de agosto entre la Santa Sede y el Gobierno de Madrid es, sin duda alguna, la mayor victoria alcanzada por el régimen del General Franco desde que terminó la guerra civil.

La Prensa española dedica enormes y entusiasmados titulares a este acontecimiento histórico. Y el ministro de Asuntos Exteriores, señor Martín Ariza, al regresar anoche a Madrid, declaró que «el nuevo Concordato era la consagración solemne y escrita del régimen de perfecta colaboración existente entre la Iglesia y el Estado instaurado en España por el general Franco».

Hay que decir, no obstante, que ya se esperaba este estallido, pues aunque las últimas negociaciones sólo duraron unos meses, el hecho es que ya habían comenzado en 1939. En aquellos días había que pensar que la victoria franquista traería el restablecimiento del Concordato de 1851, denunciado por la República en 1931, o, por lo menos, la firma de un nuevo texto. Sin embargo, en el curso de los trece últimos años, sólo se firmaron acuerdos restringidos entre

Madrid y la Santa Sede, especialmente en los años 1941, 1946 y 1950.

Si nos fijamos en las disposiciones esenciales del Concordato, comprobamos que éste no es otra cosa que el coronamiento de aquellos acuerdos. El documento amplía, sin modificarlos sustancialmente, las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Esta es, por lo menos, la opinión del Vaticano. Y el «Osservatore Romano» opina que «una de las características más notables del Concordato es que no ha sido firmado para poner fin a una situación de discordia ni siquiera para cerrar un período de relaciones tensas, sino más bien para reforzar y estabilizar la situación actualmente reinante».

Por otra parte, este acontecimiento tiene al mismo tiempo hondas repercusiones políticas. Los adversarios del general Franco han venido diciendo durante años que jamás el Vaticano firmaría un Concordato con Madrid. Ahora, unos meses después de la admisión de España en la U.N.E.S.C.O. y en vísperas de concluir acuerdos económicos y militares de importancia con los Estados Unidos, el Gobierno de Ma-

dríd acaba de conseguir la garantía moral, que era acaso la cosa que más necesitaba.

Su razón tiene Madrid al presentar este Concordato «como un documento de importancia mundial, que puede servir de modelo a todas las demás naciones católicas». Al dar este paso, España vuelve a ser el victorioso paladín de la Hispanidad. Es indudable que ahora se agiganta su prestigio ante las Repúblicas suramericanas.

La firma de este Concordato suscita en el extranjero los comentarios más diversos. Los países de mayoría protestante se complacen en atacar a ciertos prelados españoles por «su intolerancia religiosa». ¿No existe el peligro de que estas acusaciones se dirijan ahora a los signatarios del acuerdo? En Francia la proclamación del dogma de la Asunción se había considerado como una concesión hecha por el Vaticano al catolicismo español y latinoamericano. Muchos verán en este Concordato la confirmación del cariño que siente la Santa Sede por ciertas tendencias que no representan a la totalidad del catolicismo.

NAVIERA AZNAR

SOCIEDAD ANONIMA

IBAÑEZ DE BILBAO, 2 :-: BILBAO

Dirección telegráfica: AZNARES, Bilbao - Teléf. 16920
Apartado núm. 13

LINEA DE CABOTAJE

Servicio regular semanal entre los puertos de Bilbao, Barcelona, escalas intermedias y regreso.

LINEA DE CENTROAMERICA

Con salidas mensuales desde España a los puertos de San Juan de Puerto Rico, La Guaira, Curaçao, Barranquilla, La Habana y Veracruz.

LINEA DE NORTEAMERICA

Con escalas en Filadelfia y Nueva York.

LINEA DE SUDAMERICA

Salidas regulares mensuales desde Bilbao, Gijón, Vigo y Lisboa, con destino a Montevideo y Buenos Aires.

TODOS LOS BUQUES DESTINADOS A ESTOS SERVICIOS ADMITEN PASAJEROS Y CARGA GENERAL

☆

PARA INFORMES SOBRE PASAJE Y ADMISIÓN DE CARGA,
DIRIGIRSE A LAS OFICINAS:

NAVIERA AZNAR, S. A.: Ibañez de Bilbao, 2, BILBAO
LINEAS MARITIMAS: Plaza de Cánovas, 6 (bajos Hotel Palace) - Teléf. 21 30 67 - MADRID

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

JULIO N.º 43 Madrid, 1953

LUIS ROSALES: *La vocación*

THOMAS MERTON: *Fragmentos de «The Sing Jonas»*

FRANKLIN MIESES BURGOS: *Sin mundo y herido por el cielo*

MIGUEL DE FERDINANDY: *El símbolo del macrocosmos en el juicio final de Miguel Angel y la tradición medieval*

☆

El latido de Europa - España en su tiempo - «Nuestra América» - Bibliografía y notas - Asteriscos - ¿Adónde va Hispanoamérica?

15
PESETAS

ALEMANIA - ARGENTINA - COLOMBIA - CHILE - ESPAÑA - EE. UU. - FILIPINAS - FRANCIA - INGLATERRA - ITALIA - PUERTO RICO - R. DOMINICANA

Gaylord's

Restaurante

DIRECCION: PANTOJA

ALFONSO XI, 3 - TELEFS. 22 82 11 y 21 06 40
MADRID

◇

SALONES INDEPENDIENTES

SOCIÉTÉ DES USINES CHIMIQUES

RHONE-POULENC

21, rue Jean Goujon - PARIS

PRODUCTOS QUIMICOS

para la Industria y la Farmacia

PRODUCTOS ESPECIALES PARA AGRICULTURA

Insecticidas y Anticriptogámicos

PRODUCTOS AROMATICOS SINTETICOS

para la Perfumería y la Jabonería

AGENTES

ESPAÑA

MADRID: Sr. D. José GARCIA COLL - Alcalá, 129, 3.º
BARCELONA: Sres. Javier COLL e HIJO - Córcega, 269
BILBAO: Sr. D. Pedro LACABEX - Bailén, 3

CHILE

SANTIAGO DE CHILE: Sres. J. B. DIDIER y Cía., Ltda.—Sres. René BOUTINEAU e HIJO

COLOMBIA

CALI: Sr. D. Raymond PASSEGA

CUBA

LA HABANA: Sres. BRANDIERE y Cía., S. A.—Sr. D. Gastón de BRIEL

ECUADOR

GUAYAQUIL: Sr. D. J. Francisco ROJAS

MEXICO

Compañía Importadora Francesa

PERU

LIMA: LA QUIMICA SUIZA, S. A.

SAN SALVADOR

Sres. FRENKEL y Cía.

VENEZUELA

CARACAS: Sr. D. Víctor RIEBMAN

COMPAGNIE GÉNÉRALE D'ÉLECTRICITÉ

SOCIEDAD ANONIMA CON CAPITAL DE 6.000.000.000 DE FRANCOS

TODO EL MATERIAL
ELECTRICO DE BAJA
Y ALTA TENSION
HASTA 500.000 VOLTIOS



TODOS LOS ESTUDIOS
E INSTALACIONES
DE CENTRALES, SUB-
ESTACIONES Y LINEAS

PRINCIPALES AGENTES EN LOS PAISES DE HABLA ESPAÑOLA Y EN HISPANOAMERICA

ESPAÑA.—CENTRAL DE AISLADORES, S. A. Juan Bravo, 1, Madrid.
Teléfono 35-22-05. Telegr.: AISLADOR, Madrid.

ARGENTINA.—BAULINA HERMANOS, S. A. Sarmiento, 640, piso 5,
Buenos Aires. Teléfono 34-6036. Telegr.: BAGETEC, Buenos
Aires.

BRASIL.—FRANCOBEL, S. A. Av. Rio Branco, 311. Salas 615/16,
Caixa Postal 3848, Río de Janeiro. Tel. 32-4366. Telegr.: FRAN-
COBEL, Río de Janeiro.

COLOMBIA.—SOCIEDAD COBELFA. Avda. Jiménez de Quesada, 10-45,
6.º piso, Bogotá. Tel. 17-994. Telegr.: COBELFA, Bogotá.

CHILE.—INGENIERA ELÉCTRICA, S. A. C. «INGELSAC». Matías Cou-
sino, 144. Casilla 1462, Santiago. Tel. 83-181. Telegr. INGELSAC,
Santiago de Chile.

MEXICO.—M. LAUFER, Ingeniero I. E. G. Watteau, 81, México,
19, D. F. Tels. 247122 y 321751. Telegr.: MARVI, México, D. F.

URUGUAY.—MURACCIOLE HERMANOS. Mercedes, 824. Casilla Co-
rreo 430, Montevideo. Tel. 8-08-32. Telegr.: JOSMUR, Montevideo.

VENEZUELA.—COMPAÑÍA ANÓNIMA FERRUM CARACAS. Edificio So-
ciedad, Oficina núm. 12-1. Caracas. Telf. 95362. Telegr.: FE-
RRUM. Caracas.

SEDE SOCIAL Y SERVICIO DE EXPORTACION: 54, RUE LA BOÉTIE, PARIS-8^e

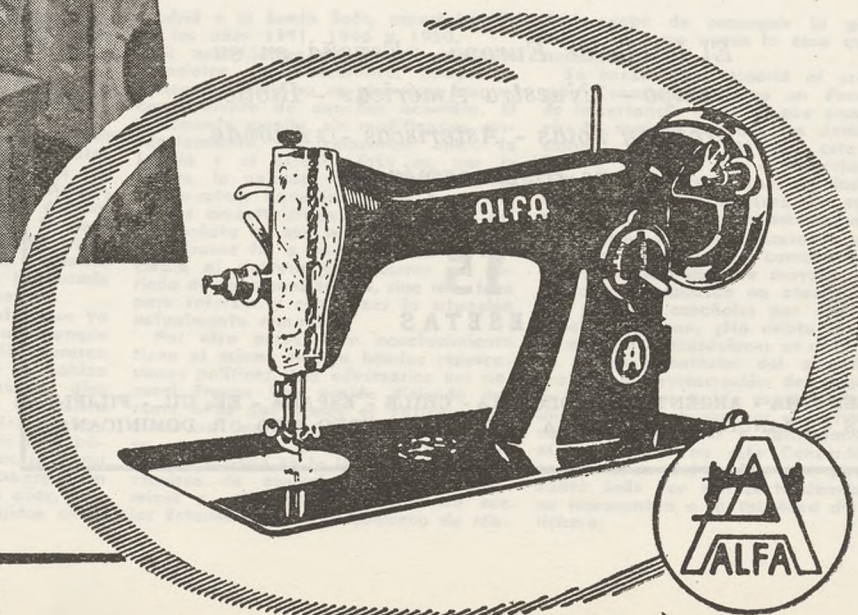


La prefiere el

AMA DE CASA...

...y la camisera, la modista, la corse-
tera... ¡Cualquier mujer prefiere la ALFA
sobre cualquier otra máquina!

Es lógico. Porque no hay ninguna co-
mo ALFA. Es segura, rápida, resistente
y económica. Y realiza las labores más
complicadas en el mínimo de tiempo.
Véala hoy mismo.



ALFA

LA SUPER MAQUINA PARA COSER Y BORDAR.

EL DRAMA MARROQUÍ Y LA PRETENDIDA SORPRESA DE FRANCIA

(Viene de la pág. 30.) al prever la elección de franceses residentes en Marruecos, junto a los marroquíes, en los Municipios.

En esta coyuntura, el «caso marroquí» es llevado a la O. N. U. por el bloque arabeasiático, en tanto se producen en Casablanca los trágicos sucesos de diciembre de 1952. Jugando la carta de la no competencia de la Organización de las Naciones Unidas y de la infiltración comunista en el nacionalismo, Francia consiguió que le dejaran el cuidado de llevar a cabo las reformas necesarias, de acuerdo con la enmienda propuesta por el bloque hispanoamericano. Ello había de acrecentar la impaciencia de Francia por aplicar sus «reformas». En primer término, la reforma municipal, que confiere carta de naturaleza a la soberanía y que es la más completa mixtificación que puede darse a la fórmula de Protectorado, cuya esencia jurídica y política contradice. Ha de ser la piedra angular del edificio que Francia se propone levantar en un país que indudablemente ha desarrollado en todos los órdenes, como se lo exigía su misión protectora libremente consentida, pero a base de un aprovechamiento económico del país, que ha requerido enormes inversiones de capital privado. Por ello, los sucesos de Marruecos reflejan en primer término las preocupaciones económicas de lo que se ha llamado la «gran colonización». Estos poderosos grupos, que tanto influyen en las decisiones residenciales y gubernamentales y que anteponen su conveniencia a cualquier otra consideración, desencadenaron con la ayuda de El Glaui, hace unos meses, una campaña de peticiones reclamando la destitución del sultán. En julio, el viejo y belicoso Glaui realiza un viaje por Francia, tomando el pulso de la opinión. Vuelto a Marruecos a primeros de agosto, realiza una interminable serie de visitas a los 23 baías de las ciudades y a los 323 caídos del campo, quienes poco después se reunían en el santuario de Muley Sobriss. Ante los despojos de dos toros negros degollados comienza la conjuración que decreta la expulsión del sultán, acusado de impío. La maniobra hubiera parecido ridícula de no saberse que era muy resbaladizo el terreno que hollaba el sultán, que se negaba a consagrar con su firma la fórmula «del Protectorado a la ame-colonia», jamás pronunciada, pero perseguida en la práctica.

Sin embargo, esta campaña, realizada con la venia de las autoridades protectoras, sembró la confusión y resucitó la vieja división de Marruecos en país «siba» (rebelde al sultán) y país Majzén (fiel al sultán), que había sido una de las causas de la implantación del Protectorado. De pronto, los ingeniosos artífices de tal situación levantaron el telón y el mundo se halló ante un escenario ocupado por los jinetes, la Policía y los cabileños de El Glaui, como en los mejores tiempos de Abd-el-Aziz y del Roghi Bu Hamara, y además con un nuevo jefe espiritual de los creyentes o Imam, Sidi Mohammed Ben Arafa, mientras aun seguía siendo emir o jefe político Sidi Mohammed Ben Yusef, cuando en Marruecos ambos poderes son inseparables.

Tal situación contrasta notablemente con los prejuicios democráticos de la nación ocupante, que a toda costa quiere dar un viso de legalidad a los acontecimientos. «Hispanicus», en un artículo publicado en «Arriba» el 13 de septiembre, dice a este respecto:

Existen en Marruecos dos mundos

muy distintos: el del campo y el de las ciudades. En aquél predominan las costumbres bereberes, la vida campesina, el espíritu guerrero, la acción de los grandes caídos y de las confederaciones montañosas, tradicionales entre sus habitantes; en la ciudad, el musulmán arabizado, la mezcla de judíos y de europeos, los rostros blancos y sonrosados, la molicie y la blandura, en abierta contradicción con los hombres de la montaña y del desierto. El intentar llevar la democracia y sus sistemas a un pueblo que vive sobre un código fundamental del siglo VII, es atentar contra los propios principios constitutivos de la nacionalidad marroquí y que, de persistir, acabaría entregando las ciudades al predominio comunista y el campo al señorío local de los guerreros o pastores afortunados. Por todo ello, la acción civilizadora en Marruecos es forzosamente lenta, por tener que adaptarse los progresos de la civilización y de la ciencia a las costumbres y tradiciones, de tantísima dificultad.

El periodista francés Jean Eparvier, testigo presencial de los acontecimientos, relata en «Revista» todos sus detalles:

«El 16 de agosto, por la mañana, después de rodar parte de la noche de Rabat a Marrakech, llego a casa de El Glaui, quien me hace unas declaraciones tan precisas que no me dejan ninguna duda sobre la fuerza de su movimiento.

Me declara, una vez más, que el sultán está en manos del Istiqlal y que la amistad franco-marroquí no podrá revivir mientras él no se haya marchado.

Durante mi estancia en Marrakech, el sultán publica un comunicado condenando la decisión tomada el día anterior en la capital del Sur y lanzando una especie de llamada a la guerra santa.

Inmediatamente graves motines estallan en Casablanca, donde únicamente la violenta intervención de la Policía impide el saqueo de la ciudad europea. Encuentros sangrientos tienen lugar en Rabat, pero son reprimidos inmediatamente. Desgraciadamente, en Uxda, donde no se tomaron suficientes precauciones, hubo una verdadera matanza.

A las seis en punto de la tarde, en todas las esquinas de la ciudad, los marroquíes, armados de cuchillos, de punzones, de sierras, se precipitan sobre todo lo que es europeo. En menos de media hora hay 28 muertos: franceses, españoles, israelitas, militares franceses, marroquíes amigos de Francia. A una mujer embarazada le abren el vientre, los niños son apuñalados. Además de los muertos, hay 54 heridos graves. Es la mayor matanza realizada por los rousims desde hace mucho tiempo.»

Entonces, los fomentadores residenciales de la situación, rebasados por los acontecimientos, pretenden iniciar un movimiento de retroceso, una vez conseguido que el legítimo sultán firmara algunos daires sin importancia, pero absteniéndose de dar validez al de la Reforma Municipal. Mientras, se dice en París, con cómica seriedad, que los tratados obligan a Francia a sostener el poder sultaniano, lo cual es verdad. El Hadk Thami El Glaui y Abdelhay Kitani, en Marrakech, se consumen de impaciencia y nervosismo, que poco pueden calmar los consejos de ponderación que multiplican los cómplices franceses de la rebelión. Por su parte, el general Guillaume surca los cielos en busca de las directrices que teóricamente debe señalarle un Gobierno que ha de hacer frente a una oleada de huelgas. Pese a la grave situación interior, casi toda

la Prensa francesa se escandaliza ante el proyecto de destitución del sultán. Los hechos posteriores han mostrado que los Gobiernos que se califican de «democráticos» no ofrecen, ni de lejos, esa garantía que se arrojan de actuar de acuerdo con la voluntad del país. Vana es la protesta de la casi unánime opinión pública francesa. Fracasada la «mediación» entre el sultán y sus rebeldes súbditos, el 20 de agosto se decide a alejar a Sidi Mohammed Ben Yusef y a sus dos hijos, para evitar una guerra civil cuyos preparativos se habían mostrado incapaces de evitar las autoridades francesas. En efecto, a los «apaciguamientos» del general Guillaume, El Glaui respondía el día 19 acrecentando el número de jinetes y tribus en marcha contra Rabat.

He aquí cómo Eparvier relata en su citado artículo los últimos momentos del mandato del sultán:

«Este le recibe solo, pero sus dos hijos, Muley Hassan y Muley Abdallah, están en una habitación contigua. El general Guillaume tiene en su mano el acta de abdicación. Sidi Mohammed se niega a firmarla. «En este caso—dice el residente general—seréis exilado.» Y llama al jefe de Policía, que aguardaba detrás de la puerta. Este conmina al sultán, que está en pijama y sin su «djellabah»: «Haced el favor de seguirme.» Le obligan a subir en un coche con sus dos hijos y bajo la protección de carros blindados y con ametralladoras. A toda velocidad se dirigen al campo de aviación vecino. A punto ya de despegar, Muley Hassan declara: «Mi padre está enfermo y no puede subir al avión.» Rápidamente llaman al médico privado del soberano, quien manifiesta que no hay motivo para oponerse al vuelo. Unos minutos más tarde, el avión despega, llevando consigo a los que a partir de aquel instante no son más que unos exilados.»

Consumada la destitución, realizada por partes, el mismo día 20 el sultán de Marruecos era llevado al destierro. Inmediatamente, las fuerzas francesas, que habían permanecido impávidas ante las tribus y los jinetes de El Glaui, recobran su actividad, energía y bríos. Un orden sin fisuras reinaba de nuevo en Marruecos, al menos para la galería. Junto a las fuerzas de El Glaui, las fuerzas francesas hacen un cortejo de honor al nuevo sultán nombrado en Marrakech. Sin embargo, cuando, el 22 de agosto, Sidi Mohammed Ben Arafa llegó a Rabat, falló un pequeño detalle del ceremonial previsto y, al aparecer en la estación el sultán recién investido, los franceses y cabileños gritaron: «¡Viva El Glaui!»

A este respecto, es revelador el párrafo que sigue, entresacado asimismo del citado artículo de «Hispanicus»:

Los acontecimientos últimos del Marruecos bajo protectorado francés, acusados en el orden formal la violación por la nación francesa de la letra y el espíritu de estos tratados. No entramos en el fondo de la cuestión planteada por la conducta del sultán y de sus familiares, ni tampoco en la autoridad moral y cualidades personales tan favorables al nuevo príncipe proclamado, sino al hecho formal de que la nación protectora viniese permitiendo durante mucho tiempo la abierta conspiración contra el sultán por algunos de sus principales caídos y de que el propio residente general francés, que tenía la obligación de defenderle y hacerle respetar, fuese al frente de sus tropas a destituirle y a capturarlo.

El hecho consumado de que una parte importante de los caídos, bajo la dirección del bajá de Marrakech, acordaran destituirle, no puede pesar en el orden formal. Ni el pueblo marroquí fue consultado, ni a todos los caídos del territorio bajo protectorado de Francia se les dio opción para opinar. Ni España fue consultada, ni el príncipe que con soberanía permanente delegada del sultán gobierna la zona española, ni los caídos y pueblo marroquí en ella com-

prendidos, lo que justifica la repulsa, reservas y frialdad que la medida ha producido en la zona española.

Aunque la cuestión de hecho tenga escasa repercusión práctica sobre un territorio que por sus características discurrió en gran parte fuera de la soberanía de los sultanes, y hoy está bajo la legítima e indiscutible autoridad de S. A. I. el jalifa de nuestra zona, la tiene y grande en el orden formal por constituir un precedente fuera del cuadro de los tratados y de los principios del Derecho internacional, que sería más grave todavía si, como se susurra y muchos marroquíes temen, constituyese el primer paso en aquella pretensión, tan unánimemente repudiada por los naturales, de incluir la zona de Marruecos dentro de los propósitos imperiales de la Unión Francesa.

La repulsa española frente al acto formal de la destitución del sultán, puesta de manifiesto en las reservas que esta nación hizo frente a la comunicación francesa, ha fijado la situación española ante los acontecimientos.

El orden reina en Marruecos... Es fácil que Francia saque argumento de este fenómeno—insólito a primera vista—para presentarse como ejecutora «democrática» de la voluntad del pueblo marroquí. Ya lo ha hecho ante el Consejo de Seguridad, que ha desechado la inclusión en el orden del día del «caso de Marruecos». Pero sin mencionar el clima de temor, detenciones, destierros y represalias que ha sabido crear la energía de un país que con tantas dificultades tropieza para gobernarse a sí mismo, como lo prueban la paralización de su vida nacional, provocada por las recientes huelgas. Por ello no es de admirar que en un abrir y cerrar de ojos se hayan visto ulemas, notables, Majzén, dignatarios, familiares y deudos pasarse al campo del vencedor. Pero el éxito o el fracaso de una maniobra política no modifican el hecho en sí. Y el hecho es que «los tratados comprometen solemnemente la palabra de Francia en Marruecos respecto al sultán, jefe espiritual tanto como único depositario de la soberanía», según palabras de M. Louis Massignon, ilustre arabista y profesor del Colegio de Francia, presidente del Comité Cristiano Francia-Marruecos.

No es, pues, de admirar que España, coprotectora con Francia, haya sido excluida de unos cabileños destinados a llevar a cabo una violación formal de tratados. Francia, airadamente, ha dicho repetidas veces que los tratados estaban en vigor y que era preciso respetarlos.

Porque en nuestra zona no prosperan ambiciones desviadas de su meta natural, que es la grandeza del pueblo hermano, en la pascua de Aid el Kebir del año 1372 de la Hégira, S. A. I. el jalifa ha cumplido el rito religioso secular del sacrificio y la oración, pronunciado en nombre del sultán de Marruecos, Sidi Mohammed Ben Yusef. Refugio de paz, de comprensión y de lealtad a los compromisos contraídos con Marruecos y frente a las demás naciones, en esta pequeña zona, convertida en «centro de gravedad de acción política y espiritual»—como señaló su excelencia el alto comisario, general García Valiño, al felicitar la pascua a S. A. I. el jalifa—, los creyentes han podido implorar el socorro del cielo para su atribulado país y protección para el soberano que ha caído sin merma de su honor, arrojado del trono en la pascua del sacrificio. Recordando el holocausto de Abraham, Sidi Mohammed Ben Yusef no ha inmolado ese día la víctima tradicional. En este año de 1372 de la Hégira, ha sido él la víctima sacrificada, dicen que a la paz y al bienestar de Marruecos... «¡Al-lah ibarek aomar sidna!» (¡Dios bendiga la vida de nuestro señor!), habrán dicho en silencio millares de marroquíes, entregando al desterrado lo único que en memoria de la suntuosa Hedia podrán ofrecerle: una oración.

DE POTSDAM A MADRID

(Viene de la pág. IV del Suplemento.)

tinuará con su ritmo acostumbrado. Para el Gobierno español estos convenios no significan una meta, más bien un nuevo punto de partida... Así, al menos, lo cogimos de las palabras de Martín Artajo. Cuando éste se retira a su despacho nos dice, casi textualmente: «Estos acuerdos proporcionarán a España—usando del lenguaje americano—dos “oportunidades”: la de defendernos contra el enemigo común ayudando a la defensa del mundo libre y la de trabajar mejorando nuestra situación económica y con ella el bienestar de nuestro pueblo...»

EN SANTA CRUZ, TODA LA TIERRA

Hace ocho años, el Caudillo llamó a Alberto Martín Artajo para confiarle el ministerio de Asuntos Exteriores. Era en julio de 1945. Fué a él a quien le cupo la gigante tarea de convertir a Santa Cruz en el castillo de la resistencia frente al exterior. Resistencia activa. Obra de reconstrucción y de defensa. ¿Es cierto que España está sola? Artajo sale por todos los caminos que conducen a alguna tierra en que España haya dejado algo como herencia, como regalo, como ejemplo, como don de amistad. Atiende primero a Hispanoamérica, donde rápidamente el corazón de los criollos ofrece una réplica de afecto que mueve opiniones y concita en torno a España voluntades gubernamentales. Luego—constante histórica legada por Fernando el Católico, robustecida por Franco—se dirige a los países árabes, que se cijen en torno al Mediterráneo para recibir al caballero cristiano, al creyente que no trae mentira en sus palabras amigas. Más tarde va al Pacífico, a las islas entrañables de la Hispanidad, a Filipinas, donde rebrota el espíritu hispánico. Y todos los días, tallando línea a línea un edificio diplomático que no tiene otra base que el pujante idealismo de veintiocho millones de españoles. Ayer, el Concordato, posible después de un siglo, cuando la Iglesia está segura de la firmeza de España, de su régimen político, de la sinceridad de su diplomacia. Hoy, hoy mismo, los convenios hispanonorteamericanos, coordinados en forma que puede decirse de ellos que es el primer entendimiento claro y sin sombras entre el mundo sajón y el mundo hispánico. Es mucha la altura alcanzada desde el nivel bajo cero registrado en 1946 hasta este momento, en que todos los intereses, todas las congojas, todos los temores y todas las esperanzas de todos los pueblos se hacen presentes en el palacio de Santa Cruz. Aquí están representados todos los Estados del mundo libre y también los pueblos que claman más allá de la cortina de acero y que España nunca olvida. El Canciller de la Resistencia, fiel intérprete del pensamiento político de Francisco Franco, leal a su integridad moral e intelectual de jurista, político actual y católico, Alberto Martín Artajo ha traído a esta simbólica casa del palacio de Santa Cruz toda la Tierra.

Vargas Chagavia

COSTURA



AVENIDA
DE CALVO
SOTELO, 16
(Antes, Paseo
de Recoletos)

TELEFONO
35 05 12
MADRID

BAILANDO HASTA LA CRUZ DEL SUR

(Viene de la pág. 37.) humanamente posible que yo no lo sé, y eso que estaba allí, que lo vi y lo oí.

Los Coros y Danzas llegaron a la Municipalidad. El discurso del alcalde, general Martínez, recogió con sencillez todo el fervor, toda la elegante gracia que el pueblo de Lima puso en la recepción de las chicas españolas. Antonio Reus me había presentado a un colega peruano. Me preguntó:

—¿Has visto algo así alguna vez?

—Desde luego, cuando el Caudillo entra en una ciudad española.

—¡Olé!—me dijo el hombre.

—¿Y tú?—retruqué.

—Nunca. Los más viejos dicen que algo aproximado, pero por bajo, hubo cuando se marchó el dictador Eguía. Entonces se recibió a Sánchez Cerro muy bien, pero al 50 por 100 de esto.

Desde la plaza la multitud reclamaba la presencia de nuestras chicas en el balcón de la Municipalidad. Y cuando las muchachas se asomaron perdí la cuenta de dónde estaba porque improvisaron un saludo deportivo, un «ra-ra-ra» por Lima que me llevaba a la gradona del Metropolitano. De algo había de servir el dicho fútbol. Los «ra-ra-ra» iban también para el Callao; finalmente, todo fué resumido en honor del Perú. El gentío escuchaba en silencio, y de pronto se lanzó a gritar armónicamente, silabeando, paladeando, degustando la palabra:

—España, España, España, España...

Las chicas cantaban *La uva*, que era ya el himno oficial de la expedición. La graciosa melodía extremeña sobrecogió al público y hasta hizo reír a unos cuantos cierta palabra del estribillo que un pariente de Carlos Juan Ruiz de la Fuente me denunciaba, días después, como demasiado escabrosa para ser pronunciada por señoritas. Son los milagros del significado, la trampa de la famosa segunda intención, el biombo picante de algunas voces.

Los fotógrafos no se hartaban de «perpetuar», como es su obligación. En los salones de la Municipalidad servían un refresco. Un amigo limeño—ya tenía amigos en Lima—se me acercó y me dijo:

—En este despacho de al lado hay una máquina de escribir.

Me pusieron cerca un jarro de limonada, porque estaba seco como un arrenal. Llegaba hasta mí el alegre jaleo de la Plaza de Armas, el bullicio festivo del salón, el sonar de algunas guitarras, una jota, otras canciones, el diálogo. Sentía la impaciencia de comunicar todo aquello a los españoles. Sentía impaciencia por terminar mi crónica y bajar a la plaza y acercarme a la fuente que está en el centro. La mandó colocar Pizarro. Quería acercarme a ella, mojar mis dedos en el agua fresca y santiguarme, pidiendo a Dios por España y por el Perú, dándole gracias por habernos dado—además de tantas otras cosas—una Sección Femenina capaz de milagrear por las tierras de nuestra casta.

Empecé a escribir. «Pyresa. Madrid. España. Collect Press. Medioida Santa Teresa patrona SF avistamos bahía Callao stop cuatro tarde Monteyala arrimó costado estribor muelle bipunto pero esas tres horas cuantas emociones presagiaron ya esta enorme agarrótame hasta teclas máquina. Stop. Especial privilegio destino deparádome acompañar...»

NUEVO DESCUBRIMIENTO DE ANDALUCIA

(Viene de la pág. 47.) la herencia islámica. Se ha enterado de todo: un vistazo le basta; con él no hay que esforzarse en explicarle la razón de las cosas; él lo coge todo en seguida, y si hay algo que no ve claro, hace diez o doce preguntas, que son, generalmente, difícilísimas de contestar.

Seguimos camino de Chiclana. Atravesamos cortijos y pueblos tenidos como si la más severa ama de casa se ocupara de ellos. Yo voy murmurando para mí elogios a los alcaldes y a los gobernadores de la provincia. Ya saben ellos el bien que hacen a España teniéndola con esa nitidez y esa limpieza.

Desgraciadamente, no hay tiempo de ir a Cádiz a ver los Zurbaranes, a sentarnos a la mesa de un café. Todo eso se va dejando para octubre, que es cuando volverá el poeta. Y, por lo tanto, no ve las rejas de San Fernando y sólo se atraviesa Chiclana, blanca y maravillosa, salvo una iglesia pintarrajeada de amarillo que da grima.

El cochero nos lleva por la parte antigua y noble de la ciudad. Yo le aclaro a Cocteau: «Caballero de Jerez, señorito de Sevilla, etc.» Pero más que mi dicho aclaran las cosas las portadas y palacios jerezanos, los patios que se perciben fugazmente al paso del coche y esa tabernita donde vamos por la noche y en la que hay seis o siete obreros, camionistas al parecer, volcados sobre el mostrador y haciendo «son» con las manos en él. Nadie se ha fijado en nuestra entrada ni nos hacen caso y, de pronto, van cantando por soleares y después de la primera ronda ya somos todos amigos, y los camionistas, con Cocteau y su ahijado y la deliciosa amiga, todo espíritu, que nos acompaña en el viaje, beben juntos. Y se sigue cantando sin guitarra, sin trajes especiales, sin folklore, sin que nadie recite nada, el cante por el cante, en la taberna de Parrilla.

En las paredes toda clase de recuerdos de Manolete: el cartel de Linares y algunas fotos del artista. Cocteau se interesa en todo esto y va diciendo cosas: «En la corrida, del trío formado por el matador, el toro y el público, el más feroz es este último.» «La gloria de Manolete, además de su genio, la constituye el que murieran al mismo tiempo la fiera y el hombre. En Linares un matador glorioso mató a la fiera y una fiera gloriosa mató al matador. Esto ya sería suficiente para dar suelta a este vasto lamento flamenco que sacude a España constantemente.»

Por la mañana cuesta mucho arrancar a Cocteau del Hotel. Se ha despertado antes que nadie, nos ha despertado a todos, pero febrilmente se pone a escribir.

—Nunca he escrito tan fervorosamente como desde que estoy en España; son tantas las cosas que deseo decir, que no quiero que se me olviden.

Pero hay que irse porque en Fuentebravía, frente a la bahía sobre la cual flota la maravilla de Cádiz, hemos de reunirnos con otro personaje que honra el Sur: con Alvaro Domecq.

¡Qué maravillosa cocina la de Gloria! Es inesperado encontrar esa joya gastronómica en esa tierra donde se tiene tal indiferencia por estos menesteres. Estamos a punto de quedarnos desmayados frente al Atlántico,

pero tenemos que ir a ver los caballos de Domecq.

Y Cocteau vuelve a llenarse de idea, de deducciones. Al entrar en contacto con los hispanoárabes de Domecq, con el caballo español de la casta de los Vázquez, con los pura sangre ingleses, que tan bien caen en Jerez, con los otros pura sangre ingleses que se beben lo mejor de las cosechas de González Byass y de Domecq.

Cocteau ha pasado ante la aristocracia de los toneles dedicados a nombres ilustres y le han presentado un tonel con la cara lavada para que él ponga su nombre; y Cocteau, subido en una silla, ha dibujado un ángel y ha puesto: «Aquí he bebido sangre de reyes.» Y es que Fernando González Gordon le había dado a probar un antiquísimo vino, el Sherry seco, del cual hablaba ya Enrique VIII.

—Claro—dice Cocteau—, éste es el vino de Falstaff; este vino lo bebía ya Shakespeare.

Y seguimos bebiendo ese vino seco hasta que hay un momento en que nos tenemos que parar; no quiero que me acusen de la muerte de una de las más claras inteligencias de Francia. Así es que hablamos de otras cosas y nos vamos a comprar un jipi antes de ir a Sevilla.

Esta vez la visita será corta, justo el tiempo de retener las habitaciones para la feria de abril, porque en octubre no hará falta. Noche flamenca con el marqués de Aracena, una bailarina nueva preciosa y bailando muy bien en El Guajiro, Carmen de la Cava. «El poeta», el guitarrista y demás compañeros del cuadro flamenco se marchan a pasar un año a los Estados Unidos. Estamos volviendo a colonizar América.

Cocteau tiene su teoría sobre el baile flamenco; los gitanillos que bailan por bulevarías se lo confirman.

—¿Comprendes?—me dice—, se incendian, se prenden fuego y el baile no es más que la manera de apagar ese fuego, pisando las llamas, dándose palmadas en los muslos, en el cuerpo, allí por donde salen esas llamas.

A la mañana siguiente, El Alcázar con Romero Murube. Los dos poetas pasean por el palacio y los jardines. Seis o siete caravanas de turistas, horrorosos, pasan como los coristas de una ópera. Romero Murube los mira con una expresión bronca, que tiene mucho más de su segundo apellido que del primero.

—¡Es atroz!—murmura—. ¡Debieran de prohibirlos!

La catedral no podemos visitarla; la han cerrado y nuestro avión sale a las cuatro. El barrio de Santa Cruz lo habíamos recorrido la noche anterior.

Cocteau elogia la admirable y discreta iluminación que tienen Granada, Jerez y Sevilla.

—Son—dice—las tres últimas fortalezas contra el neón y lo fluorescente, contra un estilo universal sin alma.

Este ha sido el viaje por Andalucía con Cocteau, su ahijado y su deliciosa acompañante, Mme. Weisweller. El ahijado es un gran pintor, la señora una protectora de artistas de la más fina sensibilidad y Andalucía es lo que es. El maridaje no ha podido ser más afortunado.

UNIDAD DE LA LENGUA DE ESPAÑA

(Viene de la pág. 51.) del presente estudio cuando hablamos de unidad de la lengua.

Escuchemos a este respecto el testimonio reciente de un investigador a quien nadie podrá tachar de apasionado: se trata del lingüista francés M. Robert Ricard, ilustre profesor de la Sorbona. He aquí sus palabras:

«Separada de su cuna por un vasto océano, dispersada en un continente inmenso, esta lengua no se ha roto en trozos dispares: ha conservado su unidad... Un extranjero que haya aprendido la lengua en el Ecuador o en Bolivia, no ha de hacer prácticamente el menor esfuerzo de adaptación cuando desembarca en Canarias, en Cádiz o en La Coruña; de igual modo que si, viniendo de España, desembarca en Veracruz o en Montevideo. Se halla en la misma situación que el parisiense llegado a Marsella, a Ginebra o a Lieja. Sin duda hay diferencias entre España y América, como las hay en el interior de España y en el interior de América. Pero estas diferencias son tan sólo superficiales: detalles de pronunciación,

de entonación y de vocabulario. La morfología y, sobre todo, la sintaxis han conservado su unidad fundamental.»

Unidad que, según se ha visto, no es en modo alguno ilusoria, sino muy cierta y siempre demostrable, y en la cual se asienta y pervive esa otra unidad de pensamiento, de sensibilidad y de cultura con que se presenta ante el mundo, como innegable realidad histórica, la comunidad impresionante de veinte naciones hermanas. ¿Qué importa que un español peninsular no entienda el lunfardo o el cocoliche, ni que un español americano no comprenda las chuleras de ciertos barrios bajos de Madrid o las gitanerías flamencas de Sevilla? Mientras el ciudadano algo educado de cualquier país de lengua española pueda entenderse, como conciudadano, con sus iguales de los otros países, subsistirá el milagro de esa unidad idiomática que los extraños contemplan con asombro y que toda comunidad hispanohablante, sea cualquiera el meridiano en que la situó la Providencia, habrá de esforzarse en guardar como el más preciado tesoro.

UN VIAJE
GRATIS
A
HISPANOAMÉRICA



UN VIAJE
GRATIS
A
ESPAÑA

CLUB DE AMIGOS DE «MVNDO HISPANICO»

MVNDO HISPANICO abre un excepcional concurso entre sus lectores y simpatizantes, con arreglo a las siguientes bases:

Base 1.ª Todo lector de MVNDO HISPANICO que nos envíe CINCO suscripciones por un año a nuestra revista será considerado como socio del Club de Amigos de MVNDO HISPANICO.

Base 2.ª Se entrará a formar parte del Club de Amigos de MVNDO HISPANICO con cinco puntos por las primeras suscripciones, y a cada nueva suscripción que el mismo socio nos envíe se le hará acreedor de un punto más.

Base 3.ª El día último de septiembre de 1954, y ya en lo sucesivo al finalizar el mes de septiembre de cada año, se hará un recuento de las suscripciones enviadas por los socios del Club, contándose los puntos que cada uno haya obtenido en el año para otorgar los premios correspondientes.

Base 4.ª El socio del Club de Amigos de MVNDO HISPANICO que haya obtenido mayor número de suscripciones dentro del año será acreedor a un

PRIMER PREMIO

consistente en un viaje a un país de Hispanoamérica si el socio es español, y a España si el beneficiario es de algún país

de Hispanoamérica o Filipinas. El viaje, en avión, podrá realizarse desde Madrid a cualquiera de las poblaciones de Hispanoamérica donde tengan estación las líneas de Air France, o desde estas mismas poblaciones a Madrid si el ganador es hispanoamericano. El viaje será de ida y vuelta, y la estancia de veinte días. Se otorgará un

SEGUNDO PREMIO

consistente en 5.000 pesetas en un lote de libros, que el interesado seleccionará entre los catálogos de las editoras españolas.

Y a éste seguirán los

TERCEROS PREMIOS

consistentes en 2.000 pesetas en libros de entre los editados por Ediciones Cultura Hispánica.

Base 5.ª Se concederán otros premios a los socios que hayan enviado más suscripciones y que no hayan obtenido ninguno de los tres primeros premios, y además cada año se harán beneficiosos sorteos entre todos los socios del Club.

Base 6.ª Se entrará a formar parte del Club desde el momento en que llegue a nuestra Administración el importe de las suscripciones conseguidas por el socio. Y mientras una sola de las suscripciones enviadas por el socio esté vigente, él seguirá formando parte del Club.

Base 7.ª Al socio se le dará cuenta de su inclusión en el Club de Amigos de

MVNDO HISPANICO, así como de los puntos que vaya obteniendo en su ficha, para que pueda llevar un control paralelo al nuestro.

Base 8.ª En caso de empate, se cele-

brará sorteo en la Administración de MVNDO HISPANICO, invitándose al acto a diversos agregados culturales y de Prensa de los países hispanoamericanos y filipinos.

Nombre y apellidos del nuevo suscriptor

Dirección: Calle Barrio
Plaza Pueblo

ciudad, departamento, nación

Forma en que se hará el pago

(Por cheque o giro postal)

Envía la suscripción D.

que vive en y que entrará a formar parte del «Club Mvndo Hispánico» una vez que se reciba el importe de la suscripción que ha gestionado.

(Firma del nuevo socio)

Remítase a:

Sr. Administrador de «Mvndo Hispánico». Alcalá Galiano, 4 - Madrid.

Para formar parte del CLUB MVNDO HISPANICO formalice este boletín, cortándolo o copiándolo en una cuartilla.

Las 3 mejores revistas publicadas en español



EL PENSAMIENTO DE AMERICA
PARA EUROPA. EL PENSAMIENTO
DE EUROPA PARA AMERICA

CUADERNOS
HISPANOAMERICANOS

LA REVISTA GRAFICA DE
ACTUALIDAD PARA TODOS

MVNDO
HISPANICO

LAS ARTES Y LAS LETRAS
HISPANOAMERICANAS

CORREO
LITERARIO

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Si desea usted suscribirse a cualquiera de las tres revistas, copie este boletín en una cuartilla y envíelo a:

Sr. Administrador de «Ediciones Mvndo Hispánico»
Alcalá Galiano, 4 - Madrid (España)

Nombre y apellidos
Calle y número
Ciudad Departamento
Nación

	Ptas.
☐ Un año de MVNDO HISPANICO	160 (1)
☐ Dos años de MVNDO HISPANICO	270 (2)
☐ Un año de CUADERNOS HISPANOAMERICANOS	160 (1)
☐ Dos años de CUADERNOS HISPANOAMERICANOS	270 (2)
☐ Un año de CORREO LITERARIO	110 (3)

(1) 5 dolares. (2) 8,50 dolares. (3) 3 dolares.

Señale con una cruz el recuadro que corresponda a la suscripción que desea recibir, en esta forma: ☒



FRAGMENTO DEL PANEL «LA PARTIDA DE LAS NAVES»,
DE VAZQUEZ DIAZ, EN SANTA MARIA DE LA RABIDA.